

INFORME FINAL

**PROYECTO
MEMORIA DE LA VIOLENCIA. UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DESDE LA
PERSPECTIVA DE LAS VÍCTIMAS. LOS CASOS DE BOGOTÁ Y MEDELLÍN
(1980-2010)**

**CÓDIGO
110152128879**

COLCIENCIAS

Instituciones participantes:

**IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales)
Universidad Nacional
CORPORACIÓN REGIÓN**

INFORME FINAL DE BOGOTÁ

Diciembre de 2012

TABLA DE CONTENIDO.

PARTE I.

INTRODUCCIÓN: EL CONFLICTO VIOLENTO EN BOGOTÁ.....	2
--	---

CAPÍTULO 1.

BOGOTA, ENTRE LA MUTACION, LA INEQUIDAD Y LA PERMANENCIA VIOLENTA.....	6
---	----------

I. MUTACION Y DESIGUALDAD.....	7
1. LA MUTACION.....	7
1.1.Población y Urbanización.....	7
1.2.Urbanización y territorio.....	9
2. CONSOLIDACION ECONOMICA.....	10
3. LA CUESTION SOCIAL.....	12
4. RAZONES DEL CAMBIO.....	14
5. LA INEQUIDAD.....	16

II. CRIMINALIDAD Y VIOLENCIA

1. LOS DELITOS DE ALTO IMPACTO.....	20
1.1.Número y Tasa de Delitos en General.....	21
1.2. Hurto a Comercio.....	23
1.3. Hurto a residencias.....	26
1.4. Hurto a personas.....	28
1.5. Hurto de Vehículos, Bancos y Piratería Terrestre.....	30

2. LA VIOLENCIA: HOMICIDIO Y LESIONES.....	31
--	----

III. INEQUIDAD Y PERMANENCIAS VIOLENTAS.....37

1. EL MAPA DE LAS LOCALIDADES.....	38
2. LAS UNIDADES DE PLANEAMIENTO ZONAL (UPZ).....	39

PARTE II.

MIRADA ETNOGRÁFICA AL CONFLICTO VIOLENTO DE LA CIUDAD. LOS ACTORES DE LAS VIOLENCIAS URBANAS EN BOGOTÁ.....	49
--	-----------

CAPÍTULO 2.

LA VIOLENCIA COTIDIANA

1. LOS CONFLICTOS Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.....	52
1.1. Dinámicas conexas a la violencia intrafamiliar.....	56

2. ABUSO Y EXPLOTACIÓN INFANTIL Y JUVENIL.....	59
3. LA VIOLENCIA EN EL COLEGIO.....	63
3.1. Las agresiones contra los y las docentes.....	67
4. CONFLICTOS COMUNALES	
4.1. Conflictos entre los comunales por la tierra.....	69
4.2. Conflictos con los recién llegados al barrio.....	73
4.3. Conflictos Interfamiliares.....	74
4.4. Conflictos en los barrios con los habitantes de calle.....	75
4.5. Conflictos con los recicladores y los “Zorreros”.....	79
5. LOS JÓVENES EN LA TRAMA DE LA VIOLENCIA	
5.1. La falta de oportunidades como propiciador para la incursión de los jóvenes en la violencia.....	82
5.2. Los Jóvenes en la Matriz de la Violencia Cotidiana.....	83

CAPÍTULO 3. LA VIOLENCIA SOCIAL

1. LOS JÓVENES EN LA VIOLENCIA ENTRE GRUPOS Y/O CONTRA IDENTIDADES.....	88
1.1. El barrismo y sus múltiples dimensiones.....	88
1.2. Otros grupos de identidad y sus manifestaciones violentas.....	92
2. “LA LIMPIEZA SOCIAL”.....	97
2.1. Las amenazas y las prácticas de terror en medio de la “limpieza”.....	100
2.2. “Toques de Queda” y restricción horaria.....	110
2.3. Vínculos sociales y económicos en relación con “la limpieza”.....	113

CAPÍTULO 4.

EJERCICIOS DE PODER AGENCIADOS EN LA CIUDAD POR PARTE DE LOS ACTORES DEL CONFLICTO ARMADO

1. LAS GUERRILLAS, ENTRE EL CONSENSO Y LA HEGEMONÍA.....	122
2. EJERCICIOS DE PODER AGENCIADOS POR LOS PARAMILITARES...128	
2.1. Proceso de empoderamiento y práctica contrainsurgente.....	128
2.2. Captación de rentas en el marco de la práctica contrainsurgente.....	136
2.3. La cuestión paramilitar en Bogotá luego del proceso de ‘desmovilización’.....	141

CAPÍTULO 5.

VIOLENCIA DE LOS AGENTES ECONÓMICOS

1. LAS BANDAS DELINCUENCIALES Y SU INCIDENCIA EN LA VIOLENCIA BOGOTANA.....	144
1.1. Las bandas y la Producción de rentas.....	154
1.2. Otras fuentes de recursos para las Bandas.....	164
2. LOS PARCHES Y SUS PRÁCTICAS VIOLENTAS EN BOGOTÁ	

CAPÍTULO 6.

LA VIOLENCIA ESTATAL.....177

1. LA ACTUACIÓN POLICIAL EN LOS ENCLAVES DE VIOLENCIA.....177
 - 1.1. La política de seguridad y la actuación de la policía.....177
 - 1.2. La policía percibida como un agente de control político.....183
 - 1.3. Vinculación de agentes de la policía con la producción ilegal de rentas...190
2. Referencias a las prácticas de violencia agenciadas por el Ejército.....195

ANEXOS

ANEXO 1. Cuadro de clasificación del presunto agresor

ANEXO 2. Cuadro de clasificación de la circunstancia según el tipo de violencia

PARTE I. EL CONFLICTO VIOLENTO EN BOGOTÁ

INTRODUCCION

El presente informe hace una aproximación a las realidades del conflicto violento en Bogotá. La ciudad capital ha sufrido considerables mejoras en sus indicadores de calidad de vida, bastante por encima del resto de las ciudades del país, incluyendo por supuesto la reducción de sus niveles de violencia y criminalidad. Puesto que la mejoría ha venido acompañada de la construcción de una identidad urbana, en mucho jalonada por resonantes campañas de cultura ciudadana, se terminó por fundar el mito según el cual Bogotá es una urbe desprovista de conflicto violento.

Como suele acontecer con todo mito, una dosis de realidad le sirve de sustento. En efecto Bogotá no tiene ni las estructuras ni la intensidad que tienen la criminalidad y la violencia de las otras dos grandes ciudades colombianas, Medellín y Cali. Pero como sucede también con todo mito, esa porción de realidad se mitifica al punto de oscurecer muchas otras realidades en marcha. Como mostraremos en este informe la capital ha disminuido la magnitud de su conflicto violento pero a condición de un doble proceso. Primero ha recluso sus violencias en zonas que llamaremos “enclaves violentos”, lugares de la ciudad donde perduran grandes episodios violentos; y segundo ha reciclado su conflicto en diversas modalidades que le otorgan considerable peso a las violencias en lo cotidiano y lo social respecto a las violencias del conflicto y el Estado. La naturaleza del conflicto violento en Bogotá es pues singular.

En realidad el conflicto violento en Bogotá se muestra como un fenómeno difuso que se conecta entre distintas esferas y actores sin dejar rastros contundentes. La fragmentación que vive la ciudad capital pareciera reflejarse en la fragmentación misma de sus violencias. Sin embargo, una primera panorámica de la ciudad deja ver que, estadísticamente, sus índices de la criminalidad y la violencia han tenido una reducción considerable en la última década si se compara con las cifras de las otras tres ciudades principales del país –Medellín, Cali y Barranquilla-.

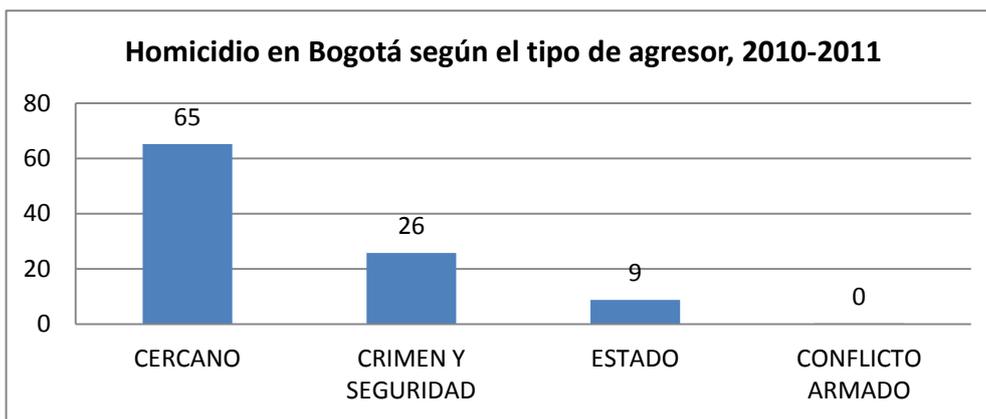
Pese a la disminución estadística de sus violencias (que ubican a Bogotá como la ciudad con mayor disminución en los índices de criminalidad en el país), este carácter relativamente pacífico se difumina y cuestiona si se consideran ciertos indicadores sociales que ponen a la luz una profunda desigualdad social que se muestra en formas tan diversas como el desplazamiento forzado, los niveles de población en indigencia, la falta de oportunidades para los jóvenes, la participación y reconocimiento ciudadanos y las disputas crecientes por el territorio en ciertas zonas de la ciudad.

El trabajo conjunto de análisis de información estadística y etnográfica, que ha buscado enfocarse en las zonas de más alta violencia homicida, ha arrojado un interesante mapa de la ciudad que permite ver con claridad una preocupante concentración en áreas específicas, no sólo del homicidio sino de otros tipos de violencias. Por demás conviven en el espacio urbano la violencia cotidiana, la social, la política y la económica, que reproducen a su vez víctimas y victimarios igualmente heterogéneos y, en la mayoría de los casos, sin rostro.

Tal diversidad de violencias y actores hace un tanto complicada su visibilización y le otorgan una configuración muy particular a Bogotá. Luego de un primer acercamiento etnográfico puede afirmarse que una de las características fundamentales del conflicto violento en Bogotá es la ausencia de estructuras criminales con altos niveles de organización que ejerzan poderes globalizantes y articuladores de la criminalidad en la ciudad, como sucede claramente en ciudades como Medellín y Cali. En Bogotá hacen presencia actores violentos que actúan desde el anonimato a través de establecer conexiones con grupos mafiosos que logran pervivir a su vez por el establecimiento y configuración de fuertes lazos con la policía y otras autoridades en la ciudad. Visto de esta manera, entonces, si no es la violencia organizada y especializada el principal agente de violencia en la ciudad, ¿qué podría explicar la concentración del homicidio en ciertas zonas? ¿Cuáles serían los actores generadores del conflicto violento?

La conjugación de los datos estadísticos y el análisis etnográfico permite ilustrar, en términos generales, que en la ciudad esta diversidad de violencias y actores convergen en unos **enclaves de crimen e ilegalidad**. El fenómeno de la violencia corresponde principalmente a una de tipo cotidiano y social que involucra actores complejos que se mueven entre los sociales y comunales. Según algunos datos sobre el homicidio en Bogotá, suministrados por el Instituto de Medicina Legal, entre los años 2010 y 2011,¹ los principales “presuntos agresores” corresponden a actores que pueden considerarse como *cercanos*, es decir, personas con algún tipo de vínculo familiar, sentimental o contractual con la víctima –los padres, los hijos, la pareja, el vecino, el amigo, etc.- El segundo grupo de posibles agresores se asocia los actores del *crimen y seguridad* tales como grupos de delincuencia común; el tercero a actores del *Estado* y, por último, a los relacionados con el *conflicto armado* (ANEXO 1).

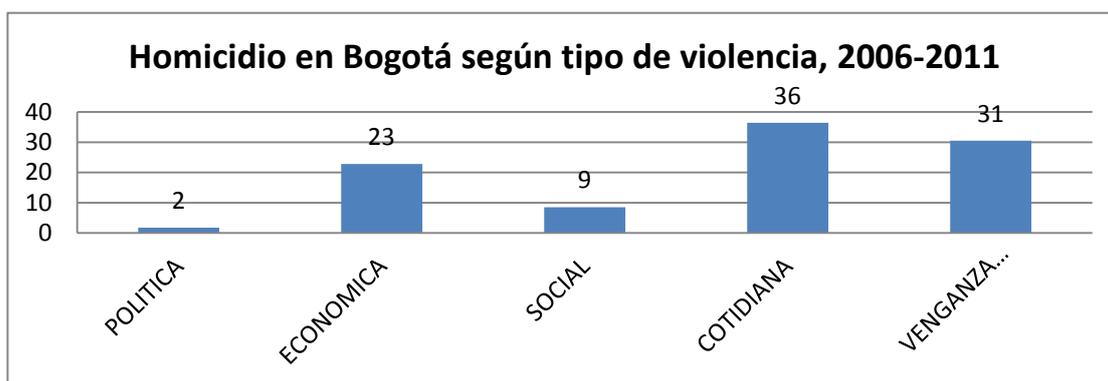
¹ En un primer momento se han tomado los datos específicamente de estos dos años debido al alto porcentaje de variables sin información que se presentan desde 2006 hasta 2011. Para los casos de “presunto agresor” y “circunstancia” la desinformación llega a ser del 90%. Sin embargo el año 2010 es un caso atípico ya que se reporta una desinformación del 20% por lo que se promedia con el año 2011 para un acercamiento más preciso con un porcentaje promedio de Sin Información del 50%.



Al comparar los casos de homicidio según los posibles victimarios con el tipo de violencia del que se es víctima, es decir, de acuerdo a la circunstancia, se presenta que en donde más se registran es en el plano cotidiano² (ANEXO 2). Este tipo de violencia homicida se ha caracterizado por originarse de forma espontánea –riñas- y en ambientes de abuso intrafamiliar y sexual, especialmente a menores de edad y mujeres. Por su parte la violencia económica corresponde principalmente a muertes sucedidas durante situaciones de hurto menor o mayor, lo que se relaciona además con los considerables casos por venganza y ajuste de cuentas.

La violencia económica dice otro tanto al percibirse cómo el fenómeno violento se conecta con zonas comerciales importantes en la ciudad. Sobresalen así otro tipo de actores ligados al control del espacio urbano y que se reflejan constantemente disputas por el territorio por intereses económicos, más directamente por el control de los mercados legales e ilegales. En relación a estas contiendas por los espacios productivos de la ciudad se perciben otros agentes que son aun más borrosos y difíciles de definir.

Los actores del conflicto armado aparecen en una menor medida evidenciando el fortalecimiento de otras violencias. Pese a las enormes dificultades para conocer con detalle estos actores violentos que interactúan en la ciudad estos elementos mencionados se toman como punto de partida para el análisis etnográfico en la ciudad.



El primer capítulo del informe intenta una contextualización de la ciudad que evidencia una fuerte tensión entre la mutación y la inequidad. De un lado, aparece una disminución sostenida de los indicadores de la violencia y la criminalidad entre 1993 y

² El ordenamiento de los casos de homicidio por circunstancia es parcial. En términos operativos, ante el alto número de casos por venganza-ajuste de cuentas se creó una categorización que separe estos casos.

2006 en relación a las demás ciudades del país; de otro, se padece de unos enclaves de violencias que si se compara con los índices de otras ciudades del mundo mostrándose excesiva y desbordada. La ciudad mejora sus los indicadores pero se ata a permanencias violentas. Esta dimensión panorámica de Bogotá permite reflexionar en la inscripción del acontecimiento violento en lo social para lo que es observar su proceso de transformación y las inequidades que perduran y el papel de la violencia cruzando algunos indicadores de criminalidad que testimonian un avance con otros sociodemográficos que permiten ver conectar...

Los cuatro restantes capítulos recogen un primer acercamiento etnográfico de los actores violentos presentes en la ciudad a partir del trabajo de campo en siete de las diecinueve localidades de la ciudad –Mártires, Santafé, Kennedy, Ciudad Bolívar, Bosa, Suba y Usme. Sin dejar de lado sus particularidades se pretende caracterizar los distintos actores que hacen presencia en estas zonas de forma transversal. Con este objeto se ha sistematizado la información etnográfica (entrevistas, historias de vida, entrevistas colectivas, recorridos en las localidades, observación participante) teniendo en cuenta una categorización básica que consiste en clasificar: el actor que ejerce violencia, el actor que la recibe (víctima), las prácticas que realiza, las respuestas de la comunidad o las víctimas, las consecuencias de la acción violenta y el marco espacio temporal en la que tuvo acción. Este primer acercamiento de clasificación ayuda a establecer algunos atributos de los actores violentos pero además permite un acercamiento al tejido social con la intención de analizar la producción social del hecho violento. Por está razón para el proceso de ordenación se tuvo especial cuenta, en un primer momento, los vínculos de poder –políticos- y los económicos –trabajo- entre los actores violentos y los actores sociales.

El segundo capítulo entonces, se concentra en delinear aspectos de la violencia producida por los *cercanos*: violencia intrafamiliar, escolar y barrial. Este tipo de violencia permite ver cómo en la construcción de una identidad dentro de la ciudad trasciende a espacios como la familia, el colegio y el barrio y cómo esto se ve mediado por la violencia.

El tercer apartado ilustra el fenómeno de la violencia social en la que se destaca la limpieza social con un actor difuso, aunque permanente, con unas prácticas de gran complejidad y anonimato y con la mirada permisiva de los habitantes. Asimismo se integra la acción violenta de grupos de identidad –barristas y subculturas urbanas).

CAPÍTULO 1.

BOGOTÁ, ENTRE LA MUTACIÓN, LA INEQUIDAD Y LA PERMANENCIA VIOLENTA

En el año 2003 Bogotá recibía el premio *Ciudades por la Paz* de la Unesco. El galardón premiaba no sólo la transformación urbana experimentada durante el curso de los 10 años anteriores, sino además reconocía el establecimiento de una vida cultural y cívica que había hecho de la ciudad un lugar más humano y digno para sus habitantes. El premio, en sí mismo, suponía el reconocimiento internacional al proceso de cambio; mas su significado profundo se inscribía en el contexto de una ciudad capaz de fundar renovadas formas de gobernabilidad en medio de un país sumido en el conflicto y la guerra.

La imagen que condensa la Bogotá de las dos últimas décadas es en efecto la imagen de la reforma y el cambio. No obstante, los logros y avances en las más variadas direcciones no terminan de suprimir el otro rostro de una ciudad donde la inequidad y la segregación urbana son el rasgo dominante. Numerosos segmentos de la población viven en condiciones precarias de existencia mientras la vida de los ricos y los pobres transcurre en universos por completo separados. Es también la otra imagen, la de la urbe de la desigualdad y el acceso inequitativo a bienes producidos cada vez con mayor celeridad. El progreso y la pobreza, la riqueza y la inequidad: tal es la tensión que atraviesa la historia de la Bogotá de los tiempos recientes.

El objeto de interés de la investigación, la violencia y la criminalidad, de igual modo se halla sometido a los rigores de la tensión. De un lado Bogotá exhibe la mejora contundente en los indicadores de criminalidad. El homicidio disminuyó de manera sostenida entre 1993 y 2006 a un nivel en el que permanece hasta hoy día; lo mismo, los delitos de alto impacto reportan las disminuciones más notables dentro del concierto urbano. No obstante, y del otro lado, Bogotá se mantiene estacionaria en una violencia homicida que dentro del contexto del país se muestra baja pero que, una vez puesta en comparación con la violencia de otras latitudes, se hacen manifiestos sus excesos y desbordes. El homicidio se reduce y lo hace con contundencia, pero aún perduran enclaves donde la tramitación del conflicto mediante la violencia alcanza niveles y dinámicas alarmantes. La tensión entre mutación e inequidad se mantiene en el conflicto violento, en este caso expresada bajo la forma de avance y permanencia.

El cometido del presente escrito se cifra entonces en la búsqueda de los hilos que conectan la tensión entre mutación e inequidad, de un lado, con la tensión entre crimen en descenso y permanencias violentas, del otro. No se pretende volver sin más a la vieja tesis que une de manera inmediata violencia y pobreza, tan atacada como defendida; pero sí, en el contexto de una comprensión del acontecimiento violento en términos de su inscripción en lo social, interesa instalar las prácticas de la criminalidad en la oleada de la mutación de la ciudad. La gran urbe que cambia, ¿disuade a sus habitantes de acudir a la violencia y la criminalidad? ¿Qué nuevas realidades arrastra la transformación al punto de conectar cada vez más ciudadanos a los circuitos de la legalidad? Y las mismas preguntas pero en dirección contraria, ¿qué se queda corto en esos enclaves de Bogotá donde todavía campean el crimen y la ilegalidad?

Ante la magnitud y complejidad de tales interrogantes los instrumentos de los que se dispone para esta panorámica de la ciudad son limitados, por decir lo menos. El presente

texto es no más que una primera aproximación. Se colocará la ciudad en escena agarrando uno y otro indicador cuantitativo, unos que muestran el avance, otros que revelan la limitación. Se mantendrá sin embargo la pretensión de cruzar una y otra tensión, procediendo en tres capítulos. En el primero se da cuenta de la notable transformación de la ciudad junto a las inequidades que todavía perduran. En el segundo se aborda la cara de los logros en la criminalidad. En el tercer capítulo, por último, se considera la cara de las permanencias violentas buscando su conexión con indicadores de la tensión entre avance e inequidad.

I. MUTACION Y DESIGUALDAD

Según quedó anunciado el primer capítulo hace una presentación de la tensión inicial entre muda e inequidad. En la primera parte se mostrará el cambio acudiendo a datos de población, índices del comportamiento económico e indicadores sociales, luego de los cuales se expondrán las razones que explican la transformación urbana. En la segunda parte se mostrará la desigualdad, más elusiva de ilustrar, apelando a indicadores de estratificación, educación y distribución de la riqueza.

1. LA MUTACION

Durante el transcurso de las dos últimas décadas Bogotá ha vivido un intenso proceso de transformación, no cabe duda. Más de una faceta de la vida urbana lo atestigua, comenzando por el paisaje urbano. Una considerable porción de áreas han sido sometidas a procesos de renovación, en particular la antigua zona del centro y sus alrededores; grandes parques han sido habilitados; la creación del sistema de transporte masivo Transmilenio modificó la panorámica de más de una arteria vial, mientras hubo una vertiginosa expansión de unidades habitacionales destinadas a proveer de vivienda a una población en constante expansión.

La vida política de la capital, asimismo, experimenta novedosas realidades. En particular Bogotá encabeza la tendencia de quiebre de las redes clientelares características de los partidos tradicionales, abriendo el paso a movimientos políticos alternativos que se tomaron la regencia de la ciudad mediante el triunfo en elecciones populares. Una evolución política que por fuerza se refleja en la institucionalidad, siguiendo una oleada que cobija desde la Alcaldía Mayor hasta las células barriales que son las Juntas de Acción Comunal: en todos los niveles se instaló una mística de compromiso y trabajo con la ciudad. El ejemplo del paisaje urbano y la vida política sirven como introducción, pero ahora corresponde ahondar en la imagen de la transformación comenzando por la población.

1. POBLACION Y URBANIZACION

A lo largo de los tres primeros cuartos del siglo XX Colombia experimentó un proceso de crecimiento urbano cuyos puntales de desarrollo tomaron cuerpo en cuatro ciudades: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Tal desarrollo urbano “descentralizado” contrastaba de manera notable con el experimentado en el resto de países latinoamericanos, donde la tendencia dominante fue el crecimiento agigantado de una

ciudad en detrimento del resto de la malla urbana. Es el caso de México con Ciudad de México, Perú con Lima, Brasil con Sao Paulo, Venezuela con Caracas. Con todo, desde los años 80 hacia hoy los patrones de urbanización latinoamericana han sufrido una intensa transformación. La tendencia de la concentración en una megalópolis se quiebra a favor del crecimiento de otras ciudades, como bien lo ilustra México. Su capital, sometida a un intenso crecimiento iniciado en la década de los 20 tras la revolución, detiene su tasa de urbanización a favor de ciudades como Guadalajara, Puebla, Monterrey, Tijuana y Ciudad Juárez entre otras.

De manera distinta Colombia, dada la peculiaridad histórica de su urbanización, se ve sometida a un proceso distinto en tanto las ciudades grandes pierden preponderancia a favor de la capital Bogotá. El desarrollo “descentralizado” pierde dinamismo y, antes bien, cada una de los tres polos secundarios padece crisis severas asociadas a factores propios de la historia de cada ciudad. Barranquilla es la primera en ver menguada la importancia estratégica que tuvo a partir del siglo XIX, cuando su condición de puerto sobre el Caribe le permitió la condición de centro privilegiado de intercambio; la situación, sin embargo, se modifica a raíz de la apertura del puerto de Buenaventura sobre el mar Pacífico estimulando el desarrollo de la ciudad de Cali, la que gozó de amplia expansión hasta cuando en los años 90 se frenó la actividad económica impulsada por el cartel de los hermanos Rodríguez Orejuela. La economía regional entró en crisis arrastrando en ella a su capital. Medellín por su parte fue desde el siglo XIX un centro del comercio y la industria, desde cuando la región antioqueña concentró la actividad minera que le proveyó del dinero que posibilitó la constitución de un aparato industrial. No obstante el impulso se agota hacia finales de los años 70 cuando la industria textil entró en crisis abriendo el paso al imperio de la droga de Pablo Escobar. De tal suerte, mientras la crisis y el estancamiento se apoderan de las tres ciudades satélites, Bogotá, de manera distinta, continúa su marcha de crecimiento y expansión. El crecimiento de su población lo pone en evidencia.

La razón de crecimiento demográfico entre 1990 y 2010 muestra la distribución urbana de Colombia durante los últimos 20 años³. Resulta notoria la tendencia a la urbanización en torno a las ciudades. Asumiendo la Ciudad como aquella aglomeración poblacional de más de 100 mil habitantes –y de contrapartida entendiendo el Poblado como la aglomeración de menos de esa cantidad-, el Cuadro No. 1 muestra que si el conjunto de los Poblados experimentó una razón de crecimiento demográfico del 10%, en el mismo período las Ciudades crecieron el 56%. La tasa de urbanización en torno a los grandes centros se acelera: en 1990 las Ciudades de más de 100 mil habitantes congregaban el 51% de la población nacional, en 2010 el 59%.

CUADRO No. 1
RAZON DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO*
CIUDADES Y POBLADOS. COLOMBIA 1990-2010

		CIUDADES		
		1990-1999	2000-2010	1990-2010
Megalópolis	Más de 4'000.000	25	17	49
Grande	1'000.001 - 4'000.000	16	12	32

³ Razón de crecimiento demográfico o poblacional: tasa de crecimiento demográfico X 100: (población final – población inicial / población inicial) X 100.

Intermedia	300.001 - 1'000.000	97	22	172
Pequeña	100.001 - 300.000	-4	42	22
TOTAL CIUDAD		26	22	56
POBLADOS				
		1990-1999	2000-2010	1990-2010
Grande	50.001 - 100.000	27	0	29
Intermedio	20.001 - 50.000	5	10	14
Pequeño	10.001 - 20.000	12	-3	8
Menor	Menos de 10.000	-12	-2	-17
TOTAL POBLADO		8	3	10

* Razón de crecimiento demográfico: Tasa de crecimiento poblacional por 100
Fuente: DANE

Bogotá creció de manera considerable, durante los 20 años lo hizo a una razón de 49%. En 1990 tuvo una población de 4'947.890 habitantes, correspondiente al 15% de la población nacional⁴; entretanto en 2010 sus habitantes fueron 7'363.782 equivalentes al 16% de la población del país. Su mayor crecimiento se produjo en la primera década (1990-1999) cuando ascendió un 25%, en la segunda disminuyó al 17%. Bogotá consolida su lugar de centro de desarrollo urbano en detrimento de las ciudades que experimentaron un notorio crecimiento durante buena parte del siglo XX, aunque en ningún caso se trata de su desaparición: Medellín, Cali y Barranquilla crecieron durante los 20 años un 32%. En realidad el gran polo de desarrollo urbano toma cuerpo en las Ciudades Intermedias, quienes crecen un prominente 172%. La población se ha agrupado en particular alrededor de estas ciudades, un total de 16 en el año 2011, repartidas entre 12 capitales de departamento, tres municipios ligados a las ciudades más grandes (Soacha a Bogotá, Bello a Medellín y Soledad a Barranquilla) y el puerto de Buenaventura⁵. De tal modo, las ciudades intermedias llevan la batuta en la expansión pero el crecimiento de Bogotá es notable. Entre las ciudades de más de un millón de habitantes es donde se acumula el mayor porcentaje de población.

1.2. Urbanización y territorio

Mirando hacia dentro Bogotá está dividida en 19 localidades (también llamadas Alcaldías Menores). El Cuadro No. 2 muestra la población de cada una de ellas en los años 2000 y 2011. En el año 2011 hay 2 localidades con poblaciones por encima del millón, 8 con una cantidad de gentes entre 300 mil y un millón, 7 con una población entre 100 mil y 300 mil y, finalmente, tan sólo 2 con una población menor a los 100 mil habitantes⁶. Aplicando las categorías empleadas hace un momento podría decirse que Bogotá posee en su interior desde Ciudades Grandes hasta Poblados Grandes. La razón de crecimiento demográfico durante los 12 años muestra un verdadero salto de la población en la localidad de Rafael Uribe, que pasa de estar habitada por algo más de

⁴ Colombia tuvo en 1990 una población de 34'130.022 habitantes, en 2010 de 45'509.584 habitantes. DANE.

⁵ Las ciudades capitales son en su orden Cartagena, Cúcuta, Bucaramanga, Ibagué, Pereira, Santa Marta, Manizales, Pasto, Montería, Villavicencio, Valledupar y Neiva.

⁶ Suba y Kennedy / Bosa, Ciudad Bolívar, Engativá, Fontibón, Rafael Uribe, San Cristóbal, Usaquén y Usme / Antonio Nariño, Barrios Unidos, Chapinero, Puente Aranda, Santa Fé, Teusaquillo y Tunjuelito / Los Mártires y La Candelaria.

100 mil personas a llegar casi a las 400 mil, esto es una razón equivalente al 252%. Es un caso excepcional pues, bien lejos, la jerarquía en la razón de crecimiento sigue en Bosa con 41%, Suba y Usme ambas con 37% y Fontibón con 36%. El resto creció a una razón por debajo de 30% mientras sólo 3 pasaron por una razón negativa (Puente Aranda, Santa Fé y Tunjuelito)⁷. En los 12 años la ciudad en su conjunto creció a una razón de 17%.

CUADRO No. 2
RAZON DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICOPOR LOCALIDADES
BOGOTA. 2000-2011

LOCALIDAD	2000	2011	RC *	LOCALIDAD	2000	2011	RC *
Antonio Nariño	103926	108307	4	Puente Aranda	267606	258441	-3
Barrios Unidos	203046	233781	15	Rafael Uribe	107143	377615	252
Bosa	413333	583056	41	San Cristóbal	410557	409799	0
Chapinero	123340	133788	8	Santa Fé	114043	109993	-4
Ciudad Bolívar	502846	639937	27	Suba	781726	106911	4
Engativá	742331	843722	14	Teusaquillo	134868	146583	9
Fontibón	253968	345909	36	Tunjuelito	205575	201843	-2
Kennedy	834921	1019949	22	Usaquén	421801	474773	13
La Candelaria	24058	24144	0	Usme	280255	382876	37
Los Mártires	94884	97926	3	BOGOTA	630389	746155	6
					6	6	17

RC*: Razón de crecimiento demográfico 2000-2011

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación.

2. CONSOLIDACION ECONOMICA

El lugar de centro urbano que cumple la capital se refleja primordialmente en la importancia económica⁸. Durante la primera década del siglo XXI su producto interno bruto (PIB) se mantuvo en constante expansión (Gráfico No. 1). De un valor de \$71.845 miles de millones de pesos en el año 2000 dio el salto a \$110.343 en 2010, esto es un incremento del 54%⁹. No es un fenómeno privativo de la capital, el país en su conjunto experimentó un crecimiento similar como bien lo pone de manifiesto la similitud en las tasas de crecimiento del país y la capital (Gráfico No. 2). Sin embargo es justo Bogotá quien hace el aporte más decisivo a la construcción del PIB nacional produciendo su cuarta parte: entre los años de 2000 y 2010 colocó en promedio el 26% del producto

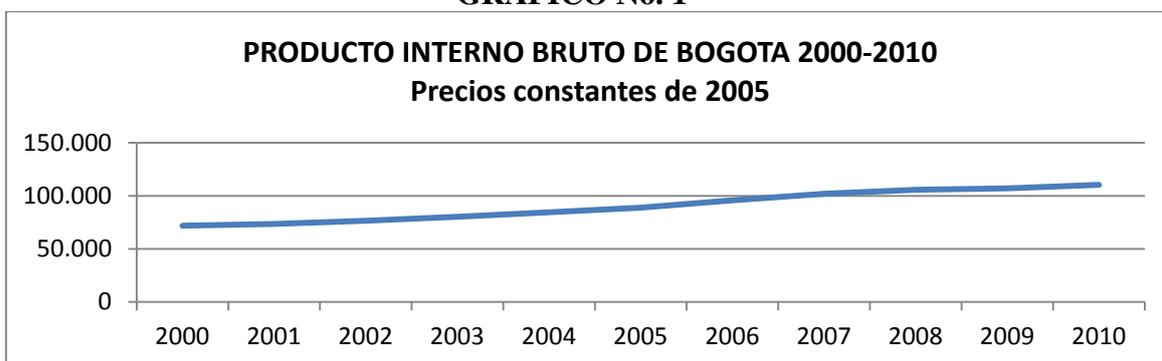
⁷ La Candelaria se mantuvo estable.

⁸ Es el caso de otros países. Si bien la expansión poblacional de México y Brasil se concentra en las ciudades grandes e intermedias, la importancia económica y política de Ciudad de México y Sao Paulo no pierde su primacía.

⁹ Asumiendo un valor promedio de \$ 1.780 por dólar, los datos significan un salto de US\$ 40 mil millones en 2000 a US\$ 62 mil millones en 2010.

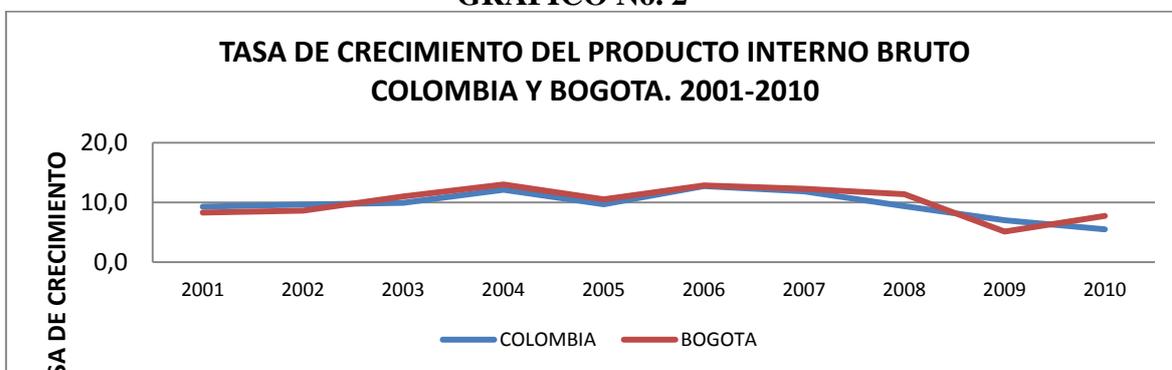
nacional, un porcentaje notable si se considera que el departamento de Antioquia - incluyendo Medellín y sus 123 municipios-, aporta el 14% del producido del país¹⁰.

GRAFICO No. 1



Fuente: DANE. Cuentas Nacionales. Cuentas Departamentales. PIB por departamentos 2000-2010

GRAFICO No. 2



Fuente: DANE. Cuentas Nacionales. Cuentas Departamentales. PIB por departamentos 2000-2010

Un grupo de seis actividades genera el 60% del PIB de la ciudad. Así es, entre los años de 2000 y 2010 el aporte promedio de la actividades inmobiliarias y de alquiler de vivienda ascendió al 16%; la industria y el comercio cada uno aportó el 10%; y después vienen los servicios a las empresas (sin incluir el sector financiero e inmobiliario), la administración pública y de defensa y por último la intermediación financiera, cada una con una contribución del 8%. La contribución al producto interno bruto y la cantidad de población empleada por sector no por fuerza coinciden (Cuadro No. 3). El comercio emplea el 28,4% de la población ocupada, el más alto de todos. Le siguen los servicios a empresas y particulares con el 22,7%, la industria con el 17% y las actividades inmobiliarias con el 12,7%. Entre esos cuatro sectores suman el 81% de la ocupación de la ciudad, mientras esos mismos sectores aportan el 44% del PIB. La administración pública y la intermediación financiera, por su parte, generan poco empleo.

CUADRO No. 3
POBLACION OCUPADA POR SECTOR PRODUCTIVO
BOGOTA. 2011

SECTOR	%
--------	---

¹⁰ Entre Bogotá, Antioquia, Valle y Santander (con un aporte promedio de 26, 14, 10 y 7% respectivamente), se produjo el 57% del PIB nacional durante los primeros diez años del siglo.

Comercio	28,4
Servicios a empresas y personales	22,7
Industria	17
Actividades inmobiliarias	12,7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9,3
Construcción	6,1
Intermediación financiera	2,4
Agropecuario	0,7
Minería	0,5
Servicios públicos	0,3

Fuente: DANE. Gran Encuesta de Hogares. Enero 2012

3. LA CUESTION SOCIAL

Los indicadores sociales dejan ver que los bogotanos gozan de un mejor nivel de vida respecto al resto de habitantes del país. Haciendo uso de la Encuesta de Calidad de Vida del año 2010 aparece que Bogotá tiene un número promedio de personas por hogar menor al dato nacional: 3,4 frente a 3,7, todo lo cual da una indicación de menores niveles de hacinamiento. Lo mismo revelan los datos del acceso a los servicios públicos, privados o comunales (Cuadro No. 4). En materia de energía eléctrica, acueducto, alcantarillado y recolección de basuras Bogotá tiene un cubrimiento del más del 99%, en todos los casos por encima del promedio nacional. El indicador más bajo es la conexión a gas natural mediante red pública (85,7%) que en todo caso está bastante por encima del promedio nacional (52,4%).

CUADRO No. 4
ACCESO A SERVICIO PUBLICOS, PRIVADOS O COMUNALES

	Colombia	Bogotá
Energía eléctrica	97,7	99,8
Gas natural con red pública	52,4	85,7
Acueducto	87,6	99,7
Alcantarillado	75,3	99,3
Recolección de basuras	81	99,8
Teléfono	39,8	72
Ningún servicio	1,7	0

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2010

Los datos sobre educación y salud dejan ver los avances logrados por Bogotá en dos materias bien sensibles de lo social. Mientras el analfabetismo de las personas de 15 años y más alcanza en el país un 6,3, en Bogotá se reduce a 2,1. El promedio de años de educación de las personas de 5 años y más es también más elevado en la capital en todos los rangos de edad (Cuadro No. 4). Otro tanto acontece con la salud. Bogotá afilia a un número mayor de sus habitantes (el 92,9%) al tanto que el país lo hace al 88,7%. Además la afiliación bogotana es más alta en el régimen contributivo (70,9 frente a 47,5% del país), todo lo cual habla de la mayor capacidad de pago de la capital (Cuadro No. 5).

Cuadro No. 4
PROMEDIO DE AÑOS DE EDUCACION DE LAS PERSONAS DE 5 AÑOS Y MAS

	Colombia	Bogotá
5 a 19 años	4,8	5,4
20 a 34 años	10	11,9
35 años y más	7,2	9,3

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2010

CUADRO No. 5
POBLACION AFILIADA AL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD POR REGIMENES

	Colombia	Bogotá
Contributivo	47,5	70,9
Subsidiado	52	28,7

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2010

La comparación de los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas arroja asimismo un cuadro de diferencias protuberante. La situación de Bogotá es, de lejos, diferente y superior a la propia del resto del país (Cuadro No. 6). La proporción de personas con necesidades básicas insatisfechas es de 9,2 mientras en el país de 27,78%, lo mismo que en la proporción de personas en miseria: Bogotá tiene el 1,38 cuando en el país asciende al 10,64%. El componente donde la brecha entre la capital y el resto del país se ahonda es la dependencia económica (Bogotá con 2,5 y el país con 11,3), y el componente en donde menos se aprecia la diferencia es la vivienda (Bogotá con 0,9 y el país con 10,4%).

CUADRO No. 6
NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS. COLOMBIA Y BOGOTA

	Prop de Personas en NBI (%)	Prop de Personas en miseria	Componente vivienda	Componente Servicios	Componente Hacinamiento	Componente Inasistencia	Component e dependenci a económica
COLOMBIA	27,78	10,64	10,41	7,36	11,11	3,56	11,33
BOGOTA	9,20	1,38	0,97	0,57	5,31	1,56	2,52

Fuente: DANE sobre censo nacional 2005

Baste entonces un último indicador que termine de ilustrar los niveles de vida alcanzados por los bogotanos respecto al promedio nacional. La mirada sobre los aparatos que posee cada vivienda revelan que en todos los casos la capital es más alta, con excepción de las motocicletas que por supuesto son menos usadas ante las condiciones de una ciudad congestionada y fría (Cuadro No. 7).

**CUADRO No. 7
BIENES QUE POSEE EL HOGAR**

	Colombia	Bogotá		Colombia	Bogotá
Televisor	90,4	96,7	Horno eléctrico	21,7	42,3
Nevera	75,5	82,2	Microondas	17,4	31,9
Equipo de sonido	49,5	63,3	Internet	21	38,7
DVD	45,3	64,9	Aspiradora	6,7	22,9
Máquina lavadora	45,5	67,8	Carro particular	12,3	21,8
TV por suscripción	50	68,6	Motocicleta	15,9	7
Computador	29,6	50,6			

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2010

4. RAZONES DEL CAMBIO

¿Cómo explicar esta prominente situación de la ciudad? Los intereses regionales la atribuirían al centralismo político y a la concentración desmedida de recursos, dada la condición de ciudad capital. El argumento no es del todo descartable, aunque frente a él es preciso retrotraer los datos de concentración poblacional y de actividad económica que toman cuerpo en Bogotá: concentra más población que toda Antioquia junta y produce la cuarta parte del PIB nacional. En estas condiciones el punto es, más bien, que la preeminencia de la capital guarda estrecha conexión con las realidades que aguardan detrás de la transformación de la ciudad. La pregunta recién lanzada se precisa. ¿Cómo dar cuenta de los cambios experimentados por la ciudad? Mucho debate ha circulado al respecto. En estas páginas se esbozarán brevemente cuatro de las razones que quizás contribuyen de la manera más decisiva a tal proceso: un conjunto de mutaciones institucionales, la constitución de renovadas fuerzas políticas, la modificación del vínculo ciudadano y la consolidación del papel económico de la ciudad.

Las mutaciones institucionales posibilitadoras incluyen aquellas condiciones de las armazones de las instituciones que catapultaron la transformación de la ciudad. Dos provienen de normativas nacionales (la elección popular de alcaldes y la Constitución de 1991) y una de la vida doméstica de la ciudad (el estatuto orgánico). La primera, la elección popular de alcaldes, se puso en marcha por primera vez en el país en 1987; se trata claro de una iniciativa que cobija la totalidad de los municipios nacionales, pero en Bogotá abrió cauce a la emergencia de fuerzas renovadoras que llegaron al poder con pleno consentimiento ciudadano (hasta ese entonces los alcaldes eran nombrados por el presidente). La segunda es la promulgación de la nueva carta constitucional en 1991, donde se le confirió a Bogotá la condición de Distrito Capital y con ella la autonomía política y financiera. La tercera mutación institucional, ella si interna, fue la promulgación del Estatuto Orgánico de la ciudad en 1993, que entre otras cosas le quitaba el manejo presupuestal al Concejo –fuente de toda suerte de manejos clientelares-, haciendo posible el reordenamiento fiscal y financiero de la ciudad.

Un marco institucional adquiere viabilidad en la medida en que emerjan fuerzas sociales y políticas con voluntad de recoger y proyectar los espacios que abren las nuevas disposiciones institucionales. Fue el caso de Bogotá. Desde la primera administración elegida popularmente una vez fuera lanzada la Constitución del 91 se entronizó en la ciudad un sensible sentido de lo público, cuya traducción inicial tomó cuerpo en el ordenamiento de unas finanzas caóticas y politizadas. Las administraciones posteriores se apoyaron sobre ese primer ingrediente fiscal haciendo del compromiso con la dignificación de la ciudad el alfa y omega de la administración de la capital. Los indicadores sociales presentados páginas atrás hablan de equipos administrativos empeñados en la tarea de resolver el nudo que supone la demanda de un buen nivel de vida, en una ciudad donde se congregan juntas millones de personas.

El vínculo del ciudadano con la ciudad también se modificó. La ciudad al fin construyó una identidad propia, sobreponiéndose a la imagen de simple aglomeración hecha de la sumatoria de personas cuya identidad seguía siendo la región de donde provenían. Por los años en que se produce la inflexión urbana, esto es hacia comienzos de los años 90, la alcaldía de ese entonces lanza un *leitmotiv* indicativo de la ciudad que aún se ve a sí misma a través de la superposición de gentes venidas de otros lados: “*Bogotá, ciudad de comunidades*”¹¹. En los años inmediatamente venideros la mutación urbana, jalonada entre otras por la puesta en marcha de impactantes campañas de cultura ciudadana, terminó por caldear un sentimiento de pertenencia con la ciudad más allá de las raíces regionales de sus habitantes. La vida urbana y su destino colectivo comienzan a operar bajo el signo de un pacto que preside la gestión urbana¹²: los pobladores cumplen con sus contribuciones bajo la certeza de la existencia de autoridades entregadas al manejo transparente y eficiente de los recursos públicos¹³. El ejercicio de una renovada ciudadanía urbana se abrió camino. El habitante de la capital se hace a la conciencia de su derecho al disfrute de la vida digna en una gran ciudad, a la vez que se pone al tanto de los compromisos y obligaciones que entraña la construcción de esa vida en una megalópolis.

Finalmente el panorama anterior se relaciona de diversos modos con el afianzamiento del desempeño económico de la ciudad. Bogotá tiene el cuadro más diversificado de exportaciones y servicios del país, todo lo cual indica el dinamismo de su actividad productiva. Por supuesto Bogotá hace parte de las llamadas ciudades globales, un fenómeno mundial que confiere a ciertas urbes un papel esencial en las circulaciones de la economía mundial. Con todo, bien podría suceder que no formara parte de esa red global; por el contrario, según el último reporte de ciudades globales realizado en 2012 Bogotá ocupa el puesto 55 y se clasifica como ciudad con baja vulnerabilidad y elevado potencial de desarrollo¹⁴.

¹¹ La frase es de la alcaldía de Jaime Castro (1992-1995).

¹² En 2002 el entonces alcalde Anthonas Mockus pidió un pago voluntario del 10% adicional en los impuestos predial y de industria y comercio. Durante los siguientes tres años la respuesta fue considerable, los bogotanos cumplieron con creces la petición del burgomaestre.

¹³ Ese pacto se rompe con la administración de Samuel Moreno (2008-2011) ante las evidencias de la corrupción y la politiquería rampantes de las principales cabezas del gobierno municipal, incluido el alcalde. La actual administración de Gustavo Petro enfrenta el enorme desafío de rehacer ese pacto.

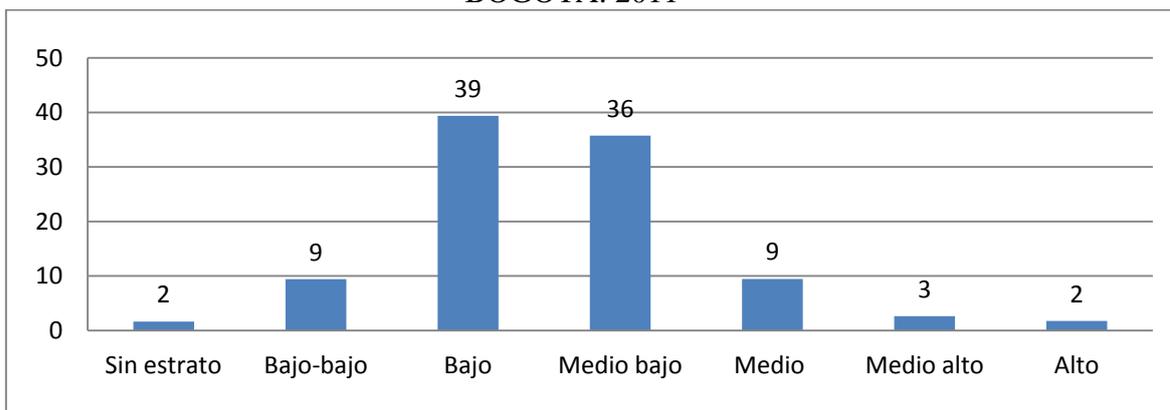
¹⁴ Índice realizado por A.T. Kearney and The Chicago Council on Global Affairs.

5. LA INEQUIDAD

El movimiento de la Bogotá de los últimos años sostiene la sensación de una ciudad en intensa evolución. No obstante la ciudad tiene pendiente un gran número de asuntos por resolver, el más crítico el de la equidad. En medio de la multiplicidad de indicadores que dan cuenta del avance generalizado de la vida colectiva, tal como acaba de exponerse, la capital tiene hondos desequilibrios en la distribución de la riqueza y en el acceso al disfrute de los bienes producidos.

La estratificación del año 2011 sirve como una primera puesta en evidencia del desequilibrio. En el estrato 1 (bajo bajo) se halla un 9% de la población y en el estrato 2 (bajo) el 39%, es decir que casi la mitad de la población de la ciudad, el 48%, pertenecen al estrato bajo. Otro grueso porcentaje pertenece al estrato medio, 36% al 3 (medio bajo) y 9% al 4 (medio). Mientras tanto un reducido 5% hacen el estrato alto, 3% en el 5 (medio alto) y 2% en el 6 (alto)¹⁵. Vista la situación desde la cantidad de personas resulta que en los estratos 1 y 2 se encuentran 3'639.308, al tanto que en los estratos 5 y 6 tan sólo 326.349. Los estratos medios (3 y 4) componen también una gran porción de los habitantes al sumar 3'373.813 de personas.

GRAFICO No. 4
PORCENTAJE DE PERSONAS SEGUN ESTRATO
BOGOTA. 2011



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Cálculos nuestros.

La segregación urbana de la ciudad se deja ver con claridad en la composición de la estratificación por localidad (Cuadro No. 8). La localidad de Ciudad Bolívar en un extremo: en ella se congrega el 53% del estrato 1, de lejos la que más concentra población en precarias condiciones de vida. Usme concentra también un 25% del mismo estrato, de donde ambas suman el 78% del estrato bajo. El estrato 2 tiene sus mayores concentraciones en San Cristóbal, Kennedy, Bosa y Suba, sumando el 60% de la ciudad en el estrato bajo bajo. El estrato 3 se reparte principalmente entre Kennedy, Suba y Bosa congregando el 63% del estrato medio bajo. El estrato 4 se distribuye entre cinco localidades –Teusaquillo, Usaquén, Barrios Unidos, Suba y Fontibón- con el 85% del estrato medio. Por su parte los dos estratos restantes se concentran en tres localidades: el 83% del medio alto en Chapinero y Suba y el 92% en Chapinero y Usaquén.

¹⁵ Un 2% más está en la categoría sin estrato.

CUADRO No. 8
PORCENTAJE DE PERSONAS POR ESTRATO Y LOCALIDAD
 BOGOTA. 2011 (Porcentaje dentro del total de la ciudad)

LOCALIDAD	SIN ESTRATO	BAJO BAJO Estrato 1	BAJO Estrato 2	MEDIO BAJO Estrato 3	MEDIO Estrato 4	MEDIO ALTO Estrato 5	ALTO Estrato 6	TOTAL PERSONAS
Santa Fé	1	1	2	1	1	0	1	1
Los Mártires	0	0	0	3	1	0	0	1
La Candelaria	1	0	0	0	0	0	0	0
Ciudad Bolívar	7	53	8	1	0	0	0	9
Chapinero	1	1	1	0	6	7	36	2
Rafael Uribe	5	5	6	5	0	0	0	5
Puente Aranda	7	0	0	9	0	0	0	3
Usme	7	25	7	0	0	0	0	5
Antonio Nariño	2	0	0	4	0	0	0	1
San Cristóbal	2	5	11	2	0	0	0	5
Kennedy	6	1	18	17	3	0	0	14
Tunjuelito	2	0	4	3	0	0	0	3
Bosa	22	4	17	1	0	0	0	8
Teusaquillo	1	0	0	1	17	4	0	2
Usaquén	5	4	1	5	19	31	56	6
Barrios Unidos	3	0	0	5	14	4	0	3
Suba	15	0	14	14	22	52	8	14
Fontibón	5	0	2	6	14	2	0	5
Engativá	8	1	7	22	4	0	0	11
TOTAL	2	9	39	36	9	3	2	100

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Población por estrato socioeconómico 2011

La composición por estratos dentro de cada localidad cambia de manera considerable de una a otra. En algunas predominan los estratos bajos, en otras los altos y en algunas más se distribuyen entre los cinco estratos. El resultado es un abigarrado mapa tal como se observa en el Cuadro No. 9 a continuación. Ciudad Bolívar concentra estratos bajos, Bosa y Puente Aranda medios y Chapinero con Suba se distribuyen entre los distintos estratos.

CUADRO No. 9
PORCENTAJE DE PERSONAS POR ESTRATO Y LOCALIDAD
 BOGOTA. 2011(Porcentaje dentro de cada localidad)

	Sin estrato	Bajo-bajo	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Alto	TOTAL
Santa Fé	1	9	64	18	7	1	1	100
Los Mártires	0	0	8	84	7	0	0	100

La Candelaria	5	0	51	43	0	0	0	100
Ciudad Bolívar	1	58	37	4	0	0	0	100
Chapinero	1	4	14	5	32	10	35	100
Rafael Uribe	2	9	50	39	0	0	0	100
Puente Aranda	3	0	0	96	0	0	0	100
Usme	2	46	51	0	0	0	0	100
Antonio Nariño	2	0	5	93	0	0	0	100
San Cristóbal	1	8	77	15	0	0	0	100
Kennedy	1	1	53	44	2	0	0	100
Tunjuelito	1	0	58	41	0	0	0	100
Bosa	5	5	87	3	0	0	0	100
Teusaquillo	0	0	0	13	81	6	0	100
Usaquén	1	5	7	30	28	13	15	100
Barrios Unidos	2	0	0	54	41	3	0	100
Suba	2	0	38	36	14	10	1	100
Fontibón	2	0	20	49	28	1	0	100
Engativá	1	1	25	69	4	0	0	100

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Población por estrato socioeconómico 2011

No obstante, y por encima de la heterogeneidad, es posible establecer un ordenamiento de las localidades sobre la base de los estratos donde se concentra más del 70% de su población (Cuadro No. 10). Cinco localidades se ubican en los estratos bajos (1 y 2): Santa Fé, Ciudad Bolívar, Usme, San Cristóbal y Bosa; dos en los estratos altos, Usaquén con tendencia al medio y Chapinero al alto. Seis localidades se instalan con una marcada composición media (3 y 4): Los Mártires, Puente Aranda, Antonio Nariño, Barrios Unidos, Fontibón y Teusaquillo. Las seis restantes se encuentran entre el bajo y el medio: La Candelaria, Rafael Uribe, Kennedy, Tunjuelito y Engativá.

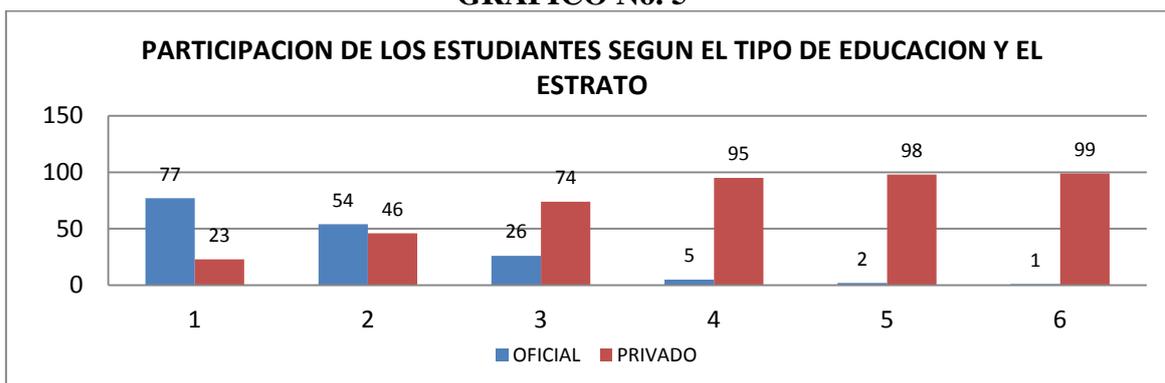
CUADRO No. 10
CLASIFICACION DE LAS LOCALIDADES POR LA COMPOSICION DE SU
POBLACION SEGUN ESTRATO SOCIOECONOMICO
BOGOTA 2011

COMPOSICION	ESTRATO	LOCALIDAD	%	COMPOSICION	ESTRATO	LOCALIDAD	%
BAJO	1 y 2	Santa Fé	73	MEDIO	3	Los Mártires	84
		Ciudad Bolívar	95			Puente Aranda	96
		Usme	98			Antonio Nariño	93
		San Cristóbal	85			Barrios Unidos	95
		Bosa	87				
BAJO-MEDIO	2 y 3	La Candelaria	94	MEDIO-ALTO	4	Teusaquillo	81
		Rafael Uribe	89			Usaquén	71

		Kennedy	96	4, 5 y 6	Chapinero	76
		Tunjuelito	99			
		Engativá	94			
	2, 3 y 4	Suba				

El acceso a los bienes sociales está igualmente cruzado por la inequidad y la segregación. Haciendo uso de la información construida en una investigación sobre desigualdad socioeconómica y educación media en Bogotá en el año 2009, aparece que la educación se distribuye en forma enteramente diferenciada siguiendo la posición social¹⁶. La Gráfica No. 5 muestra con creces la situación. En el estrato 1 el 77% de los estudiantes asiste a la educación oficial al tanto que en el estrato 6 lo hace el 1%. Es claro que a medida que se asciende en la escala social disminuye la asistencia a la educación oficial, abriendo paso al sector privado que en el estrato 1 es apenas un 23% y en el 6 el 99%. No es simplemente un problema de segregación, es también un asunto de calidad. Como la misma investigación asevera, los primeros 200 puestos de las pruebas del ICFES los dominan los estudiantes de los colegios privados mientras los peores 800 puestos están ocupados ante todo por estudiantes provenientes del sector oficial: sólo un 6% de estudiantes del sector oficial se ubica entre los 100 primeros puestos.

GRAFICO No. 5



Fuente: García y Quiroz. “Apartheid educativo: Educación, Desigualdad e Inmovilidad social en Bogotá”

El índice de Gini de Bogotá en el año 2009 fue de 0,548, un índice alarmantemente elevado. Bogotá mejora sus indicadores de calidad de vida, no cabe duda. Lo hace con mayor celeridad respecto al país y sus demás ciudades. Sube los niveles de educación, salud y vivienda de sus habitantes, mejora la infraestructura colectiva y genera una actividad productiva que conecta a un número considerable de personas. Sin embargo la capital sigue sometida a unos considerables niveles de segregación social en todas las facetas de la existencia de la ciudad. Empleando una imagen que permita recoger la tensión entre mutación e inequidad habría que decir que Bogotá avanza en la pobreza pero está inmovilizada en la equidad: las gentes mejoran sus niveles de ingreso y de acceso al consumo de una variedad de bienes, pero la riqueza ciudad sigue mal

¹⁶ Mauricio García y Laura Quiroz. “Apartheid educativo: Educación, Desigualdad e Inmovilidad social en Bogotá”. En: *Revista de Economía Institucional*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Volumen 13, No. 25.

distribuida entre unos pocos que se quedan con mucho y los más que no reciben casi nada.

II. CRIMINALIDAD Y VIOLENCIA

La tensión entre una ciudad que se transforma y progresa con determinación pero que no logra avocar el cuello de botella de la desigualdad, tiene su traducción en las materias de la criminalidad. El conjunto de indicadores de los delitos de alto impacto sufrieron una tendencia a la baja, entre ellos y de modo especial el homicidio. Si la tasa por 100 mil habitantes tuvo en 1993 un valor de 84 –momento del máximo pico durante los últimos 27 años-, en el 2003 había descendido a un valor de 24 manteniendo desde ese entonces hasta hoy valores cercanos a ese guarismo. Empero, entre los años de 2000 y 2010 las localidades de Santa Fé y Los Mártires tuvieron una tasa promedio de homicidio de 121 y 89, dos valores en extremo elevados. El homicidio desciende pero aún quedan rincones donde la violencia campea. ¿Existe algún nexo entre esa desigualdad que no cede y aquellos enclaves donde la violencia persevera en niveles que parecieran haberse quedado mucho tiempo atrás?

La tentativa de buscar alguna respuesta al interrogante la aplazamos al siguiente capítulo. Para hacerla posible, sin embargo, se requiere demostrar con claridad el comportamiento de la ciudad frente al crimen y la violencia durante los últimos años, objeto de este segundo capítulo. Primero se dará cuenta de los delitos de alto impacto y luego, en un aparte independiente, se tratará el tema de la violencia abierta entre homicidio y lesiones personales.

1. LOS DELITOS DE ALTO IMPACTO

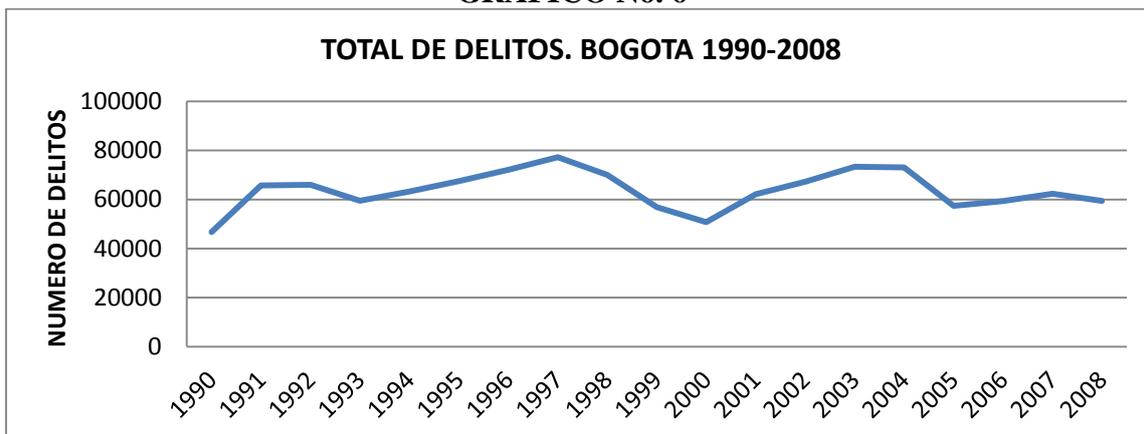
Este aparte considera con detalle los hurtos a comercio, residencias y personas. Igualmente mira el hurto de vehículos, de entidades financieras, de motocicletas y la piratería terrestre. Antes de abordar de lleno los delitos se mostrará el comportamiento de los delitos en general, un marco general que introduce los temas por abordar de ahí en adelante.

1.1. NÚMERO Y TASA DE DELITOS EN GENERAL

Durante el período que corre entre 1990 y 2008 el comportamiento del número total de delitos de la ciudad se exhibe oscilante (Gráfico No. 6). Entre los años de 1990 y 1997, con un pequeño descenso en 1993, se muestra con una tendencia al alza; luego tiene una baja hasta el 2000, momento en que vuelve y sube hasta el 2003, se mantiene estable durante el siguiente año para luego descender manteniéndose de allí en adelante en un valor más o menos constante. Si se considera el número bruto de delitos la capital muestra una pequeña disminución en la década del nuevo siglo¹⁷: en los 90 sumó 598.449 y en la siguiente 565.270, lo cual significa una disminución del 5,5%. Nada digno de mención en sí mismo.

¹⁷ La década del 90 va de 1991 a 1999 y la siguiente del 2000 al 2008, de manera que cada década tiene un número igual de 9 años a fin de hacerlas comparables.

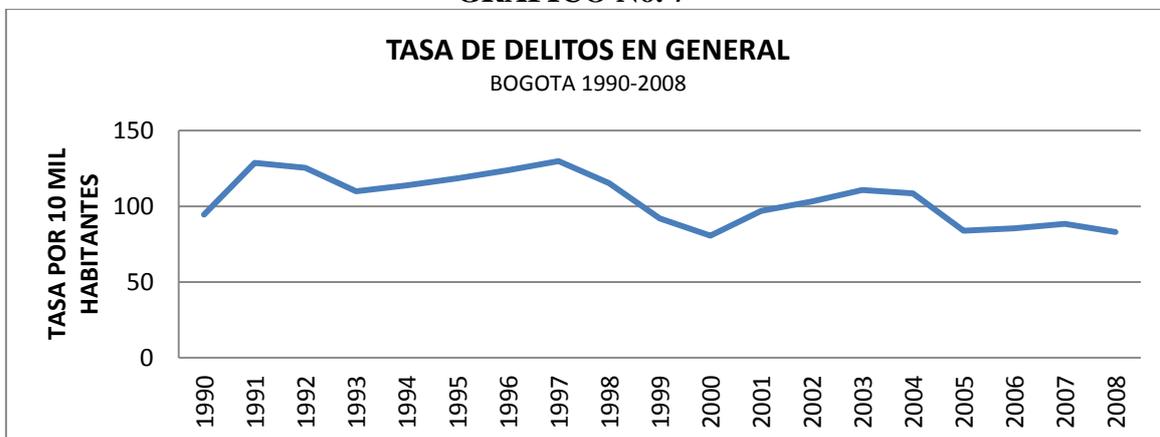
GRAFICO No. 6



Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional

La curva de la tasa de delitos en general del mismo período igual está sometida a oscilaciones fuertes (Gráfico No. 7)¹⁸. Tiene un ascenso y un descenso fuertes entre 1991 y 1993; luego se mantiene al alza hasta 1996, año en que la curva se dobla hacia abajo hasta el punto más bajo de los 19 años en el 2000; vuelve y sube hasta el 2003, cae dos años más y de allí en adelante se mantiene estable. La diferencia con la curva del número de delitos recientemente explicada reside, no obstante, en que las oscilaciones de la curva de la tasa durante la década del 2000 se producen en niveles más bajos. En efecto la tasa promedio de los 90 alcanzó un valor de 117 delitos por cada 10 mil habitantes, mientras en los 2000 bajó a 93 armando un descenso del 20%.

GRAFICO No. 7



Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional. Cálculos nuestros

Además, una vez se efectúa la labor de comparación entre las ciudades capitales de departamento se disipa la oscilación revelando que Bogotá es la primera ciudad en materia de disminución de delitos entre las dos décadas, tanto en el número de delitos como en la tasa de delitos en general¹⁹. Como revela el Cuadro No. 11 sólo dos ciudades, Bogotá y Montería, presentan disminución en el número de delitos entre las dos décadas (6 y 4% respectivamente), mientras las 22 restantes experimentan aumentos

¹⁸ La tasa de los delitos en general es por 10 mil habitantes.

¹⁹ Se incluyen las ciudades capitales que en el año 2011 tienen más de 100 mil habitantes.

incluyendo 5 con valores por encima de 100%: Barranquilla, Rioacha, Bucaramanga, Manizales y Neiva. Por su parte la tasa revela la misma situación. Bogotá, junto con Montería otra vez, son las dos ciudades que presentan la más abultada disminución en la tasa de delitos en general (ambas con el 20%); cinco ciudades más también disminuyen su tasa, Santa Marta permanece igual y las restantes 16 aumentan con tres por encima del 100%. El cuadro agregado de las capitales también va al aumento: entre las dos décadas el número de delitos subió el 28% y la tasa el 12%.

CUADRO No. 11
PORCENAJE DE DIFERENCIA EN EL NÚMERO Y LA TASA DE DELITOS
EN GENERAL ENTRE LAS DOS DECADAS
CIUDADES CAPITALES DE MAS DE 100 MIL HABITANTES. 1991-2008

NUMERO DE DELITOS				TASA DE DELITOS (Por 10 mil habitantes)			
CIUDAD	1991-1999	2000-2008	DIFE*	CIUDAD	1991-1999	2000-2008	DIFE*
BOGOTA	598449	565270	-6	MONTERIA	62	49	-20
MONTERIA	17351	16699	-4	BOGOTA	117	93	-20
PEREIRA	54232	54777	1	TUNJA	129	107	-17
ARMENIA	25966	27380	5	PEREIRA	148	138	-7
POPAYAN	20387	21908	7	POPAYAN	101	95	-6
QUIBDO	3486	3761	8	ARMENIA	112	109	-3
TUNJA	13290	14816	11	CUCUTA	97	97	-1
CUCUTA	44716	50509	13	SANTA MARTA	62	62	0
MEDELLIN	139676	167159	20	MEDELLIN	83	85	3
SANTA MARTA	18958	23118	22	VALLEDUPAR	64	72	13
PASTO	27041	38077	41	PASTO	92	113	23
VALLEDUPAR	16013	22745	42	QUIBDO	30	37	24
SINCELEJO	6916	10519	52	SINCELEJO	40	50	24
CARTAGENA	39390	61231	55	YOPAL	69	88	28
FLORENCIA	9929	16477	66	CARTAGENA	57	76	33
YOPAL	4625	8372	81	FLORENCIA	94	126	33
VILLAVICENCIO	24462	45886	88	VILLAVICENCIO	98	134	36
CALI	73435	142258	94	RIOACHA	42	59	42
IBAGUE	32705	64176	96	CALI	44	74	69
BARRANQUILLA	49870	101582	104	IBAGUE	86	146	70
RIOACHA	3925	8873	126	BARRANQUILLA	51	99	93
BUCAMANGA	35469	90566	155	BUCAMANGA	83	196	136
MANIZALES	23229	66766	187	MANIZALES	75	196	160
NEIVA	13044	38685	197	NEIVA	52	137	164
TOTAL	1296564	1661610	28	TOTAL	39	43	12

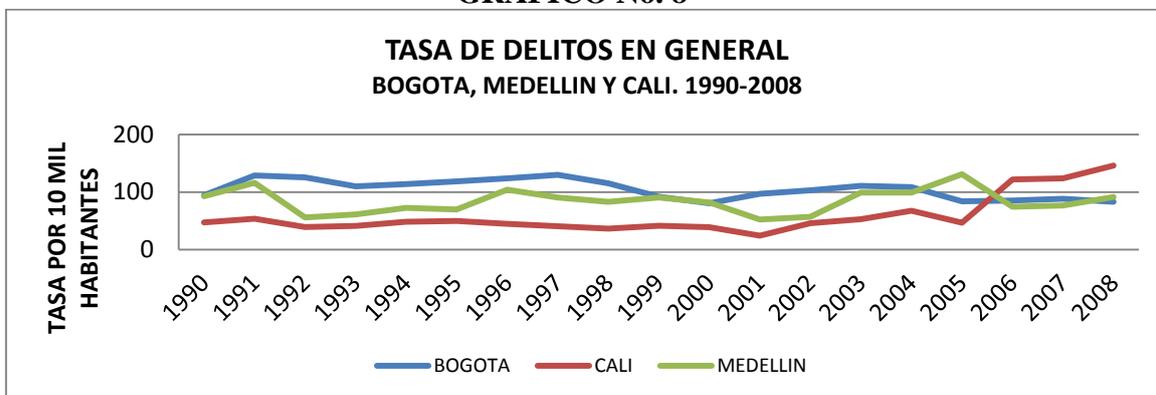
Diferencia: Porcentaje de los delitos de la década del 2000 respecto de la década del 90: ((Delitos década 2000–delitos década 90)*100/Delitos década 90).

Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional. Cálculos propios.

La comparación de la tasa de delitos en general entre Medellín, Cali y Bogotá muestra que durante la década del 90 la capital nacional se mantiene por encima de las otras ciudades con valores por encima de 100 –lo hace hasta 1998- (Gráfico No. 8). En la década siguiente el panorama cambia a partir de 2003 cuando la curva de Bogotá y

Medellín casi se igualan y con Cali desde 2005, quien sufre un ascenso sostenido en el que permanece hasta 2008. De nuevo, una vez se comparan los valores de las tasas medias entre las dos décadas resulta que Bogotá disminuyó un 20% mientras Medellín subió un 3% y Cali un considerable 69%. En el contexto de las tres grandes ciudades del país la tasa de delito en general disminuyó sólo en Bogotá.

GRAFICO No. 8



Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional. Cálculos propios

1.2. HURTO A COMERCIO

De aquí en adelante el tratamiento de los delitos de alto impacto se hará mediante la comparación de Bogotá con las otras dos ciudades capitales (Medellín y Cali) y con el país en su conjunto. En cuanto al primero, el hurto a comercio, Bogotá es la única ciudad que disminuyó sus indicadores una vez se comparan los datos de la década del 90 con la del 2000²⁰ (Cuadro No. 12). En efecto Bogotá bajó un 15%. Por el contrario Cali subió 249% y Colombia 36%. Los robos al comercio de Medellín subieron poco, apenas un 6%.

CUADRO No. 12
PORCENTAJE DE DIFERENCIA ENTRE LAS DECADAS DEL 90 Y EL 2000
EN EL HURTO A COMERCIO*
BOGOTA, CALI, MEDELLIN Y COLOMBIA

	1994-2000	2001-2007	% DIFER**
BOGOTA	34936	29845	-15
CALI	1302	4541	249
MEDELLIN	4990	5301	6
COLOMBIA	65764	89348	36

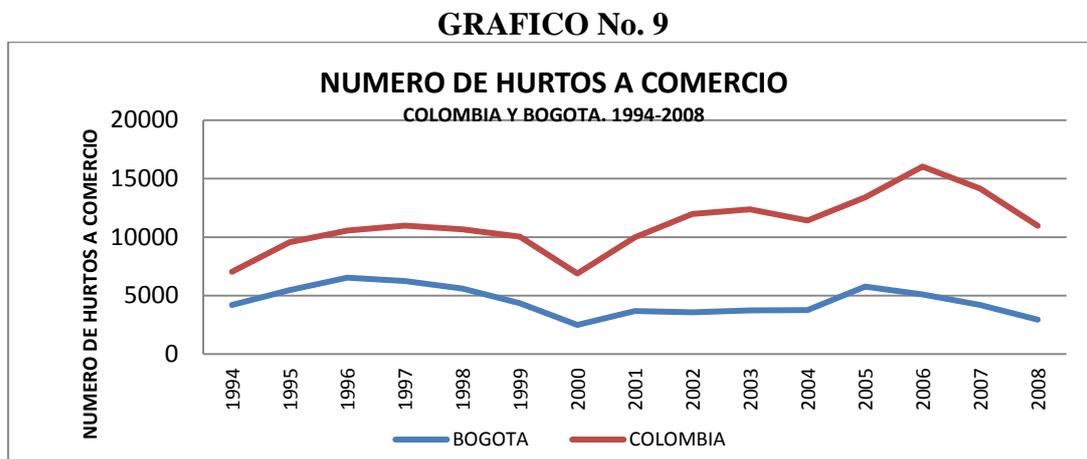
* Sin información de los años 1990-1993. En cada década se incluyeron 7 años: 1994-2000 y 2001-2007.

** % Diferencia: Porcentaje de los delitos de la década del 2000 respecto de la década del 90: ((Delitos década 2000–delitos década 90)*100/Delitos década 90).

Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional. Cálculos propios

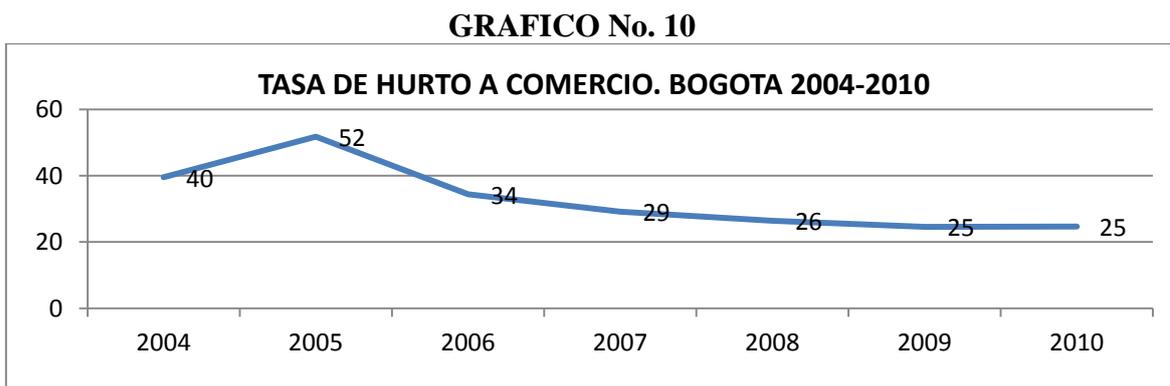
²⁰ Se carece de los datos de 1990-1993, razón por la que se incluyeron 7 años en cada década: 1994-2000 y 2001-2007.

La comparación de las curvas del número de homicidios entre los años de 1994 y 2010 muestra un comportamiento similar entre Bogotá y Colombia durante los años de la primera década (Gráfico No. 9). En términos generales ambas suben y declinan en los mismos tiempos. Pero a partir del 2000 la situación cambia. Colombia sube sostenido hasta 2003 mientras Bogotá, luego de un breve ascenso se mantiene estacionaria hasta 2004, sube y luego se descuelga. La intensidad mayor de Colombia se expresa en su ascenso de 36%.



Fuente: Colombia Revista Criminalidad. Policía Nacional. Bogotá Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo.

Calculando la tasa de hurtos a comercio por cada 1.000 establecimientos comerciales - según información de la Cámara de Comercio de Bogotá entre los años de 2004 y 2010-, se revela que Bogotá mantiene una caída sostenida a partir del año 2005 (Gráfico No. 10). La situación mejoró de manera notable durante la década pues de una tasa de 52 en 2005 se reduce a una de 25 en 2010: una caída del 50%. No se posee información sobre el número de establecimientos comerciales de otras ciudades a fin de hacer alguna comparación, mas en todo caso la gráfica pone en evidencia la reducción.



Mirando de manera desagregada la situación por localidades aparece que la tasa promedio de hurtos a comercio de la ciudad, entre los años de 2004 y 2010, es de 32 (Cuadro No. 13). Con el propósito de introducir una jerarquía en los valores se calcula el 25% de la tasa media de la ciudad (25% de 32=8) y se suma y resta para definir las cotas de un valor medio: cota de arriba el promedio más su 25% (32+8=40); cota de abajo el promedio menos su 25% (32-8=24). Las localidades cuyo valor estén por encima de la tasa promedio más una cuarta parte de dicho promedio (esto es por encima

de 40) se consideran de hurto a comercio Elevado; las que estén por debajo del promedio menos su 25% (vale decir por debajo de 24) son de hurto Bajo²¹. En estos términos resulta que siete localidades tuvieron valores Elevados en su hurto a comercio. En su orden Chapinero, Usme, Usaquén, Barrios Unidos, Teusaquillo y Ciudad Bolívar. Si se eximen las localidades de Ciudad Bolívar y Usme existe una identidad en las características de las localidades con hurto a comercio Elevado. Chapinero es, desde el punto de vista socio económico, una localidad de estrato medio alto, amén de ser un sector con grandes zonas comerciales y de negocios (Volver al Cuadro No. 10 para mirar la clasificación de las localidades según la composición por estratos). Su primer lugar en el hurto a comercio es comprensible. Por su lado Usaquén, Teusaquillo, Barrios Unidos y Suba son más residenciales y compuestas por estratos medios y altos (3, 4, 5 y 6). La diferencia la marcan Usme y Ciudad Bolívar, dos localidades ubicadas en el otro extremo por su composición de estratos bajo situados en las zonas de la periferia. La composición social de las localidades con Elevado hurto a establecimientos comerciales está pues centrada en lugares de estratos medios y altos (con excepción de Ciudad Bolívar y Usme).

**CUADRO No. 13
TASA PROMEDIO DE HURTO A COMERCIO
LOCALIDADES DE BOGOTÁ. 2004-2010***

No.	LOCALIDAD	TASA PROM	No.	LOCALIDAD	TASA PROM
2	Chapinero	55	10	Engativá	27
5	Usme	53	4	San Cristóbal	23
1	Usaquén	46	15	Antonio Nariño	22
12	Barrios Unidos	46	3	Santa Fé	22
13	Teusaquillo	45	16	Puente Aranda	22
19	Ciudad Bolívar	41	18	Rafael Uribe	20
11	Suba	41	6	Tunjuelito	20
7	Bosa	36	17	La Candelaria	19
8	Kennedy	34	14	Los Mártires	12
9	Fontibón	27		CIUDAD	32

ELEVADO	Promedio + 8	40
MEDIO	Promedio +/- 8	
BAJO	Promedio - 8	24

* Tasa por 1.000 mil establecimientos

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo.

1.3. HURTO A RESIDENCIAS

En materia de hurto a residencias Bogotá disminuyó un 3% entre las décadas del 90 y del 2000²² (Cuadro No. 14): en la primera tuvo un total de 44.784 hurtos y en la

²¹ Obvio, las que estén entre 40 y 24 tienen un hurto a comercio Medio.

²² No hay datos sobre los años 1992 y 1993 de manera que se incluyeron 9 años en cada década para hacerlas comparables: 1990-2000 y 2001-2010.

segunda de 43.431, una reducción de 13.353 delitos. Sin embargo, pese a la pequeña mejoría, fue la única ciudad que progresó pues las otras aumentaron en elevadas proporciones: Cali la que más con un 737%, luego Colombia con 57% y por último Medellín con un 36%.

CUADRO No. 14
PORCENTAJE DE DIFERENCIA ENTRE LAS DECADAS DEL 90 Y DEL 2000
EN HURTO A RESIDENCIAS
BOGOTA, CALI, MEDELLIN Y COLOMBIA

	1990-2000	2001-2009	% DIFER**
BOGOTA	44784	43431	-3
CALI	1052	8802	737
MEDELLIN	2938	3981	36
COLOMBIA	91095	142991	57

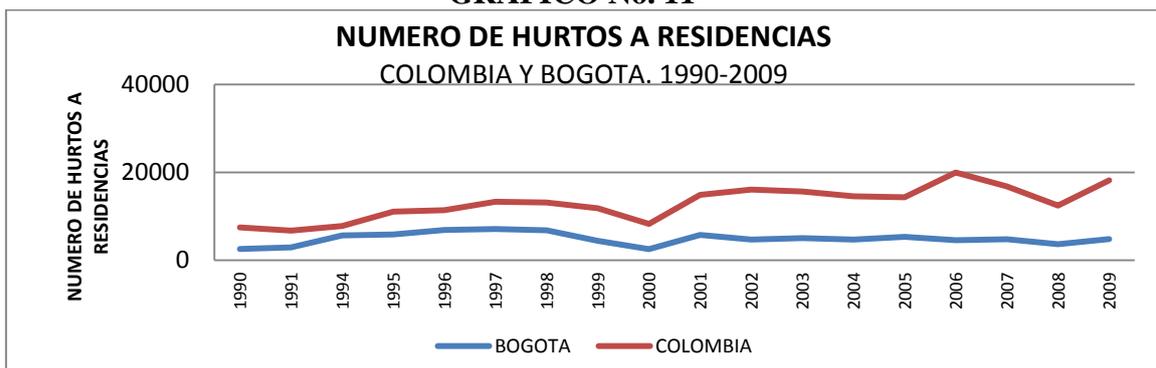
* No hubo información de los años 1992 y 1993.

** Diferencia: Porcentaje de los delitos de la década del 2000 respecto de la década del 90: $((\text{Delitos década 2000} - \text{delitos década 90}) * 100 / \text{Delitos década 90})$.

Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional. Cálculos nuestros.

La serie temporal de Colombia y Bogotá se desenvuelve de forma similar durante la década de los 90, incluso con la caída de 2000, por supuesto cada una en sus valores respectivos (Gráfico No. 11). Pero a partir de 2001, mientras Colombia pasa por un ascenso más pronunciado y luego se ve sometido a oscilaciones, Bogotá manifiesta un valor casi constante hasta el final de la década, salvo por la pequeña caída de 2008. Al igual que en el hurto a comercio Bogotá experimenta una modificación a partir del ingreso en la década del 2000. En tales condiciones, el pequeño decremento del 3% del cuadro anterior no tiene que ver con un ascenso del delito sino, más bien, con el comportamiento estacionario durante la segunda década.

GRAFICO No. 11

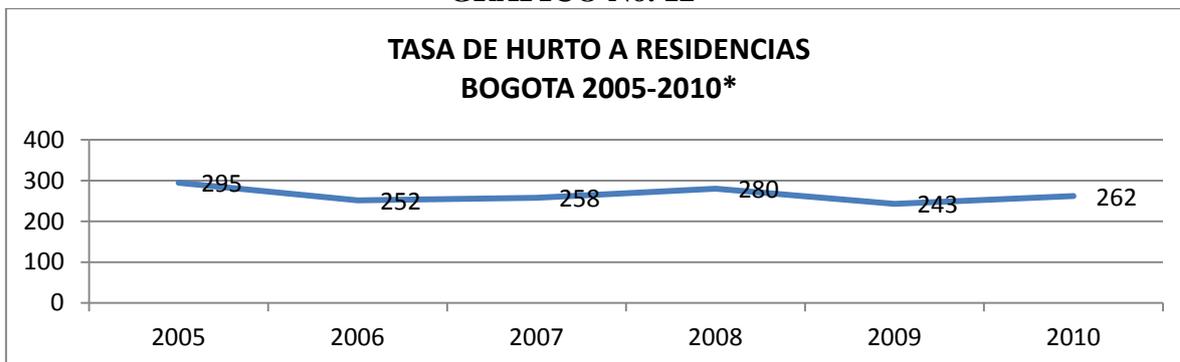


Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional. Cálculos nuestros.

Al igual que en el caso de los hurtos a establecimientos comerciales se carece de la información del número de residencias de otras ciudades que permita una tasa con la cual hacer una comparación. Vista en sí misma la tasa de hurto a residencias por cada 100 mil viviendas entre los años de 2004 y 2010 permite ver de cerca el comportamiento estacionario de Bogotá durante la década del 2000 (Gráfico No. 12).

Los valores no sufren modificaciones bruscas sino que se mantienen en una fluctuación entre 250 y 300²³.

GRAFICO No. 12



* Tasa por 100 mil viviendas. Datos de Secretaría Distrital de Planeación.

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Cálculos nuestros.

Procediendo con el mismo cálculo de los hurtos a comercios la ciudad tiene entre 2005 y 2010 una tasa promedio de hurto a residencias equivalente a 276 (Cuadro No. 15). El 25% de dicho promedio asciende a 69, de tal modo que las cotas del valor Medio quedan en 345 por encima y 207 por debajo. En estas condiciones cinco localidades tienen valores Elevados: Chapinero la que más, bastante por encima, seguida de Teusaquillo, Usaquén, Barrios Unidos y Suba. Se trata de las mismas localidades que tuvieron valores críticos en hurto a comercio, con la excepción de las atípicas Ciudad Bolívar y Usme. El hurto a residencias se ejerce sobre los estratos medios y altos.

CUADRO No. 15

TASA PROMEDIO DE HURTO A RESIDENCIAS LOCALIDADES DE BOGOTA. 2005-2010*

No.	LOCALIDAD	TASA PROM	No.	LOCALIDAD	TASA PROM
2	Chapinero	781	9	Fontibón	207
13	Teusaquillo	459	16	Puente Aranda	200
1	Usaquén	443	14	Los Mártires	191
12	Barrios Unidos	411	19	Ciudad Bolívar	187
11	Suba	359	5	Usme	185
17	La Candelaria	338	7	Bosa	178
3	Santa Fé	271	18	Rafael Uribe	127
15	Antonio Nariño	245	6	Tunjuelito	118
10	Engativá	227	4	San Cristóbal	107
8	Kennedy	214		PROMEDIO	276

ELEVADO	Promedio + 69	345
MEDIO	Promedio +/- 69	
BAJO	Promedio	207

²³ Datos del número de viviendas de la Secretaria Distrital de Planeación.

* Tasa por 100.000 viviendas. Datos de Secretaría Distrital de Planeación.
Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Cálculos nuestros.

1.4.HURTO A PERSONAS

En el caso de este tercer delito sucede lo mismo que en los dos anteriores. Bogotá es la única ciudad que experimenta un decremento del orden del 52% mientras que Cali sube, otra vez, un altísimo 2307%; Medellín sube bastante (343%) a diferencia de los dos delitos anteriores donde subió poco; y el país en general sube también un 44%²⁴.

CUADRO No. 16
PORCENTAJE DE DIFERENCIA ENTRE LAS DECADAS DEL 90 Y DEL 2000
EN HURTO A PERSONAS*
BOGOTA, CALI, MEDELLIN Y COLOMBIA

	1994-2000	2001-2007	% DIFERENCIA **
BOGOTA	118938	57140	-52
CALI	634	15261	2307
MEDELLIN	3641	16136	343
COLOMBIA	175457	252252	44

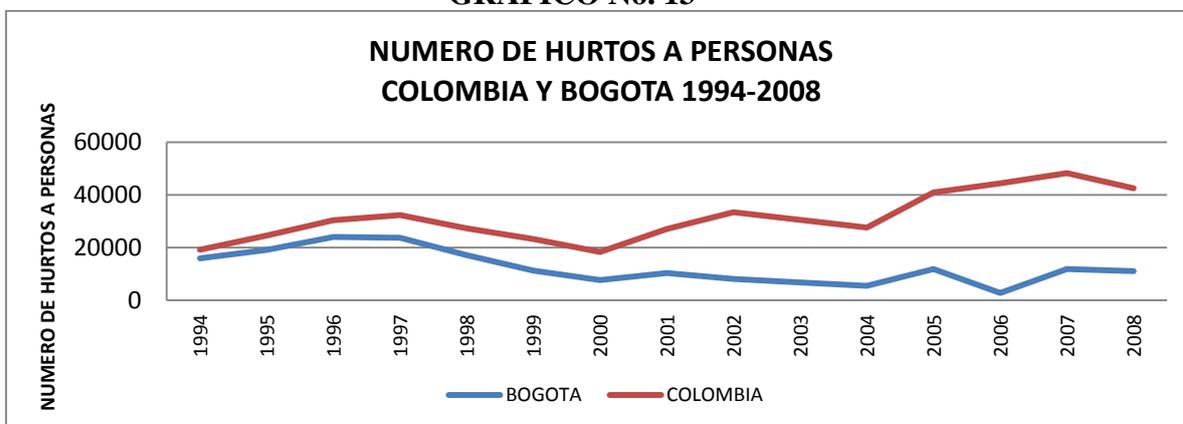
* Sin información de los años 1990-1993. En cada década se incluyeron 7 años: 1994-2000 y 2001-2007.

** % Diferencia: Porcentaje de los delitos de la década del 2000 respecto de la década del 90: ((Delitos década 2000–delitos década 90)*100/Delitos década 90).

Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional.

Del mismo modo que en el hurto a comercio y residencias Bogotá se comporta de manera parecida a Colombia durante la década del 90 (Gráfico No. 13). A partir del 2000 se distancian de manera ostensible. Mientras Bogotá no exhibe ascensos sostenidos sino, antes bien, una tendencia a la disminución, Colombia se mantiene en crecimiento pese a su descenso de 2002-2004.

GRAFICO No. 13



Fuente: Revista Criminalidad. Policía Nacional.

²⁴ Como en el caso del hurto a comercio se carece de los datos 1990-1993. En consecuencia se incluyeron 7 años en cada década: 1994-2000 y 2001-2007.

La tasa por cada 100 mil habitantes no se puede mirar de manera continua (Gráfico No. 14). En el año 2005 cambia el código penal comenzando a incluir los hurtos de menos de 10 salarios mínimos, produciendo el enorme salto de ese año. Hasta ese momento la curva se mantenía con una tendencia a la baja. Con el cambio de registro del 2005 experimenta un ascenso con declinaciones hasta el 2008, momento a partir del cual se estabiliza.

GRAFICO No. 14



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Cálculos nuestros.

Aplicando el mismo procedimiento aparece que Bogotá tiene una tasa promedio de hurto a personas de 255; el 25% da un valor de 69, de donde la cota por encima es de 318 y por debajo de 191 (Cuadro No. 17). Armados con este cuadro 5 localidades puntúan Elevado: Chapinero, Santa Fé, La Candelaria, Teusaquillo y Los Mártires. El panorama se modifica en algún grado. Chapinero vuelve y aparece en el primer lugar, es la localidad donde el hurto a comercio, residencias y personas adquiere su mayor ocurrencia. Teusaquillo también clasifica en los tres delitos siendo otro espacio donde el hurto adquiere una condición crítica. Mas en este caso aparecen tres nuevas localidades: Santa Fé, La Candelaria y Los Mártires, las tres cruzadas por la condición común de ser zonas ligadas al centro de la ciudad y dotadas de lugares de conflicto.

CUADRO No. 17
TASA PROMEDIO DE HURTO A PERSONAS
LOCALIDADES DE BOGOTA. 2000-2011*

No.	LOCALIDAD	H. PERSONAS	No.	LOCALIDAD	H. PERSONAS
2	Chapinero	846	11	Suba	135
3	Santa Fé	701	8	Kennedy	128
17	La Candelaria	633	10	Engativá	112
13	Teusaquillo	410	7	Bosa	96
14	Los Mártires	365	6	Tunjuelito	94
12	Barrios Unidos	235	18	Rafael Uribe	83
15	Antonio Nariño	231	19	Ciudad Bolívar	70
1	Usaquén	225	4	San Cristóbal	62
16	Puente Aranda	177	5	Usme	62
9	Fontibón	175		PROMEDIO	255

ELEVADO Promedio 318

	+ 69	
MEDIO	Promedio +/- 69	
BAJO	Promedio	191
	- 69	

* Tasa por 100.000 habitantes.

Fuente: Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Cálculos nuestros.

1.5. HURTO DE VEHICULOS, BANCOS Y PIRATERIA TERRESTRE

En el hurto de vehículos Bogotá y Medellín disminuyen casi lo mismo, Colombia un poco menos; Cali sube 120% (Cuadro No. 18). En Bancos todos bajan, Bogotá la que más. El caso de la piratería es distinto en tanto Bogotá baja pero lo hacen más Medellín y el país; Cali, como ha sucedido en casi todos los delitos, vuelve y sube un alto 127%. Es el único delito en que la capital es superada en sus niveles de decremento.

CUADRO No. 18
PORCENTAJE DE DIFERENCIA ENTRE LAS DECADAS DEL 90 Y DEL 2000
EN HURTO A VEHICULOS, BANCOS Y PIRATERIA TERRESTRE*
BOGOTA, CALI, MEDELLIN Y COLOMBIA

	VEHICULOS	BANCOS	PIRATERIA
BOGOTA	-9	-89	-8
CALI	120	-61	127
MEDELLIN	-8	-77	-55
COLOMBIA	-1	-72	-36

Se incluyeron 9 años en cada década: 1991-1999 y 2000-2008

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Cálculos nuestros.

Bogotá manifiesta una indudable tendencia a la mejoría en todos los indicadores de la criminalidad. Lo hace en sí misma, en cuanto manifiesta indicadores negativos en todos los delitos una vez se compara la década del 90 con la del 2000: en el hurto a comercio un 15%, en hurto a residencias un 52%, en hurto a personas un 9%, en hurto a entidades financieras un 89% y finalmente en piratería terrestre un 8%. Y para completar, en los delitos en general es una de las dos ciudades donde se comprueba la disminución entre las dos décadas, ostentando la más intensa disminución. Además, una vez se pone en perspectiva comparada con las dos ciudades grandes y el país la tendencia a la baja de la capital nacional se torna más notoria: en todos los delitos, salvo en la piratería terrestre, Bogotá tiene los indicadores más elevados en la disminución.

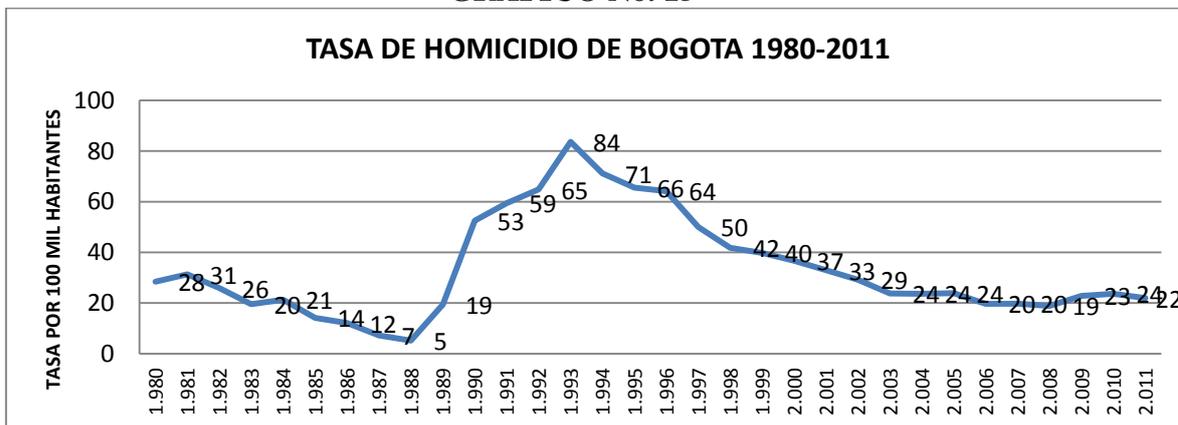
La inflexión en el comportamiento delictivo de Bogotá se produce en la década del 2000, cuando se acumula el efecto de una segunda década de los 90 entregada al conjunto de procesos descritos en el primer capítulo. La tasa de delitos en general bien lo muestra: Bogotá es más alta que Medellín y Cali durante los 90, pero en los años siguientes es igualada y superada con el saldo de ser la única que evidencia una disminución. Idéntico comportamiento se lee en las series de los hurtos a comercio, residencias y personas: en la segunda década Bogotá da muestras de una tendencia a la

baja poniendo en evidencia la autonomía de su comportamiento frente al país y otras ciudades.

2. LA VIOLENCIA: HOMICIDIO Y LESIONES

Todo pareciera indicar que Bogotá experimentaba hacia finales de los años 70 una situación preocupante con su homicidio (Gráfico No. 15). Así lo sugiere la tasa de 31 alcanzada en el año de 1981²⁵. De ese momento en adelante sobreviene una inflexión en picada que lleva la ciudad al punto más bajo del homicidio durante los últimos 32 años, una tasa de 5 homicidios por cada 100 mil habitantes en el año de 1988. Un nivel que ni de lejos se volverá a lograr, ni siquiera en la mejor época de mediados de la primera década del siglo XXI. Sin embargo de ese momento en adelante se inicia un crecimiento sostenido que alcanza el valor de 84 apenas en el curso de cinco años, momento en que se abre una nueva inflexión que cae sin descanso hasta tocar en el año 2006 el valor de 20. Luego la curva se mantiene estable durante dos años, abriendo un ligero ascenso de ese momento en adelante.

GRAFICO No. 15



Fuente: DANE. Estadísticas Vitales. Defunciones no fetales. Defunciones por Causa Externa. Cálculos nuestros

El simple vistazo de la gráfica anterior permite constatar que, en efecto, Bogotá ha disminuido de forma considerable sus niveles de homicidio. De nuevo, la magnitud del cambio es posible calibrarla no más que en comparación con las demás ciudades, los restantes municipios y el país en general. El Cuadro No. 19 que sigue muestra las transformaciones del homicidio durante las últimas tres décadas en 30 ciudades de más de 100 mil habitantes²⁶. Se trata de las ciudades que tuvieron los primeros lugares en reducción entre la década del 2000 y la del 90. Las ciudades de Antioquia se destacan. Apartadó la que más, con un decremento del orden del 77%, seguido de cerca por Envigado con 74% y unos puntos más abajo Medellín con 65%. Luego de tres ciudades más de Antioquia (Turbo, Bello e Itagüí) viene Bogotá en el séptimo puesto, que pasa por una tasa promedio en la década de los 80 de 18, en los 90 de 56 y en el 2000 de 25. Son 10 las ciudades que disminuyeron su tasa de homicidio durante la década del 2000 en más del 50%, Bogotá entre ellas, mientras las 60 ciudades de más de 100 mil habitantes disminuyeron un 25%. Hay un detalle importante de anotar. La capital

²⁵ La tasa de homicidio es por cada 100 mil habitantes.

²⁶ En el año 2011 hay 60 ciudades con esa cantidad de población.

presenció el ascenso de su tasa de homicidio un 204% entre las décadas de los 80 y lo 90 al pasar de una tasa promedio de 18 a una de 56 (un porcentaje superado por Barrancabermeja con un 387% e Itagúí, muy cerca, con un 237%); se anotó atrás, en 1988 Bogotá se comprimó a una tasa de 5 para luego escalar su violencia a una tasa de 84 en 1993. Sin embargo, pese al sorprendente aumento entre la década de los 80 y los 90, en los 2000 disminuyó un 55%.

Para el caso del homicidio la jerarquía entre los datos se introduce asumiendo como cota por encima la tasa promedio de Brasil durante los años de 1996 y 2009, equivalente a 26²⁷. En otros términos de 27 hacia arriba se considera homicidio Elevado, distribuido en tres categorías: el doble de la cota (100% de 26=52) marca el límite de la violencia Alta; entre 53 y 100 se asume Extrema y por encima de 100 Desbordada²⁸. En estas condiciones las seis ciudades de Antioquia por delante de Bogotá vienen de tasas promedio Elevadas, en todos los casos con valores de homicidio Extremos y Desbordados; para la década del 2000 sólo Envigado logra comprimir su tasa a violencia Alta mientras las demás permanecen en violencia Extrema. Bogotá dio el salto de violencia Media en los 80 a violencia Extrema en los 90; después, en los 2000, regresó al valor Medio.

CUADRO No. 19
PORCENAJES DE DIFERENCIA EN LA TASA DE HOMICIDIO DURANTE
LAS ULTIMAS TRES DECADAS
30 CIUDADES DE MAS DE 100 MIL HABITANTES*

MUNICIPIO	DECADA 80	DECADA 90	DECAD 2000	90-80	2000-90
Apartadó	228	316	74	39	-77
Envigado	56	137	36	146	-74
Medellín	125	267	93	113	-65
Turbo	156	204	78	31	-62
Bello	65	184	71	182	-62
Itagui	65	218	90	237	-58
Bogotá	18	56	25	204	-55
Rionegro	58	147	67	152	-54
Piedecuesta	25	30	15	19	-51
Chía	17	30	15	77	-51
Tunja	27	32	19	19	-42
Barrancabermeja	30	144	86	387	-40
Cartago	168	193	122	15	-37
Bucaramanga	32	59	38	86	-36
Facatativá	19	35	23	81	-35
Zipaquirá	22	32	21	50	-35
Manizales	43	93	67	118	-28
Ibagué	16	43	31	176	-28

²⁷ FUENTE: MS/SVS/DASIS - Sistema de Informações sobre Mortalidade - SIM. Mortalidade por Agressão no Brasil: 1996-2009. IBGE.

²⁸ Brasil es un punto de referencia en tanto tiene una violencia considerable pero no llega a los niveles de Colombia o Centroamérica. Colombia tiene que ponerse en una perspectiva comparada con el continente considerando además que la tasa media mundial es de 8.8.

Sogamoso	14	22	16	51	-25
Girón	18	30	23	63	-22
Barranquilla	34	47	38	38	-19
Villavicencio	51	63	53	24	-17
Fusagasugá	38	44	37	16	-16
Sincelejo	15	31	27	105	-13
Montería	25	36	32	43	-11
Cali	46	104	95	124	-9
Pitalito	63	90	82	42	-9
Yumbo	63	87	80	38	-8
Pereira	69	116	108	67	-7
Santa Marta	52	55	52	6	-5
CIUDADES	43	73	55	72	-25

* Más de 100 mil habitantes en el 2011

Fuente: DANE. Estadísticas Vitales. Defunciones no fetales. Defunciones por Causa Externa. Cálculos nuestros

100 o más	DESBORDADA
53 a 99	EXTREMA
27 a 52	ALTA
11 a 26	MEDIA
10 o menos	BAJA

En el conjunto del país sucede que 124 municipios viven en la década del 2000 una reducción de su tasa de homicidio por encima del 50%. El valor de 55% de Bogotá la ubica en el puesto 91 entre 1039 municipios de los que se tiene información. Con excepción de las ciudades de Antioquia mencionadas en el párrafo de arriba, se trata en todos los casos de municipios de menos de 100 mil habitantes. Bogotá, una megalópolis de más de 7 millones de habitantes logró controlar sus indicadores de homicidio. Está fuera de discusión, Bogotá sufre uno de los descensos más notables del país.

No sucede lo mismo con las lesiones personales (Cuadro No. 20). Practicando una primera mirada sobre las 60 ciudades de más de 100 mil habitantes, se observa que mientras 28 ciudades disminuyeron su tasa entre los períodos 1999-2004 y 2005-2010, Bogotá vino a ocupar el puesto No. 42 con un crecimiento del 20%. Medellín quedó inmediatamente atrás de Bogotá con un incremento del 24%, al tiempo que Cali las aventajó a las dos con un crecimiento más reducido del 8%. Es el único indicador en que la capital del Valle saca ventaja respecto a las otras dos ciudades. Carecemos de una serie de tiempo larga y entonces las conclusiones son limitadas; sin embargo con los datos a la mano es posible afirmar que, mientras la tasa de lesiones de las ciudades creció un 12%, la de homicidio disminuyó un 25%. Mirando en un segundo momento ya no las ciudades sino el país en general, se aprecia que en Colombia, agregando los 883 municipios sobre los cuales reporta información Medicina Legal, la tasa general de lesiones personales sube un sorprendente 188%.

CUADRO No. 20
PORCENTAJE DE DIFERENCIA EN LA TASA DE LESIONES PERSONALES
49 CIUDADES DE MAS DE 100 MIL HABITANTES. 1999-2010*

CIUDAD	1999-2004	2005-2010	DIFERENCIA	CIUDAD	1999-2004	2005-2010	DIFERENCIA
Lorica	328	151	-54	Yumbo	260	255	-2
Tuluá	318	156	-51	Pereira	282	277	-2
Montería	344	205	-40	Zipaquirá	679	669	-1
Bucaramanga	684	480	-30	Sogamoso	705	716	2
Cartagena	329	241	-27	Florencia	363	369	2
Manizales	425	321	-25	Facatativá	504	518	3
Barranquilla	340	266	-22	Apartadó	194	206	6
Tunja	763	601	-21	Neiva	507	544	7
Quibdó	484	383	-21	Cali	229	246	8
Ipiales	367	291	-21	Magangué	215	238	11
Maicao	180	143	-20	Tumaco	158	176	11
Buga	447	361	-19	Armenia	394	442	12
Sincelejo	347	285	-18	Cartago	193	219	14
Popayán	709	596	-16	Itagui	136	157	16
Villavicencio	507	431	-15	Ibagué	417	484	16
Cúcuta	405	346	-15	Fusagasugá	558	649	16
Buenaventura	202	178	-12	Bogotá	403	482	20
Palmira	286	254	-11	Medellín	194	240	24
Pasto	571	510	-11	Yopal	396	512	29
Duitama	576	521	-10	Envigado	110	146	32
Girardot	671	608	-9	Soacha	381	509	34
Turbo	215	199	-7	Valledupar	178	242	36
Ciénaga	346	325	-6	Santa Marta	221	300	36
Pitalito	373	357	-4	Bello	102	150	47
Riohacha	220	215	-2	CIUDADES	130	146	12

* Más de 100 mil habitantes en el año 2011

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Cálculos nuestros.

En cuanto al homicidio las localidades muestran un comportamiento dispar. Pese al notorio decremento de la ciudad en la materia, aún permanecen algunas localidades sujetas a la presencia de violencias Elevadas. Entre los años de 2000 y 2010 la ciudad tuvo una tasa promedio de 33, un dato que la ubica en niveles Altos de violencia asumiendo los criterios de clasificación recién expuestos (Cuadro No. 21)²⁹. La ciudad se dispara hacia arriba con el promedio de Santa Fé, un elevado promedio de 121 que la ubica en niveles Desbordados; pero también lo hacen Los Mártires con 89 y La Candelaria con 61, ambas en niveles de Extrema violencia. Dos localidades más tienen niveles Altos, Ciudad Bolívar con 43 y Chapinero con 30. Las demás localidades permanecen en nivel Medio, ninguna en Bajo.

²⁹ Se anotó, el punto de inflexión es la tasa media de Brasil entre los años de 1996 y 2009. De 27 homicidios por cada 100 mil habitantes hacia arriba se considera violencia Elevada.

CUADRO No. 21
TASA PROMEDIO DE HOMICIDIO POR LOCALIDADES
BOGOTA. 2000-2010*

No.	LOCALIDAD	HOMICIDIO	No.	LOCALIDAD	HOMICIDIO
3	Santa Fé	121	8	Kennedy	23
14	Los Mártires	89	6	Tunjuelito	23
17	La Candelaria	61	7	Bosa	19
19	Ciudad Bolívar	43	13	Teusaquillo	19
2	Chapinero	30	1	Usaquén	17
18	Rafael Uribe	26	12	Barrios Unidos	16
16	Puente Aranda	26	11	Suba	14
5	Usme	26	9	Fontibón	14
15	Antonio Nariño	23	10	Engativá	13
4	San Cristóbal	23		CIUDAD	33

* Tasa por 100 mil habitantes

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Cálculos nuestros.

100 o más	DESBORDADA
53 a 99	EXTREMA
27 a 52	ALTA
11 a 26	MEDIA
10 o menos	BAJA

Al igual que en la comparación de la ciudad con las demás ciudades, las lesiones personales no están asociadas al homicidio (Cuadro No. 22). Como se carece de un punto de comparación similar al de Brasil, en esta oportunidad se optó por hallar el promedio de la ciudad y utilizar el método de establecer el nivel Medio a través de la suma y la resta de su 25%³⁰. El caso más indicativo es el de la localidad de Santa Fé donde, más allá de su Desbordado nivel de homicidio, tiene entre 2006 y 2010 una tasa promedio de lesiones personales de 74 ubicándose en un nivel Bajo. Barrios Unidos se lleva el primer lugar (681), seguida de cuatro localidades más en niveles Alto de lesiones personales: Chapinero, Ciudad Bolívar, Antonio Nariño y Usaquén.

CUADRO No. 22
TASA PROMEDIO DE HOMICIDIO POR LOCALIDADES
BOGOTA. 2000-2010*

No.	LOCALIDAD	LESIONES	No.	LOCALIDAD	LESIONES
12	Barrios Unidos	681	4	San Cristóbal	135
2	Chapinero	370	18	Rafael Uribe	111
19	Ciudad Bolívar	291	8	Kennedy	102
15	Antonio Nariño	279	10	Engativá	87
1	Usaquén	265	14	Los Mártires	83

³⁰ El promedio fue de 276. El 25% es igual a 69, en cuyo caso la cota por encima es de 345 y la por debajo de 207.

11	Suba	165	6	Tunjuelito	76
16	Puente Aranda	158	3	Santa Fé	74
13	Teusaquillo	153	17	La Candelaria	62
5	Usme	152	7	Bosa	46
9	Fontibón	136		CIUDAD	276

Fuente: Centro de Estudios sobre convivencia y seguridad ciudadana (CEASC).

PROMEDIO	276
25% promedio	69
Prom + 25% prom	345
Prom - 25% prom	207

III. INEQUIDAD Y PERMANENCIAS VIOLENTAS

Frente a la globalización económica y la mundialización cultural, el Estado nación perdió muchas de las funciones y lugares simbólicos desde donde cumplió su papel neurálgico en la construcción de la modernidad. Una vez erosionada la referencia totalizante e incluyente del Estado nación, muchas de sus tareas fueron trasladadas al resorte de las ciudades endosándoles la tarea de formulación de políticas públicas en las más variadas direcciones. La ciudad encarna una nueva totalidad, compelida por un contexto donde las ciudades se transforman en núcleo aglutinante de la economía globalizada. Es el escenario de las llamadas ciudades globales.

Empujada por la oleada urbana presente en el mundo entero, y agarrada de las condiciones internas de Colombia expuestas al final del Capítulo 1, Bogotá se abrió a una conciencia de sí misma cimentada sobre una renovada noción de ciudadanía. Lo público deja de ser materia de los políticos profesionales y los partidos políticos, para convertirse en interés vivo del ciudadano que se siente interpelado por la construcción de la ciudad que habita. La consolidación de esa conciencia pasó, en mucho, por las iniciativas de las fuerzas políticas que aglutinaron la ciudad en torno a sus programas de gobierno. La voluntad política de los gobernantes de la Bogotá de los últimos 20 años está fuera de duda. Bogotá caminó sobre el pacto cívico según el cual el ciudadano cree en los gobernantes, su transparencia y buen juicio, pero a la vez asume la responsabilidad que le atañe en el curso del destino colectivo³¹. Surge entonces la pregunta frente a la flagrante tensión entre transformación e inequidad, la que se retoma ahora como hilo conductor del presente escrito: ¿Las políticas públicas progresistas no lo han sido tanto y han pecado de carencia de sensibilidad social? Una posible respuesta demanda de una acuciosa revisión de las políticas públicas y sus formas de inversión, una tarea que se sale de los límites del presente escrito.

Así las cosas, es preciso reversar la pregunta en la dirección de buscar las posibles conexiones entre el vacío social de la ciudad y las permanencias violentas. La conexión entre proceso de la ciudad y crimen está cargada de más de una arista, de ningún modo se reduce a la determinación causal entre pobreza y violencia. Todo lo contrario, el interrogante primordial supone desentrañar las maneras cómo la mutación urbana lleva a los ciudadanos a repeler el crimen y la ilegalidad como una opción de tramitación de

³¹ Se emplea el pasado “caminó” porque la corrupción de la anterior alcaldía quebró justo ese pacto cívico. Está por verse si la nueva administración lo logra reconstruir.

la vida. De ese interrogante grueso se retoma tan sólo una pequeña parte en tanto se pretende, en lo que sigue, una aproximación inicial a las conexiones entre permanencias violentas e indicadores sociales: ¿es posible rastrear nexos entre los enclaves violentos y sus indicadores socio económicos? Se procederá en dos momentos. Uno inicial tendiente a cerrar la mirada sobre las localidades; luego otro dirigido a buscar las conexiones planteadas, en esta oportunidad acudiendo a información sobre las Unidades de Planeamiento Zonal, de ahora en adelante UPZ.

1. EL MAPA DE LAS LOCALIDADES

El vistazo recién armado sobre las localidades, ¿qué tipo de mapa construye? El Cuadro No. 23 permite hacer el ejercicio. Bogotá tiene, en términos generales, dos escenarios del crimen: uno del hurto y otro de la violencia. Entre los dos, naturalmente, hay toda suerte de intercambios; con todo, es posible detectar una tendencia a la inscripción de los crímenes en el espacio siguiendo el trazado de la segregación social. Ciertamente, siguiendo los colores rojos (indicativos de nivel Alto en cada delito), se visualiza que el hurto a comercio y residencias está claramente focalizado en Chapinero, Teusaquillo, Usaquén, Barrios Unidos y Suba, todas correspondientes a sectores socio económicos medios y altos, en particular de los estratos 4, 5 y 6. El homicidio y el hurto a personas, de su lado, se focalizan en Santa Fé, Los Mártires, La Candelaria, Ciudad Bolívar y Chapinero, sectores de composición social de estrato bajo y algunos ligados a la zona céntrica de la ciudad, con la excepción de Chapinero. Chapinero es un sector singular de la ciudad: congrega en su interior a todos los sectores sociales y presencia todos los delitos en niveles Elevados³². Lo mismo, el hurto a comercios parece ser una práctica sostenida entre sectores económicamente deprimidos de la periferia, como es el caso de Ciudad Bolívar y Usme³³.

Y allí aparece que la ciudad está muy fragmentada en la incidencia del delito. El homicidio se ubica en un lado y los hurtos en otro

CUADRO No. 23
SINTESIS DE LAS LOCALIDADES EN CINCO DELITOS

UBICACION		CRIMEN Y VIOLENCIA				
No.	LOCALIDAD	HOMICIDIO1	LESIONES2	H. PERSONAS3	H. COMERCIO4	H. RESIDENCIAS5
3	Santa Fé	121	74	701	22	271
14	Los Mártires	89	83	365	12	191
17	La Candelaria	61	62	633	19	338
19	Ciudad Bolívar	43	291	70	41	187
2	Chapinero	30	370	846	55	781
18	Rafael Uribe	26	111	83	20	127
16	Puente Aranda	26	158	177	22	200
5	Usme	26	152	62	53	185
15	Antonio Nariño	23	279	231	22	245
4	San Cristóbal	23	135	62	23	107
8	Kennedy	23	102	128	34	214

³² Las lesiones personales son bastante atípicas. Vistas desde la localidad no dicen nada firme.

³³ En Ciudad Bolívar el hurto a personas es Bajo y en Teusaquillo Alto.

6	Tunjuelito	23	76	94	20	118
7	Bosa	19	46	96	36	178
13	Teusaquillo	19	153	410	45	459
1	Usaquén	17	265	225	46	443
12	Barrios Unidos	16	681	235	46	411
11	Suba	14	165	135	41	359
9	Fontibón	14	136	175	27	207
10	Engativá	13	87	112	27	227
	PROMEDIO	NA	276	255	32	276
	25% promedio	NA	69	64	8	69
	Prom + 25% prom		345	318	40	345
	Prom - 25% prom		207	191	24	207

- 1: Tasa por 100 mil habitantes. Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Promedio 2000-2011
- 2: Tasa por 100 mil habitantes. Fuente: CEACSC. Promedio 2006-2010
- 3: Tasa por 100 mil habitantes. Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá. Atlas Interactivo. Promedio 2000-2011
- 4: Tasa por 1.000 establecimientos comerciales. Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá 2004-2010
- 5: Tasa por 100.000 viviendas. Fuente Hurtos: Cámara de Comercio de Bogotá 2005-2010. Fuente Viviendas: Secretaría Distrital de Planeación

2. LAS UNIDADES DE PLANEAMIENTO ZONAL (UPZ)

Las localidades son entidades territoriales en extremo heterogéneas. Es el caso de Chapinero, Usaquén o Suba, las que albergan zonas compuestas por personas de estrato 2 y 3 pero al mismo tiempo contienen zonas de estrato 5 y 6. Algunas poseen una composición homogénea (Bosa, Los Mártires, Puente Aranda, Antonio Nariño y Teusaquillo), pero continúan siendo delimitaciones territoriales extensas que no permiten una mirada fina. A fin de adelantar la búsqueda de las conexiones entre inequidad y crimen es preciso acudir a una unidad de análisis alternativa, para el caso de Bogotá a las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) establecidas sobre la base de su relativa homogeneidad en los modos de uso del espacio. Son 8 tipos: tipo 1, residencial de urbanización incompleta; tipo 2, residencial consolidado; tipo 3, residencial cualificado, tipo 4, desarrollo; tipo 5, con centralidad urbana; tipo 6, comerciales; tipo 7, predominantemente industrial; y tipo 8, de predominio dotacional. Como muestra el Cuadro siguiente la ciudad reserva un poco más de sus dos terceras partes para zonas residenciales (el 65%), distribuido en tres tipos según el grado de desarrollo y consolidación de su equipamiento urbano: urbanización incompleta (29%), consolidado (26%) y cualificado, los menos, con 10%.

CUADRO No. 24
NUMERO Y PORCENTAJE DE UPZ. BOGOTA

	Número	Porcentaje
Comerciales	8	7
Con centralidad urbana	5	4
Predominantemente industrial	8	7
Residencial consolidado	29	26

Residencial cualificado	11	10
Residencial de urbanización incompleta	32	29
Desarrollo	9	8
Predominantemente dotacional	10	9
TOTAL	112	100

Tomando como base los reportes del Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACS) sobre 93 UPZ³⁴, y promediando la tasa de homicidio entre los años de 2006 y 2010, una cantidad de 16 tienen tasas de homicidio Elevada (esto es por encima de 26); 48 tienen tasas Medias (entre 11 y 26) y por último 29 tienen tasas Bajas. En otras palabras el 17% de las UPZ de Bogotá puntuaron violencia Elevada durante los 5 años mencionados, mientras el 52% clasificó en violencia Media y el 31% en violencia Baja. De las 16 de violencia elevada dos promediaron tasas Desbordadas (por encima de 100): las Nieves de la localidad de Santa Fé con 323 y la Zona Industrial de Puente Aranda con 131 (Cuadro No. 25). Cuatro cayeron en nivel Extremo y 10 en nivel Alto³⁵. Ciertamente la mayoría de las UPZ tienen violencias Medias y Bajas (el 83%), mas todavía queda una amplia franja de un 17% con tasas Elevadas. ¿Qué pasa en estas zonas?

CUADRO No. 25
UPZ CON NIVEL ELEVADO DE VIOLENCIA
TASA PROMEDIO 2006-2010

LOCALIDAD	UPZ	TIPO DE UPZ	HOMICIDIO*
SANTA FE	LAS NIEVES	Comerciales	323
PUENTE ARANDA	ZONA INDUSTRIAL	Predominantemente industrial	131
SANTA FE	SAGRADO CORAZON	Comerciales	95
SANTA FE	LAS CRUCES	Residencial de urbanización incompleta	80
BOSA	BOSA OCCIDENTAL	Residencial de urbanización incompleta	63
CHAPINERO	SAN ISIDRO - PATIOS	Residencial de urbanización incompleta	57
CHAPINERO	CHAPINERO	Comerciales	49
LOS MARTIRES	LA SABANA	Comerciales	48
SANTA FE	LOURDES	Residencial de urbanización incompleta	44
KENNEDY	CORABASTOS	Residencial de urbanización incompleta	38

³⁴ Bogotá tiene 112 UPZ pero del procesamiento se han eliminado 19 correspondientes a 9 de Desarrollo y 10 Predominantemente Dotacional. Las primeras comienzan a ser incorporadas a la malla urbana y su desarrollo; las segundas corresponden a grandes equipamientos urbanos como parques y aeropuertos. Dada su naturaleza estas UPZ son poco habitadas y un número pequeño de homicidios dispara su tasa con facilidad. Por ejemplo la UPZ el Mochuelo de Ciudad Bolívar, tipo Desarrollo, tuvo una tasa promedio de 404 pese a que la habitan apenas 1.609 personas y tuvo 5 homicidios de promedio al año.

³⁵ Otra vez, se habla de violencia Elevada por encima de una tasa de 26 siguiendo el promedio de Brasil en los últimos 14 años, abierta a su vez en tres niveles: Alta, Extrema y Desbordada.

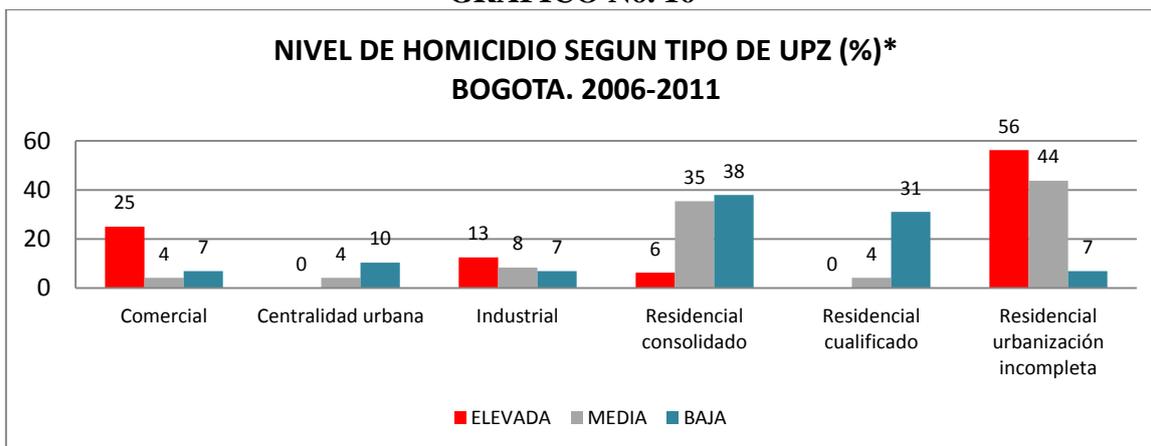
CIUDAD BOLIVAR	EL TESORO	Residencial de urbanización incompleta	37
PUENTE ARANDA	PUENTE ARANDA	Predominantemente industrial	36
USME	DANUBIO	Residencial de urbanización incompleta	32
CIUDAD BOLIVAR	LUCERO	Residencial de urbanización incompleta	28
CHAPINERO	PARDO RUBIO	Residencial consolidado	27
RAFAEL URIBE URIBE	MARCO FIDEL SUAREZ	Residencial de urbanización incompleta	27

Fuente: CEASC. Tasa por 100 mil habitantes. Promedio 2006-2010

100 o más	DESBORDADA
53 a 99	EXTREMA
27 a 52	ALTA

El cruce entre violencia y tipo de UPZ arroja la primera información. Sobre los reportes de las 93 UPZ en consideración, el cruce entre la tasa promedio de homicidio entre 2006 y 2010 y el tipo de UPZ deja ver que las zonas violentas se focalizan entre dos tipos: la comercial, donde suman el 25% y la residencial de urbanización incompleta donde hacen el 56% (Gráfico No. 16). Estas últimas, donde se concentra más de la mitad, corresponden a lugares de habitación con condiciones precarias de existencia. Como reza la definición oficial, “*son sectores periféricos no consolidados, en estratos 1 y 2, de uso residencial predominante con deficiencias en su infraestructura, accesibilidad, equipamientos y espacio público*”³⁶. Agrupan el mayor número de UPZ de violencia elevada: 9 de 16. Le siguen después las comerciales, que son “*sectores del centro metropolitano donde el uso está destinado a las actividades económicas terciarias de intercambio de bienes y servicios*”. De manera tal el homicidio en Bogotá tiene su gran escenario (el 81% de la violencia Elevada) en zonas periféricas y antiguos sectores del Centro de la ciudad. La mirada micro confirma el panorama general descrito con las localidades. Además un 13% se instala en zonas industriales.

GRAFICO No. 16



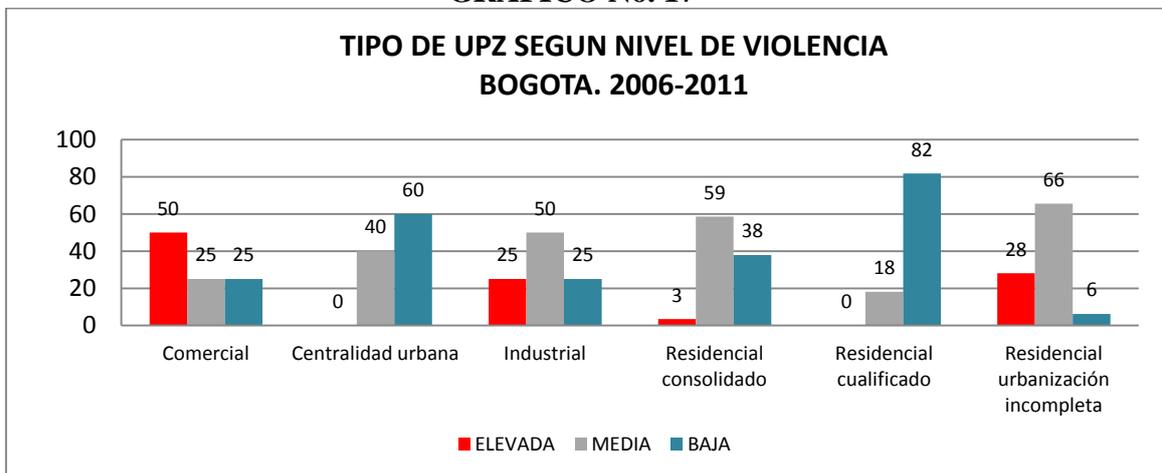
* Promedio de la tasa de homicidio 2006-2010

Fuente: Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEASC)

³⁶ Monografía de la localidad de Santa Fé. Secretaría Distrital de Planeación. 2011.

La dificultad, sin embargo, reside en el hecho de que no todas las UPZ del tipo residencial de urbanización incompleta tienen violencia Elevada (Gráfico No. 17): de las 32 UPZ de este tipo un alto 66% tiene Media y un 6% Baja, es decir la mayoría de las zonas de condición precaria (el 72%) no se encuentra sometida a violencias contundentes. Lo mismo acontece con las UPZ comerciales: 4 de las 8 (el 50%) caen en violencia Elevada pero el resto se reparten entre Media y Baja.

GRAFICO No. 17



* Promedio de la tasa de homicidio 2006-2010

Fuente: Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEASC)

Se trata de territorios delimitados en ciertas localidades. La UPZ de Bosa Occidental en Bosa es un caso especial pues se trata de la única de las cinco UPZ de la localidad con niveles Elevados; las restantes se dividen entre una con nivel Medio (tasa promedio de 13) y tres con nivel Bajo. ¿Qué sucede en esta UPZ donde se concentra de manera dramática el homicidio? Chapinero constituye un caso excepcional en tanto de las 5 UPZ que la conforman 3 clasifican en violencia Elevada. La UPZ de San Isidro-Patios es un barrio colgado arriba de la montaña de estrato 2, pero no es el caso de la UPZ Chapinero caracterizada como comercial y menos de Pardo Rubio como residencial consolidado. La condición de comercio y servicios de la UPZ Chapinero es clara, está llena de negocios de las más variadas clases; entretanto la UPZ Pardo Rubio tiene una composición abigarrada: barrios de estrato 6 y barrios de estrato 2. Ciudad Bolívar, de sus 8 UPZ, tiene dos en violencia Elevada (El Tesoro y Lucero), ambas residenciales de urbanización incompleta. Corabastos en la localidad de Kenneky concentra una alta actividad comercial debido a que allí está la gran plaza de abastos de la ciudad, con características muy distintas pero igual comerciales a la UPZ La Sabana de Los Mártires, ubicada en pleno corazón del antiguo centro. Los dos únicos sitios de violencia Elevada de naturaleza industrial se concentran en Puente Aranda. Santa Fé es la localidad crítica, 4 de sus 5 UPZ presentan cuadros de violencias alarmantes: Las Nieves y Sagrado Corazón, zonas comerciales del antiguo centro urbano, pero también Lourdes y las Cruces, dos UPZ residenciales de urbanización incompleta ligadas también al antiguo centro. Quedan la UPZ Marco Fidel Suárez en la localidad Rafael Uribe y la UPZ el Danubio en Usme, las dos con características de residencial de urbanización incompleta.

Una conclusión de esta primera caracterización arroja un cuadro compuesto por zonas precarias de la periferia: Lourdes y Las Cruces (localidad de Santa Fé) –las dos

conectadas al centro-, Tesoro y Lucero (Ciudad Bolívar), Bosa Occidental (Bosa), San Isidro-Patios y Pardo Rubio (Chapinero) –este último muy variado-. Zonas deprimidas como Marco Fidel Suárez (Rafael Uribe) y El Danubio (Usme). Zonas comerciales ligadas al antiguo centro: Nieves y Sagrado Corazón (en Santa Fé) y La Sabana (Los Mártires). Zonas de intenso comercio tal como Chapinero (Chapinero) y Corabastos (Kenneky). Finalmente zonas industriales como Puente Aranda y Zona Industrial, ambas ubicadas en la localidad de Puente Aranda. La pobreza de la periferia y la marginalidad del centro, entreveradas entre la disputa de las rentas que generan las zonas comerciales e industriales. Un primer cuadro sobre el que hay que caminar pues, una vez más, no todas las zonas de la pobreza, del comercio y la industria exhiben niveles ni de cerca parecidos en sus violencias. ¿Qué otras características rodean estas zonas circunscritas?

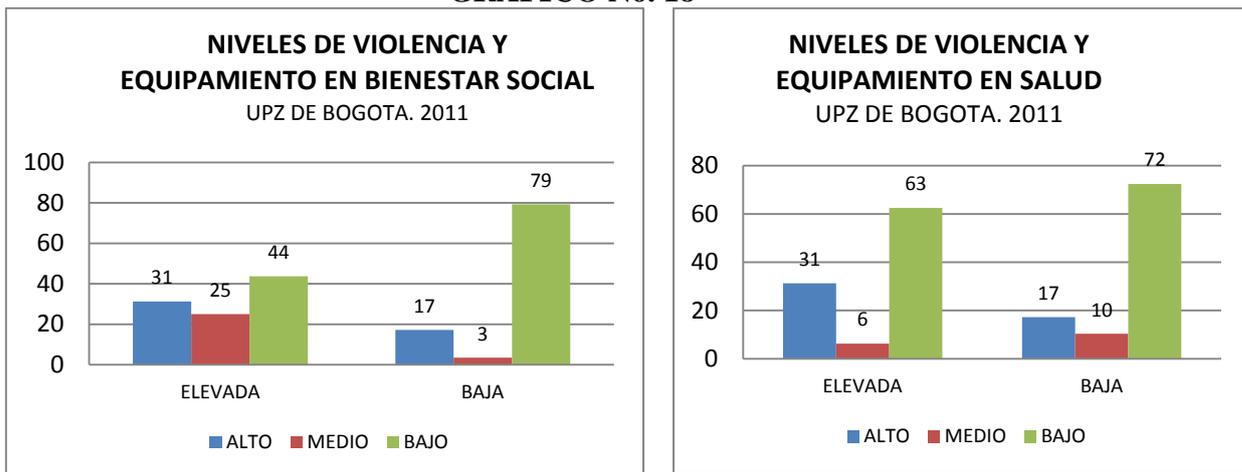
Echando mano de las excelentes monografías de las localidades elaboradas por la Secretaría Distrital de Planeación es posible mirar un conjunto de indicadores de las UPZ y, mediante ellos, la relación entre violencia y condiciones localizadas de la vida de la gente en la ciudad. Para establecer los nexos entre cada indicador y la violencia se han utilizado dos estrategias. Por un lado aplicando el índice de correlación y el índice Chi cuadrado entre la tasa promedio de homicidio y cada uno de los indicadores identificados³⁷; por el otro conectando los niveles Elevado y Bajo de la violencia con los niveles Alto y Bajo del indicador, establecidos, en los casos en que es posible, mediante el promedio de la ciudad y el 25% de su valor -tal como se explicó antes-³⁸.

Para comenzar ni el equipamiento en bienestar social ni el equipamiento en salud dejan ver alguna relación con la producción de la violencia. Ninguno de los dos índices de correlación arroja algún nexo. La relación entre niveles de violencia y equipamiento tampoco dice nada en positivo sobre el vínculo (Gráfico No 18). Tanto en bienestar social como en salud el Bajo equipamiento tiene presencia en la violencia Elevada, 44% en Bienestar y más en Salud con un 63%, todo lo cual parece apoyar la conexión esperada en la teoría; empero, el equipamiento Bajo también hace presencia abrumadora en la violencia Baja: 79 y 72%. De tal suerte no se cumple el principio según el cual a más violencia menos equipamiento –y lo contrario, a menos violencia más equipamiento-, como la teoría espera que funcione: en la violencia Baja el equipamiento Alto debiera ser dominante.

³⁷ Tenemos plena conciencia de la precariedad estadística del ejercicio que se mostrará de aquí en adelante. Sería necesario crear modelos econométricos, una tarea por realizar. Por lo pronto esto ha de ser asumido apenas como una primera aproximación.

³⁸ Las cotas del nivel medio se determinan sobre el promedio de la ciudad +/- el 25% de su valor. El criterio es, como se dijo, considerar nivel Elevado los valores que superan la cuarta parte del promedio para arriba y nivel Bajo los valores por debajo de la cuarta del promedio.

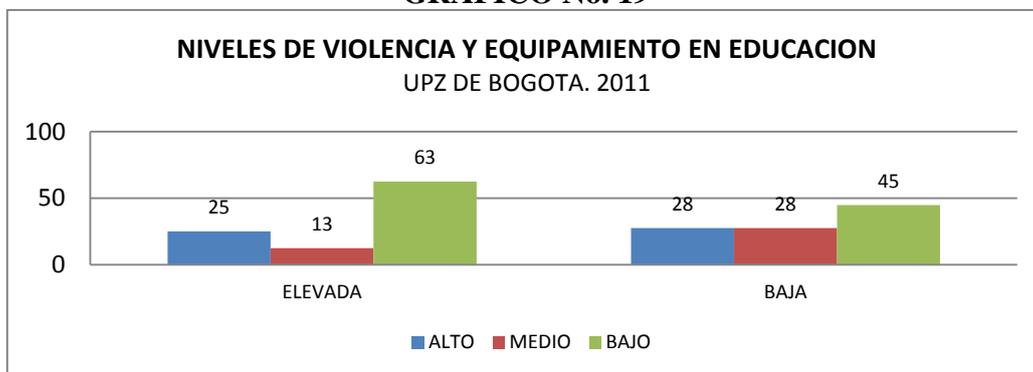
GRAFICO No. 18



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Monografías por Localidades. 2011

El equipamiento en educación, puesto en comparación con las gráficas anteriores, tiene la característica de más equipamiento Alto en violencia Baja (Gráfico No. 19): 28%. Además su equipamiento Alto en violencia Alta es más bajo que los anteriores: 25% frente a 31% de bienestar y salud, todo lo cual concuerda un tanto más con la expectativa teórica de más violencia por menos educación. Sin embargo ni el índice de correlación ni el Chi cuadrado le asignan a la educación alguna relación significativa.

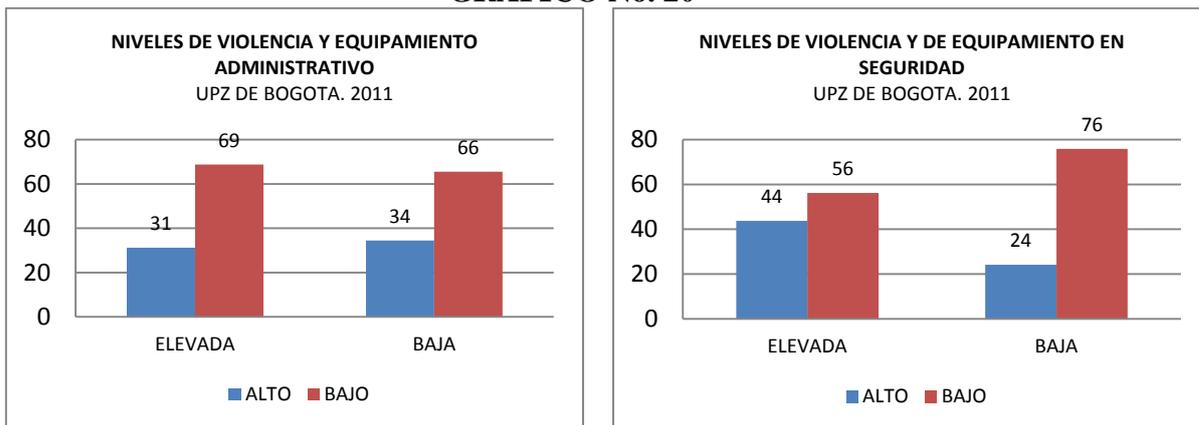
GRAFICO No. 19



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Monografías por Localidades. 2011

Los otros indicadores del equipamiento tampoco reflejan alguna conexión contundente con la violencia. No lo hacen el equipamiento en cultura, el culto religioso, la recreación y el deporte y por último el abastecimiento de alimentos. En los cuatro casos el índice de correlación y el chi cuadrado no indican nexo con la producción violenta. De manera distinta la dotación administrativa y la presencia de instituciones en seguridad, defensa y justicia dan evidencias de correlación en los dos índices. En ambos la correlación es positiva indicando que a mayor violencia mayor equipamiento en administración y seguridad, todo lo cual da cuenta del intento de neutralización de la violencia por parte de la administración de la ciudad. En los sitios donde se han detectado niveles preocupantes de violencia la Alcaldía ha intervenido colocando centros de gestión y de control. El gráfico ilustra en particular el segundo caso, el del equipamiento en seguridad, defensa y justicia donde el nivel Alto en violencia Elevada es del orden del 44%, el más alto de los indicadores (Gráfico No. 20).

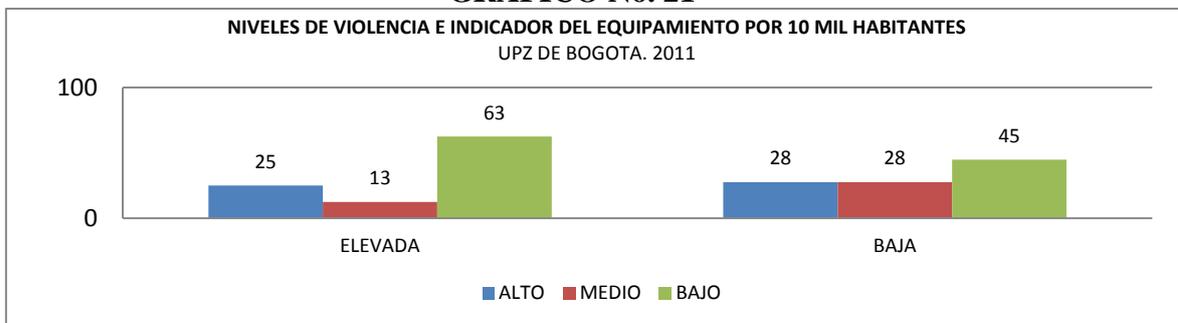
GRAFICO No. 20



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Monografías por Localidades. 2011

El indicador general del equipamiento por 10 mil habitantes igual arroja correlaciones positivas tanto en el índice de correlación como en el chi cuadrado. Pese a que los indicadores de equipamiento considerados cada uno por su parte no han mostrado influencia directa –con excepción de una pequeña conexión en educación y administración y una más fuerte en seguridad-, el indicador general de equipamiento manifiesta alguna influencia (Gráfico No. 21). Sus datos son idénticos a los de educación. Frente a los demás indicadores los dos tienen el más alto nivel de equipamiento en la violencia Elevada, el 28%, creando así algún indicio en torno a la falta de interés de la ciudad en la intervención de las zonas críticas de violencia. Por supuesto, para enunciar algo medianamente coherente al respecto habrá que esperar el estudio minucioso de la política pública respecto a la seguridad en dichas zonas donde la violencia se aglutina.

GRAFICO No. 21



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Monografías por Localidades. 2011

En la búsqueda de conexiones entre el hacinamiento y la violencia en el Cuadro No. 26 aparecen varios indicadores en esa vía. Ninguno indica una asociación positiva. El número de viviendas, de hogares y de población son los valores más elevados, todavía pequeños y negativos, todo lo cual va en contra de la expectativa teórica: a más hacinamiento –medido por el mayor número de viviendas, hogares y personas-, más violencia. El indicador negativo dice, por el contrario, que a más hacinamiento menos violencia.

CUADRO No. 26

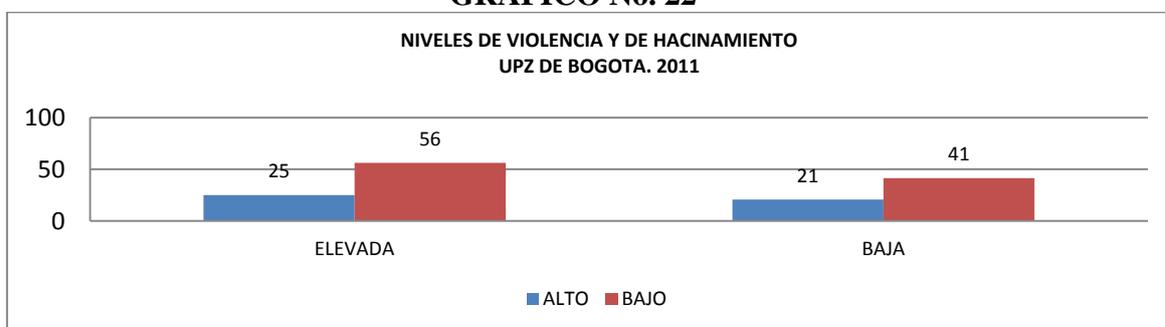
INDICES DE CORRELACION Y CHI CUADRADO ENTRE VIOLENCIA Y HACINAMIENTO

		VIVIENDAS	HOGARES	BARRIOS	POBLACION	DENSIDAD
Coeficiente correlación	HOMI CON	-0,27	-0,26	-0,08	-0,20	-0,18
R2	HOMI CON	0,07	0,07	0,01	0,04	0,03

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Monografías por Localidades. 2011

Agarrando el último indicador, la densidad, ninguno de los dos índices le asigna una relación significativa. Puesto en comparación con las gráficas anteriores tampoco muestra nada definitivo (Gráfico No. 22). La violencia elevada tiene altos índices de Baja densidad (56%) y un reducido 25% de Alta densidad. Al nivel de análisis de la UPZ el hacinamiento no es una variable influyente sobre la producción de la violencia homicida.

GRAFICO No. 22



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Monografías por Localidades. 2011

Las relaciones entre violencia y actividad económica, de manera distinta, si arrojan conexiones con la violencia. El Cuadro No. 27, donde se reporta el número de establecimientos por actividad económica, no presenta asociaciones entre la industria y la violencia. Hay que recordar que sólo dos UPZ de actividad predominantemente industrial (ambas en la localidad de Puente Aranda) ingresaron entre las UPZ de violencia Elevada. En cambio el señalado nexo con las caracterizadas por un fuerte contenido de comercio y servicios se ratifica, las dos con un coeficiente de correlación con algún grado de significación. En particular es más alta la del comercio dando cuenta de la manera cómo en donde hay movimiento comercial la probabilidad de la ocurrencia de la violencia se incrementa.

CUADRO No. 27

INDICES DE CORRELACION Y CHI CUADRADO ENTRE VIOLENCIA Y ESTABLECIMIENTOS POR ACTIVIDAD ECONOMICA

		INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	OTRAS ACT.	DESOCUPADA	TOTAL
Coeficiente correlación	HOMI CON	0,15	0,36	0,27	0,23	0,46	0,34
R2	HOMI CON	0,02	0,13	0,07	0,05	0,21	0,11

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación. Monografías por Localidades. 2011

Como no cabría esperar la violencia no da muestras de asociación con la estratificación (Cuadro No. 28). No lo hace ni con el número de personas por estrato, como lo deja ver el cuadro No. 28, pero tampoco con el número de viviendas y hogares por estrato. Ninguno de los seis estratos resulta con algún poder de predicción sobre la ocurrencia de la violencia. ¿Cómo dar cuenta de esta situación?

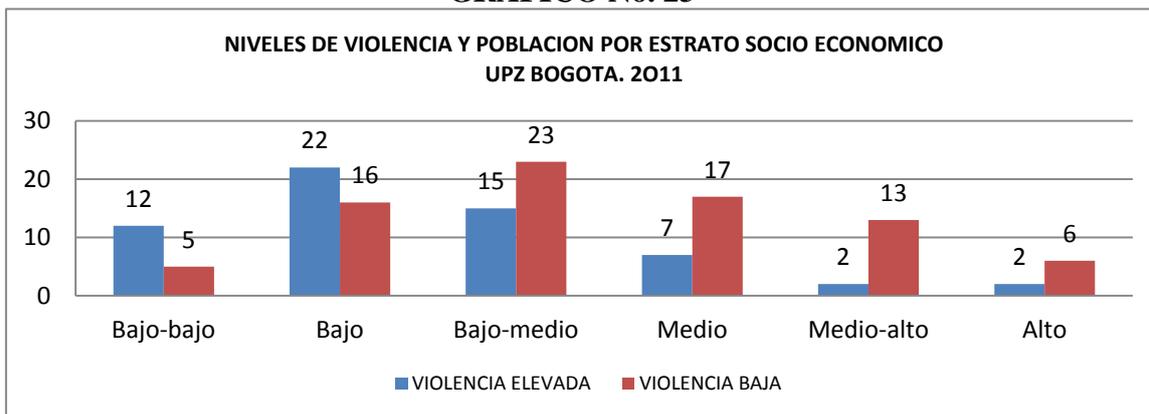
CUADRO No. 28

INDICES DE CORRELACION Y CHI CUADRADO ENTRE VIOLENCIA Y ESTRATIFICACION

		Sin estrato	Bajo-bajo	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Alto
Coefficiente correlación	HOMI CON	-0,05	-0,01	-0,04	-0,16	-0,16	-0,12	-0,07
R2	HOMI CON	0,00	0,00	0,00	0,03	0,02	0,01	0,01

El Gráfico No. 23 relaciona los niveles de violencia con la población por estrato, mostrando con claridad dos acontecimientos. El primero que las violencias Elevadas se concentran en los estratos bajos –menos en el estrato bajo bajo, en todo caso poco numeroso en la ciudad-, mientras se aprietan y casi desaparecen en los estratos altos. A medida que se sube en el estrato descende la violencia, en cuyo caso la correlación negativa es perfecta. Sin embargo, el segundo acontecimiento, las violencias bajas se encuentran regadas en todos los estratos quebrando la armonía de la correlación. Existe un 16% de UPZ estrato 2 (Bajo) donde las violencias tienen un nivel Bajo y un 23% estrato 3 (Bajo medio) en igual condición. Así las cosas, vivir en un estrato alto en zonas de urbanización consolidada o calificada es una garantía de un violencia baja o casi inexistente; pero vivir en un estrato bajo en una zona de urbanización incompleta no es, por sí mismo, una garantía del nivel de violencia que tendrá que sortear la gente en la vida diaria.

GRAFICO No. 23



Bogotá ha ganado una muy notable batalla a la violencia homicida y la criminalidad en general. Los indicadores de la ciudad, puestos en comparación con las demás ciudades y el país, ponen en evidencia la vertiginosa carrera de la capital en la dirección de disminuir y controlar diversas fuentes de su conflicto violento. No obstante todavía queda una larga y compleja batalla por librar. La ciudad ha alcanzado niveles de violencia homicida realmente bajo una vez se le pone en línea con el resto del conflicto en el país. Pero una vez se le coloca en perspectiva comparada con el mundo en su conjunto Bogotá mantiene aún una experiencia violenta digna de preocupación. ¿Qué

acontece en las 16 UPZ donde todavía se concentra una violencia homicida de alto nivel? El ejercicio anterior pone en una primera escena la ciudad y provee indicios de ciertas actividades y condiciones tras de las cuales es preciso caminar a fin de hallar las racionalidades de la violencia y el crimen. Para ahondar se requiere apelar a estrategias complementarias. El trabajo de campo tiene la palabra.

PARTE II.

MIRADA ETNOGRÁFICA AL CONFLICTO VIOLENTO DE LA CIUDAD. LOS ACTORES DE LAS VIOLENCIAS URBANAS EN BOGOTÁ

El conflicto violento en Bogotá aparece como un fenómeno difuso que se diluye entre distintas esferas y actores sin dejar huellas contundentes. La fragmentación que vive la ciudad capital pareciera reflejarse en la fragmentación misma de sus violencias. Teniendo en cuenta los índices de la violencia homicida, por ejemplo, en Bogotá se evidencia una reducción considerable en los últimos años si se compara con las cifras de las otras tres ciudades principales del país –Medellín, Cali y Barranquilla-; sin embargo, este carácter de ciudad relativamente pacífica se difumina y cuestiona en relación inversa con la desigualdad social que se muestra en formas tan diversas como el desplazamiento, los niveles de población en indigencia, la falta de oportunidades para los jóvenes y las disputas incontroladas por el espacio en ciertas zonas de la ciudad, la participación y reconocimiento ciudadanos.

El trabajo conjunto de recolección y análisis de información estadística y etnográfica, que ha buscado enfocarse en las zonas de más alta violencia homicida, ha arrojado un interesante mapa de la ciudad que permite ver con claridad una preocupante concentración en áreas muy específicas, no sólo del homicidio sino de otros delitos de alto impacto. Por demás conviven en el espacio urbano distintos tipos de violencia: la social, la cotidiana, la política, la económica, que reproducen a su vez víctimas y victimarios urbanos igualmente heterogéneos y, en la mayoría de los casos, sin rostro.

La diversidad de los actores violentos hace un tanto complicada su visibilización. Una de las características fundamentales del conflicto en Bogotá es la ausencia de estructuras criminales con altos niveles de organización, lo que si sucede en ciudades como Medellín y Cali. Entonces, si no es la violencia organizada y especializada el principal agente de violencia en la ciudad, ¿qué podría explicar la concentración del homicidio en ciertas zonas? ¿Cuáles serían los actores generadores del conflicto violento?

El carácter de los homicidios en la ciudad permite, primero, ver la importancia de rastrear etnográficamente otros tipos de violencia y actores relacionadas con la cotidianidad de los habitantes y, segundo, establecer **los enclaves de la violencia en la ciudad donde los indicadores de los homicidios y la dinámica del conflicto violento muestran altos niveles de concentración.**

Tras esta primera mirada etnográfica, el conflicto violento en Bogotá se muestra diverso tanto en sus agentes como en sus causas. La ciudad capital reconfigura nuevas formas de identidad y vínculos entre sus habitantes que, en ocasiones, se ven mediados por la violencia. El trabajo de campo adelantado ha demostrado que la violencia se incorpora en el tejido social de manera profunda y permanente convirtiéndose en un recurso cotidiano para solucionar desavenencias y contradicciones en el espacio familiar, barrial o comunal, además de que configura imaginarios particulares sobre los habitantes y los espacios de la ciudad.

En adelante, con estos elementos preliminares muy sucintos se intenta hacer una descripción de los actores violentos en Bogotá a partir del trabajo de campo en siete de las diecinueve localidades de la ciudad –Mártires, Santafé, Kennedy, Ciudad Bolívar, Bosa, Suba y Usme. Sin dejar de lado sus particularidades se pretende caracterizar los distintos actores que hacen presencia en estas zonas de forma trasversal. Con este objeto

se ha sistematizado la información etnográfica (entrevistas, historias de vida, entrevistas colectivas, recorridos en las localidades, observación participante) teniendo en cuenta una categorización básica que consiste en clasificar: el actor que ejerce violencia, el actor que la recibe (víctima), las prácticas que realiza, las respuestas de la comunidad o las víctimas, las consecuencias de la acción violenta y el marco espacio temporal en la que tuvo acción. Este primer acercamiento de clasificación ayuda a establecer algunos atributos de los actores violentos pero además permite un acercamiento al tejido social con la intención de analizar la producción social del hecho violento. Por esta razón, para el proceso de ordenación se tuvo especial cuenta de los vínculos de poder entre los actores sociales y entre estos y los actores violentos.

Este avance descriptivo, se concentra, por un lado, en delinear algunas características de la violencia producida por los *cercanos* (violencia intrafamiliar, barrial y comunal, escolar, pasional). Por otro, en medio de este ordenamiento aparece como característica determinante la participación de niños, adolescentes y jóvenes, no solo como victimarios sino como víctimas del conflicto violento en la ciudad. Este drama hallado de violencia de grupos y/o contra formas identitarias aparece como un fenómeno transversal; aquí encontramos una serie de fronteras de identidad y violencias juveniles que propician la agresión contra lo contrario y lo diferente por lo que se dan en intentos de su eliminación física y simbólica en un espacio

De igual manera, el texto contempla la descripción aborda la descripción de los vínculos económicos que han sido agenciados por los actores del conflicto urbano. La comprensión de esta dimensión es necesaria tanto para entender la dinámica de los actores violentos, como las dinámicas de inserción y permanencia de la violencia en lo local. A partir de allí es posible abordar no solo los mecanismos puestos en juego para captar rentas, sino además la manera cómo se estructuran una serie de vínculos entre los actores violentos y los ciudadanos.

Los testimonios recogidos al respecto permiten aseverar que muchos habitantes perciben que los vínculos económicos establecidos con distintos actores violentos se explican por la falta de oportunidades laborales o educativas; incluso, algunos afirman que ante la condición de hambre “no queda otra salida”.

- No todo el mundo piensa como uno porque, o les tocó, como los pelados que están robando, lo que pasa es que la delincuencia en esta ciudad es un hecho que justifican, porque es que el joven no tiene trabajo, el joven no está estudiando y porque la tasa es de jóvenes, entre 14 y 20 años, son los chinos que más roban. (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Bosa)

En otras palabras, se sostiene que ante la falta de garantías que existen en esta sociedad para hacerse al mínimo para poder vivir, los vínculos con tales actores son percibidos como una oportunidad: “Yo les trabaje a los tres, a los Chulavitas, a los pecosos, a los los Mechudos, como dice el dicho por la plata baila el perro” (Entrevista con habitante localidad de Kennedy). El siguiente testimonio, proveniente de un activista de una ONG en la localidad de Ciudad Bolívar, es bastante ilustrativo:

- Pues tiene muchos elementos comunes o similares con muchos otros sectores populares de Bogotá, es decir lo específico pasa por reconocer aquellos elementos similares a los que puedes encontrar en Bosa, en Rafael Uribe, en San Cristóbal, en Usme, en tanto que hay una serie de carencias sociales, en tanto que hay un abandono y distanciamiento del Estado de cumplir su función social, por tanto

abren la posibilidad de establecer nuevas relaciones para resolver esas carencias sociales, son elementos comunes. (Entrevista con activista de ONG. Localidad de Ciudad Bolívar)

Como se podrá apreciar este es un elemento que aparecerá constantemente en la explicación de las dinámicas económicas de los actores violentos y su relación con los habitantes en lo local. Tal como hemos mencionado, la falta de oportunidades es uno de los elementos que se colocan como base de la explicación cuando se trata de dar cuenta de la vinculación o relación de los jóvenes con algunas estructuras delincuenciales; esto se repite cuando se trata de referir la incursión de otros sectores de la comunidad en este tipo de relaciones con actores violentos. Tales percepciones parecieran acentuarse en aquellas zonas donde se concentra la violencia; la frase “prefiero seguir aguantando hambre que hacer eso”, aun cuando de manera negativa, sintetiza bastante bien el sentido que se asigna la percepción que se tiene del hecho.

En suma, hay una lectura constante de la debilidad de las políticas públicas para con la población y que el estado no ofrecen las garantías necesarias a la población para su estabilidad económica, hecho que conlleva a que sectores de la población vean en la ilegalidad una opción. Por ejemplo, en el caso de la población desplazada se considera que los programas adelantados por las instancias de orden local, distrital y nacional para las víctimas del conflicto armado no ofrecen garantías, ni están pensados en el largo plazo.

- (...) programas que no ofrecen garantías, tienen un término de duración, digamos que dentro de sus criterios no está el que ese programa se perpetúe o sea vitalicio de alguna manera, sino que sencillamente vienen y se van y eso hace que se dilate el proceso, que se desgaste la gente, que no confíen en lo que , digamos, vienen a ofrecer ciertas cosas y terminen, vea, lo seguro es esto porque ellos están amedrantados y el miedo es el negocio de todo. (Entrevista con joven habitante de la localidad de Bosa)

En consecuencia, el descredito en las políticas públicas, sumado a las difíciles condiciones materiales que enfrenta la gente, las pocas posibilidades de estabilidad laboral, pero también en algunos casos verse acosado por el actor violento, hacen que algunos sectores de la población tengan como única opción de subsistencia, la ilegalidad.

- Lo particular en Ciudad Bolívar es que esto ha sido un proceso de décadas en donde estas carencias sociales y este abandono estatal ha dado paso a surgimiento de unas relaciones en algunos casos muy perversas de resolver sus necesidades de una manera individual y que en el marco de resolver esos problemas, que entre otros casos han sido formas auto gestionadas en más de las comunidades que se oponen a esas salidas individuales y ven unas salidas mas colectivas y así han resuelto el problema del servicio público, del mismo techo y de la misma vivienda, de vías de acceso, pero acompañando de eso se van generando prácticas, te decía, perversas, de alguna manera de la política de este país como son el clientelismo o las formas delincuenciales. (Entrevista con activista de ONG. Localidad de Ciudad Bolívar)

CAPÍTULO 2. LA VIOLENCIA COTIDIANA

Genéricamente se acepta la noción según la cual el generador principal de violencia, bien sea en los contextos urbanos o rurales, son los agentes organizados. No obstante, el trabajo de campo adelantado ha demostrado que la violencia se incrusta en el tejido social de manera profunda y permanente, convirtiéndose en un recurso cotidiano para solucionar desavenencias y contradicciones. De tal suerte, se precisa señalar que los actores sociales de la cotidianidad, tales como el vecino, los grupos de vecinos, los grupos de amigos, entre otros, se convierten en agentes de violencia que inciden en altos niveles de homicidio y de lesiones personales. Este breve esbozo permite introducir el siguiente apartado donde nos concentraremos en esta violencia social y cotidiana. Con ello abordaremos la descripción de los complejos vínculos de poder entre los actores sociales y los actores de la cotidianidad.

1. LOS CONFLICTOS Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Es preciso introducir la perspectiva de la violencia intrafamiliar en este apartado, pues no solamente es una realidad constante en el conflicto violento urbano; debe recordarse además, como lo referencian los datos ofrecidos previamente, que el componente de homicidios y lesiones personales producido en el contexto familiar ocupa un lugar importante en el relato de la violencia en Bogotá. Asimismo, debe señalarse que en muchas ocasiones la noción de que las familias disfuncionales producen sujetos y, principalmente, jóvenes violentos, es un discurso que ocupa un lugar importante en las reflexiones sobre las violencias urbanas en la ciudad capital.

La cuestión de la violencia intrafamiliar, analizada desde la óptica del agresor y la víctima arroja el siguiente panorama: en la ciudad de Bogotá encontramos que hay amplias referencias a la presencia de una violencia intrafamiliar aguda en aquellos lugares de enclaves de violencia. Sus múltiples manifestaciones, intrageneracional, intergeneracional y conyugal son relatos constantes de como la violencia en la cotidianidad y en la intimidación adquieren forma. La siguiente frase, de funcionario público de la alcaldía de Suba, es concluyente frente a esta dinámica:

- Mira, el 60% de la demanda de Casa de Justicia es lo que genéricamente se llama violencia intrafamiliar, compuesta por: la violencia propiamente dicha, después, las lesiones causadas a una persona a partir de una relación de pareja o una relación filial, del Padre contra la Madre, de la Madre contra el Padre, de la Madre contra los hijos, de los hijos contra los Padres, de los hijos contra los abuelos, que causan lesiones personales. (Entrevista con funcionario público. Localidad de Suba)

En las manifestaciones de esta violencia encontramos:

1. Agresión física (Perjuicio o lesión personal de cualquier magnitud).

En la dinámica de esta agresión hemos encontrado que las razones de tal violencia son difusas y de muy variada expresión. La agresión entre integrantes de la familia unidos por lazos tanto de consanguinidad como de afinidad, en los diferentes niveles generacionales, son en este sentido una constante en muchos núcleos familiares; se

identifica desde el maltrato físico por inconformidades de los padres o los abuelos con las decisiones tomadas por los muchachos, como en el caso de la Localidad de Santa Fe donde “señora de una manera muy furiosa a pegarle a su niña, como de unos catorce años, y le iba a pegar porque estaba de novia de uno de los policías bachilleres, que les dicen los chucaros, y dijo: ¿cómo es posible si nosotros somos ladrones?” (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe); hasta la agresión sin causa aparente y bajo los efectos de SPA o alcohol.

En este tipo de manifestación violenta encontramos la compleja dinámica de la agresión conyugal, agenciada principalmente por los individuos masculinos; la misma opera en múltiples circunstancias, entre las que hemos podido encontrar: casos en los que el hombre agrede a la mujer si ésta llega a involucrarse en asuntos ajenos al vínculo familiar, por cuestiones de celos, que el esposo llegue de mal genio a la casa y se desquite con los miembros de la familia, o, incluso, agresiones producidas en medio de la borrachera o bajo los efectos de sustancias psicoactivas ; la siguiente afirmación ilustra este hecho:

-Ese día ella me llamó y me dijo R venga ayúdeme que yo estoy acá, que es que me van a llevar a los niños, y yo fui, y ese día casi me pega mi marido por eso, usted otra vez de sapa allá donde M que no sé qué, le dije A es que van a llevar los niños, dijo, bueno vaya a ver. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Algunas personas justifican este tipo de comportamientos, pues sostienen que no es deseable involucrarse en asuntos de otros, ello podría tener repercusiones negativas para el conjunto de la familia; en este sentido es latente las prevenciones a intervenir en asuntos ajenos por las probables consecuencias.

Tales agresiones pueden ir desde un golpe a la cara, la violación, la agresión con arma blanca y el asesinato; “ese angelito mató a la esposa y se casó con la moza y, vea usted que ridículo, la moza después lo mató a él” (Entrevista con líder comunal. Localidad de Santa Fe). El siguiente relato es contundente respecto a este hecho:

-Un día yo estaba durmiendo y empiezan a gritar y yo dije otra vez mi mamá, porque mi mamá siempre que estaba tomando había un problema y ella ahí metida, cuando vi que no era con mi mamá, entonces la esposa de Cusumbo tenía un niño alzado y le estaban dando puñaladas (...), y entonces le estaban dando puñaladas y no le cayó ninguna, y todo el mundo pensaba en el niño, y entonces se mete mi mamá a decir no más. Y entonces el man la va tratando mal a mi mamá, entonces mi mamá se estaba agarrando a puños con él y el sacó una navaja y le dio una puñalada a mi mamá y entonces es eso ellos le pegan mucho a las mujeres. Mis cuñados no son pasados con mis hermanas, porque es la cultura de que ellos tienen que están pegándoles a las mujeres y así era mi papá una cultura re-machista. Entonces en este barrio también se ve eso, usted puede pasar por allí vive un día a dos mujeres con los ojos negros. (Entrevista con líder comunal. Localidad de Santa Fe)

Paradójicamente, en las zonas donde hemos desarrollado la labor de campo, suele argumentarse que en aquellos sitios de mayor hacinamiento estos problemas son aún más graves; un docente afirma en Ciudad Bolívar que:

-Debido a los problemas externos mencionado, se agregan los problemas internos de violencia intrafamiliar, disfuncionalidad familiar cuestiones externas como el hacinamiento al que están sometidas las familias, falta de servicios públicos, hacen que crezcan problemas como el abuso sexual, abortos, situaciones de insalubridad graves problemas acomodadas en una misma vivienda. (Entrevista con docente. Localidad de Ciudad Bolívar)

Complejo resulta constatar que es una práctica que se agencia de generación en generación, que es una realidad que se recicla y vuelve a aparecer una y otra vez, tras lo cual se puede constatar a la misma como una práctica extendida con toda suerte de legitimidad; una comunal de Ciudad Bolívar sostiene que: “en las casas las mamás están de acuerdo con el castigo físico porque ellas fueron castigadas en sus hogares pero en ese tiempo eran muy terribles los castigos, ellas piensan que eso los hace buena gente, sin mañas ni nada, reprimen a sus hijos con golpes de todo tipo”. Basta decir en este punto, que el castigo físico se concibe no como una agresión en sí misma, sino que en algunas ocasiones se piensa como una acción que educa y reencausa el comportamiento no deseado.

Algunas personas afirman que esta práctica es tan cotidiana y tan extendida que incluso hay mujeres que no solamente consienten el hecho, sino que además luego de las agresiones continúan viviendo con el agresor; en algunos casos por temor a la represalia, en otros casos porque consideran justo o aceptable tal comportamiento:

-(...) y lastimosamente, en algunos sectores la falta de información, o la falta de moral, de muchas cosas, la gente no sé, hay mujeres que son súper maltratadas por los maridos y se mueren por esos tipos, ahí las tienen, y les dan una vida super impresionante, pero ahí están. (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe)

Es tanto más complejo, cuando se constata una suerte, no sólo de justificación de la agresión física, sino además de unos comportamientos que no condenan la lesión personal:

-Y una abuelita salió llorando, y vino y nos dijo que el marido de la hija estaba encerrado con la niña denuncian los y que, como que la estaba tocando,, la estaba violando. Nosotros escogimos al tipo en el barrio Girardot, al pie del CAI, donde antes había una cárcel, y nosotros logramos coger al tipo y lo llevamos para ese sitio y yo me fui para la estación y a la niña se la llevaron para el Guavio y cuando llegó la mamá de la niña y se puso a defender al tipo diciendo que la hija era una cualquiera, que ella había provocado al tipo. (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe)

En la cuestión de la agresión física entre familiares tanto consanguíneos como afines, aparece el relato del maltrato con exceso. Este tipo de prácticas al interior del hogar, aun cuando parecieran en desuso, han resultado reiterativas en los relatos, algunos de ellos refieren como niños o mujeres son agredidos con objetos contundentes y las lesiones producidas dejan una marca profunda en los cuerpos de los agredidos; una edil manifiesta al respecto:

-El maltrato que existe en esta localidad, yo sé que es en todo Bogotá, pero en Santa Fe es aterrador. Aquí a los niños les pegaban con ortiga, nosotros acá tenemos ese problema con los obreros, por ejemplo en barrios como las cruces,

por ejemplo como en el barrio Ramírez, donde los niños son golpeados con el mismo rejo con el que le pegan a los caballos y yo misma lo he visto, y yo no he denunciado. (Entrevista con mujer edil. Localidad de Santa Fe)

Un joven de la localidad de Santa Fe afirma: “toda mi familia la mayoría tienen un rejo de arriar caballos y con eso le pegan a uno”. Cabe reiterar en este apartado que tales agresiones, provenientes bien sea de los parientes afines o consanguíneos, operan en algunas ocasiones cuando el agresor se encuentra bajo los efectos de sustancias alucinógenas o bebidas embriagantes: “la agresión se produce, en ocasiones, se produce cuando los adultos, especialmente, hombres, están bajo los efectos del alcohol (...) El licor es uno de los detonantes para que esta violencia sea tan fuerte.”.

-En casa, nos han despertado los vecinos por violencia intrafamiliar. Eso es una vaina muy brutal y por lo menos nosotros tenemos unos vecinos en el tercer piso que últimamente han generado algún tipo de violencia intrafamiliar y pues hay momentos en que molesta mucho porque no dejan dormir. Que llega el señor borracho y la señora también llega borracha y se ponen a pelear y pun, halan las puertas y los chinos. (Entrevista con organización juvenil. Localidad de Bosa)

2. Maltrato psicológico; en este sentido encontramos la utilización de groserías, malos tratos o palabras que rebajan la condición de humanidad y de dignidad del agredido y que dejan secuelas en el comportamiento de los individuos. Antes de seguir adelante resulta revelador el siguiente acontecimiento:

-Hay un niño que sufre de amnesia, los médicos le llaman de corta memoria, esto sucedió en abril y a mí me lo contaron la semana pasada; todos los días va al colegio y dice que se le olvidaba el cuaderno, dice mañana si traigo el cuaderno, mañana si y traigo el cuaderno. ¿Por qué al niño se le olvida que tiene que llevar el cuaderno, por qué se le olvida? Porque el papa se llevó al niño a la parte alta de los Laches, como por la parte alta hay potreros, arriba de lo que es la peña; y el señor Durante dos días tuvo al niño ahí con él, en un potrero hablándole de que se iba a matar y el señor se suicidó delante de su hijo. Duraron dos días para que las autoridades los encontraran, lo encontraron al muerto al pie de él y le creó ese tipo de problemas. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Santa Fe)

Debe señalarse que tanto el maltrato físico, como el psicológico agenciado al interior del hogar han dejado unas marcas en la población agredida. Una funcionaria de la localidad de Santa Fe comentó que “Hace dos meses un niño se iba a suicidar, se iba a mandar de un cuarto piso, entonces cuando llegó la mamá y lo que hizo fue cogerlo a bofetadas, imagínense un niño de ocho años. Cuando a mí me dijeron que era un niño, yo pensé que era un niño de quince años, pero era un niño de ocho años”.

Es preciso indicar nuevamente que este tipo de maltrato se presenta entre miembros de la familia con relaciones tanto de consanguinidad como de afinidad. La referencia en el uso de las malas palabras, las palabras denigrantes y que rebajan la condición de dignidad e integridad de la persona, son una constante en muchos núcleos familiares: “yo lo he visto que una mamá le dice a su hijo o su hijo a su mamá es: marica yo he visto madres acá, peladitos de 2 ó 3 años diciéndoles *gonorrea* que me parece una palabra horrorosa”; un funcionario de la alcaldía de Suba argumenta que “eso expresa el maltrato psicológico dentro de la pareja, el maltrato social marginal de cierto tipo de actividades sociales por ejemplo: usted está muy gorda pa’ yo llevarla al club o está muy fea”.

Indudablemente, este tipo de expresiones ilustran bastante bien la noción de que muchas personas viven en medio del “infierno de la violencia intrafamiliar”. Una práctica recurrente, cíclica, repetitiva, incluso sistemática que tiene lugar en muchos hogares bogotanos y que, según varios relatos que hemos recogidos, es una constante en aquellos escenarios donde los índices de homicidio presenta altos niveles.

3. Chantaje: Nos hemos encontrado con abuso de autoridad de miembros de la familia que opera a partir del chantaje y que es producto de la dependencia del núcleo familiar y de sus miembros, la mayor parte de las veces, de los individuos masculinos adultos. En palabras de un funcionario de la localidad de Suba quien manifiesta que en este territorio se presenta el “maltrato económico que es supeditar al otro a que haga lo que yo quiera o si no yo no le doy lo que él necesita, ahí hay una relación como el de prostituta”. Debe aclararse que esta dimensión de la violencia es difícil rastrearla en el trabajo de campo y la investigación etnográfica.

1.1. Dinámicas conexas a la violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar, a su vez, genera otras dinámicas que es preciso señalar. Encontramos pues que en algunas ocasiones se tejen ciertas acciones de solidaridad de personas ajenas al núcleo familiar; estas acciones de respaldo y solidaridad, pueden ir desde el simple consejo, pasar por acciones de procesos comunales intentando concientizar de lo lesivo de la práctica y, en muchas otras ocasiones, se expresan como actividades de venganza y retaliación contra el agresor. La siguiente frase, proveniente de una madre comunitaria de Corabastos, ilustra dinámicas que se reproducen en varios barrios de la ciudad en donde:

- (...) a mucha gente se le enseñó, se le educó, no se les enseñó, se le educó para que aprendieran a llevar un hogar, a solucionar los problemas en los hogares, de por qué el esposo llega a pegarle a las señoras, que porque llega de mal genio, nos empezaron a educar, las señoras, los niños y fue una forma, a mí me gusta mucho FASOL. (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy)

Un joven del barrio las Cruces nos permite ver lo que significa este involucramiento de personas de la familia extendida en el problema de la violencia intrafamiliar:

-(...) y el otro más o menos se la pasa robando, entonces mi tía estaba encerrada en el cuarto y el *man* asústelas, les decía que les iba a matar todo trabado, y ella sabiendo como es mi primo no debió haberle dicho nada porque mi primo es complicado; a él le da mal genio que se metan con mi tía, cuando él llegó mi tía le contó y él se fue y lo buscó y lo mató y él está ahora escondido no sé dónde. (Entrevista con joven habitante de la localidad de Santa Fe)

En el trabajo de campo debemos avanzar aún más en la comprensión de estos factores desencadenantes, puesto que como se nota bien esta frase, allí no sólo se configura la acción de agresión intrafamiliar, sino *además el asesinato de un cercano por medio de la venganza*. El siguiente relato, confirma una situación similar:

- (...) pero el *man* estuvo un tiempo en la cárcel y ese *man* le pegaba a la hermana, la humillaba, creo que iba a violar una niña. Entonces el esposo llegó envenenado y planearon todo, entonces todo el mundo se fue de la casa ese día

porque ellos ya tenían todo planeado, porque la esposa le ayudó al tipo a matar al hermano. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

La venganza aparecerá entonces una y otra vez como hechos de retaliación ante abusos y desavenencias entre vecinos y congéneres; el siguiente testimonio condensa bastante este tipo de problemáticas:

- Lo que sucede allá es que la gente se toma la justicia por sus propias manos, un man es muy cercano a nosotros y la mamá esa amiga de mi mamá, y la mamá de la Señora es viejita y una vez llegó un *man* todo borracho y la violó a la viejita, eso fue muy chistoso, bueno no sé, pero es que la viejita tenía como 90 años y entonces el hijo de la Señora mato al *man* y lo hecho por una alcantarilla arriba de mi casa y el mal apareció más abajo sobre la cuarta a, y apareció como dos meses después allí pero ya descompuesto, y todo eso queda impune, todo queda impune yo he visto en la primera persona que haga un crimen de esos y la cojan, y digan investigamos, no, sólo últimamente ahora esos manes que se mataron a ellos sí, pero esas cosas quedan impunes en esos barrios, y la gente justifica todo, por ejemplo dice menos mal que lo mataron así. (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe)

En consecuencia, encontraremos toda una serie de relatos que pueden ser encuadrados en la noción de “familias disfuncionales”; es decirnos hemos encontrado con todo un compendio de descripciones que advierten de los conflictos constantes en muchos núcleos familiares y de abusos y agresiones de diversa índole en las familias nucleares. De otro lado, encontramos sucesivas afirmaciones que señalan que la violencia intrafamiliar es una suerte de potenciador para que los jóvenes busquen anclajes de identidad por fuera del hogar, donde buscan y encuentran afecto, reconocimiento, un escenario seguro de socialización y auto reconocimiento.

Al respecto un miembro de la Barra la Nación Verdolaga afirma: “dicen que los amigos son la familia que escoges. Yo encontré esa familia entre cánticos y banderas, entre bombos y redoblantes en una tribuna”. Esta noción se extiende no solamente a la conformación de las barras, sino de múltiples expresiones juveniles, al respecto encontramos una frase contundente de un funcionario de la casa de justicia de Suba:

- La mayoría, el papá le pegaba a la mamá o tenían unos conflictos familiares impresionantes. O sea, una situación social bastante compleja y pues según varias vainas que uno escucha y lo que uno estudia, la gente que tiene ese código de violencia y de acción de daño dentro de su vida, en sus procesos de socialización, busca una identificación inmediata. O sea, busca algo con qué sentirse fuerte y protegido, si a ti te pegan en la casa, si a ti posiblemente te violan en la casa, si tu papá le pega a tu mamá, tú te sientes totalmente inseguro en tu casa. Necesitas algo. (Entrevista con funcionario. Localidad de Suba)

En consecuencia encontramos afirmaciones que señalan que la violencia intrafamiliar es un potenciador del actuar violento. La regularidad de la tal práctica y la constante presencia de la misma, se afirma en algunas ocasiones, llevan a una suerte de *naturalización* del fenómeno; pero más aún, nos encontramos constantemente con reflexiones que señalan que las *familias disfuncionales* generan seres disfuncionales, desadaptados y violentos:

- Tú te das cuenta que hay pelados de 20 años que tienen una mentalidad criminal impresionante, que obviamente tienen su proceso y cuando chiquitos el papa le pegaba a la mamá, bueno como sea, obviamente que eso es cierto, porque nosotros somos parte de un contexto, no venimos generándonos solos, pero cuando ves que la violencia no simplemente es un proceso que te lleva a cubrir necesidades, sino que es un acto ya natural, que empieza a verse ya como una necesidad para una sociedad como esta. (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Bosa)

En consecuencia en múltiples ocasiones se sostiene que, muchas familias al verse suspendidas en toda una dinámica violenta reproducen una serie de comportamientos violentos que a la postre terminarían expulsando del núcleo a sus jóvenes, muchos de los cuales encuentran en ciertas expresiones organizativas, incluso las violentas, escenarios de socialización; un profesor de Ciudad Bolívar afirma al respecto: “Alrededor de esto vienen también los problemas de inseguridad, de las pandillas de delincuencia común, viene el problema de la drogadicción, viene el alcoholismo, viene la prostitución”. Asimismo un joven de la localidad de Santa Fe relata:

- Son familias que se dedican a eso, mi familia es muy diversa mi prima ha hecho de todo y eso es por los contextos familiares entonces allá a uno lo tratan a los *hijueputazos* y entonces ella se fue a los quince años de la casa ella era muy buen estudiante y se fue porque mi tío era una porquería ellos vivían en la misma casa que nosotros y ese *man* la trataba muy feo era muy machista y ella se fue y empezó a coger esos caminos. (Entrevista con joven habitante de la localidad de Santa Fe)

La frase anterior es contundente por cuanto es una representación de que *los pelados* que crecen en familias violentas naturalizan la violencia y reproducen tales prácticas en otros contextos:

- Porque este muchachito que se asoma ahí en la ventana a ver la pandilla que está en la esquina imponiendo su ley y ganándose el respeto de todos, finalmente a la brava, armados, ese muchachito vive otro infierno y es el infierno de la violencia intrafamiliar, en donde su familia, el único idioma que maneja, el único medio de comunicación es la violencia. (Entrevista con funcionario público. Localidad de Suba)

Deseamos cerrar este apartado con la siguiente oración, proveniente de un adulto que hizo parte de un *parche* y de ciertas prácticas criminales, que sintetiza bastante bien lo expuesto en este apartado.

- Ninguno estudiaba, fumando marihuana, pensando cosas malas, alcoholizándose a toda hora, eso era lo que se hacía, era monótono, bajo la delincuencia, cualquier peso se iba, por deserción familiar, mi mamá me pegaba mucho y yo me sentía bien encontraba plata, respecto, grandeza basada a la ignorancia, hoy me di cuenta que estaba viviendo una mentira; como un refugio un apoyo para conseguir algo fácil. (Entrevista con ex integrante de *parche*. Localidad de Kennedy)

2. ABUSO Y EXPLOTACIÓN INFANTIL Y JUVENIL

La cuestión con los niños y los jóvenes, los mismos vecinos que se han visto crecer en los barrios y los territorios, se vuelve más complicada cuando se constata que estos están involucrados en un sin número de actividades delictivas. En este apartado introduciremos algunos elementos referenciales que nos permitan entender cómo los adultos, en algunos casos los mismos familiares, utilizan a los niños y los jóvenes para adelantar este tipo de actividades.

Miremos en primera instancia el problema de la explotación sexual. En esta práctica, paradójicamente, encontramos una serie de denuncias y argumentaciones en donde, la gente de varias zonas relata el hecho de que los mismos familiares, incluso las mismas mamás utilizan a sus propios hijos, sobre todo a las niñas, con el propósito de obtener renta por medio de la venta de servicios sexuales; tal práctica la en algunas UPZ de las localidades de Suba, Kennedy, Mártires y Santa Fe. Uno de los factores que aparece asociado a las relaciones de explotación infantil en el centro, en especial en los relatos respecto a la zona de la Calle del Bronx, tiene que ver con la forma como se recurre en ocasiones a la práctica de venta de servicios sexuales con menores de edad por parte de los propios familiares, incluso se afirma por parte de uno de los entrevistados como se ofrecen las niñas como mercancía al mejor postor, vinculándolas al ejercicio de la prostitución y como se presenta en la zona de manera habitual el abuso y explotación a cambio de drogas o dinero.

Otro tipo de práctica, incluso aparentemente más recurrente que la anterior, es la utilización de los hijos propios, de los familiares cercanos o de los de los vecinos, con o sin consentimiento de sus padres, en la distribución y transporte de estupefacientes y de armas; en otras palabras, estamos hablando de la práctica que en algunas zonas conocen como correos humanos, utilizar a personas para el transporte de ciertas mercaderías ilegales. Una madre comunitaria relata el siguiente testimonio:

- (...) y nosotros veníamos así charlando y esto, cuando llega y me dice mire la belleza allá donde está; le dije, ¿cuál belleza? Y dijo, mire, y volteo yo a mirar, allá estaba M con, con las dos niñas. Cuando yo las veo, ay dios mío esa M ¿Qué le pasa? Dijo usted sabe que es lo que estaba haciendo; le dije lógico, a esta hora que hace uno aquí en la olla, *enrruanado* y con unos niños. ¿Qué hacía uno? (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy)

Un relato en términos similares lo encontramos en la localidad de Ciudad Bolívar, “la droga se mueve de la misma manera que se mueven las armas, usted no las ve pero ahí están, aquí ponen de correo a cualquiera, hasta una niña puede ir armada, porque hay hambre, le dan algo a la gente para que lleve cosas y si lo pillan no os puede echar al agua porque los matan” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). Dicha práctica ha involucrado, en ciertas ocasiones, que los padres alquilen a sus propios hijos para este fin.

Esta práctica de los correos humanos es utilizada, incluso, en las cárceles de la ciudad de Bogotá para introducir drogas o armas; es común, en esta perspectiva, la utilización incluso de bebés y sus respectivos coches para camuflar y transportar estos elementos;

- (...) y se la entraban re fácil, llevaban un bebecito, que era nieto de ella, si, y como el niño, todos los nietos los ha criado es ella, los niños, el niño todos los días se lo llevaban a la una de la tarde a la chicota (...) Se lo entraban al patio a

la chicota, no al patio sino ahí donde están las visitas una hora y siempre el niño estaba *popociado*. Entonces la guardiana nunca decir, esto porque llevo *popociado*. O sea si éntrelo siga. Y yo a veces se lo cargaba porque cuando eso yo ya era ordenanza y se lo llevaba a ella, y le decía chicota cámbiele el pañal, porque ese niño huele a horrible. Pobre criaturita usted se imagina esa colita como la tendría de quemada. Quien sabe desde cuantas horas esa criaturita con esa. Era que fuera una bolsita chiquita, a ese niño le metían medía libra de marihuana cada que lo llevaban, bazuco. (Entrevista con mujer de la cárcel. Bogotá)

En algunos otros casos, los niños y las niñas son utilizados para vender la droga; pareciera ser una práctica habitual, más de lo que podría imaginarse, que los infantes sean utilizados por sus propios padres para vender la droga en las denominadas “ollas”. Es tan evidente tal cuestión que los mismos vecinos en ciertas zonas conocen la manera cómo funciona esta situación:

- Sí, claro es que ahí son bodegas grandes, de reciclaje, y ahí mismo les venden. Allí hay un reciclador, a nosotros nos da risa porque entra la chinita, como ella, así como de chiquita; papi que si le deja un cigarrillo a no sé quién en mil pesos, que si le deja un cigarrillo en quinientos y que mañana le trae los otros quinientos. Y ya se podrá imaginar un cigarrillo de quinientos pesos donde, ni siquiera en el norte yo consigo un cigarrillo menudeado por quinientos, o de mil, ¿Dónde? Y el señor es un dueño de una chatarrería. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Una situación similar la encontramos en otras zonas de la ciudad, donde se argumenta que algunos padres han optado por sacar a sus hijos del colegio y emplearlos en las denominadas *chazas*; estas funcionan cerca a centros con una alta densificación de lugares de rumba para los universitarios, donde algunos pequeños puestos sirven de fachada para vender comestibles al detal pero los cuales realmente funcionan como sitios para el microtráfico; “parece ser que algunos que fueron y son estudiantes míos están involucrados en eso”, afirma un docente de una institución capitalina.

También se señala que en ciertas zonas se entrenan y emplean a los niños y a las niñas en actividades tales como el robo y el hurto; esta práctica tiene dos dimensiones: de un lado, la utilización de los infantes y algunos adolescentes por parte de algunos vecinos, de otro lado, las mismas familias, nucleares o extendidas, utilizan a los niños para estas actividades. Ello implica el entrenamiento de los niños en tales prácticas y ubicarlos en ciertas zonas para adelantar tal actividad:

- Si, son como los de acá que son varios, entonces ellos van reclutando muchachitos, les van enseñando aquí, aquí venga le digo en que, en Octubre, (...) cuando oímos, entonces mi hijo se asomó y dijo: le están enseñando a los chinos a robar (...). Y sí, el más viejo, que decimos nosotros el más viejo, que debe tener como diecisiete, dieciocho años, diciéndole a los más chiquitos: vea bueno, bueno para ir a robar es en Diciembre, eso en Diciembre se hace uno las *lucas*, eso no sé qué. Entonces yo me asome a ver, claro a niños chiquitos, a chiquitos, chiquitos, les enseñan cómo manejar, aquí usted los ve, haciendo que pelean con navajas, pero son palos. Los enseñan cómo deben pelear, como se deben defender todo eso, uno los ve ahí en las esquinas haciendo eso, y es enseñando a los chiquitos a hacer eso ya para que, si le sacan una *puñaleta* sepan cómo defenderse y como darle a otro un puntazo y no una puñalada, todo eso les

enseñan ellos a esos muchachitos. Que eso es lo que yo digo, que tristeza esos niños, y son los hijos de todos esos borrachos que hay por ahí. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Kennedy)

En el caso de la localidad de Santa Fe y la candelaria tales relatos son comunes; se referencia constantemente que muchos niños y jóvenes que roban en la zona central:

- (...) vienen de familias de ladrones y ladrones que están ahorita entrenando, a los nuevos, niños residentes del barrio, niños entre 10 y 16 años, cuando yo era joven y bella que eso pasó, hace mucho tiempo, a uno lo paraban y le decían entrégueme lo que tiene y uno se cagaba del susto y entregaba todo y lo dejaban ir, ahora en el chorro de apuñalean primero y luego te roban. (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe)

Como se puede apreciar claramente en este relato, la cuestión no sólo es el hurto, sino además del hurto agravado, esto es, que se acompaña de una lesión personal.

La otra perspectiva de esta práctica delictiva es que se constituye en una especie de acción para la manutención del núcleo familiar, “los ladrones están robando para mantener a sus familias”. En consecuencia, se suele argumentar que varios núcleos familiares entienden la práctica del robo y el hurto como un trabajo; es más, se sostiene que tal noción trae aparejado consigo la legitimación de tal actividad en los menores y los jóvenes y, por supuesto, en todo el núcleo familiar

- Una niña me contaba que se le había muerto el tío, y yo le dije y eso ¿por qué?, No, es que mi tío lo mataron porque él trabajaba robando; o sea, y los niños conciben que el robo es una forma de trabajar (...) La familia que haya sido delincuente en esos procesos narrativos un niño oyendo toda la noche a su mamá y a su papá como robaron toda la noche porque para ellos es un trabajo cómo atracaron, cómo es el sitio, etc. (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe)

En síntesis, en muchas ocasiones se afirma que los jóvenes se familiarizan con este tipo de actividades, las aprenden del núcleo familiar y, consecuentemente, la reproducen. Asimismo que los pelados aprenden y son enseñados a tales prácticas, las formas e incluso el lenguaje para adelantar tal actividad:

- El delincuente aprende rápidamente la nueva situación, lo coges cualquier aspecto por ejemplo en lenguaje el delincuente va a cinco años más adelantado, su lenguaje tiene que ser cifrado (...) ellos tienen que hablar cifrado entonces en una casa donde el papa es delincuente la mamá es delincuente los hijos van oyendo eso entonces los procesos narrativos se aprenden y se van especializando. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Como consecuencia, nos encontramos con una serie de relatos que señalan que hay familias que, generación tras generación, se han dedicado al hurto y al atraco como un oficio.

De otro lado, se afirma que algunos vecinos aprovechan la situación de abandono de algunos niños para iniciarlos en las actividades del robo y el hurto³⁹; algunos familiares sostienen que, dada la condición de descuido y desatención en que se tiene a muchos niños y jóvenes, algunos vecinos aprovechan para iniciar a los niños en ciertas actividades delictivas.

- Son de los niños que llegan a una cantina y papi me regala para un pan, ya se maman de eso entonces les va mejor con el que está aquí en la esquina, de que les bota para un pan, ya les dan droga ya ellos, y ya los enseñan cómo conseguirse plata, ya no tiene que ir a joderse en abastos a cargar bultos ni a vender frutas como le toca a muchos niños sino ellos ya saben que va a atracar y listo, un raponazo y ya. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

En otras palabras, se argumenta que la condición de abandono favorece y posibilita que vecinos y familiares (de la familia extendida) utilicen a los niños en actividades delictivas; más paradójico aun, muchos relatos son insistentes en señalar que los padres envueltos en problemas de consumo de alcohol dejan en el abandono a algunos niños que posteriormente serán utilizados en las actividades mencionadas:

- Y ellos ya saben eso, digamos allí los hijos de M todos se volvieron atracadores, todos. Y uno le decía mire m pilas con los niños. Pues sí, él se separó de la mujer, y la mujer quedó ahí con los muchachos, una cantidad de muchachos. Y él vivía por allá y uno cada vez que lo encontraba, M pilas con los niños, si usted está en mejores condiciones sáquelos de ahí, de esa vida en la que están, usted sabe que R toma mucho que no se interesa por sus hijos. Haga algo por sus hijos. Mire M que fueron y rompieron un poco de vidrios allá donde una señora. Allá los tienen, vaya hombre hable con esos niños. Nada. Hasta que cada uno no fue para allá, los han tenido ya en la cárcel y él, el mayor de los de m tiene ya quince años. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Encontramos igualmente que varios habitantes afirman que este tipo de hechos se revisten de toda una actitud de justificación e indiferencia, principalmente de las familias de los niños. De manera recurrente la gente señala que no es solo el problema de la delincuencia lo que está matando, sino la indiferencia de la gente frente al mismo.

- Yo quería hacer un trabajo con esas familias pero las familias justifican las acciones, que no que ellas no se quieren meter, que no sé qué, que no sé cuándo. Eso es terrible, aquí lo que está matando es la indiferencia, no el accionar porque lo que está pasando, porque si ha indiferencia sigue pasando, no está matando la presencia de esos desgraciados sino la indiferencia de la gente y la indiferencia mata a cualquier regla de juego que haya, entonces eso es otro cuento también. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Bosa)

³⁹ Existe otra práctica que también ha sido relatada y que refiere a la utilización de los niños por parte de Bandas delincuenciales. Sobre la misma volveremos más adelante.

3. LA VIOLENCIA EN EL COLEGIO

Otra dimensión de esta violencia social la encontramos directamente asociada a los ámbitos escolares. Aquí los fenómenos van desde la riña al interior de los claustros, así como entre colegios, además está acompañado de un sin número de problemáticas, tales como el microtráfico, la amenaza a docentes, entre muchos otros fenómenos.

Debe advertirse, antes de seguir adelante que en muchas ocasiones lo que hemos encontrado es una suerte de tensión entre el colegio y su entorno; muchos padres y madres de familia ven que en el colegio no se hace nada por ellos. De otro lado, muchos profesores identifican que el colegio queda aislado y que, ni las instituciones, ni la comunidad se preocupan de rodear y apoyar la labor de las y los docentes en su proceso de formación de los niños. Por ello es reiterada la pregunta, “¿Qué clase de ciudadano está entregando la sociedad a los colegios?”, ello para afirmar que muchos docentes observan que el colegio no es, en sí mismo, quien genera los problemas, sino que es por el contrario receptor de un sin número de problemáticas que se expresan al interior de los claustros y frente a los cuales el personal docente tiene muy limitadas herramientas para hacerle frente:

- Los problemas que llegan al colegio, llegan como una ola, pero falta de una política integral, que bienestar familiar se apoye en el colegio y tome cartas en el asunto frente a la violencia intrafamiliar, planes y proyectos que manejen las distintas perspectivas que tienen lugar en el colegio; el problema de los parches, del microtráfico, de la violencia intrafamiliar. La escuela no puede suplir todos estos problemas y se precisa que instituciones como bienestar, integración social. *Idepac*, generación de lideresas y líderes, acción comunal y alcaldía comunal para rodear al colegio. (Entrevista con docente. Localidad de Kennedy)

La riña entre estudiantes al interior de los colegios es un fenómeno que, sin la intención de minimizar su incidencia, ha pervivido por muchos años y en todo tipo de instituciones. Tal fenómeno adquiere matices que es preciso señalar; por ejemplo, la violencia de género en las instituciones y, más aun la violencia racial:

- Uno de los grandes problemas del colegio es la violencia emocional, simbólica al género opuesto. Entonces los chicos se agreden constantemente, verbalmente. No hay un reconocimiento del sexo masculino y del sexo femenino, en términos de respeto del cuerpo, en términos del leguaje del otro. En términos de la dignidad del hombre y la dignidad de la mujer. Entonces para ellos es una cosa muy común agredirse. Un chico va caminando por uno de los pasillos del colegio y coge a patadas a una chica y ella se ríe. Y para ellos es lo más normal del mundo y lo han hecho natural. (Entrevista con docente. Localidad de Kennedy)

Paradójicamente, en esta condición lo que apreciamos es cómo en el contexto del colegio se reproduce y se naturaliza una condición de subordinación de la mujer al hombre; y más aún, la respuesta de la mujer que no objeta la acción de agresión, sino que la asume.

A lo anterior se suma el hecho de que en el colegio se reproducen unos patrones de racialización donde lo negro, incluso los niños en situación de desplazamiento, son despreciados por su condición; en otras palabras, en el colegio se reproducen formas de

estigmatización y desprecio de lo diferente; encontramos, en consecuencia, que en varias instituciones el rechazo y conflicto respecto a *las minorías* es una constante. “Acciones que atropellan a la dignidad de un chico negro en la institución, en el colegio. Ello lleva a que niños no se asumen como negros”. Increíblemente esta marginalización y exclusión, en función del color de piel ha tocado hasta jardines y escuelas de ciertas localidades:

- Entonces ellos se han ido concentrando en territorios por el tema de que, por ejemplo, los hogares de bienestar y de Secretaría de Integración, no reciben a sus niños; o sea, usted va a un barrio de esos y usted ve cantidad de negros y vaya uno de los jardines y usted cuenta con los dedos de esta mano y le sobran cuantos negros hay, porque no los reciben y eso hay investigación. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Bosa)

En la localidad de Bosa se señala que en recientes años se han manifestado peleas entre hijos de desplazados y de reinsertados; "Hacia la parte noroccidental de Bosa, en el barrio Bosa La Estación, existe una problemática de violencia escolar entre hijos de reinsertados y desplazados que han sido asignados en un mismo colegio; este problema ha constituido una de las principales causas de deserción escolar". La siguiente frase es concluyente:

- Entonces que ¡ay, que los negros son abandonados, que la mamá los deja! Todas las solicitudes las llevó, yo serví de intermediaria y no fue posible que la metieran. Mire, para que metan a los niños Afros a los jardines, yo a veces voy y hasta los insulto porque no los meten, el otro día me dijo una Madre comunitaria que tener dos niños negros en un jardín era un peligro, que porque los niños negros disque son violentos, eso dicen y no los reciben. Mire, yo me canso de llevar y del hospital Pablo sexto, los referentes comunitarios de los afros, ellos nos acompañen y nos ayudan y llevan ellos como institución documentos solicitando cupos y no sólo para los negros sino también para los desplazados y no hay poder humano que haga que a un niño lo tengan en un jardín de esos de Madres comunitarias, desplazados, no los tienen. Porque como supuestamente ellos no pagan, pero por debajo las mamitas les piden y las mamitas con tal de que los cuiden les dan, entonces ellos no los tienen más de un año, al año los botan, yo te tengo casos que te puedo llevar donde las mamás de esos niños. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Bosa)

De otro lado, encontramos que en los enfrentamientos entre colegios aparecen, como elementos centrales de esta tensión entre las instituciones, la adscripción identitaria de los estudiantes a la institución; “ahora lo que encontramos es que defienden el logo del colegio; ¿usted cree que se ha podido llegar a un acuerdo para que los del Policarpa se vayan para el Camilo? Ellos dicen que jamás van a hacer externado Camilo torres” (Entrevista con docente. Localidad de Santa Fe)

- El tema de la violencia entre los jóvenes es tenaz, es muy preocupante. El tema de las redes sociales, dónde viene a nosotros que nos cuentan, y nos hemos dado cuenta que se convocan de unos colegios a otros para golpearse, para maltratarse, para apuñalearse (...) por ejemplo el colegio de Los Pinos con el Jorge Soto del corral se citan en los potreros; estamos hablando de grupos de

niños y muchachos entre sí, se citan a cada colegios a maltratarse de una forma impresionante. (Entrevista con docente. Localidad de Santa Fe)

Como se puede apreciar en el testimonio anterior, es evidente y pervive la citación entre los estudiantes de cada colegio por medio de las redes sociales; estas citaciones y las consecuentes riñas se dan tanto entre hombres como entre mujeres. Esta construcción de identidad alrededor de la pertenencia al colegio, comprende unas formas de desprecio y no reconocimiento de los estudiantes y los jóvenes pertenecientes a otras instituciones; “Por eso se han agarrado, se han pegado, se han peleado; las niñas de un colegio o no se pueden ver con las del otro, y las agresiones entre las niñas son mucho más duras que entre los niños, las agresiones entre las niñas tienden a dañarse el físico, a *aruñarse* y dañarse la cara”. (Entrevista con docente. Localidad de Santa Fe)

En este apartado debemos incluir una serie de referencias que se relacionan igualmente con las problemáticas del colegio. En muchas ocasiones se afirma que al interior de los claustros se han conformado grupos o parches alrededor de una identidad común; son expresiones organizativas provenientes de diferentes grados y salones, se entienden como colectivos "para parchar" y que en algunas ocasiones protagonizan ciertas riñas y lesiones personales a grupos de otros colegios o de la misma institución donde estudian.

- Digamos en el INEM, adentro del colegio se generan parches también. Parches que no propiamente pertenecen al salón, sino se encuentran gente de otros salones, de otros lados, y se encuentran para decir nosotros somos los tal; pin, en que se unen un nombre (...) En el INEM también hubo parches que salían los viernes a rumbear y por una chaqueta terminaban matándose. La violencia se vuelve como una necesidad, como un gusto, tenemos que formar pelea, tenemos que montar la hijueputa donde sea, montarla asquerosa porque no nos podemos ir un fin de semana sin dar puñitos. Cuando ya están cansados dice ahora sí nos vamos. (Entrevista con docente. Localidad de Kennedy)

De igual manera encontramos la referencia reiterada al microtráfico al interior de las instituciones educativas; este tipo de apreciaciones encierran una gran complejidad, pues muchos profesores son insistentes en negar o discutir este tipo de apreciaciones; para algunos docentes es necesario replantear y abordar estas percepciones desde diferentes ópticas. Parte de la discusión que se presenta es por un lado, una reflexión crítica que implica pensar en el lugar de los colegios y su dinámica interna a la luz de los contextos donde estos se inscriben; es decir, entender que el colegio lejos de ser el lugar del tráfico, se ve afectado por los contextos extendidos de tráfico en las localidades:

- Es inevitable que un colegio público, de un sector tan frágil como los ... este tipo de circunstancias se den...es innegable que un sector aledaños a espacios de tráfico fuerte (...) es imposible que ese ejercicio de microtráfico llegue también al colegio. Es imposible que en u ejercicio de pandillismo, que viene en aumento en el último tiempo, que había bajado por claras acciones de paramilitarismo en el sector, el aumento de la fuerza pública y aumento en la inversión de trabajo en las comunidades, es imposible que no se dé. (Entrevista con docente. Localidad de Kennedy)

Algunas circunstancias apuntan, por ejemplo, a señalar que en ciertos casos algunos estudiantes son presionados por otros estudiantes para llevar dinero y entregárselo a

cambio de dosis de droga, en una localidad encontramos el siguiente testimonio “y a nosotros las niñas de ocho años nos han entregado droga que les obligan a comprar y cuando te obligan a comprar una droga, vas a terminar probando que es lo que te están vendiendo por 2000 pesos, eso pasa en los colegios, aquí obligan a las niñas pequeñas a llevar 2000 pesos”. Paradójicamente, el no pago de la droga acarrea retaliaciones. En este mismo sentido, nos hemos encontrado que muchos padres y funcionarios públicos argumentan que algunos jóvenes utilizan a sus mismos compañeros del colegio para esconder la droga y ante la pérdida de la misma también se producen agresiones físicas; al respecto una líder comunitaria afirma que:

- En el colegio Centauro pasó un caso de una niña que el compañerito de clase le metió droga en el maletín, la niña no se dio cuenta y la niña tenía que irse temprano estudiar porque tenía cita médica. Te lo digo porque la mamá me lo dijo. La mamá tiene el hábito de esculcarle el maletín de mirarle los cuadernos y encontró un poco de droga y llamó al rector y le puso en conocimiento de lo que está pasando; el rector le dijo que no se metían eso, a la señora le tocó quemar eso y resulta que al otro día la niña fue estudiar y le dieron una paliza que casi la matan. Le dieron una paliza afuera, porque eso lo habían metido y le esculcaron el maletín y vieron que no llevaba la droga y le dieron duro. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Bosa)

De otro lado, discutir el hecho de que constantemente se estigmatiza a los colegios públicos por este comportamiento, pero no se discute el hecho de que incluso en los colegios privados, tanto de estratos altos, como medios, el fenómeno tiene lugar. En otras palabras, muchos docentes advierten sobre el problema de la estigmatización contra los colegios públicos de las barriadas populares:

- Un drogadicto en un colegio público es un desechable, un chico que tiene problemas de consumo en un colegio de extracción socioeconómica más alta, es una época de su vida; un chico que fume marihuana en su dosis mínima en un barrio popular es un agente negativo para la sociedad y un posible criminal, si un chico consume drogas sintéticas en una fiesta o en el mismo colegio, volvemos a lo mismo, es una etapa. (Entrevista con docente. Localidad de Santa Fe)

Algunos maestros señalan, cómo muchos jóvenes en barrios populares no tienen siquiera el recurso suficiente para adquirir sustancias psicoactivas; “mis chinos no tienen para echarse un pericaso de calidad, mis chinos no tienen para conseguirse un cripie”, afirma un docente.

Finalmente, es preciso señalar que las referencias a la exclusión del colegio son múltiples y de diversa índole. En este sentido encontramos que, en varias ocasiones, se señala la deserción escolar y la expulsión del colegio como dos elementos propiciadores de la delincuencia y el consumo, tal como lo afirma un joven de la UPZ Las Cruces:

- Hay jóvenes que salen del colegio pues obviamente no lo que yo he identificado es que la mayoría no se hayan que hacer (...) en el Jorge Soto del Corral que queda cerca a las Cruces y es un colegio bien complicado donde los pelados por ejemplo capaban clase y se iban a echar pegante cuando yo estaba en quinto de primaria por ejemplo el sexto y el séptimo pasaba eso, los pelados

salen y no saben qué hacer y salen entonces con altos niveles de consumo.
(Entrevista con joven habitante de la localidad de Santa Fe)

La cuestión de la expulsión de los niños y jóvenes que son percibidos como un problema para la comunidad educativa es una constante, esta dinámica, desde varias ópticas, lo que genera son mayores problemas y dejan a los jóvenes en una situación en la que se encuentra a la violencia y la incursión en prácticas criminales como una de las pocas opciones de las que se disponen. Como veremos más adelante esto se suma a la noción del *discurso de la falta de oportunidades* como una de las explicaciones que encuentran muchos sectores para argumentar la inserción de los jóvenes en actividades delincuenciales.

- De los 16 años en adelante jóvenes, algo que fue bien complejo tuvo que ver también fueron con los colegios un poco esa exclusión a jóvenes dentro de los colegios; al no mirar alternativas de solución para con esas problemáticas agresivas y en cambio sacarlos así abruptamente de los colegios pues generó un choque realmente entre los colegios y esos jóvenes y todo. (Entrevista con funcionario público. Localidad de Suba)

3.1. Las agresiones contra los y las docentes

Un hecho al cual refieren como una práctica constante es lo referente a la agresión verbal, de lesiones personales e, incluso, homicidio, contra los y las docentes de las instituciones públicas. Lamentablemente, en muchas zonas de la ciudad capital la labor docente se convirtió, como afirman algunos, en una especie de “*deporte extremo*”, en el cual se arriesga la integridad física.

- Cuatro años duré en el parche, hicimos cosas malas, un amigo mató un profesor porque le llamaba la atención, una puñalada en el cuello, desde muy pequeño viví ese mundo oscuro, ahora no me gusta en lo más poquito, llevo muchos años tratando de reorganizar la vida pero, el mal me llama, me llama, y yo lo hago el quite. (Entrevista con ex integrante de un parche. Localidad de Ciudad Bolívar)

Nos hemos encontrado en algunas zonas que los profesores argumentan como en los colegios han recibido distintos tipos de amenazas; “y lo que yo le decía, tenemos maestros totalmente asustados en los colegios; no es que no tengamos buenos maestros, lo que tenemos son maestros atemorizados por las mismas amenazas que un niño de 8,10 años le hace...lo voy a matar; tenemos en la localidad muchos profesores amenazados en la localidad y son niños pequeños”. Las mismas pueden ser verbales o por medio, incluso, de algunos panfletos; sin embargo, en muchas ocasiones, comentan algunos profesores, las amenazas llegan directamente por las redes sociales y los medios virtuales.

- Las amenazas han sido directas, verbales, en algún caso hubo un panfleto donde le indicaron a un maestro que debía retirarse para que su vida y su integridad no se vieran amenazadas; pero por lo general, las otras amenazas, son directas involucran la integridad, porque hay agresión, también hay correos, cartas, mensajes de texto, que llegan a la rectoría con los nombres de los maestros. (Entrevista con docente. Localidad de Ciudad Bolívar)

Este tipo de amenazas, como es de suponer, han llenado de incertidumbre algunos colegios y a su personal docente; la problemática es tan compleja que varios de ellos deben ser escoltados, se han previsto rutas especiales para sacar a los docentes de varios colegios en rutas especiales y, se ha llegado a que varios maestros deban pedir el traslado de sus plazas de trabajo; “el año pasado seis maestros sufrieron amenazas de estudiantes hasta que tuvieron que pedir traslado. Este año, cuatro compañeros igual se tuvieron que trasladar. Esa es la primera forma como se ven afectados: las amenazas, y todo cuanto tenemos que lidiar; el conflicto escolar que a la vez depende de las formas internas en Colombia”. En consecuencia, algunos docentes han afirmado tener miedo a la hora de desempeñar su labor y llegan al punto de no hacer cierto tipo de llamados de atención a algunos educandos para evitar problemas.

Personas del estamento docente afirman que el problema de las agresiones contra profesores obedece, entre otras cosas, a que los estudiantes, como ya se ha afirmado, han naturalizado la violencia y encuentran en ella un recurso para enfrentar situaciones que encuentran adversas. De otro lado, muchos afirman que la autoridad que intenta establecer el docente en el contexto del colegio entra en contradicciones con muchos estudiantes que ejercen ciertas prácticas de poder al interior de la institución:

- Esto sucede por el nulo reconocimiento de autoridad, un pobre reconocimiento al maestro por parte de los algunos estudiantes; no quieren reconocer autoridad, sienten que hay imposiciones que no desean, están acostumbrados a la agresión constante del entorno y reaccionan cuando hay situaciones que se interpongan, sabemos de oídas, de agresión física y otros colegios, como el José María Vargas Vila, algunos maestros han sido golpeados, apedreadas el colegio, las rutas, etc. (Entrevista con docente. Localidad de Ciudad Bolívar)

En otras palabras, varios docentes consideran que hay varios estudiantes que viven en un estado de agresión constante y reaccionan con violencia a la autoridad.

Todas estas situaciones han generado, entre varios docentes, una sensación, no sólo de temor sino además de vulnerabilidad ante los hechos que ocurren en el colegio y por fuera de él; “los maestros nos vemos afectados todo el tiempo, todo el tiempo involucrados con el conflicto por lo que los maestros somos vulnerables todo el tiempo y en todo el país”. Con base en ello, se han intentado tomar diferentes medidas, algunas más de orden operativo, mientras que otras buscan visibilizar el problema y enfrentarlo de una manera más política:

- Las medidas que hemos procurado tomar son una forma de organización frente al trabajo digno, y al respeto por la vida y nuestra profesión Para obligar a las directivas a que asuman medidas y presten atención al problema (...) el año pasado, por presión de los maestros recibimos una ruta que nos trae de la sevillana al Colegio, logramos que nos establecieran nuevos horarios, para que nos protegiera; este año, con las serias amenazas de directivos de la mañana, nos vimos obligados a parar actividades académicas, para lograr generar opinión pública. El 4 de noviembre se organizó una marcha para que se conociera que necesitábamos que se debe salvaguardar nuestras vidas, la vida del maestro, organizamos una mesa para estructurar esa marcha, diligenciamos documentos para que conociera nuestra posición y otra forma pues es con denuncias a la opinión pública, alrededor de nuestra vulnerabilidad que tiene nuestro sector;

fuimos los maestros los que asumimos el papel de poner freno a la situación, querer transformarla estando dentro de la problemática y debemos trabajar en torno a ella. (Entrevista con docente. Localidad de Ciudad Bolívar)

Esta condición de vulnerabilidad ha sido denunciada por los maestros, y ha generado que se desarrollen varias iniciativas ante las autoridades locales para que puedan dar una respuesta efectiva ante tales hechos; no obstante, lo que encontramos es que hay un descrédito en las medidas tomadas por las alcaldías locales y la policía, pues se considera que son insuficientes para enfrentar el hecho, además de ser meramente coyunturales; “la respuesta institucional tanto del colegio como del distrito ha sido realmente pobre, porque hay situaciones en la que lo máximo que se hace es trasladar al maestro amenazado, pero sin ninguna modificación estructural”.

En otras palabras, muchos docentes perciben que en las instituciones existen pocas garantías para la labor y que, a la precariedad de las condiciones para desempeñar su trabajo se suman una serie de contextos en medio de los cuales los colegios se deben desenvolver, que agudizan la problemática que se presenta al interior de éstos. Es preciso señalar, como lo hacíamos al comienzo de este apartado, que los docentes perciben que no hay voluntad ni de la comunidad, ni de los ciudadanos para rodear el colegio, y que además esto se expresa en la poca solidaridad que se manifiesta con los docentes frente a los hechos que les aquejan:

- En términos generales para el próximo año, no esperamos mucho, pues solo se han tomado medidas transitorias, pues no tenemos garantías para seguir; seguimos camellando, estaremos atentos y activos entre compañeros entre jornadas, pero es muy difícil conciliar con todo lo que sucede al interior de nuestra escuela; esperamos poder llegar a ser una institución, pero lo vemos muy difícil, con nuestro trabajo, esperamos poder articular un proyecto que por lo menos permita mitigar alrededor de los eventos sociales, lograr que haya una solidaridad de clase. (Entrevista con docente. Localidad de Ciudad Bolívar)

4. Conflictos Comunes

En este apartado relataremos algunas dinámicas del conflicto entre comunales y vecinos; una dimensión poco analizada que, paradójicamente, tiene un inusitado protagonismo en el relato de la vida y la violencia barrial. Vamos a enumerar una serie de tensiones, de manera tal que podamos arrojar un esquema sobre la complejidad de la manifestación de esta violencia.

4.1. Conflictos entre los comunales por la tierra

En los territorios de la periferia de la ciudad se han construido relatos históricos vinculados a la violencia por territorios, muchos de ellos se traducen en una cadena de fenómenos en los cuales se repiten actores o dinámicas recurrentes, la marginalidad social y compleja situación socioeconómica de los primeros habitantes versus la astucia y oportunismo de vendedores que durante décadas han visto en la ilusión de una casa propia un rentable negocio. La ocupación, generalmente ilegal, irregular o sin planeación de estos territorios, aunado a los problemas de las condiciones complejas de la población, han mostrado ser, según los relatos históricos, un caldo de cultivo ideal para la aparición de múltiples confrontaciones entre vecinos, entre familias, entre cuadras, entre jóvenes, entre grupos que han pretendido control y gran variedad de expresiones sociales.

- En ese tiempo comenzaban la venta de lotes de una manera ilegal, como es en el barrio María paz, como en este sector que se conoce como el Amparo. Todos los días se veía el relleno, uno ve y a todos los días a los urbanizadores tratando de vender y montaban unos ranchitos y unas caseticas y esos eran los puestos de venta. Compramos el lote, el adagio era decir tire la piedra y escoja su lote. A las personas que se prestaban como vendedores y les daban como comisión un lote por cada lote que vendía, les daban un lote por agarrar a los incautos que caíamos en eso. La venta la siguen con un plan, con un plano uno escogía su lote. En los años 90 había lotes desde ciento cincuenta mil y trescientos mil, hasta setecientos mil pesos o un millón de pesos. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

En el caso de la localidad de Suba la cuestión fue un tanto similar. Uno de los mayores problemas en el momento de realizar la invasión fue la compra de lotes; una norma prohibía al propietario vender más de cinco divisiones de su propiedad, lo que motivó que los dueños hicieran acuerdos con las personas recién asentadas para que ellas vendieran lotes y así no tener impedimentos legales. Esto fue problemático en la medida que esta práctica ilegalizó el acceso a la tierra de muchas personas y motivó la venta continuada de un mismo lote.

En consecuencia, hemos encontrado una serie de relatos que señalan que muchas historias de construcción de los barrios y los procesos sucesivos de ocupación de la tierra en Bogotá estuvieron y, siguen estando, mediados por la violencia y, más particularmente, por la confrontación entre vecinos.

- Eso era porque esto en un tiempo era invasión, entonces los unos se peleaban por eso, porque “este lote es mío” y lo revendían porque inclusive, por ejemplo, este lote de aquí enseguida era de un familiar de nosotros, de un tío de ellos y a él se lo vendieron y todavía estaba en agua, esto era lleno de agua. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Como se puede apreciar en estos y muchos otros relatos la pelea por los lotes, pero además los intentos de ciertas personas por acaparar más de la cuenta fueron, en muchos, casos el origen de una serie de conflictos vecinales que marcaron tanto el momento de instauración del barrio como sus años venideros:

- Que se peleaban sí, porque ‘ese lote es mío’, ‘que esto es mío, y mío es mío, mío, mío’. Y ahí el que más pudiera, pues ese salía ganando. Digamos si ustedes tenía plata le ofrecían al otro y el otro le ofrecía al otro y así. El que más pujara ese se iba quedando con el lote. Sí, porque aquí era el que más cogiera lotes. “Como comentaba ese señor estaba uno aquí viviendo, pero entonces va y se coge otro lote. Había mucha gente que ni siquiera le decían le vendo y se cogían los lotes, cualquier lote. Cualquier lote ellos llegaban y se hacían señor es de los terrenos. (Entrevista con habitante de la localidad de Suba)

En esta disputa por la tierra encontramos que los conflictos generados por la tierra, la disputa por los *pedazos de tierra*, en muchos otros las tensiones se generaron por los linderos; “los que más peleaban a machete eran los vecinos, la razón de eso era que aquí no había linderos, le entregaban a uno, ese es su lote. Que ¿Cómo salieron las calles? ¿Las carreras? Fue de puro milagro porque es que a uno le decían ‘su lote’ pero no

había un plano”. Dada la ilegalidad y la falta de una autoridad que pudiera establecer unos linderos iguales para todo mundo, la urbanización ilegal y la ocupación del suelo trajo consigo numerosos problemas; “entonces uno medía el frente seis metros por doce, más o menos uno cuadrando, pero ya llegaba el del otro lado, llegaba el de la mitad, a él no le alcanzaba los seis metros o le había quedado el lote torcido y entonces comenzaron los problemas con los otros vecinos”.

Esta confrontación por la tierra ocasionó, en muchos casos, una serie de conflictos sostenidos por años entre las familias, los cuales se materializaron en sucesivos homicidios, venganzas, discriminación, riñas ocasionales, prohibición de vínculos matrimoniales o de amistad entre los hijos de cada familia. En esta instancia se debe resaltar el hecho de que los conflictos entre vecinos implicaron, no solamente la amenaza y las agresiones entre los directamente involucrados, sino que además se presentaron estos fenómenos contra los familiares de los implicados:

- Dijo es que yo ya tengo demarcado lo que es mío, él se cogió un lote de dieciséis metros, o sea robó atrás y robó adelante. Y cuando el señor de enseguida le dijo que por favor le diera, o sea medio metro que le estaba quitando al norte del señor, porque todos los lotes eran de seis metros, pero el lote de él quedó de cinco metros y medio, pero cuando él le dijo así sacó de una vez esa peinilla y se vino que a matar ese Señor. A ese personaje lo mataron a los cuatro meses de él haber matado a ese Señor, al vecino. ¿Quiénes lo mataron? La familia del otro Señor que también vivía en este barrio. Y así fueron muchos los muertos a consecuencia de ese lote, porque no era por un lote sino por un pedazo de tierra, porque no era completo, sino unos metros. Por eso lo mataron y fueron muchos los muertos, niños muy chiquitos los mataron. Entonces como ya ésta vino y mato al de acá por venganza, entonces el de acá vino y mató al otro y así, y el último que mataron fue el al bebe, un bebe y lo mató un pelado de doce años y le dijo a la señora yo le voy a matar a su hijo porque me mataron a mi papá. Fueron más de 20 personas. Eso era así uno detrás de otro y tres desaparecidos que no se supo si los mataron o si ellos se volaron... No supimos nada de ellos. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

El relato anterior muestra fehacientemente cómo este conflicto por los lotes y los linderos marcó la vida del barrio; en varias zonas de la ciudad la habitación ilegal de los barrios y las consecuentes disputas se materializaron en una serie de venganzas y retaliaciones que enfrentaban y han enfrentado a familias enteras. En muchos casos lo que se generó en estos barrios fue una fuerte tensión y miedo para transitar por ciertas zonas del territorio ante el temor de encontrar la venganza y la represalia incluso en la puerta de la casa:

- A una de las señoras, una de las mujeres la mataron con una botella, ella salió miró, no había nadie y salió, iba a ser el mandado y cuando venía con el mandado salió otra de una casa, por un lado de la casa, y despicó una botella y se la mando al cuello y listo, así. Ya cuando le avisaban a uno que vea que mataron a otro, que no sé qué, iba uno miraba y sí. (Entrevista con madre comunitaria de la localidad de Kennedy)

A lo anterior se suma el hecho de la utilización del machete o la tristemente célebre rula, para atentar contra la integridad de sus adversarios. Hemos encontrado que el

asesinato bajo estas condiciones implicó de igual manera una suerte de exceso, no era el mero hecho de eliminar al otro, se debía hacer con cierto grado de visibilidad:

- Sí, eso aquí cuando empezaban que allí por el caño, cuando ya empezó a poblarse como más el barrio, yo no sé porque la gente se mataba así de feo, amanecían dos, tres. Eso cuando las mañanas amanecían lluviosas a mí me daba ese temor de que hay muertos, porque eso si no había mañana que no amaneciera lluviosa que no corriera el rumor que hay dos muertos, un muerto, y los mataban y ahí los dejaban al borde del caño. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Más recientemente hemos verificado que en muchas otras zonas, tales como la UPZ Corabastos o Bosa Occidental se han venido presentando dinámicas donde la invasión de ciertos terrenos se convierte en toda una problemática social. Tales entornos empiezan a ser reconocidos como lugares del miedo, se perciben como zonas de alto consumos y atraco.

- Muchachos metidos en drogas empezaron a delinquir para conseguir para su traba, eso los llevó a seguir una vida de delincuentes, delincuentes, a ser *apartamenteros*, y llegaron luego a construir sus casas, sus *cambuches* ahí; ya no era la gente de abrazar y de ayudarla, era la gente que amenazaba y que mataba. (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy)

En muchas ocasiones estos conflictos por la tierra ha implicado toda suerte de tensiones entre los comunales y los presidentes de las juntas de acción comunal. En algunos casos estos últimos son amenazados por las acciones que han desarrollado por la recuperación de ciertas zonas. En otras ocasiones, los conflictos de intereses se hacen evidentes, puesto que muchos vecinos argumentan que a lo largo de muchos años quienes han intentado apropiarse de algunas zonas comunes y de ciertas partes del barrio se desempeñan como presidentes de Junta de Acción Comunal. Estas personas encuentran en la venta ilegal de terrenos un buen escenario para la realización de rentas. La siguiente frase sintetiza bastante bien lo complejo de esta tensión:

- En ese momento aquí venían a buscarme a la casa, en ese momento el Presidente de la junta de acción comunal, que en ese momento vendían lotes, venía a buscarme a decirme que me iban a matar porque yo era la que quería sacarlos de allí. Cuando nosotros hacíamos reuniones, mesas de trabajo, para tratar el tema, más nos demoramos nosotros en discutir, que ellos ya tener toda la información. Resulta que en ese momento había un Presidente de la junta involucrado en todo eso y era el que les estaba pasando la información. (Entrevista con mujer habitante de la localidad de Kennedy)

Adicionalmente los conflictos por territorios, se componen a su vez de otros componentes como son, el acceso a los servicios públicos, la defensa del bien privado y aspectos del territorio cultural como la conformación de sectores que concentran poblaciones de ciertos grupos étnicos, regionales o con situaciones que los permite identificar entre sí y hacia la comunidad, por ello los conflictos por territorio constituyen un crisol de fenómenos que se encuentran y articulan para promover otras formas de conflictos, ello se puede encontrar en la constitución de los barrios de invasión de las localidades de Ciudad Bolívar o Bosa, y sus correspondiente relatos.

4.2. Conflictos con los recién llegados al barrio

En segunda instancia encontramos una tensión entre los vecinos que históricamente han vivido en el barrio y los nuevos habitantes. Muchos habitantes explican que los problemas del barrio vienen de afuera, se han generado por condiciones externas. Con ello constatamos toda una suerte de conflicto entre los que están y los que llegan al barrio, principalmente aquellos provenientes de otras zonas del país y, particularmente, con aquellos en condición de desplazamiento.

- No, los procesos han llegado, yo tengo infinidad de testimonios, gente que viene de fenómenos en los cuales ha tenido que intervenir la Casa de Justicia en temas de violencia comunitaria, en conflictividad comunitaria generada en esos choques culturales, en donde la gente... Una persona que tiene una casa de esas casas viejas que habían en la localidad, casas de 200 a 300 m de 5 o 10, 15 habitaciones y terminaron convertidas en casas de inquilinato, entonces el arrendador le arrienda a una pareja y al mes en esa habitación están durmiendo quince negros, muchos con sus niños. (Entrevista con funcionario público. Localidad de Suba)

En nuestro trabajo de campo hemos podido rastrear un buen número de estas tensiones, las cuales se han traducido en una serie de riñas y constantes amenazas entre vecinos:

- Sin embargo, el que hayan personas de diferentes lugares producen choques sí. Cuando llegó la gente de Cali, cuando llegó la gente de Chocó que allá habían hecho y habían desecho, entonces acá llegaron con la misma tónica y acá les ha tocado ya a chocar con otra gente, también se han encontrado grupos que obviamente han tenido que bajar la guardia o algunos ya están muertos o cosas como esas (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Encontramos pues toda una gama de situaciones en las cuales tienen lugar estas desavenencias; en muchas ocasiones se trata de una serie de conflictos comunitarios producidos por diferencias en los usos y costumbres, por choques culturales en las maneras de habitar el barrio y la manera de comportarse. Los conflictos por el problema del ruido, del desaseo, entre otros, se convierten en fuentes constantes de tensión en la cotidianidad.

Muchos de los habitantes perciben a la población que llega de otras partes como *gente sin arraigo*, gente que no quiere el barrio y que lo único que hacen es hablar mal del mismo. Varios de los habitantes tienen la percepción de que la gente de otras zonas que llega al barrio tiene poco arraigo e identidad para con el barrio:

- Gente que viene a la localidad porque le tocó, no porque se sienta parte de ella y construya parte, que es una problemática que viene imperando y que ve la necesidad de unirnos como localidad frente a nuestras problemáticas, pero pues no va ser así con la persona que viene desplazada por la violencia cuando está acá porque le tocó y no porque ha querido. Entonces sí es algo que nos empieza a involucrar y nos empieza a generar como un conflicto y una división que pues no. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Bosa)

Nos hemos encontrado reiteradamente la percepción según la cual, la gente que llega al barrio representa problemas, pero no ayuda a su desarrollo. Dicha tensión se expresa

además en la acusación de que muchos de los recién llegados intentan imponer, no solo las formas de comportamiento de sus sitios de origen, sino que además muchos perciben que los recién llegados estaban acostumbrados a imponer su ley y tal práctica intentan reproducirla en el barrio.

- Y pues hay los jóvenes que vienen de otros lugares que vienen ya, precisamente las problemáticas que vienen en Ciudad Bolívar como desplazamiento y de todas esas situaciones que vienen porque allá la cometieron y a veces se la ganaba con actitudes agresivas y aquí se les recibieron bien y otros no son bien recibidos y ahí es donde vienen los choques entre las poblaciones, eso también creo que ha aportado muchísimo o líderes de por allá bien adentro, líderes no para la construcción sino para la destrucción y que han hecho presencia acá y obviamente desde ahí ponen de su fuerza. (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar)

Uno de los problemas, como se expresa en citas anteriores es la constante discriminación y estigmatización hacia la población afrodescendiente. En varias zonas de la ciudad se leen letreros “*no se arrienda a negros*”; en muchas ocasiones, particularmente en Suba, hay territorios mal llamados “*puntos negros*”, denominados de esta manera ya que son percibidos como zonas de concentración de población afrodescendiente. Tal discriminación, se encuentra ante una paradoja, muchos habitantes perciben que algunos de los grupos de ladrones y atracadores son negros; “Pandillas de gente que vienen del pacífico. En esta zona hay mucha gente que viene desplazada del pacífico, gente que escasamente tiene la primaria, son ladrones, atracadores. Viven en los edificios que viven en posesión”, afirma una líder comunal de la localidad de Santa Fe.

4.3. Conflictos interfamiliares

Como ya hemos venido denotando en las zonas de concentración de la violencia hemos encontrado una serie de relatos que señalan la persistencia de los conflictos interfamiliares.

- Hay una familia que se llama los García y es una familia que tiene criaderos de marranos, de leche, es como una finca en medio del barrio (...) había como una venganza entre dos familias entonces se mataban unos e iban y se mataban los otros, no me acuerdo que familia pero era de otro barrio, pero venían a matarse (...), y esa familia es complicada, también ellos por decirlo así pusieron muchos muertos o sea a ellos les mataban el sobrino, al tío, al primo a todo el mundo, pero eran muertos (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe).

En consecuencia hemos encontrado la referencia sostenida sobre la venganza y el ajuste de cuentas entre las mismas. La referencia en este sentido al asesinato de miembros de las familias y la recurrencia de los mismos en inmediaciones del barrio son una constante, enfrentamientos que se han mantenido por años y que han involucrado varias generaciones:

- No, nunca porque esa familia que les dicen los Mararay como se dice también han puesto muchos muertos ellos eran complicados también les han matado mucha gente y se han creado venganzas con el papá, pero el papá es un *man* muy

humilde que no se mete con nadie pero los tíos, ellos y son una mierda, pero el papá era como el Señor más sano de esa familia (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe).

En algunos casos, las acciones de vengar al familiar muerto implican, nuevamente, exceso en el uso de la violencia y con ello, enviar un mensaje directo a los miembros de la familia agresora advirtiéndoles de las consecuencias de sus acciones.

- Yo me quedé mirando porque no llevaban revólveres sino cuchillos y me quedé mirando cuando le sacan de la tienda, lo sacaron le daban puños pero con puñaladas decían que parecía un costal los cogieron y la mataban y le daban (...) y yo vi que toda la gente estaba subiendo y decían que iban a mirar el otro muerto y fuimos y resulta que el que iba bajando había matado a otro de la familia de los García (...) Eso fue el año pasado y de todas maneras ellos cogieron a los que mataron el pelado, el esposo de ella y también los cogieron y dijeron que lo habían matado porque les habían matado el primo, porque esa familia es muy unida y si se meten así sea con el primo político van a vengarlo es un problema de la venganza es un orgullo de bueno lo mataron entonces yo voy y me vengo y mató a la otra familia (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe).

En sucesivos relatos encontramos que algunos miembros de estas familias son imponentes frente a la comunidad, amenazan en lo cotidiano a la gente y, como afirma un joven, *“se creen los dueños del barrio”*.

Eso que pareciera ser como de familias, entonces allí está la familia de los Vargas, entonces los Vargas son respetados, que tú mencionas a Miguel Vargas, y a él lo buscan los otros para matar, yo no sé cómo se llaman los otros pero a él lo buscan y a él siempre que anda por el barrio anda con mucho cuidado y siempre anda mirando para todas partes y es un señor. Que a mí me saluda super fraterno, a mí me dice hola mamita como está, pero cuando hubo uno sabe que está por ahí es mejor irse de lejos porque uno no sabe qué pueda pasar y digamos que producto de eso también se han generado unas rencillas muy tontas porque los que están con estos no pueden estar con los otros, y si hay como mucha, se sigue manejando el lema de la venganza entonces como usted se metió con los míos entonces aténgase que yo me voy a meter con los suyos también, entonces uno escucha por ejemplo. (Entrevista con joven artista. Localidad de Santa Fe)

4.4. Conflicto en los barrios con los habitantes de Calle

De otro lado, en las zonas de alta concentración de violencia hemos encontrado la constante tensión entre los habitantes de los barrios y los habitantes de calle que llegan hasta los territorios o que provienen de la misma comunidad; en muchas ocasiones se sostiene que muchos de los habitantes de calle son los mismos jóvenes y personas de la comunidad que, por diversas razones, cayeron en el consumo y la calle como forma de vivir;

- Esa violencia traía de otro lado ha absorbido a jóvenes ya de nuestra comunidad, ya hay mucho joven que son habitantes de este sector que ya están

allá. Eso sí ha dado miedo. Entonces esa es una problemática bastante arraigada y le duele a uno. Niños que yo vi crecer acá en el barrio, de gente conocida, ya no están y de hecho hay otros que todavía están, pero es triste verlos, porque están en esa situación (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En la interpretación de este fenómeno nos volvemos a encontrar con la explicación de que, muchos jóvenes, se avocaron a esta condición producto de la violencia intrafamiliar; muchos jóvenes cansados de esa situación optaron por la calle “y ahí quedan. Es duro, entonces no es solamente ya la violencia externa, sino que ya involucró la violencia de nuestro interior de las mismas familias, nuestros jóvenes, es duro”.

En las zonas de concentración de violencia nos hemos encontrado con que los problemas de consumo han permeado gran parte de la población, constituyéndose en una problemática que afecta a muchos núcleos familiares:

- Y es duro porque por ejemplo, yo ya tengo un hermano allá, entonces ya fue tocante y desafortunadamente ya está ahí, usted sabe que el consumo, o sea, no es el consumo como tal que uno diga, no, es todo lo que trae el consumo, como uno se transforma, como su sentido de ser humano cambia totalmente, como esa perspectiva de que uno va a trabajar a ganar, ellos pierden todo ese sentido (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En estas zonas se volvió común que al interior de muchos núcleos familiares estén aquejados por este tipo de fenómenos, ver a sus familiares convertidos en habitantes de calle.

En muchos casos se afirma que la presencia de este sector social se hizo más evidente con la reubicación de la denominada “calle del cartucho”:

- Fuera de eso, esa es la problemática de cuando cerraron, cuando hubo la intervención en la calle del cartucho, en el centro, la mayoría de todo lo que son habitantes de la calle se vinieron como tal a habitar aquí en el barrio, entonces es un elemento que nos ha perjudicado bastante. (Entrevista con líder comunitaria de la localidad de Santa Fe)

Muchas personas encuentran que una de las razones, sino la principal, para el deterioro de sus barrios es la llegada masiva de habitantes de calles a sus sectores; “porque ellos generan deterioro, generan impacto negativo a la calle y eso no implica que hay que acabarlos, implica que hay que organizarlos y darle las herramientas para poderlos organizar”, afirma una líder comunal de la localidad de Santa Fe.

Esta población es señalada de alto consumo, en incluso, y expendio de spa, pero de igual manera se les acusa del deterioro del barrio, calles llenas de basuras y generación de zonas inseguras, pues e sostiene que los habitantes de calle roban y atracan a la gente del barrio; “y el barrio no estuviera así tan sucio. Sucio en el sentido que ahorita está llegando mucho vicioso de todos lados”. Muchos habitantes consideran al barrio como un sitio sucio y poco apto para vivir dada la alta presencia de habitantes de calle en sus sectores;

- Quiero decir que hay un lugar específico desafortunadamente que poca gente pasa por ese lado, lo que es el uso de sustancias psicoactivas como tal proliferan abundantemente; lo que es la violencia entre los mismos habitantes es terrible, ha traído inseguridad, robo, agreden bastante, bastante lo que es a la población; o sea, lo que es los habitantes del barrio somos gente honesta, trabajadora, que lucha. Desafortunadamente han ido llegando esos personajes y eso es lo que nos tiene afectados. (Entrevista con líder comunitaria. Localidad de Santa Fe)

Como se puede denotar en la cita anterior, se considera que la presencia de los habitantes de calle ha hecho que ciertas zonas del barrio sean intransitables para los mismos vecinos.

En consecuencia, nos hemos encontrado que para muchos comunales hay una relación directa entre los sitios de reciclaje-los habitantes de calles y los sitios de consumos y atraco.

- Y detrás de los recicladeros están los reducidos, están los que se roban los contadores de gas, los contadores, los cables y detrás de eso, están los indigentes, está la población de la calle y como el cartucho lo abrieron es una papaya para que haya por todo lado indigencia, desplazados o sea no hay control. (Entrevista con habitante de la localidad de Suba)

Los habitantes del barrio acuden constantemente a la policía para intentar enfrentar esta problemática; no obstante, la acción de esta institución para con los habitantes de calle suele estar acompañada del abuso de autoridad y la agresión;

- Pues uno como habitante, ¿qué opción tiene? Tratar de recurrir a las autoridades para que hagan limpieza, para que los mantengan controlados, pero lo que yo le digo, aunque ha habido temporadas que ha habido limpieza. No sabemos quién lo hace, pienso que la policía, no sabemos quién, entonces hay unos tiempitos que el ambiente de violencia cambia, y a uno le duele desafortunadamente porque son seres humanos, pero. (Entrevista con habitante de la localidad de Suba)

Paradójicamente, muchos vecinos afirman que algunos agentes de la policía traen a muchos habitantes de calle de otras zonas y los dejan en el barrio; *“ahorita de todos lados, traen los ñeros y los sueltan por acá, eso es más común que nada”*.

De cierta manera también aparece presente en los relatos que se refieren al centro de la ciudad (Localidades de Santa Fe y los Mártires), como zona en la cual se concentra el comercio tanto de mercancías de todo tipo y mercado sexual; las primeras expresiones manifestadas en el trabajo de campo muestran cómo hay un vínculo fuerte de formas de violencia asociadas a las relaciones de los comerciantes y el resto de la población, una búsqueda de protección de sus negocios ante formas que consideran amenazantes y que conllevan a la manifestación de expresiones de agresión, maltrato físico y verbal ante otros actores sociales como el habitante de calle.

Como se dijo anteriormente, la ciudad posee espacios o territorios de concentración o hiper-especialización, existen zonas históricas de la ciudad en las cuales la presencia de indigencia ha sido permanente y sus habitantes o residentes lo recuerdan como un "fenómeno de siempre", en especial el caso de las localidades del centro -Los Mártires y Santa Fe- han convivido desde hace décadas con la concentración de los, recientemente llamados, habitantes de calle; la historia del centro tiene como un actor social

protagónico al "gamín", "indigente" o "desechable", como son conocidos más popularmente entre los ciudadanos que no poseen dicha condición de desprotección. Habitualmente estos son vistos como peligrosos, nocivos, desagradables, molestos o inservibles, razón por la cual desde la misma denominación se les excluye y violenta, marginando aún más su estado.

Como se enunció, históricamente el centro ha contado con la presencia de habitantes de calle, dos sectores en especial han alojado su población y permanecen en el imaginario social como los centros o espacios por antonomasia de la indigencia: la célebremente triste "Calle de Cartucho" en la localidad de Santa Fe y la no menos temible "Calle del Bronx" de la Localidad de Los Mártires. Con la desaparición de la primera a inicios del siglo XXI, la mayor parte de su población se "trasladó" al Bronx y la zona conocida como "La L", además se fortaleció la presencia de población habitante de calle en otras zonas de la Localidad Mártires como: las áreas de protección de la carrilera del ferrocarril, especialmente "La Ye", la zona de "Cinco Huecos", los Barrios La Pepita, la Estanzuela y un sector del barrio Santa Fe. Todos estos sectores altamente poblados de residentes, habitantes y visitantes, y con una vocación comercial muy fuerte, lo que ha conducido a diversos conflictos entre todos los actores sociales.

Es difícil determinar cómo actúan los controles de espacio por parte de esta población, pues su dominio es efímero y de cierta forma circunstancial, al ser la calle su "hogar" y "trabajo" en el básico sentido de la palabra (como recicladores, limosneros o improvisados agentes de tránsito), esta cumple con todas las condiciones para su desarrollo, sitio de consumo, de alimentación, de deposición, de recolección, de hurto, de sueño, etcétera. En las aceras, el indigente no necesita cerrar sus espacios, los ocupa y los dota de una estética provisional, así los basureros crean fronteras, la concentración de residuos y desperdicios a la vista limitan el acceso a su mundo, el cual se ve repentinamente intervenido por la policía o las empresas de aseo quienes en últimas reinician el proceso de ocupación.

Este uso del espacio por parte de los indigentes conduce a que especialmente para muchos comerciantes sean indeseables, en los relatos de los Mártires es común identificar como se afirma que "los comerciantes no quieren a los indigentes", en el trabajo de campo se ha denotado como la acción y presencia de esta población suscita todo tipo de reacciones por parte de la policía, los comerciantes, los transeúntes, los conductores y los habitantes, el habitante de calle pasa con gran facilidad de la condición de víctima a la victimario, no existe claridad respecto a su identidad individual, se comprenden en gran medida como masa y ello aporta a que todo hombre, mujer, niño, joven o viejo que cumpla con ciertas características, especialmente estética, sea visto como peligroso y se le rechace.

Además por su vínculo con la droga, son los principales protagonistas del tráfico y consumo de sustancias, los más abiertos y descarnados, lo cual los hace "indeseables" al común de la sociedad, aunque muchos realicen actividades de reciclaje y sean los grandes dinamizadores de la clasificación de residuos sólidos de la ciudad, las relaciones que establecen con el resto de la sociedad son en gran medida contradictorias, pues aunque son identificados como figuras de miedo, por otra parte, la mayor parte del tiempo son totalmente ignorados y muchas veces violentados, siendo un grupo objetivo para las llamadas operaciones de limpieza, uno de los relatos más comprometedores relaciona como agentes policiales han realizado asesinatos de habitantes de calle

"sacados de la calle del Bronx" en el centro de la ciudad, algunas veces en asociación con comerciantes de sectores como los llamados San Andresitos.

4.5. *Conflicto con los Recicladores y los "Zorreros"*

Es necesario insistir, en aquellas zonas donde los indicadores del homicidio se concentra nos hemos encontrado referencias reiteradas de conflictos y problemáticas asociadas a la población de recicladores y los denominados "zorreros". En muchas ocasiones se los señala y acusa de robar y atracar a la gente de los mismos barrios donde tienen presencia; *"no podemos juzgar a todo el mundo, pero yo creo que el ochenta por ciento, noventa por ciento de los zorreros son atracadores, son ladrones"* afirma un habitante de la UPZ Corabastos.

- Y veníamos así cuando mi hijo se quedó mirándolo y le dijo al policía vea esos que van allá de esa zorra, esos fueron los que me robaron la cicla, y le dijo el policía, y como iban vestidos (...) dijo, búsquelos dentro de todo ese mugre que va ahí, y vera que ahí llevan la ropa, dijo, ellos fueron los que me robaron la cicla. Y le decía mi hijo como se me va a olvidar si usted me pego a mí, dijo usted me pego a mí, usted me quito la cicla. Ustedes subieron la cicla ahí y fueron y la llevaron a la chatarrería. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

El hurto del cual se los acusa tiene tres dimensiones: como acabamos de ver, asociado al hurto agravado, al robo de oportunidad y, finalmente el hurto y robo a residencias;

- Ayyy dios, es que ellos también hacen sus golecitos y grandes. Esos son los que roban las lavadoras, las bicicletas, los triciclos, esas cosas de cargar cosas en los depósitos que tiene parrilla adelante y atrás; esas bicicletas cuesta entre cuatrocientos y quinientos mil pesos y a la vuelta de la esquina la venden en ochenta mil. Acá le hace el gol cualquiera, los zorreros o la ñeramenta, acá lo roba cualquiera. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

En lo que hace referencia al robo de oportunidad, encontramos que se señala como una práctica común el hecho de que en medio de la actividad del reciclaje se aproveche la ocasión y la circunstancia para robar a quien está descuidado o atracar en zonas donde la oportunidad se presta. Particularmente, nos hemos encontrado con una serie de relatos que enfatizan que uno de los elementos que más roban son las bicicletas y los triciclos de trabajo;

- Yo lo he visto pasar zorras con tres o cuatro bicicletas tapada con un plástico o con un cartón encima, esa bicicleta ya marco, ya la perdió usted. La mayoría de los que roban bicicletas son los zorreros, andan cuatro o cinco en una zorra, le ven el papayaso a usted, o esta distraído o si va por ahí en un sitio en donde no puede correr mucho, se le tira uno y lo pone patas arriba, y le por el cuchillo y le dicen quieto ahí y mientras tanto el otro ya ha vendido la bicicleta. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Finalmente, el hurto o robo a residencias donde varias personas señalan que varios de estos personajes ingresan a las casas y utilizan la "zorra" para cargar con los enseres. En cuyo caso hemos encontrado que el hurto implica ciertos grados de planificación, de

conocimiento de las horas y las rutinas de las personas a quienes se desea robar y, por supuesto, en algunos casos implica un hurto agravado, con lesiones personales de por medio:

- No es solamente de atraco así, en la calle no, abren las puertas se meten a las casa y desocupan y se van, y lo dejan a uno. Aquí abajo donde J, el señor todos los días sale a las seis de la mañana, todos los días a la misma hora salía el señor y la señora se quedaba, ósea lo acompañaba, hasta la, hasta la puerta, y ella lo acompañaba, hasta que el volteaba allá en la cuadra y se despedía y ya chao, y ella entraba y cerraba la puerta y ya. Y ella espero hasta que él volteara, y cuando ella fue a cerrar la puerta se la empujaron, y la metieron para dentro y el esposo no alcanzó a darse cuenta nada, de nada se dio cuenta y era en una zorra de caballo, y entraron la amarraron a ella y al niño, los amarraron a juntos, y todo el día duraron amarrados y amordazados en el baño, y nadie se dio cuenta. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Es una situación que se vive de manera muy similar en muchas zonas de la ciudad; aunque desde otra perspectiva, se señala que los mismos roban en otras partes de la ciudad y venden las cosas con los “reducidores” o en sitios de chatarrerías, incluso a la misma gente del barrio; “si, de lo Chircales, que roban en esas zorras de los caballos, ellos ven un triciclo de esos de avena y se lo montan en las zorras y se lo traen, ellos traen muchas cosas por ejemplo yo me acuerdo que mi mamá nos compraban cosas”. En este punto surge una vez más la reflexión según la cual gran parte del hurto se realiza con la finalidad de conseguir para el consumo; en este mismo sentido, se argumenta que gran parte de lo robado es intercambiado directamente con las “ollas” y los sitios de expendio.

De otro lado, este mismo sector es señalado no solamente del consumo de Spa en sitios públicos del barrio además muchos comunales argumentan que los mismos trafican y distribuyen drogas; como veremos más adelante en muchas ocasiones se afirma que tienen toda una serie de vínculos económicos con las bandas delincuenciales que se dedican al comercio de la droga:

- El más viejo me decía, vea mona no me embale, no embale mona, yo voy cargado. Le dije, ¿y?; ese no es mi problema, le dije. Yo a usted cuando pasó por el frente de la casa le dije entrégueme la cicla del niño y usted no quiso, le dije. Y no lo voy a embalar solamente con ellos, voy a hablar con doña M, porque doña M es la que le da el surtido a usted y esa carga que usted lleva ahí la va a perder. Y usted le tiene que responder a doña M, y voy a hablar con ella. Y dijo, no mona no me haga esto por favor mona. Le dije, que no. Le dije, yo se lo dije a usted que me entregara la cicla del niño, yo no me meto con ustedes, ustedes no se meten conmigo. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Nos hemos encontrado referencias constantes por parte de los habitantes donde se señala que las zonas donde los recicladores y “los zorreros” permanecen son sitios de alto consumo de SPA y zonas donde se atraca y se roba.

- Pues ahorita ya no se ve así, como cuando se le puso el nombre la olla, que esta que el cartucho en el centro, aquí en Corabastos nosotros le decimos el cartuchito, y, y acá le decían que la olla la del Amparo. Pero ya ahorita no se ve así, como antes que uno pasaba y le daba era tristeza, no le daba miedo sino

tristeza, porque a la hora que usted pasara veía a la gente que consumiendo droga, votada en el piso, drogados totalmente, como cuando uno va al centro y líos ve por ahí votados, así, así los veía en ese estado ahí en esa cuadra. Ya ahorita no se ve así como antes, ya no. (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Por supuesto la población de recicladores tienen una perspectiva que se contradice con la perspectiva de los habitantes; el proceso denominado Asociación de Coroterros y Recicladores –ASOCORE- tiene una perspectiva distinta; son enfáticos en señalar que su labor de organización y vinculación de la población de la calle a las actividades de reciclaje lo que ha logrado es sacar a muchos jóvenes de la delincuencia y del consumo; sostienen que lo que pesa sobre ellos es un estigma.

- Ese es el estigma que estamos cargando nosotros, hoy por hoy, que a pesar de que hemos mostrados trabajo en la calle, cultural, de trabajo –porque esta es una calle para el trabajo –Referencia a la calle denominada el cartuchito (...) Algunos comerciantes de chatarra y algunos miembros de la comunidad conspiraban e iban donde el dueño de la bodega `par que nos sacaran de aquí...por la características de las personas que habitamos allá. Que se veía la entrada constante de zorros, de esto y de lo otro. Allá un *man* entraba sucio y salía bien vestido y bañado. Entonces esa cosas no las apoyan (...) La guerra es frontal, hijueputa. Unos manes se alcanzaron a organizar y eso fuimos los que montamos la organización. (Entrevista con líder gremial. Localidad de Kennedy)

Las organizaciones de recicladores argumentan que hay serios enfrentamientos con la comunidad y los comerciantes; en gran medida se argumenta que ha habido acciones institucionales y para institucionales propiciadas por la comunidad para sacarlos de los territorios; esto se debe, entre otras cosas, argumentan algunos recicladores que eso se debe a la constante estigmatización hacia este sector social:

- Y empezamos nosotros a organizar la calle, a organizar eventos. Aquí habían toneladas de basura y nosotros gestionamos para que se limpiara. Aquí nosotros hicimos un campeonato de futbol, que nunca se había hecho. Dizque en el cartuchito un campeonato de banquetas nocturno. Y usted me cree, no hubo una pelea a golpes parcero. Y el estigma hacia esta calle era impresionante, porque lo mataban, porque lo robaban, porque lo violaban. Desde que nosotros llegamos aquí eso totalmente desapareció. Y ese crédito no se lo han dado a nadie. Antes nos sacan y nos dicen que es una zona recuperada y no nos dejan trabajar. (Entrevista con líder gremial. Localidad de Kennedy)

5. LOS JÓVENES EN LA TRAMA DE LA VIOLENCIA

En nuestro trabajo de campo encontramos los jóvenes asociados tanto en la violencia cotidiana y, principalmente, como protagonistas de la violencia entre grupos e identidades sociales.

Hasta hace algunos años, el actor por excelencia de la violencia protagonizada por los jóvenes eran las “Pandillas”, en tanto eran actores que, si bien es cierto tenían ciertos niveles de organización, estaban ligados a la vida local. Hoy, paradójicamente, las pandillas tal cual las conocíamos hace algunos años parecieran ser un fenómeno que no se encuentra más en las violencias urbanas de la capital. En algunas ocasiones, por

ejemplo, lo que se aprecian son nuevas formas de sociabilidad, diferentes a las pandillas, pero con elementos pandilleriles tales, como: relativa apropiación de entornos, relativa presencia con controles dispersos de zonas barriales, adopción de prácticas conflictivas y paralelismo con las formas instituidas de comportamiento ciudadano, estéticas particulares, identidades grupales, entre muchos otros.

De tal suerte, la referencia a los actores juveniles generadores de violencia cubre un amplio espectro, incluyendo “barras bravas”, “parches”, grupos o “parches” de colegio, grupos de niños o preadolescentes envueltos en atracos y actos de desorden público, grupos de identidades, entre muchos otros. Asistimos pues, a toda una configuración social donde la violencia atraviesa varios intersticios de sociabilidad y de configuración de la vida en cotidianidad.

En la explicación de la incursión de los jóvenes en el fenómeno violento hemos encontrado que convergen tres tendencias generales de interpretación: 1. Por un lado, la percepción según la cual la falta de oportunidades es caldo de cultivo para que los jóvenes se involucren en la violencia; 2. La noción que señala que la estructura y cotidianidad de las familias incide en que no hayan espacios para que los muchachos puedan tener un escenario de socialización e identificación, que les permita tener una *buena guianza* y orientación y 3. La lectura de que los jóvenes son un montón de vagos y perezosos que no aprovechan las oportunidades y no reconocen la necesidad del esfuerzo para alcanzar las cosas.

Como se argumentaba anteriormente, algunas personas suelen señalar que una de las razones para que los muchachos caigan en este tipo de prácticas es que pertenecen a núcleos familiares donde la práctica del delito y la violencia intrafamiliar han sido la constante, “son niños de acá del barrio, de hijos de gente que ya es podrida”; o, de otro lado, porque son núcleo familiares donde los padres por distintas cuestiones, incluidas las laborales, no tienen suficiente tiempo para hacerse cargo de los niños, “aprenden solos porque mantienen solos en la casa” argumentaba una mujer de la UPZ Corabastos;

- Porque mire allá hay una señora y decimos nosotros ¿por qué ellos salieron así? ¿por qué? Porque es una señora trabajadora, ella madruga para Abastos, todos los días la ve uno a la una o dos de la mañana pasar para Abastos, una señora que hace muchísimos años vive acá y le ha tocado toda la vida luchar, toda la vida. Y los más pequeñitos tienen una bandita como los otros (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

5.1. La falta de oportunidades como propiciador para la incursión de los jóvenes en la violencia

Se argumenta desde varias instancias que los jóvenes, en aquellas zonas de alta concentración de la violencia objeto de nuestro estudio, tienen escasas oportunidades para acceder a la educación superior o para conseguir un empleo formal; esta condición deja como única opción a los jóvenes involucrarse en la ilegalidad. Al respecto una madre comunitaria de la UPZ Corabastos afirma:

- En las mañanas están en unas esquinas, en las tardes en otras, en las noches habitan los parques. Sí. No precisamente a consumir droga, que si ese fuerte acá. O a la venta de droga, pues muchas veces es la opción que ellos tienen. Ellos no tienen opción de un empleo estable o los que medianamente son estables, por

ejemplo para ellos de empacadores de supermercados, pues lo único estable que tienen allí son los horarios porque viven de la propina. (Entrevista con mujer habitante de la localidad de Kennedy)

En consecuencia, podemos encontrar en estos pobladores una suerte de descrédito y crítica a las graves falencias de la política pública orientada hacia la población juvenil; hecho que se expresa en la constante crítica a la falta de cobertura en las instituciones de educación superior, poca oferta educativa para estratos bajos en las zonas en cuestión, la oferta educativa es de baja calidad, entre otros; a lo anterior se suma que la gente argumenta que los jóvenes tampoco tienen espacios recreativos suficientes y no se encuentra oferta deportiva gratuita que permita que los jóvenes inviertan su tiempo en otras actividades. La siguiente frase sintetiza de manera adecuada este discurso de la falta de oportunidades para jóvenes en las zonas de alta concentración de violencia:

- Hay muy poca oferta. Digamos, desde las casas de la cultura se hace una oferta. Desde el sector de deportes pueden haber ofertas pero no va haber una posibilidad fuerte de atenderlos. Se habla de que en Suba pueden existir fácilmente 8000 jóvenes. Y hay tres escuelas deportivas de fútbol gratuitas, de resto son pagas. No hay una universidad Pública acá, hay institutos técnicos. El chico tiene que pagar para que se gane el conocimiento, igual la oferta es mano de obra... una capacitación técnica: mantenimiento de redes, sistemas, digitación, secretariado, bilingüe, instrumentación quirúrgica; que no responde precisamente a una visión de desarrollo hacia un futuro sino al instantáneo, al momento ¡Empléate! (Entrevista con miembro de organización cultural. Localidad de Suba)

Ante el problema del empleo formal, desde esta perspectiva, los jóvenes se encuentran ante una paradoja. Ante falta de oportunidades algunos jóvenes ven en el ejército y la policía una opción de vida, empleo, y estabilidad económica; en otras palabras, los pobladores argumentan que muchos jóvenes ven al ejército y la policía como elemento de ascenso y bienestar social.

De otro lado, los pelados se ven ante la disyuntiva de pasar por el servicio militar obligatorio o no acceder a un empleo formal, por cuanto la libreta es requisito indispensable para la mayoría de trabajos; en otras palabras “buscó y buscaba y en todas partes las puertas cerradas”. Al respecto un servidor público de la localidad de Suba argumenta que entre los pelados y los familiares se dicen:

- bueno hermano usted vaya allá dos años, cuando salga puede conseguir mejor el empleo, igual si usted no tiene libreta no puede ingresar a la universidad, y si ingresa a la universidad nunca podrá graduarse hasta que entregue su libreta militar (Entrevista con miembro de organización cultural. Localidad de Suba)

5.2. Los Jóvenes en la Matriz de la Violencia Cotidiana

La pregunta de entrada al abordaje del lugar de los jóvenes en el conflicto urbano delinea una primera pregunta ¿Qué explica la tensión entre los comunales y los jóvenes barriales?

Para iniciar este apartado precisamos introducir una imagen que ayuda a avanzar en la interpretación de la paradoja de las violencias urbanas en Bogotá. La percepción de que, poco a poco, los jóvenes, adolescentes y niños se han hecho protagonistas de la violencia; “debemos mirar esas escenas, cuál es la edad de los delincuentes, porque sí,

en la delincuencia poco a poco están participando más los niños, que los jóvenes con los adultos” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Al respecto una madre comunitaria afirmaba:

-pues en ese tiempo se sabía que era gente mayor que mataba gente mayor. ¿Si me entiende? Ahí de pronto uno decía, no, eso era digamos por venganzas o por cosas de ellos, eso era lo que nosotros pensábamos, mas no como ahorita”. Una referencia similar la encontramos en el caso de Santa Fe, “gran parte de la delincuencia es juvenil (...) Los chinos delinquen, asesinan, roban hacen lo que sea y no se hace nada. (Entrevista a madre comunitaria. Localidad de Santa fe).

Hay ciertas presencias, ciertas formas de actuar de los jóvenes que se convierten en una fuente de tensión entre estos y los vecinos. La primera tensión que encontramos mezcla el parchar en las esquinas con las desavenencias con ciertos vecinos. Los jóvenes utilizan y emplean distintas formas y tiempos para habitar los espacios locales; bien puede ser pararse en la esquina, el juego de microfútbol en la calle o la cancha, cuando existe; en algunas ocasiones tal habitación se mezcla con el consumo de alcohol o SPA, uno que otro escándalo o riña en la calle. Esta tensión puede tramitarse bien sea por medios pacíficos o se puede hacer uso de la fuerza; en otras palabras, los vecinos tienen múltiples formas de responder a este hecho, por ejemplo acercarse a hablarles y solicitarles que se alejen de la esquina, procurar que los hijos no vea o se acerquen a la práctica del consumo; no obstante en otras ocasiones se acude a la fuerza, a la amenaza o llamar a la policía para que retire a los pelados de las zonas aledañas.

La tensión entre los vecinos y los grupos de jóvenes se vuelve tanto más complicada, cuando estos emplean ciertas prácticas violentas. En consecuencia, en ciertas ocasiones los jóvenes ponen en práctica mecanismos de violencia contra los vecinos, generan temor entre miembros de la población y atentan contra la propiedad e, incluso el bienestar físico de algunos habitantes.

Encontramos ciertas prácticas que, agenciadas en grupo, generan miedo o, incluso, ocasionan que ciertos vecinos se limiten para transitar ciertas zonas del barrio a ciertas horas. Por ejemplo, en la UPZ Corabastos se hizo extensiva una práctica donde grupos de niños, adolescentes y jóvenes se reunían en grupos grandes, se enfrentaban entre ellos mismos y, además, empezaban a ejercer como acción sistemática transitar en grupo grandes de jóvenes por el barrio rompiendo los ventanales de las casas de los vecinos, “sí, se cogen a piedra, a varilla a palo, pero es una cosa impresionante, usted los viera todos los dueños de casa es rogando a dios que no vayan a romper un vidrio” (Entrevista a madre comunitaria. Localidad de Kennedy); una madre comunitaria de esta zona comentó que:

- Ay sobre todo el día sábado, el día sábado era que le daba a uno temor de que se llegara el sábado. Eso usted veía las nubes de muchachos y peleándose prácticamente los unos con los otros. Una noche contamos setenta y pico chinos, la noche que rompieron todos los vidrios acá, porque a mí me volvieron nada los vidrios acá del segundo piso. Eso pasaban, parecía lluvia, la persona que vieran ahí le botaban piedra y tome el vidrio. Esa noche, uy fue terrible, y uno ¿qué iba a hacer?, dejar que los rompieran porque ¿qué les iba a reclamar uno a todos esos chinos? (Entrevista a madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

A este tipo de prácticas se les denominaban farras donde el consumo de alcohol, era la nota predominante; curiosamente era un enfrentamiento que no implica el uso sistemático de armas de fuego, pero si principalmente armas blancas, palos, entre otros;

- Piedra, cuchillos y palos y varillas, uno solo una vez saco un, un revolver y hay si todo mundo se escondió, porque eso si es un peligro ¿quién se le enfrenta a alguien con un arma de fuego? Nadie. Aquí es, y esos son, esas son las tales farras que ellos hacen, nos vamos de farra. (Entrevista a madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Ante esta situación las respuestas de los vecinos fueron diversas, algunos optaron por quedarse callados y no decirles nada a los muchachos por el temor a las represalias; “y le dije no, déjelos, porque se devuelven todos y pum acaban con la casa. Y que podía hacer uno si la policía no podía hacer nada, yo les decía déjenlos, dios proveerá, porque que podemos hacer” (Entrevista a madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

. No obstante, algunos más los enfrentaban llegando, incluso a enfrentarse a ellos. De otro lado, esta práctica, trajo consigo al barrio una serie de fenómenos encuadrados en la noción de Limpieza, el panfleto estableciendo el toque de queda y amenazando, las camionetas rondando los barrios para intentar minimizar los impactos de tal práctica. Corolario de esta situación, encontramos que varios vecinos argumentaban que la policía era impotente y no tenía los medios para detener a los niños, adolescentes y jóvenes envueltos en tales prácticas;

- Entonces se generan niños que son los que están atacando y entonces se genera limpieza que es sólo la que imparta matar a los chinitos y que argumenta que esa es la forma de corregir los, los asustan, matando uno, matan dos y entonces se supone que espantan la pandilla (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Paradójicamente, encontramos que en algunos barrios los comunales han empezado a argumentar que los niños, adolescentes y los jóvenes se han involucrado crecientemente en actividades delincuenciales en el mismo territorio; los comunales refieren constantemente que son niños en edades entre los 6 a 13 años y que los sujetos receptores de esta violencia son tanto personas adultas, como los niños. En otras palabras, encontramos una violencia económica agenciada por cercanos y que opera en la cotidianidad, agenciada “por los mismos niños y jóvenes que uno ha visto crecer”, pues la actividad que más impacto ha tenido en algunos barrios son los robos y atracos constantes;

- no le digo que yo supe que una familia, eso hace poquito mandaron a un niño a comprar como un aceite y aquí en esta esquina aquí habían otros tres chinos, haga de cuanta ver a mi hija –entre 8 y 10 años-, chiquiticos, y los vergajos chinos robándole a los niños las vueltas, entonces hubieron dos muchachos que se metieron para que no lo robaran y ya lo habían golpeado, al peladito, porque el peladito era como ver mi hija, como ella, así, ya lo habían golpeado, ya le habían roto la boquita (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Este hurto en la cotidianidad tiene como matiz fundamental el hecho de que en muchos momentos se hace por sumas muy pequeñas o como argumentan algunas personas por “chichiguas”; expresión que refiere que el robo no tiene un monto elevado y que lleva a que algunas personas argumente “que hasta por una bolsa de leche lo dañen a uno”.

La práctica del hurto y el atraco trae aparejado consigo la amenaza latente a la lesión personal; son constantes las referencias al hecho de que resistirse al atraco por parte de estos niños y jóvenes es exponerse a que lo apuñaleen o, como se dice coloquialmente, “le den un puntazo”. Todo ello ha generado en ciertos sectores de la población miedo para transitar el barrio a ciertas horas de la noche y, paradójicamente, a encontrarse con grupos de muchachos pequeños pues se puede ser víctima de esta práctica; una madre comunitaria en Corabastos argumentaba que:

- ahorita a mí me da pavor encontrarme con grupos de tres niños de tipo cinco a diez años, a mí me da pavor, porque yo voy tranquila pero yo veo al menos tres niños que vienen hacia a mí y yo prefiero buscar por dónde meterme o como devolverme porque atracan”.(Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Esta práctica tiene todo un esquema de acción definido:

- Son niños que van y le piden para un pan, niños así (Le piden la moneda), si usted ve un par que ni siquiera saben hablar y van y le dicen: ‘por favor deme una moneda para un pan’- a cualquiera le parte el alma; usted manda la mano para sacar la moneda para darle, llegan resto de niños que el más grande tendrá ocho años, no tienen más, con puñalita a quitarles la plata y si ustedes le dicen no, no, no, le dan puntazos (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

La utilización del arma blanca, portada generalmente por el pelado más grande del grupo, sumada a la posibilidad de que resistirse al hurto puede acarrear consigo una lesión personal y, todo ello, aunado a que el evento tiene lugar en el mismo barrio, llena a los habitantes de cierto miedo y zozobra para transitar por ciertas zonas del territorio.

En consecuencia, son muchachos que son vecinos que luego se convierten en amenaza para el mismo barrio. Algunos habitantes de los barrios señalan que son varias las razones para que este sector social comience y se mantenga en este tipo de actividades, pero una de las referencias principales es que se sostiene que muchos lo hacen para conseguir dinero para el consumo; “muchachos metidos en drogas empezaron a delinquir para conseguir para su traba, eso los llevó a seguir una vida de delincuentes, delincuentes, a ser apartamenteros, y llegaron luego a construir sus casas, sus cambuches ahí” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Hay que explorar hasta qué punto, todo lo anterior ha incidido en la construcción de los vínculos comunitarios. Nuevamente se debe resaltar que es te tipo de prácticas, por ejemplo en el caso de la UPZ Corabastos ocasionó la presencia de panfletos y tránsito de camionetas bajo la perspectiva de mitigar el hecho, como efectivamente ha venido ocurriendo.

Esta tensión entre los vecinos y los jóvenes adquiere ciertos matices que es preciso señalar. Por ejemplo, los problemas de seguridad en el barrio enfrentan en algunas ocasiones a los jóvenes con ciertos adultos y, más particularmente, a grupos de jóvenes con los líderes y presidentes de las juntas de acción comunal. Algunos jóvenes, no solamente no están de acuerdo con se pida mayor control del barrio por parte de la policía, sino que además entienden que la Junta no desarrolla otras acciones para tratar las diferentes problemáticas; entienden que lo único que se hace es pedir más vigilancia; un joven de ciudad Bolívar argumenta que “lo que hace la gente y las juntas de acción

comunal y muchas otras organizaciones es pedir que haya represión y muchas veces se la ha pedido a la policía” (Entrevista a joven habitante, localidad Ciudad Bolívar). Es más, ven a las personas que solicitan este control como “enemigos”.

CAPÍTULO 3. LA VIOLENCIA SOCIAL

El presente apartado pretende reseñar una serie de situaciones que prefiguraran los contextos barriales, a partir de una serie de manifestaciones violentas que operan entre y/o contra identidades. Opera entre un grupo ampliado de agentes, no de naturaleza necesariamente violentos.

1. LOS JÓVENES EN LA VIOLENCIA ENTRE GRUPOS Y/O CONTRA IDENTIDADES

En este apartado introduciremos una serie de tensiones entre grupos de identidades que devienen en actos violentos y que atraviesan y caracterizan la vida de la ciudad; es una violencia, principalmente de tipo, aunque como se mostrará en el caso del barrismo, en algunas ocasiones sus prácticas se deslizan a la violencia de tipo económico.

1.1.El barrismo y sus múltiples dimensiones

La referencia a la violencia social en la ciudad de Bogotá encuentra en el relato de la barra, a la vez que uno de sus protagonistas, tal vez uno de sus mayores retos. La violencia agenciada por estas expresiones, principalmente juveniles, tiene toda una serie de facetas que van desde la violencia entre grupos y/o contra identidades y donde aparece la riña, la venganza y las lesiones personales como prácticas aparentemente cotidianas; no obstante, también encontramos que miembros de estas barras son acusados de involucrarse en una violencia de tipo económico, que va desde el hurto y el atraco, hasta una relación cada vez más compleja con el microtráfico. De otro lado, al ser un fenómeno que se extiende por varias zonas de la ciudad, encuentra enormes dificultades en la construcción de un relato capaz de dar cuenta de sus múltiples dinámicas y tensiones. La violencia tiene lugar en los barrios, en las upz, o en las localidades; pero también puede ocurrir en lugares de encuentro ocasional, el estadio, el centro de la ciudad, sitios de rumba, la carretera, una ciudad diferente. En algunas otras ocasiones, la agresión entre barras es producto de la venganza, por lo que las lesiones personales o, incluso, los homicidios que se infligen son acciones premeditadas.

La territorialidad de las barras es compleja, extendida en varias zonas de la ciudad, pero igualmente difusa. Con lo que nos encontramos es con una serie de ejercicios que afirman una serie de apropiaciones territoriales, por medio de la utilización de símbolos en calles y parques; muchos de estos son apropiados temporalmente bajo la rúbrica de un equipo en particular con los colores y símbolos de la barra, “a ellos no les interesa solamente ellos y se pintaron el parque, también es una forma de decir esta es nuestra zona” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy); decimos que temporalmente porque una práctica cotidiana en las tensiones entre las barras es arruinar y dañar tales símbolos. En otras palabras, lo que nos encontramos es con una especie de ejercicios de unas territoriales excluyentes, pero que no decantan ni en un control exclusivo del territorio, ni mucho menos en capacidad absoluta para hacérselo bajo su poder. Para poder hacernos una idea de estas apropiaciones territoriales, podemos citar el siguiente testimonio:

- aquí estamos hablando mayoritariamente que gente del Santa fe y de millonarios y nacional; de resto lo que es América poco por acá y otros equipos nada. Pero los capitalinos son los que tienen más parche; Casablanca es bien millos, Socorro es bien millos... Toda esa parte es bien millos y más bien para

este lado de acá -Kennedy central- son los locos del Santa fe (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En consecuencia, lo que encontramos no es control sobre el territorio, es preferiblemente una circulación restringida por los mismos; los barristas saben las horas a qué horas se puede transitar por el territorio; en otras palabras, “ese problema está bien disperso, ellos saben cuándo están, saben cuándo pueden pasar por ahí, a qué horarios, qué cronograma pueden utilizar” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Valga recordar, como señalábamos líneas atrás, que muchos sectores tanto comunales, como políticos argumentan que varios de los jóvenes que pertenecen a estas barras lo hacen porque en su familia no encontraron un espacio de socialización e identidad. En consecuencia, nos hemos encontrado con que la barra anuda una construcción de unas fronteras identitarias que propician la agresión contra lo contrario y lo diferente. Si los otros son de otra barra, de otro equipo, varios grupos están dispuestos a la agresión, e incluso, a la eliminación física y simbólica del otro; esta disposición a la eliminación de la diferencia se focaliza principalmente contra los que están en el mismo cuento, es decir contra los que están en las barras, pero no necesariamente contra cualquier hincha; “nosotros se la montamos al barrista, no a cualquier hincha del equipo” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Es usual ver por toda la ciudad que las pintas y los murales de los hinchas están tachados y puesto encima el símbolo del equipo propio. Hoy en las barriadas populares se tiene la sensación de que el simple hecho de portar una camiseta de un equipo de fútbol es una suerte de elemento que propicia la agresión, portar la camiseta en ciertos sectores es un riesgo; un padre joven de la UPZ Kennedy Central afirma, “yo le digo que mejor no se ponga esa camiseta de millos porque usted sale a la calle y lo joden” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Algunos canticos, citados por los mismos barristas son bastantes dicientes de este hecho:

“Yo soy de Millos que putería. Por eso canto de corazón.
Tú serás siempre campeón. No soy del verde ni de los
rojos. Uno es marica, muy marica. Otro huevón, muy
huevón. Soy más veces campeón”

“Millonarios, sabés que no existís. Vas a llorar gallina por
ahí. Vení, vení, cantá con esta hinchada. Yo soy del verde
desde que nací”

Otros ven que la barra es una suerte de aspiración de los jóvenes de pertenecer a un grupo de poder; es más, algunos jóvenes de la localidad de Kennedy han afirmado que ese lugar que ocupaba la pandilla fue lentamente remplazado por las barras, “eso que daban ganas de hacer parte de un combo con poder, ahora el combo con poder es hacer parte de una barra de millos o de un parche de Santa Fe” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

En consecuencia es posible afirmar que la barra puede verse en primera tanto como un espacio de socialización de muchos jóvenes en las barriadas capitalinas, como un escenario de adscripción identitaria.

- O sea, los conflictos de diferentes formas se pronunciaban en esa población y eran hartos. Esa gente movía harta gente, yo a cada ratico que paso por Bosa

Centro yo veo a 100 chinos reunidos ensayando barras y pintando banderas. Y uno de cierta forma lo ve y piensa, que bacano que los pelados se reúnan para hacer lo que les gusta, pero resulta que cuando ven pasar a alguien, mandan a 5 o 6 a hacerle el daño al man, lo apuñalean, lo asustan, lo roban y a veces lo matan (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

La frase anterior es de gran utilidad pues nos permite introducir un aspecto trascendental en la dinámica de violencia asociadas estas expresiones juveniles, el conflicto sostenido entre barras. Tal conflicto implica en algunas ocasiones no solamente la lesión personal, sino además ciertas agresiones implican despojar a los agredidos de sus pertenencias y, por supuesto, el homicidio. Tal violencia opera en varias circunstancias, pero un escenario constante es que en muchos casos opera cuando los grupos están reunidos desarrollando actividades propias de la barra; muchos relatos coinciden en señalar que la acción de enfrentamiento opera mayormente cuando se está en concentraciones masivas:

- En una etapa, hace como 4 o 5 años esa vaina nació así. Usted se mete a una barra, aquí canta, vamos al estadio, conseguimos de todo y el que no le guste y que no esté de acuerdo con nuestro color, pues lo vamos bajando. Y los mismos chinos se vengaban entre sí, (...) imagínate uno salir a la calle y encontrarse con un chino de esos (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Los enfrentamientos entre las barras, así como se suceden en diferentes territorios, opera en múltiples y diversos momentos; así como puede ser ocasional, existen citas para encontrarse y enfrentarse, en parques, canchas o diversos sitios públicos de la ciudad; el desafío a muerte, a encarar a las otras barras para que demuestren su disposición a defender sus colores y sus territorios aparece como una dinámica constante:

- si claro, las famosas barras bravas, Aquí hay que todo. Usted ve en la pared de allá un emblema del nacional, por este lado ve uno de los millonarios o del Santa Fe. En días pasados se tenían desafiados aquí en el parque de nosotros, ese día se llamó a la policía oportunamente y creo que llegó la policía primero, porque ya estaban desafiados para matarse. Se citaron creo que a las siete de la noche, a mí me llamaron y me dijeron de pronto va a haber sangre en el barrio porque está desafiándose la bandola del barrio con la del amparo y se van a matar esta tarde en el parque suyo, ojo porque se van a joder. Entonces yo llamé a la policía y le dije lo qué iba a pasar, que un poco de chinos se iban a agarrar a cuchillo. Entonces les cayó la policía temprano y creo que ya habían unos ahí esperando los otros (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Las tensiones entre los miembros de las barras y los comunales son múltiples; suele suceder que los vecinos se quejan constantemente por el consumo sostenido de SPA y alcohol. Más complejo aún, en muchos casos se los acusa de agenciar prácticas de robo y hurto contra la población; al respecto un joven de la UPZ Kennedy Central afirma que “ellos, los calvos, no se metían con la gente, no la robaban, pero en cambio la gente de las barras sí se metía con la comunidad; eso ya era otra cosa, la comunidad decía que era que estaban robando, que estaban consumiendo y, por el contrario, los capos más bien poco consumo de drogas, supuestamente” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). En esta línea de argumentación han surgido una serie de relatos que ubican a algunos miembros de las barras asociados al problema del microtráfico de

estupefacientes; cuestión que debemos abordar con mayor profundidad pues la información disponible hasta el momento es aún escasa.

De otro lado, las agresiones a la comunidad son una manifestación reiterada de las tensiones entre la comunidad y algunos miembros de las barras; aparecen relatos nuevamente que señalan que la práctica del hurto tiene como uno de sus fines, el consumo. “Ellos se venden con la comunidad, porque en algunos lados rompen los vidrios. En algunos casos roban a la gente para consumir, o para conseguirlo de la boleta. Se ganaron una mala fama, pero para ellos tampoco es que les interese... Seamos los buenos del parche, no les interesa quedar bien con la comunidad” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Muchos sectores de la comunidad tienen conflictos con los barristas, algunos los amenazan cuando están en los parques, muchos otros prefieren acudir a la policía, e incluso en localidades como Kennedy la gente se ha armado de machetes y palos para hacerlos retirar de ciertas zonas del barrio; “a la comunidad no le gusta porque hay mucho gamín, hay mucho loco, hay mucho ladrón y ellos tampoco les interesa ser mejores personas a ojos de la comunidad. Y la respuesta de la alcaldía es una cagada”, afirma un joven de la localidad.

De igual manera encontramos toda una serie de tensiones entre miembros y parches de las barras con otros grupos sociales; debe resaltarse, no obstante, que en el trabajo de campo adelantado, las referencias a los mismos son preferiblemente esporádicas. En algunos casos, otros grupos; es el problema del acceso a un parque, de rayar un mural, de establecer unos símbolos en zonas específicas. Un comunal de la localidad de Bosa argumenta que “a un amigo casi lo matan, le metieron una puñalada. Unos manes de una moto que nos llegaron a tramar con que querían un mural de millonarios y los manes nos sacaron chuzo y que a robarnos y mi amigo estaba abajo pero cogieron al que no era, y no se dejó, y menos mal le alcanzaron sólo fue a coger el cuello y le metieron un puntazo, pero él quedó súper asustado además que era el inicio de él, estábamos como comenzando con él y le pasó eso”.

Algunos grupos de jóvenes, tal como afirmábamos hace un rato, argumentan que los conflictos con estos sectores también tienen que ver con el robo y con el hurto, pero también con el temor que tiene encontrarse en ciertos momentos y espacios con ciertos grupos de barristas.

- O sea, a mí no me ha pasado algo como muy personal pero bueno, lo tuve como que vivir. Es un barrio que se llama la esperanza llegaron como que unos barristas, no se nosotros le tenemos como que mucho fastidio a ese tipo de gente, pero eran unos barristas muy muy “chirretos”, y había una jornada de grafiti ese día y me preguntaron que yo que hacía, y yo dije “estos manes me van a robar acá, pero bueno toca estar preparado”, entonces tenía el palo a la mano a ver si me tocaba actuar en algún momento (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

También es necesario señalar que la violencia asociada a las barras no opera solamente entre barras de distinto equipo y/o contra otros grupos de identidad; en muchas ocasiones los conflictos entre las mismas barras, para ser más exactos, entre los parches de la misma barra, es una constante. Es importante anotar esto pues permite ver la complejidad en la formación social de estos colectivos y sus múltiples aristas:

- Claro hay diferencias. Hay grupos que, pues digamos uno no puede poner en tela de juicio el amor que tengan por el equipo, porque cada quién lo sabe, pero entonces de pronto hay parches que sólo se dedican a ir al estadio, o hay otros parches que son muy drogados y dejan perder a los pelados en la droga, hay otros pelados que cogen otro camino y se dedican es a robar, hay otros parches que tienen la mentalidad muy clara y saben para dónde van y son parches muy organizados, entonces hay parches de todo (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

- Sí, siempre ha habido rayes, y siempre los va a haber por diferentes razones. Por la misma jerarquía en la barra, porque un parche es más que otro, porque uno se cree más que otro, y así por cosas mínimas, que de pronto un man de tal parche robo a un man de otro parche y allí obviamente entra banda contra banda al choque... Y así, son cosas así...(Entrevista con habitante de la localidad de Bosa)

Sería un error afirmar que la barra se reduce a su práctica violenta; son múltiples las iniciativas en términos de fortalecer la barra y ofrecerle salidas distintas a sus miembros, tales como escuelas de música o, incluso, algunas actividades económicas. “Estos muchachos se encuentran para otra cosa, no solamente para romperla; por ejemplo estos chicos escribieron en un parque, barrismo social, no más violencia. Por ejemplo los pelados de millos hicieron una escuela de música, para enseñarle a los pelados a tocar (...) y que hubo pelados que se engomaron, que dijeron esto es lo mío, encontraron en la música algo severo” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

1.2.Otros grupos de identidad y sus manifestaciones violentas

Vale la pena aclarar que la dinámica de enfrentamientos entre jóvenes no se reduce única y exclusivamente a la cuestión del barrismo. Por el contrario, encontramos toda una serie de actores de muy diversa índole y con adscripciones identitarias múltiples, donde encontramos: organizaciones de Skin Heads, bien sea de izquierda o de derecha, pasando por las denominadas culturas urbanas, tales como Hoppers o Punkeros, que inciden fuertemente en una suerte de territorialización de la ciudad. Valga la pena señalar que muchas de estas identidades, la mayor parte de las veces, se expresan como excluyentes o antagónicas; sucede entre barras, pero también agrupaciones de skin heads, entre ‘tribus urbanas’, etc.

En recientes años la ciudad de Bogotá ha visto aparecer la presencia de una serie de grupos de Skin Heads de ultraderecha que han adelantado una serie de agresiones contra ciertos comunales; de la misma manera estos grupos se han enfrentado contra otros grupos de Skin Heads, bien sea de izquierda, tales como la RASH, o los denominados apolíticos, la SHARP; valga la pena señalar que la confrontación entre grupos de Skin heads se ha tornado en una problemática latente en muchos territorios de la ciudad, incluido el centro de la capital.

- no es ni siquiera actuar de una manera educativa, es un accionar violento, es un accionar directo que se enfoca en contra de los consumidores, que prostitutas, de gays de todo lo que va en contra de ese lineamiento político. Esos manes tienen acuerdos, incluso, con el parche de la R.U.K. Entonces esos manes parchan en Techo, entonces hubo una época en que se daban, se mataban, mandaban a tres o

cuatro para el hospital, por allá le pegaban a la mujer del otro (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Una situación muy similar a la que percibíamos en el caso de la agresión entre barras, vuelve a aparecer de una manera mucho más clara, unas fronteras identitarias que propician la disposición tanto a la agresión, como a la eliminación física y simbólica del otro, del diferente; en este caso, la frontera identitaria no es el color del equipo al que apoyo, es una frontera política e identitaria; “entonces muchos chinos que estuvieron involucrados, otros que nunca se involucraron, pero como tenían cresta, tuvieron problemas por ser punkies y ya” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Estos grupos de identidad manejan todo un repertorio, músicas particulares, forma específicas de vestir, utilización de ciertos símbolos, como en el caso del casco troyano para la Sharp. Es más, una frase de un miembro de la Sharp para describir este grupo es contundente, “para mí, ellos, la Sharp, es como una familia”. Curioso resulta contrastar las consignas centrales de algunas de estas organizaciones, pues ellos definen en buena medida parte de su accionar:

Rash	Libertad, Igualdad, Solidaridad
RUK	Amistad, compromiso, lealtad
Tercera Fuerza	Herencia, Tierra, Comunidad

En este sentido encontramos, por ejemplo toda una serie de relatos que señalan enfrentamientos entre grupos tales, como: la RUK vs SHARP, RUK vs RASH, RASH vs SHARP, Tercera fuerza vs SHARP, Tercera fuerza vs RASH, RUK vs grupos de punkeros, Tercera fuerza vs grupos de punkeros, entre muchas otras posibles variaciones. Al respecto ilustrativo resulta una frase de un miembro de la Sharp, “nosotros nos encargamos de limpiar las calles de neonazis”.

Tales enfrentamientos tienen lugar en las localidades, en algunas ocasiones pueden ser espontáneos, aunque algunas otras circunstancias son igualmente programados o tienen lugar en medio de eventos públicos tales como conciertos. Una constante en los relatos de estos enfrentamientos es que “no se pueden mostrar debilidad o cobardía”, afirma un integrante de la Sharp. En la localidad como Suba o Kennedy los enfrentamientos entre grupos de Skin Heads son recurrentes; en esta última localidad un grupos conocido Radicales Unidos Kennedy, se consideran que no son ni de izquierda ni de derecha, ha protagonizado una serie de enfrentamientos con otros grupos.

- Varias veces nos han saboteado los eventos, por ejemplo en el Tintal hubo un toque, que el festival de la libre expresión, de un momento a otro llegaron los calvos y se armó tropel y los punkies empezaron a decir que se iban a ir y la gente decía, no, que se vaya los calvos. Varias veces ha pasado lo mismo frente a la alcaldía, en alguna época se la parchaban mucho ahí, quizás porque muchos vivían ahí, entonces esa fue en otras zona vital (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Nuevamente el ejercicio violento y el ejercicio de la habitación excluyente de ciertas zonas de la ciudad se hace presente:

- Alguna vez nosotros hicimos un estencil con “usa nos usa” y la decide usa era la esvástica nazi y estábamos rayando, y raye y raye, pero una cosita muy

pequeña, raye por todo Kennedy y llegamos por allá por Techo y raye y raye hasta que de un momento a otro frrrrrr, se nos vino una cantidad de calvos, era la RUK, pero hartos y seguían llegando y salían de un bar, pero yo no sabía que donde salían tantos, ese bar era gigante por que salían y salían calvos (risas), salieron como unos 25 calvos. Y ellos ni siquiera entendían lo que estábamos escribiendo, ellos solamente vieron eso y dieron huyyyyyy jueputa están hablando mal de nosotros, se sintieron involucrados y nos dijeron ¿quiénes son ustedes? ‘Identifíquense’. Yo dije: ‘Cual identifíquense, nosotros no somos nadie’. En esa oportunidad no accionaron de manera violenta, pero sí el susto en sí ya era una forma violenta (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

La práctica de un grupo como la RUK se ha dirigido no solamente contra otras agrupaciones, sino que además se han presentado amenazas, venganzas y retaliaciones con ex-miembros del grupo por haberse retirado del mismo. El siguiente relato es bastante dicente de la problemática que se ha generado en la ciudad, producto de los enfrentamientos entre grupos e identidades, puesto que no solamente está presente el relato de la amenaza y la agresión, sino que además denota la recurrencia de una práctica que se ha vuelto bastante común: el desplazamiento intraurbano de aquellos quienes no desean verse involucrados en estos conflictos. Además de ello, hay una cuestión que en los relatos recogidos de las violencias urbanas que es bastante recurrente, la amenaza al núcleo familiar de quien se quiere agredir.

- Nosotros, por ejemplo, tuvimos amigos que estuvieron en la R.U.K, él se dio cuenta que eso era una estupidez y se salió y por salirse se vio amenazado, se vio en peligro... ‘No pero es que usted no salió con nada y que tal’. Y ellos se vieron obligados a desplazarse o a no ir a ciertos lugares (...) El man tenía voluntad de trabajar y lo que dice es que se metieron con una su nena, ellos vivían ahí en el paraíso y como que tuvieron un problema, porque una vez la nena iba con el niño, iban los tres, y dizque le querían cascar al niño. Entonces es gente que también se desplazó (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

Las agrupaciones de neonazis en Bogotá son desde hace ya varios años una realidad y, como dicen algunos jóvenes, han intentado “montar la espantosa” en muchos territorios; “la tercera fuerza parchan en la zona de techo y uno los ve por todos lados, hay gente que ni siquiera es de acá, hay gente que viene de otros barrios,; hay gente que vive en el norte, hay gente que vive en otros lados, ese problema no está solamente aquí, sino que es del todo Bogotá”. Uno de los grupos de Skin Heads neonazis más reconocidos es la Tercera Fuerza. Un joven de Kennedy argumenta que:

- la tercera fuerza es una alianza de muchos parches de ultraderecha en la ciudad hay gente que ha venido trabajando con ese tema del nacionalsocialismo desde hace mucho, desde hace tiempo (...) Ellos son como una legión, ellos tienen sus propias reuniones, tienen su culto al fuirer y hasta pal hijueputa (...) Según informaron, hacen ceremonias y tienen hasta entrenamiento. Se dice que ellos reciben entrenamiento militar, que detrás de ellos hay un tipo que se lanzó a las elecciones presidenciales, un tipo que era del partido conservador, de nombre Duplat, dicen que ese tipo es de ultraderecha y que es uno de los que apoyan ese proceso de nacionalsocialismo en Colombia y que les da instrucción militar a los

manes, uniformes, e incluso, programas especiales en las mismas bases militares, que en las bases aéreas a ellos les dan instrucción militar y toda la vuelta (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Estas organizaciones de derecha, principalmente la Tercera Fuerza, son señalados de agredir y atacar físicamente a jóvenes, población LGBTI, mujeres en prostitución, habitantes de calle y población afro; “alguna vez yo iba por la calle y ese loco de Staley me sacó tremendo cuchillo, que porque ellos tienen tremendo raye con los punkeros, con los punkeros podridos que le llaman ellos, que son los punkeros borrachines y locos, peganteros y todo es cuento...” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). En los desfiles del Orgullo Gay estos grupos hacen presencia, con mensajes insultantes, con actitud desafiante, portando bates y cadenas para atemorizar a los participantes de este tipo de eventos.

En algunas ocasiones se señala que esta organización establece ciertas alianzas con agentes de la policía para desarrollar sus actividades; “hay rumores de que hay tercera fuerza en Kennedy, alguna vez supe que el parque de Techo estaba protegido por esa tercera fuerza en alianza con la policía, me imagino que estas alianzas se pueden repetir en muchas otras zonas, ¿protegido para quién o protegido de quién?”. En todos los casos y situaciones que hemos descrito anteriormente vuelve a aparecer, como en el caso de las barras los intentos de establecer una especie de territorialidad excluyente, en la cual se intenta que el otro, el diferente no habite el territorio que considero es mío. “La tercera fuerza no controla un territorio, eso se ha bajado un poco, eso se ha relajado un poco. Yo no los he visto volver a parchar así. Ellos controlaran bares, pero no controlan la calle, no es tan fuerte la cosa, es más fuerte el tema del barrismo; sí, hay zonas donde uno dice aquí no entra un man del nacional” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). En otras palabras, hay un ejercicio donde se intenta excluir a otros grupos de las zonas que consideran son de ellos.

- Entonces por ejemplo se encuentra uno gente en internet que le pregunta a uno cuando vamos a tocar..... Uno les dice, por ejemplo, vamos a tocar en Techo, entonces le dicen a uno, no, es que yo no puedo ir por allá, porque para la RUK (...) Nos pasó mil veces y nosotros le decíamos: parece, no le juegue a eso, mire que vamos a estar todos. Intentando que la gente no tenga miedo, que sí hay un problema, sí, pero démosle la cara, sino va a ser peor. Porque la gente efectivamente tiene miedo, tienen mucho terror. Entonces muchos chinos que estuvieron involucrados, otros que nunca se involucraron, pero como tenían cresta, tuvieron problemas por ser punkies y ya (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Como en muchos otros casos, de lo que se trata es de un ejercicio muy fluido de territorialización, pues no se presencian controles sostenidos o jurisdicción sobre los entornos locales. Es más bien una especie de habitación excluyente de la ciudad, que se comparte y se contrasta con una lucha por la utilización de la misma; en cierto sentido, lo que se presencia es que hay toda una serie de conflictos por el uso de la ciudad entre parches, colectivos, “culturas” urbanas, que disputan las formas de habitar el territorio; “un amigo que teníamos de artes marciales nos enseñó eso, que era matar o morir en algunas ocasiones, y a veces nosotros como que enraizamos eso y si hay que actuar en algún momento y sacarle un ojo alguien... Se lo sacó... Porque no tiene porqué invadir mis espacios artísticos” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Como se aprecia, hay toda una suerte de disposición de ciertos grupos de jóvenes a la agresión y

a la defensa, a la disposición al uso de la fuerza para instalarse en la ciudad o partes de ella.

En ocasiones esta disputa llega a ser violenta, dejando muertos de lado y lado, riñas, rencores, retaliaciones, desplazamiento urbano, entre otros. Es como si la ciudad y ciertas zonas de la misma se convirtieran en espacios mínimos vitales, sujetos a disputa, sujetos a toda una confrontación por la habitación de la misma.

- Pero el tipo llegó en la tónica de saber quién era el man que le había tapado un grafiti de millonarios, y el man que ellos decían yo lo conocía y sabía que estaba del otro lado del parque, ahí pintando al frente, le dije - no, pues yo no sé, no creo que sea ese man-, y me dicen –no, es que a ese man toca buscarlo porque le vamos es a dar una cantidad de chuzo (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Como se aprecia, tapar un mural o la pinta de alguien en ciertos barrios desencadena una serie de agresiones y/o la posibilidad de que le cobren a la gente lo que ha hecho. La ciudad, en este sentido, es habitada en medio de la disputa, sujeta a transgresiones constantes de uno y otro lado; la pinta o el grafiti son utilizados como marcaciones de dicho espacio mínimo vital, pero de la misma manera, sabotear o dañar la pinta o la marcación del otro es una constante que refleja dicha disputa. Es una lucha por el sentido de la ciudad y de los habitantes de la misma que se reconfigura a partir de las identidades adoptadas por cada grupo; “pero digamos que a mí me gustaría también hablar de lo que implican los códigos territoriales con el grafiti aquí en Bogotá. Eso es una vaina muy pero muy marcada y es que si uno se apropia de una pared, digamos que la gente se raya porque lo tapen. En eso hay códigos muy establecidos en el Street art y es que si a uno lo van a tapar, pierde” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

2. “LA LIMPIEZA SOCIAL”.

En múltiples ocasiones los habitantes de aquellas zonas donde se concentra la violencia perciben la denominada “Limpieza social” como práctica que ha persistido por varios años en los territorios; “existe, ha existido en Suba limpieza social desde hace muchos años. En el Rincón de Suba, en Gaitana, en Tibabuyes, en Lisboa existió limpieza social”, afirma un habitante en la localidad de Suba. Con ello precisamos decir que no se puede descartar la ocurrencia de estos fenómenos en los últimos años, por el contrario, encontraremos en las zonas de concentración de violencia una referencia continuada y latente de la misma; “eso fue hace un año o un año y medio más o menos. Pero ahora último estaban pasando panfletos también”.

Algunos testimonios nos permiten pensar que uno de los momentos neurálgicos en el agenciamiento de esta práctica en la historia de la ciudad tiene que ver con el accionar de exterminio en contra de las pandillas presentes en la capital durante los años ochentas y noventas:

- O esa banda era una de las grandes, una de las más grandes más de 20 jóvenes organizados y le tenían la mala a todo el mundo y le llegan a los colegios a cometerla. Los tinto frío con ellos también la experiencia fue complicada, ellos también amenazaban muchísimo y si alguna vez veníamos en un parche y nos cerraron el paso y cuando vieron que nos organizamos también para pelear también ellos hay mismo nos abrieron paso, pero era gente así armada y eso eran las peleas a combate de eso hace muchos años con los noventa o noventa y dos más o menos así fue la última vez que escuche de los tinto fríos y después de eso hubieron limpiezas muy bravas y fueron asesinados los líderes de esas organizaciones la mayoría, la mayoría (Entrevista a madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Es así como se pueden percibir múltiples discursos que enfatizan la ocurrencia periódica del fenómeno y con ello la recurrencia de esta práctica en la ciudad de Bogotá; en otras palabras, la “limpieza” aun cuando recurrente, tiene ciertos ritmos y periodicidad de comprender; en otras palabras, hay momentos donde su actividad se escala, otros momentos cuando se apacigua:

- las muertes del año pasado cuanta cantidad real fueron creerían que fueron al menos cifras que serían asustadoras si, este año ha sido un poco calmado sin embargo han habido muertos, pero el año más pesado fue el año pasado, esta año ya ha habido más calma frente a esas situaciones” (Entrevista con joven habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Es posible encontrar referencias asociadas a la pervivencia de “la limpia” en varias zonas de la ciudad, aún cuando es preciso señalar que en algunas UPZ adquiere mayor protagonismo:

- sí, hubo un asesinato en cadena muy fuerte en las diferentes localidades, ya los jóvenes eran ajusticiados en lugares diferentes al lugar donde vivían y eran dejados en otros lugares, cosas como esas fueron voces que se escucharon, pues voces que a veces se silencian pero que realmente están ahí”. (Entrevista con joven habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

La oración anterior no solamente señala la presencia de la práctica en los últimos diez años, también nos permite identificar una serie de mecanismos asociados a la misma, donde es posible señalar que, según el relato de algunos habitantes, hay unos momentos donde el asesinato asociado a la “limpieza social” se escala; Para el caso de Ciudad Bolívar encontramos que:

- se incrementaron de manera drástica los asesinatos de jóvenes y la represión por parte de la fuerza policial hacia los jóvenes y hacia la comunidad en general (...) por ejemplo en los años 2000 hubo muchos programas pero cuando Uribe entró fue que hubo muertes por doquier, calladas pero hubo muertes por doquier aquí en Ciudad Bolívar cantidades, asesinados en diferentes lugares, cada mes era terrible”. (Entrevista con joven habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

En consecuencia, encontramos que la práctica de “la limpieza” se presentó por ya varios años en la ciudad de Bogotá y, de la misma manera, se ha extendido por varios territorios de la capital, salvo que en algunos tiende a tener mucho mayor presencia, como en el caso de Ciudad Bolívar.

- sí, por mi barrio que eso es Naranjos, Grancolombiano, en la Esperanza un resto operaciones de limpieza social. Eso queda cerca de Piamonte que es comercial, pero para el lado donde yo vivo que es donde te digo, eso es residencial (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

- en el barrio la Estrella hubo como cinco muertos en una noche, amanecieron todos ahí en un saloncito comunal, los muertos ahí en la Joya, la Estrella, Juan Pablo, por todo lado y eso sumándole los que aparecían en las quebradas (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

- porque en Kennedy ha habido limpieza desde hace mucho tiempo. Ha habido amenazas de grupos de limpieza social (..) que lanzaron los panfletos, no solo en el amparo sino que también nos encontramos en Villa de la Torre, o sea hacia la izquierda y más hacia el sur nos vamos a encontrar con Britalia y todo Britalia que es más grande que el Amparo tuvo una problemática muy seria de limpieza social (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Las amenazas se han extendido incluso a los claustros universitarios, principalmente las instituciones públicas presentes en la ciudad. Por varios años y periódicamente aparecen panfletos en las mismas, amenazando a estudiantes organizados y expresiones políticas.



AGUILAS NEGRAS

TENEMOS UNA FUERTE PREOCUPACION POR LO OCURRIDO EN LOS ULTIMOS TIEMPOS EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL, CONVIRTIENDOSE EN UN NIDO DE TERRORISTAS Y GUERRILLEROS, ES POR ESO QUE NUESTRA ORGANIZACIÓN HA DECIDIDO ACTUAR.

A LOS REVOLTOSOS, XXXX, XXXX, HEMOS DECIDIDO DECLARARLOS OBJETIVO MILITAR, ASI QUE ESTOS PERROS HIJUEPUTAS GUERRILLEROS SE TIENEN QUE CUIDAR, SABEMOS DONDE VIVEN.

A TODOS LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES DE CORTE TERRORISTA COMO XXXX, XXXX, XXX, LES DECIMOS QUE SE CUIDEN, QUE POR ANDAR HACIENDO LO QUE LOS ANTERIORES HIJUEPUTAS, VAN A PAGARLA CARO.

TENEMOS ORDEN DE EXPRESA DE LIMPIAR LA UNIVERSIDAD NACIONAL, ES UNA NECESIDAD, ENTONCES CUIDENSE POR QUE VAMOS A LOGRAR ESTE OBJETIVO.

MUERTE A LAS RATAS FARIANAS Y HELENAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, AGUILAS NEGRAS.

En localidades como Ciudad Bolívar, Kennedy, Suba o Bosa los habitantes del barrio ubican como actores de esta práctica a grupos paramilitares o, incluso en la primera localidad a algunos miembros de la guerrilla, apareciendo con mucho protagonismo la policía y, en otras ocasiones, el perpetrador del asunto queda en la más absoluta incertidumbre; “acá sucede lo mismo, no son paramilitares como tal, obviamente tienen una visión y una estructura de funcionamiento paramilitar, pero puede ser cualquier grupo organizado al que le pagan y le dicen: ‘vea, necesito que me limpie a fulanitos que siempre vienen acá a robar el negocio’ y los matan y los desaparecen”. No obstante los agentes de dicho tipo de operaciones, paradójicamente, se revisten de la más absoluta impunidad, son generadores de muerte y miedo pero escapan a la justicia. Lo anterior reafirma, como muchos testimonios y comentarios de los entrevistados, la dificultad para catalogar o diferenciar el responsable en aquellos asesinatos que se presentan en las barriadas y que están asociados a las prácticas de “limpieza”:

- realmente no he sabido pero lo que sí se ha presentado son panfletos, amenazas. De eso sí ha habido. En Roma se han presentado casos de panfletos y amenazas, con la frase “los niños buenos se acuestan temprano”, “los que no los acostamos”, ese tipo de cosas sí se han mantenido. Detrás del muerto siempre hay una historia pero uno no las sabe, que no se sabe cuáles limpieza social y cuándo no (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Los testimonios que hemos recogido le dan un alto grado de responsabilidad a grupos paramilitares en el agenciamiento de la “limpieza” durante la década pasada. Encontramos múltiples referencias que enfatizan el notable protagonismo de este tipo de agentes en la “limpia”; particularmente en el caso de Suba hemos encontrado algunas referencias que señalan que las prácticas de “limpieza” en este territorio han sido adelantadas por estos, los cuales a su vez traen personas de fuera de la ciudad para distribuir panfletos, patrullar los barrios y realizar homicidios. Dramático resulta el siguiente testimonio:

- Ha habido muchos procesos, yo te comente del caso del muchacho de un líder. Él me comentó que en el último año habían asesinado en la zona de Lisboa, de Santa Cecilia por ahí en un año más de cien muchachos, ahora no recuerdo la cifra exacta, como 113 o 117, no recuerdo la cifra, muchachos entre los ocho y los diecisiete años, muchos de los cuales fueron asesinados, en su totalidad fueron asesinados por paramilitares y muchos de ellos fueron asesinados por muchachitos de 10 y 12 años traídos expresamente desde Medellín a asesinar muchachos viciosos o los que fueran pobres (...) Limpieza social, exactamente y venían haciendo un trabajo mataban 3, 4,5, 8 muchachos y se iban peladitos de diez años traídos de la comuna trece de Medellín eso es lo que le cuenta a uno la gente que tuvo que padecer esa violencia (Entrevista con habitante de la localidad de Suba)..

En otras circunstancias, encontramos que varios habitantes de los barrios perciben que algunos agentes de la policía impulsan y participan de las acciones de "limpieza". "Pero hubo una época, no hace mucho, que estuvieron haciendo limpieza y eso si tumbaban gente (...) Pero esa fue por parte del gobierno, el año pasado" afirma una madre comunitaria que participó de la distribución de panfletos en una zona de la capital; la misma sostiene que "son los paracos. La última limpieza que hicieron no fueron ellos. Que fue cuando se calmó muchísimo esto, era de la policía". En localidades como Ciudad Bolívar, Kennedy o Suba, encontramos toda una serie de afirmaciones que ubican a activos de la policía de la distribución de panfletos donde se anuncian "toques de queda" y amenazas; "Pues uno como habitante, ¿qué opción tiene? Tratar de recurrir a las autoridades para que hagan limpieza, para que los mantengan controlados, pero lo que yo le digo... aunque ha habido temporadas que ha habido limpieza. No sabemos quién lo hace, pienso que la policía, no sabemos quién, entonces hay unos tiempitos que el ambiente de violencia cambia, y a uno le duele desafortunadamente porque son seres humanos, pero".

Otros testimonios vuelven nuevamente sobre la referencia de la participación de agentes de la policía en la persecución, amenazas y asesinatos sistemáticos en algunos territorios; en consecuencia algunos habitantes de la localidad de Kennedy los perciben como actores que, durante las décadas del ochenta y los noventa, por fuera de sus acciones institucionales habían adelantado acciones de "limpieza social" bajo el argumento de mantener los barrios sin delincuencia y sin consumo de SPA en sitios públicos.

- hay un medio que se llama 'Mi barrio', que es un periódico que publicaba acontecimientos alrededor de Bomberos, en la zona donde estamos ahora, donde está la estación de bomberos (...) ha tenido toda una historia de limpieza, porque aquí están los policías, allí viven, muchos de los policías se situaron aquí, por ejemplo en el barrio, en 'Puerto Bolillo', o barrios como Estados Unidos y aquí también se dieron casos donde los policías después de hacer su jornada de trabajo común y corriente hacían actos de limpieza social para mantener los barrios sin delincuencia, sin consumo, sin nada de nada (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Incluso, en el centro de la ciudad encontramos un relato que señala que hace pocos años algunos agentes de policía participaron en el asesinato de unos jóvenes que presumían eran culpables de una violación; "allá detrás de la iglesia de la peña una vez mataron a una pelada y la violaron y supuestamente sindicaron entre comillas a unos muchachos

que vivían allí en ese apartamento, yo supe porque yo conocía esos policías, esos policías después vinieron en una patrulla y subieron a tres muchachos y los mataron a ellos y a ellos los cogieron y ellos estaban detenidos en la cárcel de Chiquinquirá que se llama Normandía”.

Cuando se señala a los agentes estatales en la participación de la “limpieza”, encontramos que en las localidades de Bosa y Ciudad Bolívar algunos habitantes indican la anuencia del ejército para con estas prácticas.

- “Tú puedes ver el batallón aquí y hay como tres soldados y de ahí pa’ allá uno se mete ahí y eso es... no eso es un vídeo, entonces los manes no dicen nada si a uno lo roban o le pasa algo, los manes se quedan callados, entonces eso es como irónico como ver ahí al Estado y detrás del Estado ver un poco de cosas ahí, que a eso de las cuatro o tres de la mañana entran los policías, la limpieza social y mata al que sea y ya. Allá los dejan” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

En este punto es preciso señalar que algunas personas identifican que “la limpieza” emerge como una práctica cuando el “barrio está caliente”, cuando los atracos o la condición de seguridad se complica en el territorio. Una habitante de la UPZ de Corabastos afirma que “Uy acá ha habido hartas. Inclusive debido a lo que le estaba comentando ahorita de todos esos muchachos también se dispersaron fue por eso, porque en esos momentos salió esa ley de que el menor podía ser castigado ¿si me entiende? Y también en esos días mandaron unos panfletos que decían que iba a haber limpieza que a partir que como que era de las once de la noche o diez y media de la noche iba a haber limpieza y también por eso fue que empezaron como a entrarse temprano. En otras palabras, opera cuando las condiciones en el barrio se ponen complicadas y, pareciera que el único recurso para solucionarlas es acudir a la práctica violenta y la amenaza que comporta la limpieza; aparece en momentos críticos, donde la “cosa pareciera estar por fuera de control”, por lo que pareciera ser una constante durante momentos muy álgidos o elevados de violencia en los barrios:

- Si eso fue el año pasado, pero eso fue como en Septiembre que iba a haber la limpieza, si eso fue como en agosto septiembre, porque eso fue reciente de todos los disturbios que habían de todos esos muchachos, que eso fue puro reciente que decían que iban a haber limpiezas (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy) .

En contraposición, las mismas personas consideran que “la limpia” tiene efectividad tal, que luego de la misma opera “el barrio es más tranquilo”, “eso hicieron limpieza y se paró un poquito”. “Si, estuvo súper tranquilo, no veía uno gente en las esquinas esperando a otros para atracarlos nada de eso, pero ahí fue cuando empezó lo mas chiquitos las banditas de los niños chiquiticos a salir, esas bandas de esos niños el más grande tendrá ocho años, no tienen más”, señala una comunal de la localidad de Kennedy. Una noción similar la encontramos en la misma localidad, “son los paracos. La última limpieza que hicieron no fueron ellos. Que fue cuando se calmó muchísimo esto, era de la policía”. La “limpieza” se muestra entonces como un mecanismo violento regulatorio, como una medida circunstancial que se piensa aporta a bajar decididamente los niveles de violencia pública en lo local, se presenta como una herramienta para atajar las oleadas crecientes de violencia; en otras palabras, constituye como un recurso latente para limpiar la calle del consumo de drogas en vía pública, el desmán de los “parches”, la alta presencia de habitantes de la calle, entre otros.

2.1.Las amenazas y las prácticas de terror en medio de la “limpieza”

Un elemento que aparece asociado a la “limpieza” es la amenaza, tanto colectiva, como individual. La misma es agenciada por medio de una amplia modalidad de mecanismos, correos, llamadas, entre otros; sin embargo el panfleto adquiere gran notoriedad. “Aquí se organiza trabajo autónomamente, pero pues, donde tú llegues a generar una acción totalmente contundente puedes llegar a ser amenazado o desaparecido, porque esas acciones en nuestra época no se han terminado, creen que eso ya fue parte de la década pasada o de las dos décadas que nos sucedieron, pero eso sigue pasando; siguen habiendo desapariciones inconclusas, asesinatos de mujeres”.

La amenaza por medio de panfletos suele contener la lista de organizaciones amenazadas y nombres propios de algunas personas; en muchas ocasiones se encuentran tanto advertencias para abandonar el territorio, como acusaciones directas de que ciertas actividades son prohibidas y objeto futuro de represalia.

- También había pasado lo de los grupos artísticos, que habían amenazas (...) porque muchos tenían sus avisos en las casas en las que trabajaban y los quitaron porque como estaba la amenaza de que tenían que irse y no trabajar más. Decían que porque no necesitaban proyectos culturales, que ayudar a la gente que pa qué eso. De hecho, hubo una manifestación en contra de eso (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

El panfleto es, en consecuencia, un ultimátum, una resolución determinante para abandonar los territorios o ciertas prácticas so pena de un castigo, la muerte. La distribución de los panfletos se hace de muchas y variadas formas, pegarlos en sitios públicos de los territorios, difundirlos debajo de las puertas de las casas de los habitantes, por redes sociales, o, incluso, pegarlos en las fachadas de los sitios de habitación.

- a nivel de Ciudad Bolívar cuando han anunciado de las famosas limpiezas han dejado listas, listas que han dejado pegadas frente a salones comunales, junto a las casas y hemos visto poco a poco como cada uno de esos jóvenes van siendo ajusticiados como en secuencia, hace unos dos años, tres años más o menos en donde hubo una alerta general sobre la UPZ68 en la cual hubo la amenaza clara y concisa mucha gente (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

En muchas ocasiones los panfletos aparecen firmados a nombre de organizaciones específicas, grupos paramilitares o neoparamilitares, pero en muchas otras circunstancias el panfleto viene sin tal especificación. La gente identifica como agentes del mismo a actores tales como la policía, el ejército e, incluso, aquellos encargados de la prestación de servicios de seguridad privada; estos últimos, en el caso de la localidad de Bosa, son señalados de repartir panfletos amenazantes los cuales advierten sobre la inminencia de “la limpieza”.

- Además que aquí -La Libertad- antes habían unas, unas vainas de vigilancia, era como un poco de gente que prestaba vigilancia sin ningún logotipo ni nada de eso, tras de que la gente les pagaba, y ellos eran los que tiraban los panfletos y todo. Todos ellos eran costeños de la costa Caribe y entonces eso lo vivimos en un tiempo y por aquí hay muchas cosas (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En múltiples ocasiones los panfletos tienen efectividad tal, que por sí mismos son capaces de incidir en el comportamiento de la población; los mismos son capaces de hacer que la amenaza que comportan tenga una profunda incidencia en los territorios.

- Un parque en Roma también tenía historia de que la policía había cometido varios atropellos, se había llevado pelados, les había cascado, por todo el tema de consumo. No necesitamos un muerto o para decir que tenemos limpieza social, la limpieza social también patenta la amenaza, porque sí quieren limpiar un territorio, lo que quieren es evitar que la persona esté ahí también”. Como se puede apreciar, el entrevistado afirma que la limpieza social no solo abarca el hecho de asesinar a una población determinada, sino también intimidarla para poder incidir sobre los tiempos y los espacios del territorio (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

El panfleto advierte la inminencia de la muerte, la retaliación por el no abandono de ciertas prácticas y ello, en sí mismo, ha generado desplazamientos intraurbanos e interurbanos, que las organizaciones políticas bajen su perfil, entre muchas otras cuestiones; “porque muchos tenían sus avisos en las casas en las que trabajaban y los quitaron porque como estaba la amenaza de que tenían que irse y no trabajar más” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).



Las amenazas, así como las acciones de “la limpieza” se dirigen contra un rango amplio de sujetos y colectivos. Encontramos que estas acciones se prevén claramente como un accionar asociado a causas políticas, mientras que otros encuentran en la eliminación de “los indeseables” su justificación principal. Es evidente que en muchos casos las amenazas se dirigen contra organizaciones políticas y comunitarias, organizaciones de población desplazada y líderes comunales, entre otros, que generen diferentes reivindicaciones, tanto gremiales, como políticas, incluidas acciones en torno a la defensa de los derechos humanos y/o actividades culturales.

- Aquí la situación es tenaz porque nadie dice nada, nadie absolutamente nadie, y hemos venido, varias mujeres, denunciado esas cosas, esa violación de derechos humanos, hemos denunciado que en Bosa hay paramilitarismo. El alcalde pasado dijo que eso era mentira, que las mujeres se auto amenazaban y yo dije bueno, y como para qué si ninguna quiere salir del país, y aquí hay mucha lideresa desplaza que trabajamos y estamos amenazadas la mayoría (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En muchas ocasiones, las amenazas contienen una serie de avisos y de alertas previas que se harían efectivas en caso de que los colectivos persistan en sus acciones, “so pena

de recibir las consecuencias”. Tal como se evidencia, en algunos casos la amenaza contra los colectivos organizados comporta la identificación de estas con la guerrilla; no en vano una de las constantes en teste tipo de documentos es el señalamiento de estos como “guerrilleros vestidos de civil” y pensados como terroristas. La respuesta de una organización universitaria a los mencionados panfletos sintetiza bastante bien algunos elementos nucleares de los mismos:

- Ante la ausencia de argumentos y amparados por su supuesta ‘lucha por una Colombia libre y en paz, conforme con la política de Seguridad del Señor Presidente Doctor Alvaro Uribe’ (...), los autores de esta amenaza arremeten contra las formas legítimas de organización y protesta estudiantil universitaria, considerando que la oposición, los recesos, la organización estudiantil, la representación estudiantil, son sinónimo de ‘vandalismo, actos ilícitos, construcción de núcleos terroristas’⁴⁰.

De otro lado, en medio de las operaciones de limpieza agenciadas por grupos paramilitares hemos encontrado una serie de referencias que ubican persecuciones y amenazas contra líderes comunitarios. Algunos habitantes en localidades como Ciudad Bolívar, Bosa, Suba y Kennedy, argumentan que tales asesinatos se adelantan no solamente como acción en contra de las actividades políticas, sino también como retaliaciones y venganzas frente a las acciones de denuncia llevadas a cabo por los asesinatos contra los jóvenes y la comunidad en general.

Se precisa señalar que en las acciones de “Limpieza” los jóvenes se convierten en las víctimas centrales de la práctica; “yo no creo que estén cogiendo fuerza pero si existen, es decir, lo que a mí me llega por aquí datos y por allá de vez en cuando que matan tres o cuatro muchachos, son limpiezas sociales generadas por ¿quién? Por grupos paramilitares” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). En los testimonios recogidos hemos identificado que, incluso, la referencia a este sector social como víctima se convierte en una constante a lo largo de los años; “hace 20 años. Bueno en los últimos 10 años en Arabia se han sucedido cosas delicadas frente al asesinato, digamos que los jóvenes de acá han sido pocos y han caído en las limpiezas” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Asociado a este tipo de fenómenos encontramos una serie de homicidios contra la población juvenil, tanto aquella que está organizada política y culturalmente, como contra jóvenes que se presume consumen drogas; en consecuencia, encontramos una serie de referencias de asesinatos en zonas públicas, principalmente parques de algunas localidades.

- ahorita que hubo como un asesinato y eso ni siquiera fue de pandillas, fueron jóvenes que estaban consumiendo en la plazoleta del Barrio de Bogotá hace como un año o dos años más o menos fueron ajusticiados ahí en el mismo espacio (...) Por estar consumiendo en un momento dado se descuidaron y pues, chicos que apenas tenían problemas de consumo, que tenían bastantes oportunidades, derecho a la vida y derecho a tanta vaina fueron asesinados así de simple y así ha habido bastante grupos que han sido asesinados (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

⁴⁰ Comunicado de la FUN-Comisiones. Julio de 2006.

Preciso resulta señalar que algunos jóvenes, principalmente aquellos que se encuentran organizados, entienden la “limpieza” en relación con los jóvenes consumidores como una práctica de control social, como una práctica premeditada para controlar a la población, principalmente juvenil.

- Digamos que pasa como en cualquier otro barrio y es que primero generan como el mercado y se hace toda la distribución y los preladados se inician, (...) ahora ve uno muchachos muy jóvenes consumiendo boxer y comprando las bichas y esas cosas pero como para luego tener el espacio de hacer legítimo su accionar de limpieza, porque sacan las listas negras y esas cosas y entonces no se yo pienso que es un control de población, yo pienso que hay un control de población muy selectivo (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Lo dicho anteriormente nos sirve para señalar cómo hay sectores de la comunidad que entienden que la práctica de “la limpieza”, incluida la amenaza se dirige contra los jóvenes que se perciben como “malos” o indeseables; en la UPZ Corabastos encontramos el siguiente testimonio:

- Pues así como gravedad no, lo que pasa es que como avisan que van a ver limpiezas, dicen que gente que venga de estudiar o gente que venga de trabajar, ellos ya conocen la gente que es gente de bien, o gente que viene de trabajar o gente que viene de estudiar (...) Porque todo eso especifican en el panfleto, entonces yo no me preocupaba de a mucho por los míos, porque yo decía ´ellos como nunca se paran en la esquina a hablar, sino que vienen del trabajo y vienen es para la casa´;, ellos se bajan de la buseta o lo que sea y eso es un solo paso hasta que llegan aquí en la casa, y yo como nunca les echaba pasador ni nada, metían su llave y abrían rapidito y entraba (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Ciertos sectores de la comunidad percibe que la limpieza se dirige contra aquellos jóvenes que son pensados como un problema, por lo tanto pueden ser objeto de amenazas y asesinatos; “poco después uno escuchaba por parte de las familias su angustia frente a su familiar e igual la mayoría eran jóvenes de consumo, jóvenes que tienen diversos problemas dentro de la comunidad” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). En este sentido, la comunidad percibe que parte de los jóvenes que son objeto de esta práctica de amenaza y limpieza son aquellos que parchan en las esquinas o los parches que roban:

- Hubo gente que se ofreció para hacer limpieza y sucedió, sucedió que aparecían por ahí, muchachos aparecían muertos, que supuestamente pertenecían a las pandillas... Decían, apareció el muchacho aquel que pertenecía a la pandilla tal, apareció muerto en tal zona... Porque estaban haciendo limpieza. Estamos hablando de hace seis u ocho años. A mí demandan los mensajes para contactar los corrillos y yo les dije, yo siempre permanezco acá en el barrio, y la reunión sería con mi comunidad... La limpieza se hizo efectiva, algunos muertos aparecieron de eso (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Tanto la amenaza como el asesinato directo encuentra en aquellos señalados como “consumidores” de SPA, bien sean jóvenes o adultos, uno de sus blancos principales; lo anteriormente señalado, es uno de los elementos que se esbozan para justificar esta práctica.

- Allí hay un elemento nuclear que podría explicar la cosa y es que buena parte de estos casos están relacionados con el consumo, con la venta, con la comercialización de estupefacientes, de psicoactivos, pero es muy amplio es una situación que día a día se repite ampliamente por toda la localidad en los sectores altos, en los sectores bajos y pareciera entonces que esta violencia o práctica social la ejercen sectores que en su momento hicieron parte de lo que era el Frente Capital (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Encontramos que la “limpieza” dirigida contra los consumidores es una constante durante los últimos años, “ellos encontraron que la delincuencia y el consumo estaba en los jóvenes entonces preferían amenazar y limpiar, estamos hablando que los años ochentas y noventas”. Como se puede apreciar, hay una reflexión continuada que señala que buena parte de la práctica se ha dirigido contra el traficante menor y el consumidor de droga, “fue una limpieza de todo. Desde el jíbaro hasta el consumidor, ellos iban recogiendo. Sabían, por decir algo, el jíbaro que expende acá, el que está vendiendo y lo seguían y lo seguían y de pronto pum, pum, pum, resultaba muerto y ya”.

Igualmente encontramos que en aquellas zonas donde los recicladores y los “zorreros” tienen una fuerte presencia, muchas de las acciones de limpieza se han dirigido contra este sector poblacional. En una zona como la UPZ Corabastos:

- Hace un tiempo se presentó limpieza dentro de la comunidad de recicladores. Hace un tiempo nos decían de ASOCORE (Asociación de Corotereros y Recicladores) que sea aparecían los compas por ahí muertos. Uno se pregunta qué tipo de ‘limpieza social’ es esa cuando la función de un reciclador es prácticamente ambiental (...) Entonces me imagino que esto está asociado más por el lado del consumo de sustancias, por lo que digo porque han matado personas que consumen bazuco o marihuana. La limpieza social no está asociada, no creo, a factores políticos, a causas políticas, por lo menos eso no lo he visto en los últimos años, no lo hemos escuchado. Creo que por lo que se ha escuchado en los últimos años ha sido por causas principalmente de consumo (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En la localidad de Kennedy, algunos recicladores afirman que en algunas ocasiones las amenazas contra ellos es quemarles el denominado “zorro”⁴¹, mientras que duermen en los mismos; se argumenta que en muchas ocasiones esta es una práctica donde se amedrenta a los mismos; “le echaban candela a los zorros (...) lo pillaban parqueado a uno y lo cogían durmiendo y le echaban candela” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Curiosamente, algunos miembros de la comunidad de recicladores argumenta que, en buena medida, la calle denominada el cartuchito, surgió como un escenario donde este sector buscaba seguridad intentando escapar de las prácticas de limpieza a finales de los años noventa y, que según ellos, se hacían pasar por miembros del M-19.

- Muchos compañeros eran recicladores y son recicladores, hoy día, llegan a esta calle a vender el coroto, pero más que vender el coroto llegan a buscar seguridad

⁴¹ Carro de trabajo de algunos recicladores de tracción humana.

en esta calle, porque por ese tiempo existían las bandas o gente que se hacía llamar del M-19, entonces era muy inseguro estar en otras calles del barrio, entonces algunos pocos recicladores se vinieron para esta calle buscando seguridad (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Idéntica situación se presenta en lo que respecta con las acciones de “limpieza” dirigidas contra los “habitantes de calle”. En el caso de la UPZ Corabastos, una madre comunitaria comenta que “allá en la principal eso fue impresionante cada rato encontraba uno los ñeritos, sobre todo en esa parte de lo que es la olla. Todas las noches uno, dos, uno, dos, de los ñeritos y en esa principal si yo creo que se alborotó matando a los duros”. En el caso de la UPZ Corbastos, varios testimonios coinciden en señalar que quienes agencian estas acciones contra los “habitantes de calle” es la misma Policía, “hace como cuatro meses, más que todo le daban duro a los ñeros, pero dicen que era la misma policía, porque limpieza entre los otros para nada, son viciosos, descosidos, batidos”.

Siguiendo esta línea de argumentación encontramos una serie de acciones dirigidas contra ladrones menores, situación que de hecho se convierte en algunas zonas como otro factor para que sectores de la población encuentre con buenos ojos la mencionada práctica.

- A uno que otro ladrón lo han matado y eso porque da con la horma de su zapato, lástima que las cosas tengan que ser así, a mí me gusta trabajar pero si me dan la justicia por mis manos yo la tomo, de otra manera porque hay gente que no quiere trabajar porque no quiere (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

El anterior testimonio, recogido en la localidad de Ciudad Bolívar, permite ubicar una dinámica donde se señala que ciertos sectores de la comunidad y algunos comerciantes agencian la “limpieza” bajo la perspectiva de calmar las zonas; un habitante de la localidad de Ciudad Bolívar, comenta en la UPZ San Francisco, “mire aquí hay paramilitarismo porque hay muchos ladrones y entonces ellos le quitan el dolor de muela a la gente por 500.000 pesos y cogen a los ladrones y le dan piso y listo”. Particularmente en la localidad de Ciudad Bolívar las referencias al asesinato de los ladrones adquieren bastante relevancia; “cuando llegó Uribe cambiaron muchas cosas, estaba erradicando la guerrilla, aquí bajo un poquito la violencia, antes sino mataban por robar a otro, mataban al que robaba”.

En otras ocasiones los blancos de esta limpieza parecieran indeterminados; en muchas ocasiones el homicidio operado bajo tal mecanismo aparece como una práctica indiscriminada:

- Van lo toman de noche porque saben que la mayoría de gente ya está acostada y algunos chicos están en los parques o viendo televisión, la novela, y llegan, los manes llegan en su camioneta y cogen sectores, parques que digamos vea que hay mucho desplazado y limpian con todo, matan desplazados, matan gente de la calle, viciosos de todo lo que se les atravesase, gente normal que ni siquiera está metida en nada, ellos dicen que tienen papeles de los que van a hacer la limpieza pero a la final ellos no miran los papeles si no que ellos cogen y pa pa pa pa y los mandan a acostar (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

El siguiente testimonio corrobora el carácter indiscriminado que en ocasiones adquiere esta práctica, donde aparentemente la víctima podría no obedecer a un criterio específico; con ello se refuerza la noción de encuadrar la limpieza como una práctica que no se reduce a un accionar de corte político:

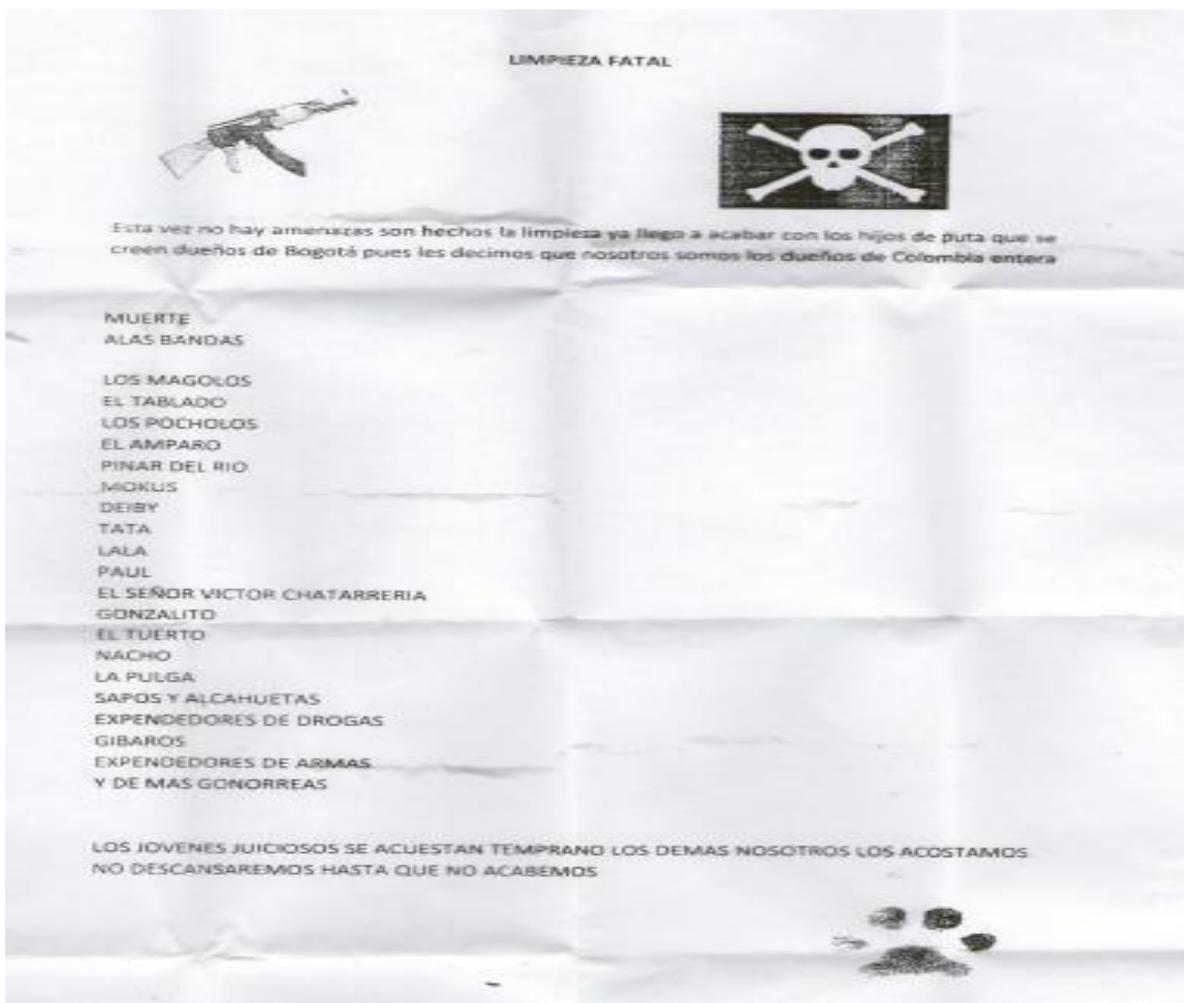
- y por último una tercera expresión de la violencia en esta localidad vamos a encontrar que la podríamos tipificar como es político social que al parecer es el mayor porcentaje de casos que se dan en la localidad es un tipo de violencia en donde el responsable no es claramente identificado, los móviles en ocasiones son ambiguos pero hay toda una amplitud de víctimas que van desde trabajadores informales, habitantes, desempleados, también líderes sociales, pero no es muy claro (Entrevista con un miembro de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar)

Podemos interpretar una serie de panfletos que circularon en la localidad de Kennedy en una lógica similar, los mismos, argumentan algunos presidentes de las juntas de acción comunal, contenían nombres genéricos, pero no apellidos, todo lo cual ampliaba el espectro de posibles víctimas de la "limpieza" y, por supuesto, el miedo de la comunidad ante este tipo de hechos.

- Cuando salió hace unos tres años unos panfletos por allá en Uraba que decían ser de las águilas negras, acá aparecieron panfletos de las águilas negras, que el bloque no se qué, etc. Acá venían que Pedro, que Juan, que María, pero nunca venían con apellidos, o sea prácticamente la intención era intimidar a la gente para que dejaran su cuento y al mismo tiempo ellos hacer su cuento (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Grafitis aparecidos con la oración "Muerte a drogadictos, ratas y ladrones", agenciados contra de supuestos delincuentes, consumidores y expendedores de alucinógenos, terminan haciéndose extensivos a otros sectores poblacionales, cuando en algunos panfletos se amenaza incluso a trabajadoras sexuales, "viejas chismosas"; este tipo de prácticas, terminan difuminando y ampliando el espectro del blanco de "la limpieza", reforzando con ello el carácter indiscriminado que puede adquirir la práctica.

A la pregunta por las razones por las cuales habían sido incluidas algunas personas en los listados, una persona que se encargó de distribuir algunos panfletos, aseguró "A él fue porque el chino no apoyaba a la mamá sino al papá, fue por eso, eso le llegó hace 20 días, y le tocó sacarlo" (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). La respuesta advierte sobre lo indiscriminado de la conformación de las mismas.



2.2. “Toques de Queda” y restricción horaria

De igual manera encontramos que “la limpieza”, incluida la amenaza y el panfleto, establece como una de sus dinámicas el denominado “toque de queda” en los territorios; este tipo de prácticas se relaciona directamente con la imposición de una restricción horaria, temporal y transitoria, para desplazarse y permanecer en determinadas zonas de los barrios. Valga la pena señalar que con ello se afecta directamente el derecho fundamental de libre locomoción y circulación. Frases que versan “los niños buenos se acuestan temprano”, muestran cómo el panfleto y el patrullaje por los territorios establecen de facto la prohibición a la población para transitar o permanecer en ciertos lugares durante determinadas horas. En las zonas donde los indicadores de violencia se concentran, encontramos el “toque de queda” como práctica recurrente de la práctica de “la limpieza”. En síntesis, el panfleto amenazante hace parte de un llamado de atención, de un llamado a la corrección de la conducta observada como negativa.

- hubieron hasta toques de queda donde nadie podía salir a la calle tipo después de las once de la noche, y si estabas en la calle estabas en la lista, entonces suerte (...) Mucho socio que uno saludaba por ahí, al otro día amanecía como tostado, entonces como que la cosa era seria, mejor vámonos temprano y ya (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Suele suceder que las restricciones de movilización se dan en muy diversos horarios, pero se ubican generalmente entre las 9 o las 11 de la noche, hasta la hora en que la gente “salen nuevamente a trabajar”; “bueno, el hecho es que el panfleto que yo te digo

que encontré decía que los niños buenos se acuestan a las 9 y a los demás los acostamos nosotros. Entonces pues que iban a matar ladrones, violadores, prostitutas, mariguaneros; o sea, tenían unas categorías fuertes y muchos de esos asesinatos sí se llevaron a cabo”, relata un habitante en Ciudad Bolívar. En este caso, se evidencia cómo el panfleto, además de ubicar los blancos de su accionar, señala unos tiempos de restricción horaria:

- Mandan panfletos, de ‘los niños juiciosos se acuestan a las 10’ entonces cuando digamos hay veces que la persona esté trabajando tarde y llega o va llegando a su casa, se encuentra tal serie de amigos los saluda, pasa la camioneta y papapapa y hacen limpieza y así queda en la impunidad, porque nadie dice nada hay veces que dicen:- no que fueron problemas de banda- hay veces que no fueron de banda sino que fueron la misma limpieza social que manda a exterminar a los chicos, a matar (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Las advertencias sobre la limpieza a través de panfletos o por historias vividas con anterioridad en el barrio hacen que los habitantes muestren temor y restrinjan sus movimientos por el barrio ante la amenaza de la misma. El siguiente relato es contundente:

- Una vez me pasó también, yendo para Centro Suba, iba con un amigo y pasó una camioneta y los manes frenaron, nosotros seguimos derecho (...). Íbamos para una fiesta ya estaba tardecito como las 9:30, frenó la camioneta y ellos se bajaron con el ‘guayo’ y todo y nos lo apuntaron así en la cabeza, eso por ahí donde hicimos el grafiti, cerca a plaza imperial. Nos agarraron y nos encañonaron ahí, entonces nosotros les mostramos los números de cédula. ‘Que nosotros qué hacíamos; ‘no, vamos para una reunión’. Los manes dijeron: ‘estamos buscando a una serie de personas, que si ustedes las conocen’. ‘No, nosotros no las conocemos’. Los manes digitaron el número en un computador que tenía adentro y otros manes nos tenían encañonados ahí (...). Eso es lo que ellos aprovechan que es lo que más le asusta a uno, que tú cogen y lo acuestan y ya y se montan y ya (Entrevista con habitante de la localidad de Suba).

De otro lado, los habitantes generalmente obedecen este tipo de advertencias, además, los adultos sugieren a los jóvenes abstenerse de salir a ciertas horas, de cuidarse; “pues de parte de ellos no ha pasado mucho, de pronto el que se encierren un poquito, los ‘padres mismos los han encerrados, tratan de mantenerlos aislados y de noche vemos cuidar las esquinas, mirar dónde están sus hijos y saben que el peligro es inminente”. En otras ocasiones, los padres prohíben a sus hijos tanto salir de la casa, como el tránsito a ciertas horas, situación que evidencia el siguiente testimonio recogido en la localidad de Ciudad Bolívar “Pues de parte de ellos no ha pasado mucho, de pronto el que se encierren un poquito, los ‘padres mismos los han encerrados, tratan de mantenerlos aislados y de noche vemos cuidar las esquinas, mirar dónde están sus hijos y saben que el peligro es inminente” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Así como el panfleto se convierte un mecanismo generador de miedo, el recurso del asesinato selectivo y, en algunas ocasiones, visible, opera como una herramienta que se cree por parte del perpetrador servirá para incidir sobre el barrio. Hemos encontrado que aquellos que ofrecen “la limpieza” ofrecen un asesinato o una desaparición como mecanismo para calmar el barrio y asustar a los jóvenes, pues se considera que, a partir

de allí, se envía un mensaje directo, “matar a uno o dos para que el resto se espante”. En la localidad de Kennedy encontramos que:

- la gente también nos habla de grupos paramilitares o de grupos de limpieza. Entonces se generan niños que son los que están atacando y entonces se genera limpieza que es sólo la que imparta matar a los chinitos y que argumenta que esa es la forma de corregirlos, los asustan, matando uno, matan dos y entonces se supone que espantan la pandilla (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Paradójicamente, se afirma que quienes ofrecen la limpieza, afirman que si matan a uno y eso ayuda a calmar el barrio, entonces el cobro no se hará completo; al respecto una madre comunitaria de la localidad de Kennedy afirma “y era que a nosotros nos decían que si con uno que hagamos. Ellos se van y dejan de hacer tanto daño no les vamos a cobrar esa cantidad y nosotros rogábamos a Dios eso, pero no se pudo tampoco” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En este orden de ideas encontramos testimonios que apuntan a ubicar como un fenómeno asociado a la denominada “limpieza”, una serie de detenciones arbitrarias y desapariciones. “Recogían los chinos y los botaban al carro y la gente corría detrás, por eso le digo que a partir de las once de la noche no querían ver gente ni nada, lo que encontraban en la calle era problema, por eso hoy en día a las once de la noche canchas y lo que sea”. Resulta importante, señalar que la gente percibe una relación directa entre el patrullaje de las camionetas y la cuestión de la “limpieza”:

- No, pues se ven resto de grafitis de las AUC, se ven hartísimo. Pero, a veces, digamos la limpieza, pues yo tengo un amigo que se la pasaba mucho en Naranjos y el se iba a visitar a la novia que vivía por ahí, en Asovivir más exactamente y salía como a las 9:30 de la noche y pasaban camionetas que supuestamente, hablando con mi otro parcerero, con R, salían de allá de cerca del humedal, por Manzanares y Los Olivos. Que allá llegan camionetas blindadas y a todo volumen, así todos traquetos y que una vez lo pararon y le preguntaron que qué estaba haciendo por ahí y él, claro, se asustó un resto porque eran vidrios polarizados y todo. Entonces le dijeron, ‘bueno, juiciocito para la casa porque o si no, tenemos problemas acá’. Y claro, él asustado y callado, era que como que le decían a la gente eso (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En muchos barrios la referencia al patrullaje y amedrentamiento hacia los jóvenes generado por vehículos sospechosos es una cuestión recurrente; “nos dimos cuenta fue porque empezaron a llegar camionetas blancas con vidrios oscuros nosotros ‘uy que paso’ entonces les decíamos a nuestros hijos ‘ojo, porque va a haber limpieza’” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). De igual manera, encontramos el uso de camionetas para realizar recorridos en horas de la noche y la madrugada con el objetivo de controlar la población que en ese momento se encuentra en la calle; “sí también ha pasado, por ahí a veces pasan carros morados y dejan una puerta abierta como las puertas de la camioneta, de una de policía, pero es totalmente morada y los manes ahí adentro y las, la puerta abierta digamos, los manes el que ven ahí mal parqueado se lo llevan y lo desaparecen” (Entrevista con habitante de la localidad de Suba).

Los relatos alrededor de las prácticas de limpieza donde se involucra el uso de camionetas, refiere tanto la cuestión del patrullaje, como de la persecución y la desaparición.

- A las siete de la noche ya no podían haber menores de edad) y era cuando más, se asomaba uno por la ventana, yo no me lo creo, se asomaba uno por la ventana y la mano de criaturas, yo creo que a la misa ni a la iglesia no habían tanta comunidad como corría cuando corrían los carros. Y eso alzaban un muchacho y tan o les pegaban y pum, como el que coge, ¿sí? Un pedazo de tronco, de piedra y pum (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En algunas ocasiones se argumenta que al interior de las camionetas hay personas que tienen equipos para indagar por el pasado judicial de los jóvenes; algunos jóvenes de la localidad de Suba sostienen que quienes no cumplan con sus requisitos, son montados en la camioneta y desaparecidos. Como se puede apreciar, el patrullaje de las camionetas es un elemento generador de miedo y terror, asociado directamente a las prácticas de control sobre el barrio.

Como se puede apreciar, los habitantes del común tejen un puente entre la “limpieza” y las desapariciones; por consiguiente es posible afirmar que la misma no se limita exclusivamente a la cuestión de la amenaza y el homicidio.

- “eso fue el año pasado. Veía uno las camionetas y hmmm, hasta el sol de hoy, pero no hay quien los reclame, no hay que los papás digan se desapareció mi hijo, que digan ayyy yo lo estoy buscando, yo le recomiendo si lo ve, si sabe de él. Se los llevan y como que le dan gracias a Dios de que se los hayan llevado, yo no sé (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Como hemos podido ver hasta el momento los toques de queda, el ultimátum, la prohibición del uso ciertas zonas, el señalamiento a ciertos tipos de comportamiento, se han convertido en muchas zonas de concentración de violencia como protagonistas de la geografía urbana.

2.3. Vínculos sociales y económicos en relación con “la limpieza”

En algunos barrios hemos encontrado una serie de testimonios que aseguran que en sus territorios hay oferta de limpieza para acabar con personas consideradas, “indeseables”; importante resulta señalar que muchos habitantes, incluidos algunos presidentes de las JAC, de localidades como Bosa, Suba, Ciudad Bolívar y Kennedy, afirman que en su territorio han tenido personas que bajo el rótulo de paramilitares buscan directamente a los líderes comunales o los comerciantes para ofrecer la “limpieza” en el barrio:

- había unos tipos que supuestamente eran paramilitares y que estaban acabando con las pandillas que estaban apareciendo y que estaban haciendo limpieza, como yo nunca me quise prestar para eso y dizque los mismos tipos le decían (...) esa vieja nunca ha querido con nosotros y nosotros la respetamos. A mi compañero, el fiscal de la junta, lo abordaron para eso, lo buscaron en un establecimiento (...) yo les mande decir que sí nos reuníamos, nos reuníamos con todos, aquí no hay negociaciones ocultas, porque yo no me iba a prestar para una cosa que no es conveniente para la sociedad (...) Hubo gente que sí les pagó, por el lado del comercio, hubo gente que les pagó; al fiscal y lo abordaron, que dizque porque él era del comercio, y la gente les

pagó. Y después los estaban extorsionando a ellos, salió tal cual lo que yo les dije (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

La oferta de limpieza se realiza en algunas zonas como ofrecimiento de seguridad para el barrio y, consecuentemente, quienes la agencian exigen un pago por la eliminación física de ciertos sujetos; en algunos casos el mismo se hace previo a la realización de la acción, pero en otras oportunidades es “contra entrega”, es decir posterior a la realización de los asesinatos, “ellos le dicen a uno que primero comienzan limpieza y después cobran”. Esta transacción económica, hecha sobre la base de la oferta de una práctica de terror y muerte, se vuelve una cuestión más que común en algunas UPZ de Ciudad Bolívar, Suba o Kennedy; el siguiente testimonio de un habitante de la UPZ San Francisco es bastante dicente, “los matan porque todo tiene precio no le digo nada más (...) Porque les acaban el dolor de muelas, si saben que les están robando un ejemplo cada tres, cada cuatro días, cada semana les roban un millón, ponen trescientos mil y se quitan el dolor de cabeza, no puedo irme más allá de eso porque...” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). Valga insistir, a la vida se le pone un precio, algunos comerciantes en aquellas zonas donde se concentran la violencia encuentran que, en una relación costo beneficio, es mejor eliminar a aquellos que afean, dañan o traen complicaciones a su sector.

Hay que identificar que en ciertos momentos algunos grupos de vecinos, líderes comunales y/o comerciantes buscan y contratan a ciertos actores violentos para la realización de la "limpieza". Tal **validación** encuentra como uno de sus exponentes más dramáticos, el hecho de que muchos comunales buscan y pagan a ciertos grupos o individuos para hacer "limpieza" en el barrio.

- Pero que uno diga vamos a hacer limpieza, que nos vamos a reunir, a reunir una plata como se había dicho, como el año pasado o el año antepasado que esto estaba uichhh que ella no podía uno salir porque le daba miedo. Nos reunimos en una casa ´x´ cantidad de personas y dijimos, ´bueno si somos nada más nosotros, nos tocará a nosotros recoger esa plata, así nos toque más´. Porque nos estaban cobrando cinco millones de pesos por hacer limpieza y éramos muy poquitos para reunir esa plata (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Como se puede ubicar claramente, en algunas ocasiones se generan reuniones de vecinos que, ante las difíciles condiciones de seguridad en lo local, deciden juntar esfuerzos y dinero para poder agenciar estas prácticas. La pregunta que subyace es ¿desde qué perspectiva los pobladores consideran como legítima una acción extrajudicial que supone acabar con la vida de una persona?

En otros casos, hemos encontrado que a lo largo de los últimos treinta años que ciertos grupos, legales o ilegales, encargados de la oferta de seguridad, acuden a las prácticas de limpieza en el marco de sus acciones y las piensan como una tarea usual. La “limpieza” se convierte entonces en una cuestión recurrente y cuyo pago se hace a través de vacunas periódicas. “O sea que cuando ellos cobraban directamente, los que cuidaban el barrio ellos mismos se encargaban de hacer la limpieza. Pero que uno diga vamos a hacer limpieza, que nos vamos a reunir” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Como hemos podido apreciar hasta el momento, en muchas circunstancias y por varios actores hay una suerte de validación de esta práctica, la contratación de la misma es un

ejemplo de ello, la justificación de que se hace contra sectores “negativos” para la comunidad es un fenómeno más que presente. Es necesario insistir en este punto, encontramos, en muchos casos, una suerte de validación de las prácticas de limpieza por parte de la comunidad al percibir que la Limpieza puede acabar con sectores considerados “malos” o “negativos del barrio”.

- El asesinato de jóvenes es porque son mariguaneros, gamines, ladrones, esa es la justificación como de comerciantes, como del estado para legitimar acciones de violencia contra los jóvenes, es lo que se ha sufrido en la localidad como limpieza social, que es como se puede acabar con un grupo que la sociedad en general desprecia (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

El siguiente testimonio muestra cómo el problema en muchos casos no es la práctica, sino el temor de que se salga de control y acabe con muchachos “buenos”, es decir contra los jóvenes del barrio que la gente percibe, como aquellos que estudian y que no agreden o le hacen daño a la gente. Una líder comunitaria afirma al respecto:

- van a resultar matando muchachos, que son muchachos buenos, si fuese que solamente mataran a la delincuencia a la que mataran... ¡Listo!; supuestamente matan a algunos que están delinquiendo y después ¿con quiénes siguen, con nuestros muchachos? Y después siguen con nosotros porque no les accedimos a todo? (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

La siguiente frase, recogida en Ciudad Bolívar sintetiza bastante bien el acervo cultural sobre el cual toma cuerpo la “limpieza”: “también tienen la finalidad de la limpieza social porque ‘árbol que no da fruto hay que cortarlo’, es muy feo pero el que no produce frutos no merece vivir” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Es importante enfatizar en esta noción del merecimiento de la muerte, de un castigo ante un comportamiento equivocado. La siguiente oración, proveniente de una madre comunitaria, es contundente: “hay unas que son por puro dedo, y hay otros que de verdad si se lo merecían, como en todo” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). En muchos sentidos, “la limpieza” cuenta no solo como todo un ámbito de validación, sino que además es vista en algunas ocasiones como una acción de justicia por propia mano; “A uno que otro ladrón lo han matado y eso porque da con la horma de su zapato, lástima que las cosas tengan que ser así, a mí me gusta trabajar pero si me dan la justicia por mis manos yo la tomo, de otra manera porque hay gente que no quiere trabajar porque no quiere” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). Lo mencionado anteriormente abre un interrogante fundamental: ¿hasta dónde la limpieza emerge en medio de un contexto social donde prima la lectura de la ausencia o incapacidad de las autoridades legítimas para brindar seguridad a los habitantes y mantener los territorios en condiciones óptimas de convivencia?

La cuestión del merecimiento del castigo la encontramos en otros testimonios, donde se esboza la percepción de que si están presentes las condiciones para delinquir, entonces se está en condiciones de ser castigado; en otras palabras si existen los atributos para delinquir, igualmente existen los atributos para poder ser castigado; “porque no había orden de que les pudieran hacer nada, como eran menores de edad. En cambio desde que salió esa orden de cómo, así como podían robar, matar, podían hacer lo que podían

hacer, pues también podían ser castigados, entonces se empezaron como a calmar y no ha vuelto a haber ese despelote” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Un relato neurálgico que llama la atención es que la práctica de desaparición puede ser selectiva y, nuevamente, una madre comunitaria enfatiza en la noción de que la misma se agencia principalmente en contra de aquellos percibidos como “malos” o indeseables.

- Eso por ejemplo los llevaban por allá, ¿si me entiende? Y un ejemplo los examinaba y veían cuáles eran los ‘buenos’, cuáles eran ‘los malos’, traían otros chinos y los dejaban, ¿si me entiende? Dejaban los que no estaban consumiendo, eso los examinan, a los que no estaban consumiendo pues vuelta y los traían para acá, los otros si hasta luego (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En otras palabras, de la misma manera que la “limpieza” ayuda a configurar todo un dispositivo regulador de comportamientos, prefigurando con ello una normatización de lo que es un comportamiento prohibido, un ser prohibido o indeseable. La frase que acompaña de manera contundente un sin número de panfletos distribuidos en la ciudad durante los últimos años sellaba de manera contundente e intimidatoria las acciones de amenaza: “los niños obedientes se acuestan temprano, los que no, nosotros los acostamos”; es decir, un mensaje orientado a jóvenes y adolescentes señalando que ser niño obediente es un deber comportarse según las normas para evitar problemas.

El siguiente apartado pone en evidencia lo complejo del sentido y la interpretación de la “limpieza”:

- Luego llegué a Ciudad Bolívar pero llegué ya enviciado yo fumé marihuana, perica, bazuco, tomé chamberlain, olí pegante, pero cuando tuve a mi primera hija comencé a dejar las cosas, ahora tengo mi hogar soy responsable, no le quito nada a nadie, antes me da rabo que le quiten a la gente, pero vuelvo y le digo si la justicia estuviera en mis manos créalas que esto amanecía lleno de muertos porque esto está grave y no solo aquí, en Colombia porque hay hambre, por el desempleo es que hay guerra (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

En el anterior testimonio se evidencia, no solo la validación de la práctica en cuestión, sitúa además un aspecto paradójico: el reconocimiento de que las condiciones políticas, incluso económicas generan problemáticas agudas en los territorios, entre ellas la delincuencia, sin embargo atina a decir que si fuera de su competencia, el asesinato de los protagonistas de la delincuencia lo adelantaría sin ningún problema. De otro lado, es posible afirmar que en algunas ocasiones, ciertos sectores de la población, incluidos los comerciantes, deciden acudir o propiciar este mecanismo cuando, desde su perspectiva, hay algo así como una suerte de cansancio frente a los altos niveles de robo, consumo de drogas o el peligro latente que representa para la gente en su conjunto, la presencia de ciertos individuos sin control o con nulo respeto por la gente del barrio.

La validación de la practica va más allá de ver con buenos ojos la realización de la misma, en algunos casos hemos encontrado una serie de testimonios que involucran a algunos sectores de la población en la “limpia”; “yo conocía a alguien que estuvo metido en eso, era un chino normal y que de una vez lo metieron como en ese proceso y él se escapó, que eso es como si fuera trata de blancas o algo así; que se asustó mucho con esas cosas que estaban haciendo” Entrevista con habitante de la localidad de Suba).

Como se aprecia hay un hecho importante en la referencia a la vinculación de personas de la comunidad, incluso jóvenes, a las prácticas de exterminio ancladas a la “limpieza”.

Tal cual hemos visto en otros casos, ello reproduce una condición en la cual los mismos jóvenes del territorio atentan contra la integridad de la población y los mismos jóvenes. En el caso de Ciudad Bolívar, encontramos algunos relatos que precisan que la vinculación y contratación de jóvenes del territorio se ha presentado en otras ocasiones, “entonces digamos, entre ellos como que se cubren, a veces digamos, habían pandillas que contrataban para que exterminaran a los que son ladrones y donde están las ollas y todo eso, para robarse el negocio entre sí y toda esa cosa” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). En este orden de ideas, en algunos casos los mismos habitantes no solo pagan a ciertas personas para “hacerse cargo del problema”; incluso, en algunas ocasiones se comenta que los mismos vecinos, como en algunas UPZ de Suba, son invitados a participar del patrullaje, a hacer parte de la acción de amedrentamiento previo o repartir el panfleto.

En localidades como Santa Fe, donde las referencias de la misma son escasas en los últimos años, encontramos que “la gente dice que eso es lo que falta en esos barrios”. Incluso se señala por parte de un joven que algunos habitantes distribuyeron algunos panfletos para intentar asustar a jóvenes que estaban delinquiendo.

- Un fenómeno que pasó cuando salió ese panfleto en todo Bogotá y a ese barrio sólo llegó un panfleto y no sé cómo llegó luego a los Chircales, y saben que hizo la gente, fotocopió todo sacaban hasta cien fotocopias o sea muchas fotocopias y se las repartieron en todo el mundo y entonces la gente decía que lo que faltaba en ese barrio era eso, la limpieza social, una cosa muy extraña, o sea que faltaba la limpieza social y la gente misma fotocopió eso para que los pelados se asustaran (Entrevista con habitante de la localidad de Santa Fe).

En localidades como Kennedy, Ciudad Bolívar o Suba, algunos habitantes señalan la presunta implicación de algunos presidentes de las juntas de acción comunal en las operaciones de limpieza. Ello ha generado una especie de círculo vicioso en el barrio, pues ante esta percepción, se ha producido en la UPZ de Corabastos, una serie de amenazas agenciadas por parte de las familias de aquellas personas, cuyos nombres están contenidos en los panfletos, contra algunos presidentes de las juntas de acción. En otras palabras, ante la amenaza del ejercicio de la violencia, se responde con la amenaza de violencia.

- Cuando uno de los panfletos la mamá vino y me dijo que me iban a matar, porque supuestamente él estaba en esos panfletos. Yo le dije ¿a mi cuántos panfletos me han metido? Ninguno porque yo no he hecho nada y creo que estoy haciendo lo correcto y a mí no me han voleteado. ‘Haga algo bueno y verá que no lo joden’. La vieja me decía que ‘sí lo mataban yo era el segundo’. Yo le dije, ‘a mí no me importa porque no tengo velas en ese entierro’ (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Aun más complejo resulta constatar que algunos vecinos, tal como encontramos en el siguiente testimonio recogido en una localidad de Bogotá, afirman que algunas personas cercanas a las víctimas, han colaborado y facilitado la perpetración del hecho: “los ponen en bandeja, alguien que se habla con ellos lo lleva para el patio, al potrero y de allá lo recogen en una camioneta y ya. Y se los llevan. Había un carro que se llamaba **la última lágrima**, un carro negro allí los echan, y el que se va si te vi no me acuerdo no

vuelven” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). El contenido de este relato alerta sobre la complejidad del fenómeno de la limpieza, pero de la misma manera sintetiza los aspectos referidos anteriormente.

En algunas zonas los comunales señalan que los actores encargados de “La limpieza” han cometido una serie de excesos en contra de la población, principalmente los comerciantes. Al haber cada vez menos personas susceptibles de ser “limpiadas” empezaron a extorsionar a la comunidad y a asesinar jóvenes “buenos” del barrio.

- Los que venían a hacer la limpieza terminaron muertos, si porque comenzaron a desordenarse y ya entraban un negocio y, por ejemplo, bajen la reja, deme esa botella de whisky, deme esa botella de aguardiente y se la toman y después arreglamos y prácticamente agravando a la gente. La gente no se aguantó y dicen pagaron sicarios para mandarlos a costar y se acabo eso (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Como se puede evidenciar, el anterior testimonio afirma que parte de la comunidad contrató servicios de sicariato para acabar con quienes se estaban extralimitando, valga la pena señalar que quienes tomaron estas acciones de retaliación fueron las mismas personas que habían avalado “la limpia”. Una situación idéntica la encontramos en Ciudad Bolívar donde un habitante afirma, que:

- Pero también esa gente llega a un punto en que no solo cobran eso sino que ya cobran es vacuna, extorsión, aquí también tienen la finalidad de la limpieza social porque “árbol que no da fruto hay que cortarlo” es muy feo pero el que no produce frutos no merece vivir (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Este tipo de fenómenos han generado condiciones tan complejas que la comunidad ha elevado una serie de denuncias ante organismos de derechos humanos y la policía para exigir presencia y protección durante los horarios que los panfletos señalan como prohibidos. En las localidades como Ciudad Bolívar, más específicamente en la UPZ Tesoro, se argumenta que la policía prestó por algún momento un servicio de acompañamiento a ciertas horas para las personas que salieran e ingresaran al barrio; “se hizo una denuncia a la red de derechos humanos acá en la localidad y hubo una alerta para con la policía por que obviamente hay muchos estudiantes, gente que viene de trabajar a esas horas de la noche, once, doce, una de la mañana y pues obviamente el miedo fue como general frente a que hubiera gente de ese tipo y cayera gente que no tuviera nada que ver en esos problemas” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). Algunos procesos comunitarios señalan que se han visto amenazados por la denuncia de las “limpiezas” en medios de comunicación alternativos en las cuales se presume se han visto involucrados agentes de la policía; “el periódico hace una investigación sobre esto y se ven amenazados por hacer la investigación. Uno de los voceros del periódico nos comentaba cómo se vieron amenazados por este hecho.

En otras circunstancias la comunidad opta por el total silencio frente a la práctica. Muchas personas omiten la denuncia ante las autoridades competentes por temor a las represalias de los actores violentos y las consecuencias que ello pueda acarrear; “entonces ellos ‘sí, sí, vecinita que no se qué’ (...), yo llevo tres años acá pero lo que usted dice es muy cierto acá uno tiene que ver y callar y listo porque si uno sapea tome por este lado, uno tiene que aprender a vivir en medio de los ladrones y en medio de todo” afirma un líder comunitario de la localidad de Kennedy.

Es preciso advertir que en algunas localidades, como Ciudad Bolívar y Suba, hemos encontrado una serie de referencias a la organización de grupos de jóvenes o sectores de la comunidad para responder de manera armada a la limpieza.

- Muchos de los pelados se han llegado a armar pero no precisamente para agredir sino para la defensa y desde que la gente esté quieta no hay nada, la defensa de grupos que venían en las noches a hacer como patrullajes y era complicado y los jóvenes tenían que defenderse de esos tales patrullajes, yo nunca logré ver eso, se escuchaban las plomaceras pero nunca logré ver eso (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

En una línea un tanto similar, en la localidad de Kennedy se referencia que para inicios del año 2000 un grupo que hacía “limpieza fue eliminado por un grupo dedicado a la delincuencia:

- En ese tiempo era peligroso enfrentar esta gente, porque era gente que mantenía armada (...) entonces comenzaron a infligir mucho los derechos y a violentar mucho a la comunidad (...) entonces pues resulta que acá la gente ha sido dada mucho como a la delincuencia, entonces un grupo de jóvenes, chinos de acá del barrio fundadores, que les gustaba robar y andar con fierros y todo y un día esta banda se estrelló con esos muchachos y ahí si cogieron y mataron un poco en grupo levantaron a plomo y ni más (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Algunas personas manifiestan que ante los intentos de control del barrio y las acciones de “limpieza” en la UPZ El Rincón, se presentaron una serie de acciones por parte de la comunidad para evitar que grupos, señalados como paramilitares, se instalara en el territorio. Algunos comunales manifiestan algunos enfrentamientos armados; situación que muchos vecinos aducen a que en El Rincón, históricamente ha habido mayor tradición cultural y de movilización como consecuencia de la presencia en los años 70 y 80 de grupos subversivos como el ELN, M19, entre otros. De otro lado, los mismos vecinos afirman que las actividades y ofertas culturales a través de corporaciones en el sector que han tenido un trabajo continuado durante más de 20 años, fueron un aspecto que limitó la incidencia de grupos paramilitares en la zona.

Importante resulta rescatar las múltiples referencias que señalan que las acciones culturales son parte del repertorio para poder enfrentar las acciones de la “limpieza”. Algunas reflexiones resaltan la efectividad de las mismas:

- Las acciones vienen no tanto de ellos sino de otras personas que tratan de denunciar y de generar cambios, a que estos jóvenes se regeneren y traten de jalar a los jóvenes de volverlos a motivar, que defiendan su derecho a la vida, eso ha generado cambios; por se necesita continuar, si aquí en Ciudad Bolívar las organizaciones no continuaran realizando esas acciones año tras año, mes tras mes, la situación en Ciudad Bolívar sería de una bomba que en cualquier momento estallaría y no sabemos que sería lo que aquí sucedería (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Finalmente, es necesario señalar que la limpieza social se percibe como una práctica que ha dejado un profundo vacío en los familiares de las víctimas y las personas cercanas; “entonces eso a mí como que me causó un choque como tremendo, ver a la pobreza así de esa manera, y el problema que siempre ha habido, la drogadicción, eso me causó a

mí un impacto también tremendo y eso de ver amigos que de pronto, comenzaron consumiendo sólo algunas cosas y terminaron con el costal al hombro, viviendo en la calle, hoy en día la limpieza ya los volvió nada, no existen... no son nadie ya, pero en las familias queda eso tremendo de qué pasó”.

- Eso fue el año pasado. Veía uno las camionetas y hmmm, hasta el sol de hoy, pero no hay quien los reclame, no hay que los papás digan se desapareció mi hijo, que digan ayyy yo lo estoy buscando, yo le recomiendo si lo ve, si sabe de él... Se los llevan y como que le dan gracias a Dios de que se los hayan llevado, yo no sé (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

CAPÍTULO 4.

EJERCICIOS DE PODER AGENCIADOS EN LA CIUDAD POR PARTE DE LOS ACTORES DEL CONFLICTO ARMADO

En el panorama Colombiano los actores del conflicto armado nacional adquieren predominancia cuando se trata de hablar del fenómeno violento; no obstante en las urbes y, principalmente en el contexto bogotano, éstos parecieran tener una presencia tangencial. Una primera aproximación, efectivamente abre un gran interrogante respecto de su presencia reciente en la capital, sin embargo, ello no puede oscurecer el papel y participación que han tenido dichos actores en la configuración y construcción de la urbe capitalina y, de ninguna manera, puede alejarnos del lugar que han jugado en el hecho violento. El foco de atención no hace referencia al lugar del conflicto nacional en Bogotá, preferiblemente se trata de mirar la inscripción de dichos actores en la cotidianidad de la construcción de ciudad y, por supuesto, el lugar que ocupan las prácticas violentas de los mismo en la configuración de lo público de la urbe.

En este apartado nos vamos a concentrar principalmente en los vínculos de poder entre actores sociales y actores violentos. No es una historia de los mismos en la ciudad, es preferiblemente una reflexión en torno de los procesos que, agenciados, por esto actores, marcaron el territorio y las dinámicas de la violencia urbana.

1. LAS GUERRILLAS, ENTRE EL CONSENSO Y LA HEGEMONÍA

En las últimas dos décadas guerrillas como las ELN, FARC-EP y M-19, hicieron una presencia con temporalidades muy distintas y esferas de influencia variadas; durante los últimos treinta años, principalmente durante finales de los ochenta y comienzos de los noventa, estas intentaron en algunas zonas convertirse en agentes ordenadores de lo local, utilizando diferentes medios, donde se incluye la violencia o la amenaza al uso de la misma, con la intención de establecer un ejercicio de control político y económico en disputa con el orden central.

Tales prácticas han implicado el intento de establecimiento de una hegemonía que ha intentado moverse entre el establecimiento de una suerte de consenso dentro de la población, mezclado con prácticas de orden y fuerza; la intencionalidad de regulación del espacio público y de la población han sido factores presentes en la práctica política de estos grupos. Es de notar cómo las prácticas de los grupos guerrilleros varían de acuerdo al lugar que ocupa en su esquema de acción lo relacionado con el accionar militar y lo político, de tal forma encontramos diferencias, aun dentro de esta denominación, respecto de la forma de intervenir en lo local.

De un lado encontramos al M-19, cuya presencia se referencia a mediados de la década de los ochenta y en algunas ocasiones entrada la década del noventa. Este actor lo denota la intención de establecer un orden social no ligado necesariamente al uso violencia. En muchos casos los vínculos no conflictivos y no violentos con la comunidad, mezclados con acciones de cooperación hicieron parte del repertorio de acción de este grupo; los mismos convivieron, en otros casos, con la amenaza latente del uso de la violencia de la violencia en función de la oferta de seguridad y control de ciertas prácticas en el barrio.

En muchos casos nos encontramos con prácticas inscritas en el barrio y de patrullajes de los mismos que se buscaban brindar seguridad a los pobladores, evitar que robaran a la

gente en el mismo territorio; “porque yo sé que yo me encontraba con los muchachos y que hubo hermano que hacen, ¿para dónde van? No voy para tal parte, y yo misma les decía voy con las niñas, en la juega a tal hora” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy); en algunas ocasiones este intercambio no estaba mediado por ningún pago, pero en otras la población sí debía dar una cuota; “mil pesos por la vacuna, mil pesitos. Pero a mí nunca en la vida, en tanto tiempo que llevo yo acá en este barrio nunca me habían robado allá. Nunca. Y ellos lo cuidaban a uno”.

- por decir algo a mí, mi esposo me llamaba y me decía, esta noche yo llego tarde, para que le avisé a los muchachos, entonces yo salía y buscaba al flaco y le decía es que A llega tarde y él decía, listo mona no hay problema. Él iba y le avisaba a los de arriba, entonces que cuando A fuera entrando que estuvieran pendientes que no le fuera a pasar nada, que no lo fueran a robar, cualquier cosa. Lo acompañaban un trayecto unos, lo acompañaban dos o tres cuadras, los otros otras tres cuadras así hasta que llegaba a la casa y ya (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Esta oferta de seguridad es percibida por la gente como una acción de prevención de violencias y prácticas que posteriormente tomaron mayor fuerza y se hicieron constantes en algunos barrios; en muchas ocasiones los comunales señalan que los números de homicidios, asesinatos, el consumo de drogas, los hurtos y muchas otras prácticas, se mantuvieron bajas, casi inexistentes, mientras que “los del M” estuvieron en el barrio. El patrullaje del barrio, el control sobre el escenario de quiénes transitan y las horas de dicha movilización, se convirtieron en elementos de la cotidianidad de ciertas zonas de la capital:

- Eran hartísimos, eran tantos que cada persona podía tener un guardaespaldas, decíamos nosotros. Usted veía salir una persona a las diez, once de la noche, una de la mañana para abastos y cada persona llevaba uno. Ellos llegaban a la casa y golpeaban y decían ¿fulano ya se va?... Sí Señor Ya salgo y salían y lo llevaba hasta abastos. En esa época no hubo robos, atracos, muertos así como era antes, no. No le digo que en esta esquina siempre venía el uno, el otro. Listo, lleve usted esos y nos vemos ahorita y se iban dos tres con diez personas a acompañarlas y los otros se devolvían, es que eran hartísimo, hartísimos es hartísimos. Iban a llevar la gente y uno no tenía problema por eso (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En aquellas zonas donde logró consolidarse como influencia sobre el escenario de lo local, encontramos referencia a prácticas tales, como: patrullajes, control consumo sustancias psicoactivas, oferta seguridad –en algunos casos con cobro de cuotas-, venta lotes, recuperación terrenos para vivienda, acciones armadas contra la policía y ejército, generación milicias urbanas, recuperaciones de camiones de leche y de gas. “y como aquí supuestamente había un grupo de M-19 que eran los que mandaban la parada (...) no sé bien ahí como era el tema y ellos vivían si a la parte de abajo. Empezaron como a lotear todos esos lotes pero o sea la parte de abajo” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Esta oferta de seguridad se realizaba también defendiendo los intereses de las personas, incluso hemos encontrado relatos en donde esta guerrilla defendió a algunos vecinos de los abusos de otros actores violentos, tales como bandas de urbanizadores piratas. En consecuencia intervenir en conflictos que se generaban cuando las bandas de venta y re-

venta de lotes querían sacar a las familias de su tierra; “porque por decir algo yo pues si yo decía este es mi lote y ellos me lo quieren vender y mire que me va a sacar y todos esos viejitos, y era que se hacían valer y los cuidaban ahí y todo. O sea bacano por ese lado” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

El acompañamiento en el barrio, el control del consumo de sustancias y la prevención de delitos menores que venía acompañada con este tipo de prácticas dotan de una suerte de legitimidad, por cuanto existe la lectura de que si este tipo de mediaciones no se hubieran instaurado la población habría quedado a merced del robo y otros abusos. Muchas de las actividades adelantadas por el M-19 estaban dotados de una suerte de aceptación por parte de la comunidad, en algunos casos hemos encontrado que son representados y aceptados como una necesidad para la seguridad y bienestar de la población.

- El M mantenía todo el día y toda la noche patrullando el barrio, eso que se está viendo ahorita, cuando ellos no se vio, venta de drogas, vicioso. Ellos al que encontraban echando vicio, fumando, lo llamaban y ¿usted dónde vive?. Pum en tal parte y lo llevaban, y decían: ‘aquí lo traemos, la próxima vez usted sabe lo que le pasa a su muchacho’. Volvían y lo encontraban y llegaban y le decían ‘señora, tiene ocho días o tiene 24 horas’ según lo que haya pasado; si era robo o eran drogas, ‘tiene tantas horas para que saque a su hijo o se va usted con él o lo saca de acá del barrio, pero no vamos a permitir que por culpa de él se dañen los muchachos de acá del barrio’. Ese ambiente, yo prefería ese, porque era más sano, a pesar de todo, a pesar que uno los veía por ahí parados y eso, pero salía uno más tranquilo (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Como se aprecia, igualmente, en la cita anterior, se presentaba la amenaza de destierro, la amenaza de muerte por reincidencia en prácticas prohibidas, tales como robo y consumo. Igualmente importante resulta poner el acento en esta suerte de condicionante para el ejercicio de la violencia, en otra palabras un ejercicio de poder que veía ciertas prácticas, como el robo y el consumo, como algo condenable y que causaba perjuicio a la comunidad, principalmente, a los jóvenes; en otras palabras, muchos vecinos tienen la percepción de que cuando este grupo hacía presencia, el ambiente en los barrios era "más sano" y se podía transitar con mayor tranquilidad. “El M-19 sí, ellos patrullaban, ellos si cuidaban. Ellos no permitían pelados por ahí en la calle. O sea, bueno que estén por ahí jugando, pero que se pararan, por ahí en una esquina, que de pronto en los vieran consumiendo, así fuera un cigarrillo, se lo quitaba y lo partían a ver qué era y si era marihuana o bazuco o lo que fuera ellos iban y se los llevaban al papa o a la mamá y le decían vea su hijo está en esto, se le da tanto tiempo y si no se arregla usted ya sabe lo que hacemos con ellos y así” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Los relatos de los pobladores refieren que en algunos barrios de la ciudad se constituyó, aun cuando durante un periodo muy corto, en un factor ordenador de las relaciones sociales e, incluso, de los conflictos en el barrio. La gente refiere la intervención en conflictos interfamiliares que generaban altos índices de homicidios y su intervención en la resolución de conflictos vecinales; “entonces entre ellos mismos por cualquier lado del barrio tenían peligro, siempre, siempre con esa gente fue así hasta que los sacaron, ya no más por ustedes están acabando con el barrio y eso fue lo que les dijeron y ya” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

“La gente del M” estableció una serie de relaciones con la comunidad que tienen una

amplia gama de características. Como hemos visto hasta el momento, en algunas ocasiones se desarrollaba por medio de la oferta de seguridad, había una suerte de familiaridad con los militantes de la organización, pero en otros casos había una distancia marcada entre el que ejercía el poder y el poblador normal. De un lado, encontramos una serie de intercambios no conflictivos, en donde se relatan una serie de entrega de alimentos y enseres básicos a los habitantes de los barrios:

- El M-19, yo estaba estudiando, estaba en primaria y veíamos que la gente tenía muchos problemas arriba cuando comenzaron a hacer esos barrios del Quirigua para arriba y eso. Allá me conocían y por eso tengo mis líos pero la gente no sabe quién soy yo. A mí me daban cien pesos en ese tiempo pa las onces, y ahorrábamos, luego sacamos la alcancía, habían cincuenta mil. Alguien nos había pintado un negocio y nos daban lo que casi ahora serían tres millones y aguantábamos hambre, comenzamos con pistolas artesanales, unos changones. Cogíamos los carros del arroz, los carros de Postobón y los llevábamos para los barrios pobres, a los pobres conductores los encañonábamos, un megáfono y llamábamos a la gente a que hicieran cola (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Este relato, proveniente de un miembro de este grupo nos permite ver parte de la racionalidad de este grupo en sus intercambios con la gente; a lo que se suma noción de que el ejercicio de esta violencia se apoyaba en la noción de la necesidad que tenía la gente y la justeza de su accionar; “las ideas eran darle de comer al que lo necesitaba porque vuelvo y le digo, cuando hay hambre hay guerra y no soy de izquierda, soy derecho pa donde sea pero desde que haiga hambre hay guerra” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar)

De otro lado, hemos encontrado algunos relatos en donde, algunos miembros del M, específicamente mujeres marcaban su distancia frente a los comunales, especialmente hombres que intentaban tener alguna proximidad con ellas; esta distancia se marcaba por medio de una reafirmación de fuerza.

- Las monas que eran las únicas mujeres, la mayor de ellas un día estaba el papá de mis hijos, un cuñado y los vecinos tomando una cerveza en la tienda y llegó la señora con su ruana a la tienda. Ella siempre andaba con una ruana, ella vivía enruanada. Él le dijo señora le provoca tomar algo y ella de una vez fue sacando el revólver y se lo puso en la cabeza y le dijo ¿es que usted me ve cara de perigueña o de qué?, ¿de limosnera? Y le dijo yo vine fue a comprar, no por el hecho de que usted le ofrezca a cualquier hijuenose que cerveza a mí también. Y eso a ese tipo se le pasó la borrachera y nunca más el volvió a tomar acá en el barrio en esa época el dijo ya no más. Si él se iba a tomar un trago se lo tomaba que la casa o por fuera del barrio, porque él decía que ya le daba miedo, que él no sabía quiénes eran o con quién podía hablar o con quién no (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Percepción de un antes y un después en las dinámicas del barrio en relación con la presencia del M-19, se refiere que durante la presencia de esta organización era un mejor sitio para vivir; “el barrio no estuviera así tan sucio. sucio en el sentido que ahorita está llegando mucho vicioso de todos lados” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Se referencia por parte de los habitantes un antes en el que no había tantas muertes, ni robos indiscriminados y los muchachos no pasaban tanto

tiempo en la calle; “para ese momento no se presentaba la presencia indiscriminada de muertos como aparecía cuando estaban G, lo que si se presentaba es la venta indiscriminada de lotes” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). La argumentación de muchos habitantes es que el M en muchas zonas expulsó una serie de personas que le hacían daño al barrio, en algunos otros casos limitó el accionar y enfrentó bandas que abusaban de la gente; “luego cuando ellos ya se degeneraron, fue cuando entraron los del M, ya con los del M no teníamos problemas (...) eso fue, eso fue entre ellos. Cuando ya se tenían que ir de acá, sino fueron los del M quienes los sacaron. Que se van o se van, así de sencillo y si anochecían, no amanecían” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Como veremos más adelante, esta organización vinculó una serie de personas, específicamente jóvenes del barrio; paradójicamente, una vez que entraron a formar parte del grupo abusaban de la gente, le pegaban a la gente, se emborrachaban, robaban e intimidaban a la gente con sus armas. Es más, en muchos casos se referencia que cuando esta organización empezó a vincular personas del barrio y se fueron los propios, volvieron los problemas de seguridad, los homicidios y los robos:

- los propios del M no. Los que llegaron del monte, los propios, no. Lo que empezó a dañarse ese grupo fueron los que ellos empezaron a meter, eso era lo que dañó el grupo. Los grupos que hubieron acá mandando en el barrio les pasó exactamente lo mismo. Porque ya entre ellos mismos se mataban. Entre ellos mismos tenía sus problemas por lo mismo y cuando ya empezaron a recoger y gente de acá del barrio, a reclutar muchachos de acá del barrio ya esos muchachos se creían mucha cosa y entonces ellos fueron los que abusaban de la gente. Ellos abusaban de la gente, ya entraban y atracaban una tienda, o sea, entrégueme lo que tiene y con decir yo soy de los del M y ya. Le pegaban a la gente, ya se emborrachaban y se enloquecían, se ponían a echar bala, lo que los otros no hacían (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Como se puede evidenciar, esta guerrilla trató de constituir una serie de ejercicios y vínculos de poder que intentaron anclarse en el apoyo social. Es decir, la oferta de seguridad y la limitación de posibilidades de verse afectado por la criminalidad fue y es vista aun con buenos ojos por ciertos sectores de la sociedad; hubo una suerte de consenso frente al establecimiento de estas medidas, más específicamente frente al consumo en vía pública de sustancias psicoactivas.

De otro lado, encontramos agrupaciones como las FARC-EP o el ELN que, a diferencia del M-19, instauraron un accionar en algunas zonas barriales de Bogotá que estaban orientadas con una lógica diferente. A la presencia relativamente fuerte del “M” durante la década de los ochenta, se suma la presencia de la red urbana Antonio Nariño de las FARC y el frente Urbano Oscar Fernando Rueda durante una gran parte de la década de los noventa; valga aclarar, y sobre ello volveremos más adelante, que las FACR-EP tuvieron una serie de enfrentamientos con las AUC, en cuya confrontación perdieron una muy buena parte de la influencia sobre varios territorios, principalmente en Ciudad Bolívar.

Estos grupos actuaron bajo la perspectiva de un plan militar, por lo que el territorio se ha observado preferiblemente desde una óptica táctica y estratégica; estos es, su práctica buscaba preferiblemente la consolidación de un escenario de apoyo al desarrollo de su accionar político y militar que les permitiera ubicar corredores de abastecimiento y logísticos. Entre sus prácticas encontramos referencias al desarrollo de acciones como:

creación milicias urbanas, acciones bélicas, desplazamiento intraurbano, amenazas, limpieza, patrullajes, “vacunas”, reclutamiento. De ello resulta que hay un intento de consolidación de una base de apoyo social y territorial que les permitiera avanzar en la instauración de escenarios propicios a nivel local que posibilitaran el despliegue de recursos y soportes para disputar el poder central.

En muchos casos se afirma que el ELN participó en ciertas acciones de invasión de terrenos en ciertas zonas populares de la ciudad de Bogotá. “Hubo que la influencia de la nacional en eso, porque creo que estaban haciendo los estudios de invasión, ya nacional estaba y metió todo el tiempo y fue muy evidente; uno puede decir que ese barrio crecido gracias a la guerrilla, gracias al ELN. Ese barrio se formó a partir de eso, pero hoy en día no. Los grafos dicen cosas, pero eso es más para atormentar, pero hay grafos que dicen ELN, hay otros en el socorro que dicen Camilo vive, grafos no más, las paredes también hablan, pero hoy no mucho” (Entrevista con activista de una organización comunitaria. Localidad de Kennedy).

2. EJERCICIOS DE PODER AGENCIADOS POR LOS PARAMILITARES

2.1. Proceso de empoderamiento y práctica contrainsurgente

La comprensión de la dinámica y ejercicios agenciados por este actor en la ciudad de Bogotá es, tal vez, uno de los mayores desafíos que encuentra el mundo de las ciencias sociales y humanas en nuestro país; develar sus formas de acción el tipo de vínculos establecidos con la población y, por supuesto, su incidencia en la ciudad, son cuestiones que aún hace falta develar con mayor cuidado y precisión. En primer lugar habría que señalar que los primeros registros y testimonios que refieren la llegada de este actor a la ciudad ubican su entrada a la urbe a finales de la década del noventa, comienzos del nuevo siglo.

Su presencia se refiere en zonas muy particulares de la ciudad y bajo distintas denominaciones; es así como se habla de la presencia del Cacique Nutibara, Águilas Negras, AUC del Casanare, Bloque Capital, Bloque Centauros o, simplemente, bajo la denominación de AUC-Frente capital y, en muchos casos, únicamente bajo la denominación paramilitares. Entre otras cosas, se refiere el hecho de que este tipo de grupos estuvieron involucrados en acciones tales, como: operaciones de limpieza, masacres en el caso de Ciudad Bolívar, desplazamiento intraurbano, intento de control de ollas, desaparición forzada, extorsión, cobro de vacunas, distribución panfletos, desarrollo de acción contrainsurgente, actividades orientadas al control de rentas, control territorial y establecimiento de toques de queda, reclutamiento, amenazas a procesos comunitarios, intentos de cooptación de las juntas de acción comunal. La siguiente frase nos permite tener una mirada panorámica de la complejidad del fenómeno en Bogotá:

- Bueno lo primero que habría que identificar son los distintos momentos del paramilitarismo en las localidades si bien yo mencionaba hace un rato que hubo antes del 2001 antes de que se acabaran las negociaciones del Caguan hubo como una defensiva para que las Autodefensas Unidas de Colombia para ir llegando cada vez más hacia al Sur, todo lo que fue su incursión en Cundinamarca y las zonas que rodeaban la zona de distensión que en ese momento las negociaciones venían en declive era posible que se rompieran y que por tanto la confrontación militar se iba a recrudecer, entonces en este primer periodo tanto del bloque Centauros de las AUC tanto como de un bloque que venía avanzando de Cundinamarca se conforma el Frente Capital, entonces el actuar del paramilitarismo en ese momento es un actuar eminentemente contra insurgente” (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar)

Su presencia en Bogotá, sin embargo, tiene matices y formas diferenciadas, por cuanto sus formas de acción y de relacionarse con la población dependían en buena medida del objetivo específico que le ubicaran a cada territorio. Así pues, en zonas como Ciudad Bolívar e, incluso Bosa, su accionar pareciera estar orientado principalmente bajo una óptica contrainsurgente, no queriendo con ello significar que la producción de rentas no se hubiera manifestado; por el contrario con ello se quiere denotar que hay una orientación principal que subsume al resto de actividades del grupo. El caso de Kennedy tiene otro matiz, allí su presencia, al contrario de la de que se desarrolló en Ciudad Bolívar, estuvo orientada principalmente hacia la obtención de rentas y a intentos de controlar tan importante escenario en el juego de los mercados ilegales de la ciudad. En

el caso de la Localidad de los Mártires un fenómeno que surge a propósito del contacto con la población comerciante, y especialmente con los asociados a los San Andresitos, es la presencia en años recientes de grupos que denominan "paramilitares" o "paracos" en la vida cotidiana; dicha evidencia apunta a pensar que es inevitable escindir de los actores "tradicionales" de la violencia, quienes permean las dinámicas de la ciudad, y los cuales además re-significan sus discursos y prácticas, mutando ellos y sus contextos.

La siguiente cita nos permite ver en su complejidad la generalidad y la complejidad del proceso paramilitar en la localidad de Ciudad Bolívar:

- Y que eso hacia pues dos cosas que hay que prestarle atención: uno los paramilitares a partir de las bandas ganaban la confianza y daban salidas económicas a la necesidad de muchos pelados que estaban buscando como sobrevivir o como rebuscarse la vida y el tener ahora vueltas que significaban ochocientos mil, un millón, dos millones por vuelta era un atractivo para los pelados; y dos era el estimarse o legitimarse incluso ante las comunidades porque quienes no aceptaban trabajar con ellos, ellos los erradicaban del barrio, los amenazaban y de alguna manera se presentaban también ante la comunidad como los que solucionaban el problema de seguridad.

Entonces en el primer periodo estos grupos paramilitares van a crecer es a partir de la incorporación de estos combos, parches, pandillas y van a crecer en varios aspectos, van a consolidar un poder económico grandísimo; es decir que estos pelados, estas pandillas van a significar que son quienes cobren la vacunas, quienes cobren la vacuna a transportadores, a comerciantes, a industriales, incluso a la comunidad en general y van a afianzar allí un poder económico y una base económica importante.

Pero también van a ir afianzando un poder político en tanto pueden cada vez más tener una capacidad para discutir las normas de juego en su sector, la inversión política en su sector. La relación con políticos locales y políticos distritales en su sector. Entonces si vemos esos dos elementos, un poder económico, un poder político, va a significar en ultimas un control sobre el territorio y en la medida en que esto iba creciendo algunos entran a la negociación y otros entonces no, que se quedan operando y manteniendo ese control económico, es decir esas extorciones, esas vacunas, pero sobre todo hay un elemento fundamental y es el control del tráfico, de las ollas que van a hacer parte de ese poder económico que van a tener (...).

Estoy hablando de 2001, 2002 y 2003 que definitivamente ellos se instalaron y se empezaron a consolidar inicialmente en la parte alta de la localidad sectores en que aunque había poca presencia pública, el paramilitarismo era como Frente Capital era el que controlaba, hubo denuncias de las comunidades en donde a ellos se les veía incluso hablando con la fuerza pública, la fuerza pública sabia en que sitios, algunos vitales, algunos cantinas de los barrios o en algunos paraderos de transporte (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

Lo que se delineó en Ciudad Bolívar fue todo un esquema de control territorial, sobre la población y además de ello político; el mismo se expresó en la generación de redes de

apoyo, acuerdos económicos con ciertos sectores criminales, acuerdos políticos con comunales y políticos locales, sumisión de ciertos sectores de jóvenes, entre otros; pero quien se oponía era directamente acabado o amenazado; “es extraño porque en un inicio cuando llegaron se hablaba de control al consumo, no, al pandillaje, un poco pero poco a poco eso tal vez se ha vuelto otra cosa, tal vez más el control sobre el territorio y es un control donde saben que dominan a los jóvenes y que los tienen al servicio de ellos que pueden ser más tenerlos listos para que hagan diferentes incursiones en distintos lugares, no realmente no, lo único que sé es que aparecen y desaparecen por tiempos, pues uno sabe que están ahí” (Entrevista con habitante joven de la localidad de Ciudad Bolívar).

En consecuencia el control territorial efectivo y ejercido por los paramilitares en algunas zonas de la ciudad se constituía bajo la perspectiva de evitar la aparición de proyectos insurgentes o de oposición; esto se tradujo en el control del espacio público de algunos barrios y de las prácticas sociales y discursivas que lo habitaban. La disputa por el control del territorio con los grupos guerrilleros, principalmente las FARC-EP, hace parte de la entrada de este grupo en la ciudad, de la construcción de un orden por medio de la fuerza, pues de lo que se trata no es simplemente de desalojar a la insurgencia, sino también del establecimiento de unos esquemas de control y vigilancia que impidieran la reproducción de las mismas. El establecimiento de toques de queda, de amenazas contra comportamientos considerados indeseables, tales como consumo de drogas o ciertas actividades políticas, fueron controlados y restringidos; bajo dicha rúbrica el paramilitarismo adelantó operaciones de limpieza, asesinatos selectivos, amenazas contra agrupaciones o individuos que consideraban como aspecto desestabilizador de un proyecto de restablecimiento de orden.

Lo mencionado anteriormente nos sirve para señalar cómo el accionar paramilitar en algunas localidades, pero principalmente en Ciudad Bolívar, adquirieron un matiz contrainsurgente. Así pues, como veremos a continuación, desarrollan una serie tanto de asesinatos sistemáticos contra procesos organizativos, tanto políticos, como gremiales; tal práctica se apoyó en una serie de asesinatos sistemáticos de los pobladores en diferentes lugares:

- hay otros que no, por ejemplo en los años 2000 hubo muchos programas pero cuando Uribe entró fue que hubo muertes por doquier, calladas pero hubo muertes por doquier aquí en CB por cantidades, asesinados en diferentes lugares... cada mes era terrible, en el barrio la Estrella hubo como cinco muertos en una noche, amanecieron todos ahí en un saloncito comunal, los muertos ahí en la Joya, la Estrella, Juan Pablo, por todo lado y eso sumándole los que aparecían en las quebradas” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

La táctica del miedo y el terror, se convirtieron en una herramienta agenciada por el paramilitarismo; mediada con diferentes recursos, el paramilitarismo encontró, como hemos visto, un amplio repertorio en donde el recurso a la muerte se materializaba en sucesivas amenazas, asesinatos selectivos, masacres, toques de queda, patrullajes en los territorios; “cuando entró el gobierno de Uribe, la primera fase el primer periodo vimos el asesinato de mucha cantidad de jóvenes de mucha desaparición de familias. Alpes fue uno de los lugares golpeados, desapariciones de familias totales y entonces si lo único que ha creado es miedo y terror en la gente y silencio por temor”. Un activista de una ONG al respecto argumenta:

- Que desde el año 2001 aproximadamente hicieron su incursión a partir del frente capital en Bogotá en las goteras de Bogotá, que te estoy hablando de Usme, de Soacha, de Bosa y por supuesto de Ciudad Bolívar, este tipo de actores armados ubicaron como blanco en un principio de eliminación o de control a sectores sociales y también por medio de la cooptación, pero los ubicaron como blanco, es decir, hubo todo un proceso de amenaza, de terror, de circulación de panfletos, en circulación de amenazas en donde varias gentes de las organizaciones sociales, de los pobladores que no estaban en medio del conflicto pues fueron víctimas de este actuar de estos grupos.

Lo que pasa es algo que ha sido significativo en la incursión del paramilitarismo en esa zona, es que incursionan de la mano del terror, cuando ellos llegan y entran, llegan con una serie de listas de asesinatos, era muy frecuentemente ver no solo en noticias sino en la comunidades denunciar la muerte de muchos jóvenes, en realidad entre el 2002 y 2005 según cifras de algunas ONGS cayeron al menos 600 personas. Entonces era la amenaza, era el panfleto, eran los grafitis, pero sobre todo eran las muertes” (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

En los relatos anteriores encontramos pues una clara práctica de violación a los derechos humanos, la cual se materializó en sucesivos intentos de destrucción de los procesos organizativos; ello se manifestó más claramente en la persecución a los líderes políticos, práctica que adquirió su mayor expresión en Ciudad Bolívar y, en menor medida, en Bosa; como se puede apreciar y, como señalaremos posteriormente, a la estatalidad se la acusa de este tipo de prácticas:

- otra segunda motivación u otro factor que se da de violencia de derechos humanos es por persecución política y también puede ser dado por la fuerza pública por las instituciones oficiales de ejército y policía o por el paramilitarismo que digamos que ha sido un elemento, un actor que ha tenido mucha relación desde el punto de vista de la actuación y desde el posicionamiento con sectores de la fuerza pública en esta localidad, esta violación de derechos humanos por persecución política sobre todo se da en los casos de constreñimiento frente al ejercicio de líderes sociales, de líderes comunales pues que plantean procesos organizativos y posturas críticas frente a coyunturas particulares que se han dado en la localidad como son escenarios como las elecciones, como son escenarios de reivindicaciones que pelean sectores sociales como es el tema del transporte, de la reubicación, de la vivienda (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

Todo ello se tradujo en intentos sustantivos que pretendían aportar a la consolidación de un proyecto hegemónico de corte, principalmente, contrainsurgente. Su política, en consecuencia su práctica social y discursiva, no estaba orientada ni al establecimiento de un poder paralelo por fuera del proyecto de nación, así como tampoco se intentó constituir como contrapoder en clara desavenencia con el poder central. Muestra de ello es el señalamiento que se hace de la avenencia entre las bases militares y los paramilitares en localidades como ciudad Bolívar.

Estas prácticas se acompañaron de intentos sucesivos de cooptación de los escenarios de participación local e, incluso, de proselitismo político en Ciudad Bolívar a favor de la campaña presidencial del año 2006. Ello indica que el paramilitarismo intenta construir

una hegemonía que si bien es cierto hace uso de la violencia y la amenaza de la misma, también busca el apoyo social por medio del establecimiento de diferentes vínculos con la población. En algunos casos se presentaron relaciones de intercambio con la misma, esto por medio de la oferta de seguridad y de control de los barrios por medio de acciones de “limpieza social”. En el caso de ciudad Bolívar se relatan hecho de cooptación y apoyo con bandas de menor tamaño y capacidad que les permitiera desarrollar su accionar de una manera más consistente y, por supuesto, aumentar la incidencia de su control político y territorial. De una forma u otra, estas redes de apoyo lograron decantar en el territorio y, de hecho, lograron ampliar sus esferas influencia a zonas céntricas de la capital donde la producción de rentas y la actividad comercial tenía mayor peso.

El paramilitarismo, independientemente del enfoque dado a su accionar, desarrolla su práctica política y militar sobre el territorio bajo una perspectiva igualmente táctica y estratégica, donde la extracción de rentas, los intentos de copar el territorio y de permear las instancias políticas de lo local, se instauran bajo un plan de acción y en una lógica de control hegemónico; “el contexto de la década del 2000 es distinto a la década de hoy porque en ese momento la intención de copar Ciudad Bolívar tenía que ver con un asunto estratégico de la guerra y era que el sur de Bogotá hacia parte de un corredor estratégico que la insurgencia había venido utilizando para conectar el sur oriente de Colombia con el centro y el norte de Colombia, controlar entonces este territorio significaba bloquear el corredor de la insurgencia y quitarle base social en los sectores populares de grandes ciudades como Bogotá” (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar)..

En consecuencia, la cuestión del control territorial por parte de estos actores es una práctica que vamos a ver reflejada en ciertas localidades de Bogotá y bajo muy variadas formas. Encontramos pues, que en ciertas zonas de la localidad de Ciudad Bolívar se implementó un control de los tiempos del barrio a partir del establecimiento de toques de queda; así es que encontramos referencia de ciertos comunales que señalan que dentro de estos tiempos establecidos por los paramilitares, tanto éstos como la policía hacía requisas y en ocasiones golpeaba a la gente. “Esa parte de Cazucá y Sierra Morena en donde habían toques de queda, allá se manejaba muchísimo eso. A partir de determinadas horas, por tiempos, debido a tanta violencia allá, la policía también generaba cosas, requisas, lo alumbraban a uno por todos lados y uno no podía hacer un movimiento en falso porque venía la amenaza o el golpe y uno prefería no salir para no encontrárselos” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Entre sus múltiples prácticas encontramos acciones tales como el ejercicio de vigilancia privada y prestación de servicios de seguridad. Este ejercicio de seguridad se realizó, igualmente, en zonas de alta presencia de comercio y, muchos comunales relatan, que son pagados por los mismos comerciantes para “limpiar” la zona de ladrones y habitantes de la calle; “es que ellos cobraban por esa seguridad entonces el algún momento parecía una cuota pero se convirtió en una extorsión y por ahí pasaron las distintas rutas de buses que tenían su paradero en la parte alta, por ahí pasaron sectores del comercio de la localidad, por ahí pasaron estas instituciones educativas que te digo o religiosas que también contribuyeron, o bueno pagaron su seguridad” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Para uno de los comerciantes de san José, en los últimos años diez años, se ha hecho notable la presencia de grupos denominados o autodenominados paramilitares, se

menciona como estos han aumentado su presión en varios sectores de la localidad, especialmente en el Santa Fe y los San Andresitos (zonas de comercio de mercancías y comercio sexual o prostitución). En estos últimos han implementado como estrategia dos pasos: primero, cobran vacunas a cambio de protección y seguridad, y segundo, mediante amenazas y presiones obligan a los comerciantes a vender sus establecimientos a bajos precios; por el lado de los establecimientos dedicados a la prostitución también se menciona como quienes vienen "manejando los negocios" son los paramilitares; no obstante con un tono de reserva y evasión en relación a su identidad precisa.

Para contrastar lo mencionado, podemos observar el caso de la captura hace unos meses en el San Andresito de San José (ubicado en el centro de la localidad de los Mártires) de Diego Rodolfo Báez, uno de los jefes de los San Andresitos de Bogotá - de quien se calcula que tienen al menos quinientos locales en los San Andresitos y accionista de dos centros comerciales-, relacionado con grupos de ex paramilitares y narcotraficantes y bandas de contrabandistas. Adicionalmente relata uno de los entrevistados, quien es comerciante de la zona hace varios años, como este fenómeno se asocia a familias y como en su caso particular tuvo la oportunidad de adquirir productos en los almacenes del conocido bajo el Alias de "El Hombre Marlboro", quien para el comerciante, en apariencia era sólo uno más de los dueños de los locales. Además menciona como se han registrado casos de homicidios en los cuales se han hallado cuerpos en bolsas que podrían estar asociados a casos de extorsión, venganzas, control de negocios, que anteriormente no se veían.

En consecuencia, se percibe que la seguridad era una necesidad de la cual carecía la gente y ante la deficiencia en las instituciones estatales para ofrecerla, varios sectores de la población encontraron el paramilitarismo un sustituto ideal; "para algunas juntas de acción comunal lo que les interesan, digamos que desde el punto de vista de su cultura política de su ciudad a resolver algunos problemas de su comunidad del salón comunal, el parque, las vías, la delincuencia, la seguridad entonces el paramilitarismo fue también luego del horror y del terror 'vendiendo' el servicio de seguridad (...) Si el Estado si la policía no proveía la seguridad el paramilitarismo si lo hacía, esa fue una forma de cooptar a las organizaciones en particular al movimiento comunal , hubo otras formas pero que estaban relacionadas con la seguridad, hubo otros sectores sociales que ellos se ganaron el comercio por ejemplo" (Entrevista con un integrante de la localidad de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

En algunas zonas, hemos encontrado relatos que señalan que los paramilitares vigilaban fincas ubicadas en zonas suburbanas de localidades como Bosa o Ciudad Bolívar y que los mismos eran contratados por los mismos dueños de las fincas; entre otras cosas encontramos que mediante el amedrentamiento y asesinato de "personas incómodas" se encargaban de garantizar la seguridad de estas zonas.

- Más o menos hace unos siete, ocho años uno veía que bajaban camionetas hacia allá llegando casi al campo, muchas de esas personas eran jefes de esas fincas, pero pues también dicen que eran paramilitares, porque iban en camionetas muy finas (...) A veces nosotros íbamos hasta las fincas, hasta casi llegando a Soacha, a una loma que digamos era muy visitada, era un lugar turístico que se llamaba "la campiña" y las personas iban allá y había libre acceso a esas fincas por la carretera y llegaba la gente iba a la cima y marcaba las sábilas y marcaba los árboles "aquí estuvo tal persona". Y pues sí nos

contaban que a veces los dueños de las fincas pagaban para vigilar, para asustar y para exterminar todas esas personas incómodas, por ahí que jodían (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En este mismo sentido, hemos encontrado algunos relatos que señalan que este algunos de estos personajes que ofrecían seguridad en nombre de los paramilitares, cometieron una serie de excesos y abusos con los mismos comerciantes; ante lo cual, se argumenta, la gente se organizó para acabarlos por medio del sicariato; Los que venían a hacer la limpieza terminaron muertos, si porque comenzaron a desordenarse y ya entraban un negocio y, por ejemplo, bajen la reja, deme esa botella de whisky, deme esa botella de aguardiente y se la toman y después arreglamos y prácticamente agraviando a la gente. La gente no se aguantó y dicen pagaron sicarios para mandarlos a costar y se acabó eso (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy). **“Se descararon y se les pasó la cuenta de cobro”**.

- La versión era que en la plaza se organizaron para sacar a esa gente, y lo que cuentan es que se perdieron también y se supo de varios que se murieron por ahí, que para las flores, que para patio bonito, que para bosa, que para Soacha... De pronto dijeron que mataron a ese flaco, ese que venía por ahí... En esa cantina la esquina, ahí disque estaba tomando a uno que le dicen el guajiro, disque era un para, negro alto, que estaba tomando con la mujer y que juntos les dieron bala y de ahí los levantaron prácticamente muertos, porque es que la mujer era esa de esa misma vaina (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

Muchos comunales coinciden en señalar que quienes detentan el poder en ciertos territorios es el paramilitarismo; cuando algunas personas hablan de “los duros del barrio” hablan de paramilitares y, como veremos más adelante, los aliados barriales, tales como parches que tienen a su servicio. El ejercicio del poder sobre lo local se ha hecho con base en el recurso de las armas y, por supuesto la capacidad económica.

El paramilitarismo desarrolló toda un accionar en contra de los jóvenes en varias localidades, pero adquiere su accionar más fuerte en la localidad de Ciudad Bolívar. Los problemas con los jóvenes van más allá de la estigmatización y encierran toda una dinámica de eliminación de aquellos muchachos ligados a actividades políticas, sociales y culturales. En localidades como Ciudad Bolívar y Bosa se señala que estos desarrollaron toda una serie de asesinatos selectivos contra este sector social, por lo que era “normal” que muchos jóvenes que aparecen muertos.

- Y todos los días usted ve, desaparecieron tantos jóvenes tantas cosas, ni siquiera en la televisión, uno sí se da cuenta porque dicen: ´mire, es que mataron a fulano y a sultano´. En estos días yo estaba reunida porque mañana es la elección de Asojuntas, y me reuní con varias personas que yo conozco que son muy buenas, de acción comunal, y me dijeron: ´no, es que la otra semana masacraron a tantos´ y usted acá no se da cuenta de nada, ni sale en la prensa ni nada, ¿quiere que le diga una cosa?, yo eso lo denuncie ante el comité distrital de derechos humanos para que ellos lo denunciaran”(Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Muchos de estos asesinatos se agenciaron, en una lógica contrainsurgente, contra personas que forman parte de organizaciones juveniles o, incluso, contra algunos jóvenes hijos de mujeres desplazadas:

-Entonces son situaciones que a uno lo dejan perplejo, entonces como nos tienen, cómo es que hablan de Ciudad Bolívar. Si qué es eso, qué tanto les hemos hecho, qué tanto les debemos para que nos sigan cobrando porque lo hacen, el cobro de vida de jóvenes de personas aquí es ilegal y es un acto de irrespeto contra la localidad mientras nosotros desde la parte socio cultural uno de trata de generar organizaciones, de generar cambio, de ver como construimos en comunidad lo que recibimos son agresiones a partir del asesinato de cada uno de los jóvenes, no se permite buscar otro tipo de solución sino solamente la muerte es la respuesta (Entrevista con líder juvenil de la localidad de Ciudad Bolívar)

Como se denota en esta frase existe una percepción por parte de los jóvenes, no solo del estigma que pesa sobre ellos en ciertos territorios, particularmente en el caso de Ciudad Bolívar; sino además de que los organismos estatales y paraestatales consideran que los este sector social tiene una "deuda por cobrar". La muerte, como se señala en la frase anterior, se percibe como la única respuesta a las acciones políticas y culturales agenciadas por los jóvenes y el paramilitarismo es percibido como el máximo exponente de esta circunstancia. El paramilitarismo utiliza el recurso de la muerte como mecanismo de lo cotidiano, allí donde instaura su poder el asesinato se constituye en mediador del control de lo público y de las formas de habitación de la ciudad; "estar mal parqueado" o "calentar la zona" se convierten en recursos gestuales que precisan las lógicas de habitar la ciudad y de la existencia de un control que con recurso a la muerte administra y ordena el territorio.

De otro lado, encontramos una serie de actividades de reclutamiento y vinculación que fueron agenciadas por los paramilitares. En este sentido, encontramos que muchos comunales argumentan que en varios jóvenes fueron contratados y vinculados por organizaciones que se presume son paramilitares y que tenían como tarea acosar y amenazar a los procesos juveniles que llevaban a cabo trabajo comunitario. Con lo que nos encontramos, pues, es con una serie de prácticas que, ancladas, en la amenaza pretendían generar toda una sensación de miedo en los territorios. Esta práctica "maquiavélica" de poner a los jóvenes a enfrentarse contra jóvenes del mismo del territorio fue una práctica que tuvo lugar en localidades como ciudad Bolívar durante varios años; "ahora el uso de los jóvenes para ser contratados por organizaciones que no sabemos de qué tipo de qué clase, que están hay claramente. Uno los ve en boticas y vienen a golpear los espacios de los jóvenes y lo miran a uno con miradas que son peligrosas y en las cuales uno no puede intervenir en lo más mínimo porque obviamente es silenciado" (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). Como se señalaba anteriormente, llama la atención el hecho de que muchas de estas vinculaciones se perciben bajo la óptica de que los paramilitares ofrecieron una salida económica a muchos jóvenes; por tanto, a las difíciles condiciones materiales de muchos jóvenes, se sumó todo un esquema de cooptación y vínculos económicos con parches y bandas más pequeñas, que se convirtieron en el musculo organizativo bajo el cual penetró el paramilitarismo en muchas esferas de la localidad de Ciudad Bolívar.

Vale la pena señalar, finalmente, que durante este periodo se señala que en localidades como Ciudad Bolívar se presentó todo un accionar de constreñimiento político en donde los paramilitares tuvieron fuerte incidencia en los procesos electorales.

- Y fue un periodo en que también hay que decirlo dentro de su propuesta contra insurgente ellos desde el punto de vista político apoyaron y respaldaron

candidatos en lo local y en lo distrital que hacían parte de la política de seguridad democrática, es decir que respaldaron políticamente a Álvaro Uribe Vélez y eso se expresó mediante un proselitismo armado en el cual en época de elecciones ellos hacían campaña por sus candidatos pero a su vez hacían campaña en contra del candidato opositor en este caso del PDA Carlos Gaviria para que en el lugar donde ellos votaban, en donde ellos controlaban no apareciera ningún voto por ese candidato (Entrevista con un integrante de la localidad de Ciudad Bolívar).

2.2. Captación de rentas en el marco de la práctica contrainsurgente

En localidades como Bosa encontramos algunos testimonios que señalan la existencia de una serie de bandas de tráfico de drogas que han estado lideradas o controladas por figuras paramilitares. Ello supone no solamente el vínculo entre paramilitares y una serie de expresiones delincuenciales, sino además los intentos de controlar el mercado de la droga en ciertas zonas de algunas localidades, tal como sucedió en Ciudad Bolívar o en recientes años, Bosa. “Por la forma que se puede ver que operan todas estas cosas, eso se mueve, yo creería que la forma más pertinente de llamarlo es por “consulados” (...) como consulado romano tipo imperio. Usted es el dueño de tal legión, entonces usted maneja a esta gente, esta es su zona y usted controla esto y usted nos tiene que reportar lo que entre y lo que salga. Por varias fuentes me he enterado que el que controla este consulado es una figura paramilitar al que le dicen alias ‘Andrés’”(Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). Cómo se puede apreciar, este ejercicio implica una suerte de relación jerárquica entre los paramilitares y otros individuos o expresiones delincuenciales, pues estos últimos deben responder por el producido y el manejo de la mercancía.

Un primer escenario que es preciso abordar son los vínculos económicos establecidos entre miembros de grupos Paramilitares y sectores de la población juvenil. En ciertas ocasiones encontramos que estos actores violentos ofrecían una salida económica, la cual era vista por parte de algunos jóvenes como una “oferta de empleo”. En múltiples ocasiones, como en el caso de Bosa, tales ofertas se convertían en un gancho para engañar a los jóvenes, ya que luego eran llevados a distintas regiones y, posteriormente desaparecidos. Volvemos a encontrar que muchas familias no denuncian o prefieren guardar silencio por temor a las represalias que puedan tomar en su contra, tal como lo reafirma el siguiente testimonio recogido en la localidad de Bosa, “Se los llevan los paras, se los llevan aquí con engaños de que les van a dar empleo, diciéndoles que le van a dar empleo se los llevan y los muchachos no saben dónde están, ni sus propias familias lo saben. Y eso se ha dicho porque muchas cosas la gente le comenta a uno cuando han habido las audiencias, pero la gente no quiere comprometerse, aquí hay gente que le han desaparecido a los hijos” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

No obstante, el establecimiento de intercambios económicos entre los paramilitares y sectores de la comunidad no se restringe al ámbito de los jóvenes, sino que cubre un amplio espectro. Por ejemplo, hemos encontrado toda una gama de personas que ante la falta de oportunidades laborales o de estabilidad económica encuentran en el “trabajo” con estas organizaciones un escenario para “hacerse a uno pesos”. Estos actores cooptan a miembros de familias desplazadas, incluidos los jóvenes, para articularlos al tráfico; este fenómeno lo hemos podido constatar en familias víctimas del conflicto armado que se asientan en zonas marginales de la ciudad, algunas de ocupación ilegal, donde hacen

presencia estructuras paramilitares. Un joven de la localidad de Bosa, afirma al respecto, “y si a eso le sumas otra cosa compleja y es tener gente de todo lado y que esa gente de todo lado venga, digamos, con una carga como la de perder su hogar, perder su tierra y venir aquí a una ciudad desconocida, encontrar la violencia y la mafia como únicas opciones y posibilidades, hay que calcular el daño ahí” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Un elemento neurálgico que podemos encontrar es que el establecimiento de los vínculos económicos se reviste de otra dimensión, la búsqueda de unas relaciones de seguridad y, porque no, de estabilidad. “Y si a eso le sumas otra cosa compleja y es tener gente de todo lado y que esa gente de todo lado venga, digamos, con una carga como la de perder su hogar, perder su tierra y venir aquí a una ciudad desconocida, encontrar la violencia y la mafia como únicas opciones y posibilidades, hay que calcular el daño ahí” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). En consecuencia, en una localidad como Bosa lo que encontramos es que los miembros de familias desplazadas no encuentran en la localidad espacios de identificación, de estabilidad económica, ni empoderamiento, por lo que muchos de ellos ven en el trabajo con estas organizaciones un espacio no solo para obtener ingresos sino también un espacio de relativa estabilidad. Lo anterior encuentra como corolario, el hecho de que las personas y las familias en condición de desplazamiento enfrentan muchas adversidades para encontrar las condiciones adecuadas para establecerse en la ciudad, incluida la cuestión económica. “Claro, eso se suma porque ellos no encuentran espacios donde encontrarse, valga la redundancia, encontrarse para identificarse como personas víctimas de tales cosas y que pueden identificarse con esos factores. Porque en últimas terminan sumándose a eso, a ese círculo, a ese ciclo” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Hemos encontrado que en el establecimiento de tales vínculos económicos, aparece con mucha fuerza el chantaje y la sujeción de aquellos involucrados al actor armado. Este tipo de vínculos entre los jóvenes y los paramilitares aparece bajo la óptica la dependencia de los primeros; se argumenta que lo que ha sucedido en muchos casos es que los paramilitares no solamente acumulan vendiéndoles droga, sino que además los han iniciado en el consumo y luego los manejan a su antojo. “El dinero entra de la acumulación del dinero corriente, del cash, del corriente y lo captan a través del negocio del narcotráfico, ni siquiera del narcotráfico, de vender cualquier porquería que ponga a los palados a alucinar y a depender, los hace narco dependientes” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). Para algunos jóvenes este tipo de prácticas están amarradas a los intentos de control hegemónico que este tipo de actores han puesto en marcha en algunos territorios; en consecuencia se percibe que las prácticas de acumulación de renta del paramilitarismo están asociadas a todo un esquema de acción donde el miedo y el terror son consustanciales al accionar paramilitar:

- Y esa es otra forma de aceptar otros términos, primero acepté el miedo, acepté el que no podía salir en la noche, acepté que no podía estar en la esquina con mis amigos y ahora acepto que ellos son una autoridad y que hay que obedecerlos porque si no mi vida o la de los que quiero están en peligro. Digamos que ese es el imaginario y el imaginario dominante, ese es el imaginario hegemónico en el mejor sentido, obviamente no es el legítimo pero es el que tiene el derecho de propiedad (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En el caso de la población desplazada con vínculos económicos con paramilitares pareciera operar una lógica similar, pues una vez vinculados al “negocio” parecieran

quedar amarrados a la voluntad del actor violento. Se trata de una vinculación que en principio se presenta como indirecta "por los laditos", esto es, guardando droga en sus casas o sirviendo como intermediarios en la entrega y expendio de la misma a cambio de un pago por sus labores.

- Es que imagínate, llega una señora con un niño de 12 años, con una niña de 5 años y con otro niño de 3 años, otra víctima porque a su esposo lo mataron o porque le ofreció un caldito a unos manes por ahí y resulta que dijeron que eran colaboradores de la guerrilla y lo mataron y le dijeron, tiene que abrirse de acá porque o si no le quemamos la rancho y llega acá y se encuentra con un estado totalmente desprotector, se encuentra con una serie de cosas, con unos arquetipos también morrongos y mojigatos, sus posibilidades son muy limitadas y le ofrecen a ella, venga, guárdeme este encarguito que después paso por él (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Una vez involucrados pueden adquirir mayores niveles de responsabilidad, pero cuando el paramilitar necesita deshacerse de los mismos, utilizarlos como "chivos expiatorios", no tiene el mayor reparo en ello; en algunas ocasiones "lo sapean" o "los hacen caer con la droga", tal cual relata un líder comunal de la UPZ Corabastos. En otras ocasiones las personas encuentran dificultades para romper el nexo pues se encuentran bajo la amenaza latente de que si delatan al actor, pierden la droga o se dejan coger, se tomaran represalias en contra de su integridad física y la de sus familias, "porque en últimas terminan sumándose a eso, a ese círculo, a ese ciclo". El siguiente relato sintetiza bastante bien el drama al que se enfrentan algunas personas desplazadas:

- Es muy consecuente, parece como si tuvieran los planes muy bien orientados, como, primera etapa, saquémoslos del rancho, de la finca. Segunda etapa, que sean recibidos en las periferias, en los sectores críticos de conflicto, los sectores marginados de las ciudades. Tercera etapa, inducirlos a través de la política del miedo, del pánico, del terror, venga para acá que eso no hay nadie más. Cuarta etapa, vincularlos en el negocio, ahí los enganchamos, los amarramos. Cuarta etapa, en ese proceso se va haciendo su fama y le vamos contando las porquerías y cuando prescindamos de él pues le echamos el pato y si dice algo, pues él vino con su familia y a esa le caemos (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En este punto debemos reseñar que el paramilitarismo durante su proceso de incursión en la localidad de Ciudad Bolívar se apoyó en parches y bandas existentes, a quienes aprovisionó de armas. "Hay gente que patrocina ahora las armas de los parches, ya hay un poder que enlaza, micro trafico vía paramilitarismo, con pandillas, pequeños parches de ladrones, y eso genera un aumento de la violencia".

- para nadie es mentiras que uno se pregunta esos chinos maricas de dónde sacaron esos fierros, con hurto tan cualificado, cuando uno los conocía y eran los de un celular, ahora en otros videos, pero tampoco tengo la forma de decirlo, pero uno identifica las realidades que hemos vivido todos, toda una vida haciendo lo mismo, conociendo a los parches conociendo a los chinos (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Otra práctica constantemente señalada como acción económica es el ofrecimiento de la denominada “limpieza social”. Como ya hemos señalado en otros apartes, es una cuestión común que se oferte el asesinato de “indeseables” a cambio de una suma de dinero, monto que hemos encontrado puede variar de un lugar a otro; tal como afirma una líder comunal de la localidad de Kennedy, “hubo gente que sí les pagó, por el lado del comercio hubo gente que les pagó, al fiscal y lo abordaron, que dizque porque él era del comercio, y la gente les pagó” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy). En algunas ocasiones este tipo de acciones están ligadas al ofrecimiento de seguridad, “además que aquí (La Libertad) antes habían unas, unas vainas de vigilancia, era como un poco de gente que prestaba vigilancia sin ningún logotipo ni nada de eso, tras de que la gente les pagaba, y ellos eran los que tiraban los panfletos y todo.” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Este tipo de estrategias económicas encontraron, en muchas ocasiones, el ofrecimiento de seguridad en localidades como Ciudad Bolívar y Bosa, como una opción para poder hacerse a ciertos recursos y, de paso, ganar legitimidad. “Me explico, para algunas juntas de acción comunal lo que les interesan, digamos que desde el punto de vista de su cultura política de su ciudad a resolver algunos problemas de su comunidad del salón comunal, el parque, las vías, la delincuencia, la seguridad entonces el paramilitarismo fue también luego del horror y del terror “vendiendo” el servicio de seguridad” (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

Por supuesto, esta práctica intentó buscar una serie de apoyos no solamente en el terreno económico sino que además revistió de legitimidad el accionar paramilitar frente a habitantes y residentes, principalmente algunos comerciantes; ante la debilidad del estado en la garantía de la seguridad, el paramilitarismo emergió como un actor en propiedad que garantizaba este servicio:

- si el Estado si la policía no proveía la seguridad el paramilitarismo si lo hacía, esa fue una forma de cooptar a las organizaciones, en particular al movimiento comunal. Hubo otras formas pero que estaban relacionadas con la seguridad. Hubo otros sectores sociales que ellos se ganaron el comercio por ejemplo, algunas instituciones educativas y algunas iglesias también y como yo te decía antes hace un rato a pandillas y a parches también los cooptaron, ese fue el primer periodo y de la mano entonces fueron asentando como decía su base económica; porque cuando te decía entre comillas “Venta de servicios de seguridad” es que ellos cobraban por esa seguridad entonces el algún momento parecía una cuota pero se convirtió en una extorsión y por ahí pasaron las distintas rutas de buses que tenían su paradero en la parte alta, por ahí pasaron sectores del comercio de la localidad, por ahí pasaron estas instituciones educativas que te digo o religiosas que también contribuyeron, o bueno pagaron su seguridad (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

De otro lado, es bastante usual encontrar que en el marco de su estrategia de expansión y de la generación de una base económica, el paramilitarismo en la localidad de Ciudad Bolívar utilizó la extorsión como práctica cotidiana de su accionar. La misma se dirigía tanto sobre el comercio, como sobre las rutas de buses.

Importante resulta señalar que en localidades como Ciudad Bolívar los paramilitares contrataron a habitantes de la localidad, incluidos algunos jóvenes, para adelantar

acciones de patrullaje en ciertos territorios y acoso contra algunos procesos comunitarios y políticos. “Para reclutar gente así como ofrecen seguridad, van y consiguen unos pelados y les hablan y ahí está el billetico, pero ellos hacen una prueba y cuál es la prueba de fuego: en tal barrio hay que hacer una vuelta, aquí están las armas, las ruanas y la capucha, vayan y demuestren que quieren ser de nuestro grupo. Yo pasé una prueba de fuego así, nosotros fuimos a poner orden en unos barrios de por allá arriba, nadie sabe que fue uno, uno se hace el huevón y ya, pero yo solo busco a mis compañeros y me abro” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). Cómo se puede notar, cuando el paramilitarismo incursiona en la localidad de Ciudad Bolívar hay toda una cuestión logística y de utilización de habitantes como apoyo para el desarrollo de su accionar; a cambio de un pago algunos habitantes están en disposición de adelantar ciertas acciones violentas contra la gente de la misma comunidad.

- y que eso hacia pues dos cosas que hay que prestarle atención, uno los paramilitares a partir de las bandas ganaban la confianza y daban salidas económicas a la necesidad de muchos pelados que estaban buscando como sobrevivir o como rebuscarse la vida y el tener ahora vueltas que significaban ochocientos mil, un millón, dos millones por vuelta era un atractivo para los pelados; y dos era el estimarse o legitimarse incluso ante las comunidades porque quienes no aceptaban trabajar con ellos, ellos los erradicaban del barrio, los amenazaban y de alguna manera se presentaban también ante la comunidad como los que solucionaban el problema de seguridad (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

Otros de los ámbitos en donde hemos encontrado que sectores paramilitares buscan dividendos es la compra y venta de finca raíz. En el caso de Bosa, un habitante señala que alias "Andrés" además del negocio de la droga, utiliza como mecanismos para la extracción de rentas la venta ilegal de terrenos, apoyándose en la utilización de personas del común como testaferros. “Controla es el negocio de la compra y venta de finca raíz, obviamente no lo controla directamente y nunca va a aparecer en un título de propiedad ni nada de esas cosas pero bajo la figura del testaferrato cualquier cosa se puede comprar, se puede conseguir. Y aquí si sobra gente que se preste para eso porque todas esas condiciones socio económicas hacen que haya un nivel de desocupación muy elevado y es evidente” (Entrevista con habitante joven de la localidad de Bosa). Es muy importante señalar que, tal cual sucede con la vinculación de habitantes a la cuestión del microtráfico, en el caso de prestarse para este tipo de negocios ilegales, la falta de empleo pareciera ser uno de los móviles para establecer vínculos económicos con “los paracos”, se presenta como entonces como una opción para los comunales.

En el caso de ciudad Bolívar se ha llegado a hablar de que las actividades contrainsurgentes adelantadas por el paramilitarismo llevaron aparejados la construcción de una base económica tal que pudiera soportar los ejercicios de control político. “Que se quedan operando y manteniendo ese control económico, es decir esas extorciones, esas vacunas, pero sobre todo hay un elemento fundamental y es el control del tráfico, de las ollas que van a hacer parte de ese poder económico que van a tener” (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

2.3. La cuestión paramilitar en Bogotá luego del proceso de 'desmovilización'

El proceso paramilitar en la segunda mitad de la primera década de este nuevo siglo resulta complejo de rastrear. Más aun, habría que tener presente que dados los matices de su práctica según los objetivos que le fijaban a las zonas donde se insertaban, rastrear el camino y sus prácticas luego del proceso de desmovilización, resulta aún más complejo.

Habría que decir que la práctica contrainsurgente de los actores paramilitares luego del proceso de desmovilización toma matices diferentes, se reduce, pero aparentemente, no desaparece. De un lado, encontramos que varias personas analizan que la política contrainsurgente tuvo tal efectividad que, una vez diezmadas las FARC-EP en Ciudad Bolívar, la ulterior presencia paramilitar se comportó de manera diferente:

- Pero a partir del 2005, 2006 en donde además la política de seguridad democrática cogió una fuerza tal, que lo decían los mismos paramilitares ya no necesita del paramilitarismo sino que 'nosotros actuamos porque el Estado era incapaz de hacer una política contra insurgente, entonces ahora que el Estado se ha fortalecido las fuerza militares pues digamos que nosotros ya no somos funcionales'. Y, aparte de esas argumentos, se engulleron como parte de las negociaciones de Ralito, ese proceso va a tener un efecto en Ciudad Bolívar porque ahí va haber una disputa entre el bloque Centauros por quien controlaba el bloque Capital entre Martín Llanos y las Autodefensas Unidas del Casanare. Y entonces se empieza a perder la centralización y dirección del bloque Capital y empieza incluso una disputa entre sectores al interior del bloque Capital por quien controla y eso lleva a profundizar los asesinatos, la matanza porque cada uno se imponía era mediante el miedo.

Pero también a una confrontación al interior de ellos, eso llevo a diezmarlos y con la muerte de Martín Llanos el sector que queda al frente está muy diezmado pero ahora lo principal no es lo contrainsurgente sino el control de todo lo que ellos tenían. De hecho ellos no solo tenían control en Ciudad Bolívar sino también en San Andresito, en el 7 de agosto, en Corabastos. Y entonces la disputa ahora era por el control financiero. Vamos a encontrar que en el 2005 y 2006 en adelante el actuar es otro y es centrado fundamentalmente en seguir controlando el territorio pero con una función principal de tener el control económico, lo que no significa que no dejen de hacer acciones contra insurgentes porque siguen, digamos que influenciando la vida social de las organizaciones de los procesos sociales, pero en lo que están en función hoy es en mantener, en agrandar su base financiera, su control económico y entonces si allí se le cruza un líder comunal, un líder social, una organización se los llevan por delante, la idea no es que no hayan dejado de hacer actividades de constreñimiento político, pero no es la tarea fundamental del paramilitarismo hoy (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

Esta intención de ampliar la base económica es evidente, en tanto prácticas como la extorsión o el intento del control del microtráfico aparece como una constante en ciertas localidades; se señala que los denominados neoparamilitares quitan de su paso a otros actores participantes en el comercio de drogas que no han sido autorizados por ellos; "como por ejemplo hace quince días que hubo un problema bien tremendo por eso: llegaron dos pelados y se metieron con algún duro y pues claro se estrellaron, y les tocó

fue que empacar maleta e irse del barrio porque ya la cuestión se les calentó re áspero” (Entrevista con habitante de la localidad de Suba). Las prácticas asociadas a los intentos de controlar ciertas rentas aparecen en los últimos años asociadas a toda una serie de ejercicios de poder sobre la población.

De otro lado, encontramos una serie de relatos en donde se acusa a estos grupos de obligar a ciertas personas a vender sus predios. Se argumenta, en zonas como Bosa y Ciudad Bolívar que los Paramilitares que llegaban a la casa de los propietarios y daban dos opciones: vender o "perderse". Mediante el amedrentamiento forzaban a la gente a vender sus tierras, las cuales fueron utilizadas, posteriormente, para proyectos de construcción de propiedad horizontal; muchos de esos predios estaban ubicados cerca de humedales y en zonas de expansión urbana. “Se sabía de un tipo que se hacía llamar alias "Andrés" que era paraco, llegaba donde las personas que tenían las tierras y les decía: es que va a haber un proyecto grande y a mí me está estorbando su casa, entonces yo necesito que me la venda o que se pierda” Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Como se puede denotar, los denominados paramilitares en Bogotá si bien es cierto no tienen como centro de su accionar la práctica contrainsurgente, de acoso contra la población organizada, si perviven acciones que atentan contra los derechos humanos de algunos sectores de la población; por ejemplo, en años reciente se señala que “lo otro es que aquí hay muchas mujeres que les han asesinado a los hijos en Bosa, mujeres desplazadas” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). En otras localidades, se ha denunciado, igualmente, que grupos bajo el rotulo de Águilas Negras, han acosado, agredido y asesinado a miembros de la población LGBTI; “decían que las águilas negras, pero eso son los mismos paras, aquí asesinaron a tres jóvenes el año pasado y este año asesinaron a uno al LGTBI, los agreden también, ellos han dado todas esas denuncias” (Entrevista con habitante de la localidad de Suba).

Las amenazas, tanto colectivas como individuales, se mantienen en los últimos años; en sectores como “Suba donde tú llegues a generar una acción totalmente contundente puedes llegar a ser amenazado o desaparecido, porque esas acciones en nuestra época no se han terminado, creen que eso ya fue parte de la década pasada o de las dos décadas que nos sucedieron, pero eso sigue pasando; siguen habiendo desapariciones inconclusas, asesinatos de mujeres” (Entrevista con habitante de la localidad de Suba). En otras palabras, se siguen manteniendo este tipo de acoso y advertencias para dejar el barrio so pena de las consecuencias, sobre organizaciones políticas y comunitarias, organizaciones de desplazados, grupos artísticos, culturales, organizaciones juveniles, activistas universitarios con trabajo en los barrios, entre otros; “Eso sucedió hace como dos años, que le mandaban cartas a la gente y le decían que los iba a acostar temprano; o, lo que sucedió hace poco con los colectivos de teatro que también fueron amenazas directas” (Entrevista con habitante joven de la localidad de Kennedy).

El panfleto, sigue siendo una práctica recurrente, firmado a nombre de organizaciones neoparamilitares, “incluso lo entregaron en la alcaldía, donde había una lista de mujeres y era de organizaciones de desplazados solamente, ahí estaba la Casa de la Mujer, (...), estaba el Movimiento de Víctimas, todas esas organizaciones estaban”. Incluso, igualmente por medio de panfletos, algunos barristas y líderes de barras bravas en localidades como Bosa han sido amenazados por tales grupos, con la argumentación de que se quería que dejaran las riñas y las constantes peleas entre ellos; “y pues eso genera como una terapia social y uno ve como por dos, tres meses que no sale un solo barrista

ni nada en la calle y ya después vuelve la cosa” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En este sentido, es necesario referir cómo los desplazados se han convertido en uno de los blancos de los neoparamilitares; “Allá –Barrio La Primavera- han hecho masacres que no han salido a la luz pública, masacran de a cinco o seis personas, las águilas negras que dicen ser, pero eso son los mismos paras todo eso es lo mismo, las Bacrim son una misma joda” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). Tales denuncias han sido elevadas por parte de líderes ante instancias distritales como el Comité Distrital de Derechos Humanos.

Por ejemplo, en algunas zonas como Suba o incluso en la localidad de ciudad Bolívar se argumenta que la incidencia de los denominados grupos neoparamilitares es tan fuerte que se mantuvieron algunas prácticas de constreñimiento contra los jóvenes. Incluso, algunos jóvenes han señalado que en Suba se ha intentado controlar ciertas estéticas y comportamientos; existe una amenaza latente para quienes no entran en sus cánones de estética y comportamiento, cuestión que ha acarreado una serie de amenazas sobre ciertos grupos de jóvenes; “cuando entró eso, nosotros teníamos muchos problemas por la forma de vestir, y esa es gente que no te dejan ni hablar ni nada. Tuvimos siempre hartos problemas con ellos por eso, porque bueno es de pronto la gente que manda en el barrio, la que tiene el poder, la que tiene el dinero, la que tiene las armas, en cambio uno simplemente la única arma que tiene es la música, entonces como que siempre hubo problemas con ellos por eso” (Entrevista con habitante de la localidad de Suba).

De igual manera, en ciertas localidades se señala que prácticas como el reclutamiento aún perviven; se sabe que algunos han sido llevados a regiones de producción de coca pero de otros no se tiene noticia y no han regresado a sus hogares:

- Sí, porque aquí hay un fenómeno y es que están reclutando jóvenes acá en esta localidad y luego aparecen allá en las zonas de regiones donde hay laboratorios de coca y todo eso, de aquí se han llevado bastantes y personas que yo he conocido (...)Se los llevan los paras, se los llevan aquí con engaños de que les van a dar empleo, diciéndoles que le van a dar empleo se los llevan y los muchachos no saben dónde están, ni sus propias familias lo saben. Y eso se ha dicho porque muchas cosas la gente le comenta a uno cuando han habido las audiencias, pero la gente no quiere comprometerse, aquí hay gente que le han desaparecido a los hijos.

CAPÍTULO 5.

LAS BANDAS DELINCUENCIALES Y SU INCIDENCIA EN LA VIOLENCIA BOGOTANA

No podemos reducir el fenómeno del conflicto violento urbano a la presencia de los actores nacionales del conflicto armado y sus dinámicas. En el escenario urbano bogotano presenciamos una serie de organizaciones de delincuencia organizada que hace presencia en los territorios por medio de diferentes mecanismos, lógicas y actuaciones. La estructura interna de estas bandas es de difícil comprensión, por cuanto algunas de las mismas poseen una suerte de mixtura entre una organización con lazos familiares y relaciones corporativas; esto es, en algunos encontramos relaciones de parentesco como la base de organicidad del grupo, mezclado con división técnica de labores, así como niveles jerárquicos de mando. Dichas organizaciones, para el caso capitalino, se asientan en el territorio y ejercen prácticas episódicas de poder que acuden a la violencia de manera recurrente.

La comprensión de estas expresiones de la delincuencia en Bogotá se tornan aún más difíciles de comprender, dado que algunas de ellas provienen de otras expresiones violentas, principalmente, los paramilitares. Algunas de estas estructuras han tenido o mantuvieron distintos tipos de relación con estructuras paramilitares que les han impreso en algunas zonas, principalmente en Ciudad Bolívar, una dinámica particular. Producto de este proceso, algunas formas organizativas del paramilitarismo terminaron mutando y reorganizándose, luego del proceso de “desmovilización”, en expresiones tipo banda con una fuerte influencia sobre la circulación y distribución de droga, asumiendo algunas prácticas de tal actor, tal como la limpieza, la extorsión e intentos de establecimiento de control territorial. Estas bandas, entre las que encontramos para el caso de Ciudad Bolívar a “los paisas”, “la banda de Jhony” o “la banda de Gerardo” incorporaron antiguos miembros de grupos paramilitares, con lo que presenciamos todo un complejo proceso de reciclaje de violencias y participantes de las mismas.

- Entonces lo que sucede hoy es un poco lo quedó de todo ese proceso del 2004; pero también Ciudad Bolívar fue receptor en medio de las negociaciones de sectores que se reinsertaron pero en un contexto como el que ofrecía Ciudad Bolívar volvieron a organizarse, volvieron a delinquir, entonces están los que nunca se entregaron, los que volvieron después del proceso de reinserción y los que han venido reclutando, o sea, hoy por hoy vemos que este fenómeno de la violencia político social tiene unas connotaciones muy difíciles de explicar porque allí cae el jíbaro, el consumidor (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

Una dinámica similar sucede en el centro de la ciudad; el caso particular de la presencia de bandas criminales y grupos de origen paramilitar en un sector tan fuerte como el comercio del centro de la ciudad, sirve de ejemplo para comprender este fenómeno de re-significación de los espacios, actores y prácticas; dicha presencia además de estar presente en los relatos de los habitantes y residentes, coincide de manera muy precisa con algunos ejercicios de revisión de prensa que se vienen adelantando.

Las actividades de producción de rentas encuentran en el ejercicio de la violencia uno de los mecanismos que se incorporan a los repertorios de acción de las Bandas, por cuanto la misma sirve de marco para la ejecución y ampliación de las posibilidades de éxito de sus ejercicios cotidianos. Su accionar se orienta al establecimiento de un

ambiente propicio para el desarrollo de su actividad ilícita, la cual está articulada, principalmente al narcotráfico; en consecuencia, estos grupos aparecen asociados al control de “ollas” y expendio de drogas. En ciertas localidades hay una distribución de los emplazamientos y puntos de venta de droga que le pertenecen a ciertas bandas; “ellos llaman eso líneas, ósea la línea tal, la línea tal, las tienen como enumeradas. Entonces la línea por decir algo esta de acá es de, de las Magolas, la línea de allí de subiendo, ósea la de las Magolas es de, es esta sube, voltea hasta cierta parte, de ahí para allá es de las norteñas” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Las denominadas líneas son entonces la sumatoria de sitios de distribución y expendio de drogas, “es una sola, ósea hay tres casas más o menos de las Magolas y de la, de fulana de tal y de la peluda había otra casa” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

La relación entre bandas adquiere múltiples y complejos matices, por cuanto en algunas ocasiones dichos intercambios pueden ser conflictos o en ciertas ocasiones adquieren matices violentos. Entre bandas puede haber arreglos por el control de rutas de expendio, denominadas líneas en algunos escenarios; es decir, se presenta una suerte de arreglos entre dichas organizaciones para respetar escenarios de consumo y expendio que se presupone son de control de cierta banda. Romper dicho acuerdo, vender en “otro territorio”, supone una violación a dicho acuerdo, acarreando consigo retaliaciones. El impacto de esta dinámica revanchista, sostienen los habitantes, han generado altos niveles de inseguridad en los barrios y altos índices de homicidio

Las bandas buscan hacerse al control en los territorios de ciertas casas que ofrecen ventajas para el desarrollo de la actividad, en algunas ocasiones se rentan o se compran las viviendas para tal fin; “ella una vez me dijo, arriende su casa que a mí me gusta su casa, le dije, no doña M yo no tengo ganas de, de arrendar, dijo, pues se va para otro barrio y vive mejor con sus hijos, y dije, no, no doña Myriam eso no, porque yo ya sé para qué es que la quiere y, y a ella le gustaba, siempre busca es casa esquineras siempre. Y ahorita está viviendo es en la parte de abajo en, en el Dindalito por allá es que está viviendo ella, por lo mismo, y ella viene con el esposo los viernes a recoger producido, uno la ve el día viernes que pasa, pasa con él recogen y se van como si nada” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). La anterior frase denota un aspecto recurrente que refiere que los dueños de las ollas generalmente no viven en el territorio donde tiene lugar tal práctica.

Esta distribución en el territorio implica la restricción a otros grupos para desarrollar la misma actividad. Por tanto, hemos encontrado que en algunos casos hay ciertas negociaciones o acuerdos para respetar el territorios del otro, mientras que en ciertas ocasiones el mismo tema se soluciona por medio de una disputa violenta; “y si uno de las norteñas viene a vender acá, pues obvio que las Magolas se van enterar, se enteran y entonces ella viene y habla con ellos, bueno usted en lo suyo, este es mi territorio y el suyo es el de allá, listo. Y ellos trabajan de esa forma, y llaman, son líneas, las líneas” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Un testimonio en Bosa es bastante ilustrativo de este hecho: “ahí es cuando se generan los problemas entre territorios, entre más venda más tiene que abarcar más población, entonces cuando entra otro a competir por eso, por eso es que sucede que matan a otra persona, que la asustan” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). Las referencias a los enfrentamientos entre bandas distribuidoras de estupefacientes son una constantes en aquellos lugares de alta concentración de violencia.

Los intentos de control del comercio de droga implican los intentos de expansión del área de influencia de la organización; ello se busca intentando aumentar el número de clientes, lo que se logra rebajando los precios, ofertas en precios a un cliente por vinculación de otros clientes y ofreciendo “ñapas”; les dicen: “si usted viene y compra acá no dejamos más barato, le damos otra cosa y así va generando eso, o si me trae más amigos le puedo dejar de consumo más barato y así se genera la cadena, la cadena de todo y así siempre es” (Entrevista con habitante de la localidad de Suba). Para muchos habitantes, quienes introdujeron el comercio y la venta de drogas en los territorios fueron directamente las bandas, “nos quedamos callados, pero por parte de ellos fue que empezó a vender la droga en este barrio, por parte de los Mechudos” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Encontramos igualmente una serie de referencias que señalan la inserción de niños, niñas y población en edad escolar como expendedores de droga; “hace poco mataron a muchos muchachos por esa cuestión, los mataron aquí abajo, encontraron a una niña y después llegó la investigación y se dio cuenta que era por qué algunos se enviciaron mucho y luego eran vendedores. Les decían usted sea así y me ven de estas bichas” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). En muchas ocasiones nos hemos encontrado con relatos que argumentan la retaliación y la venganza en caso de no cumplir con el producido, robar o consumir parte de la droga.

- “A una niña muy bonita la mataron en el barrio San Carlos por ese problema, y la niña siendo estudiante y la familia no sabía que la niña estaba consumiendo y que, una señora, la jibara, la mandó matar porque la pelada, cuando la levantaron le encontraron como 30 bichas en el bolsillo, y lo que pasaba era que la niña se las fumaba, que no las vendían sino que se las fumaba” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En muchos casos se relata que uno que los “jíbaros” van enrolando a los jóvenes en este mundo, ofreciéndoles droga a muy bajos precios, incluso gratis, esto con el fin de que sean distribuidores o simplemente clientes habituales.

En un caso muy similar en la localidad de Bosa encontramos que los jóvenes y los niños no solamente son incorporados al comercio de drogas, incluso al interior de los colegios, sino que incluso son amenazados, al igual que sus familias, en caso de no cumplir con un tope mínimo de venta o en caso de delatar a la banda.

- Hay veces que tienen el mismo uniforme, son propios estudiantes que la meten ahí, hay veces en que es difícil porque ya por miedo a que les amenacen la familia, -si usted llega a decir algo le pasa algo su familia, porque ya sabemos dónde esté usted vive-entonces ya ahí lo agarran, el comenzó como: -no, yo voy ayudar a vender para hacerme unas luquitas extras- también ese es un problema, que la gente todo lo quiere fácil pero hay es algo súper difícil, porque en donde el no venda cierta dosis o no venda algo lo amenazan (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Así mismo encontramos que algunas bandas emplean a habitantes de calle para empacar, comerciar y transportar la droga. A cambio de ello aseguran la alimentación y hospedaje de estas personas y estos a cambio se encargan, entre otras cosas, de la distribución al menudeo de la droga; ellos viven ahí y usted ve entrar porque hasta

donde tenemos entendido nosotros ellos a los ñeritos que llama uno ellos les dan las dosis de ellos pero vaya venda. Y les dan la comida y les dan la dormida ahí. Entonces son habitaciones con colchones así en el piso donde los encuentra, cuando les han hecho allanamiento encuentran al poco de ñeritos durmiendo ahí en el piso, en los colchones en el piso (...) y les dan para el consumo, entonces les dicen bueno ustedes tienen su dosis asegurada pero vayan vendan y tienen su comida y su dormida. Y así es que ellas trabajan, de esa forma es que ahora ellas trabajan” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En los testimonios recogidos se referencia el hecho de que estas bandas se dedican, no solamente al comercio de drogas, sino que además se dedican al hurto y al atraco; en muchas ocasiones se referencia un uso excesivo de violencia en medio de estas actividades delincuenciales, por lo que los comunales argumentan que el hurto agravado es una constante e, incluso, con homicidios de por medio; “uffffffff, muchos ellos, ellos no los mataron de frente. Ellos nunca le dijeron lo voy a matar por esto y esto, ellos nunca lo hicieron. Si no es lo que hacían era al a mansalva y por robarle a alguien. Si se oponían mataban la gente” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). La anterior frase refleja una constante en Bogotá, “es mejor llevar algo encima cuando lo van a robar, de lo contrario las consecuencias son nefastas”, “es mejor llevar algo de dinero para que no les vayan a hacer daño por no llevar nada” u “es mejor no oponerse al robo, no hay sea que lo dañen a uno” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Muchos comunales refieren que las actividades de robo y hurto tienen lugar, incluso, en los mismos territorios y se dirigen tanto contra el transeúnte, como contra los establecimientos comerciales, los distribuidores o algunos contratistas que desarrollan trabajos en el barrio, la UPZ o la localidad; “como el caso que mataron al maquinista por robarle la retroexcavadora y se la robaron; estaban en las obras de alcantarillado acá y don Luis tenía la retroexcavadora y estaban trabajando ahí y lo comprometieron para que fuera a limpiar un lote, pero solamente era para hacerlo salir, finalmente lo sacaron, lo mataron y le quitaron la retroexcavadora. Para mover una máquina de esas se necesita una camabaja; ellos no tuvieron ningún inconveniente para subirla a la plataforma de un camión y llevársela. Lo más grave fue que mataron al señor, mataron al maquinista” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En este sentido encontramos que algunos comunales señalan que “algunas son más organizadas, los que se meten a los supermercados, quieto ahí, venga para acá. Los que paran el comerciante que tienen dos o tres millones de pesos, le hacen seguimiento desde ya saben en qué bolsillo lo trae, para donde va, y sin aun entregan le dan dos o tres tiros, tres o cuatro puñaladas y siempre se la llevan” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Ello denota, como afirmábamos al comienzo, que este tipo de expresiones organizativas de la criminalidad son múltiples y muy variadas. Como se puede apreciar la práctica del hurto contempla en estas organizaciones un amplio espectro, va desde el hurto simple, hasta el hurto calificado, que implica apartamentos, establecimientos comerciales, entre otros; “por allá en Roma, también hablaban de los canarios, que era apartamenteros, hace como unos cinco o seis años, los manes dizque andaba en motos y toda la vuelta. Por allá en Roma dizque hay un lugar donde los manes se encuentran y usted siempre pilla las motos de los manes ahí parqueadas” (Entrevista con activista de una organización comunitaria de la localidad de Kennedy).

Muchos relatos apuntan a señalar que las bandas utilizan a miembros de la población

joven, no solo en la distribución de estupefacientes, sino además en actividades como el atraco y el hurto; algunos comunales refieren que muchos niños y adolescentes son tomados a la fuerza por estos grupos y son entrenados para ser utilizados en tales actividades. Como se puede evidenciar en el siguiente testimonio, tal acción ha implicado que se inicie a estos individuos en el consumo de droga:

- Después que los drogaban, les enseñaban a atracar; por ejemplo había un niño que se llama Luis, ese niño ya está muerto, el niño estaba jugando que en la calle y se desapareció, él estaba jugando en el parque, y vino a aparecer allá y a partir de ahí comenzamos a descubrir que estaba pasando con los niños. El contó todo, la mamá lo encontró, y fuimos a indagar (...) al chino lo enviciaron a la droga y lo estaban enseñando como atracar (...). Ahh y en esa zona había un rancho, un sitio que funcionaba parecido a una gallera y a ese sitio llevaban a los niños que se encontraban en el parque, en sitios aledaños, y le convidaba a los chinitos, los inducían a la droga; decían que les daban la droga en gelatina, nos contaron dos niños que salvamos de eso, que nos encontramos en bosa delinquiendo, atracando. Estamos hablando de niños de 7,8,9,10, 12 años. Eran puros niños y niñas que llevaba. A ellos les da una gelatina o arroz con leche con droga (Entrevista con una líder comunitaria de la localidad de Kennedy).

Niños tomados a la fuerza por las bandas y entrenados para ser utilizados en actividades de hurto. Esto acompañado de procesos de iniciación de los menores en el consumo de drogas, “después que los drogaban, les enseñaban a tratar; por ejemplo había un niño que se llama Luis, ese niño ya está muerto, el niño estaba jugando que en la calle y se desapareció, él estaba jugando en el parque, y vino a aparecer allá y a partir de ahí comenzamos a descubrir que estaba pasando con los niños. El con todo, la mamá lo encontró, y fuimos a indagar, lo buscamos por todas partes, hasta que alguien nos dijo que lo habían visto por allá en esos lados, pero nadie se atrevía a entrar allá. Y por supuesto una encontramos allá, al chino lo enviciaron a la droga y lo estaban enseñando como atracar” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Cuando los “jíbaros” o los “jefes” tienen problemas con los jóvenes que trabajan para ellos, por los niveles de consumo o por problemas de cuentas, los asesinan o los desplazan de los territorios. Esta difícil situación se complejiza cuando se constata que en algunos casos estas bandas crean una suerte de relación de dependencia económica para con la población, pues algunos grupos de personas empiezan a depender de la generación de estas rentas partir del préstamo de sus casas para el expendio de drogas o incluso asumiendo dicha actividad como un “trabajo” más. Existen referencias que señalan que incluso estas bandas utilizan cotidianamente a los habitantes de la calle, dándoles comida e incluso techo, todo a cambio de que trabajen para ellos.

De otro lado, en la referencia a los abusos contra la población por parte de estos grupos también encontramos la prostitución a la fuerza de mujeres jóvenes que iban a comprar droga; “peladitas es que iban a comprar, y niñas bonitas y las encerraban y suerte es que le digo, tenían que salir de allá no sé cómo” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy), argumenta una madre comunitaria de la UPZ Corabastos. De otro lado, suele referenciarse que en muchas ocasiones cometen abusos contra los comerciantes, especialmente, en los sitios de venta de alcohol o los billares, donde consumen y no pagan; “a ellos se les corría el champú cada vez que se ponían a beber, porque como ellos eran los duros de aquí del barrio, los que mandaban, entonces ya le daba a uno miedo salir cuando ellos empezaron sus andanzas” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Por ejemplo, en zonas como Santa fe,

se referencian que este tipo de bandas son muy fuertes y generan pánico dentro de la comunidad. “Son grupos supremamente peligrosos y desafortunadamente uno sabe que trabajan al amparo de la misma ley (...) Hay un grupo que se llaman los Santandereanos, todo el mundo les tiene pánico, otros se llaman los Gemelos, que son de Cruces, supremamente peligrosos” (Entrevista de una funcionaria de la Localidad de Santa Fe)

Encontramos igualmente toda una serie de amenazas contra distintos sectores de la población. Hemos referenciado amenaza de muerte a los jóvenes que han formado parte de estas bandas y son detenidos por la policía, son advertidos de que, en caso de que lleguen a “sapear”, agredirán a la; “este chino que roba, es el que siempre roba, lo cogen y el chino no puede sapear a nadie. Y la policía lo ha dicho, y lo ha dicho en consejos de seguridad que invitan a líderes a mirar a ver qué hacemos, y dicen ¿cómo hacemos para descubrir a los líderes de acá que están haciendo esta vaina? Pero ellos se callan, porque saben que donde abran la boca los matan, o le matan a la mamá, o le matan a la familia” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

De otro lado hemos podido recoger toda una serie de relatos que señalan reiteradamente amenazas contra los líderes comunales y los presidentes de las juntas de acción comunal; “amenazas a mí me han hecho mi todo el tiempo. El tal C T, el que vende vicio, me dijo que me iba a morir por sapo. Yo le he dicho comiencen de una vez. Hace poquito me amenazó a mi mujer, a mi familia la amenaza cada nada que les va a costar porque el papá es sapo, yo eso lo tengo en fiscalía, pero los diferentes estamentos nunca han hecho nada por venir a preguntarme qué hace usted, mejor dicho no me han matado porque seguramente el tipo no tiene agallas” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

Muchas de las mismas se producen por que los miembros de las bandas acusan a ciertos comunales de denunciar ante la policía sus actividades. Por supuesto, denunciar a estos grupos o enfrentarlos es, para muchos comunales, un riesgo de muerte: “mire lo que paso con el que decían que era el cura Chucho de acá del hotel, que lo mataron en el hotel de la décima con 22, lo mataron porque tenía un predio en la 22 y resumido lo cogieron los de una olla y el tipo se sintió intocable, se puso a frentearlos con el ejército y eso por ahí tenía amigos y ahí lo pelaron, eso en las ollas la gente saben dónde están, uno no puede decir que todas pero la mayoría saben sus sectores donde están” (Entrevista con una líder comunitario de la localidad de Santa Fe).

Aun cuando en muchas ocasiones se señala que el accionar de las bandas ha venido cambiando y no es tan fuerte en materia de asesinatos, como hace algunos años, es recurrente el relato de este tipo de prácticas donde, por un largo periodo de tiempo, el recurso de la retaliación y las amenazas contra la población son una constante. Los comunales, en UPZ como Corabastos perciben que en años anteriores las bandas generaban una mayor cantidad de muertos; “porque antes uno veía muertos y listo, cayó muerto en tal parte, llegó muerto en una volqueta, hmmm debe haber muerto en aquella parte donde están rellenando, porque está muy temprano y está rellenando ya, pero ya estando los Mechudos fue demasiado, demasiados los muertos que existían en este barrio” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

Allí encontramos toda una serie de asesinatos y/o desapariciones de personas que se han atrevido a cuestionar sus acciones o que los denunciado ante las autoridades; “si de pronto los se señalaban...’ahh pero es que ustedes mataron a fulano’, a ese que había dicho entonces resultaba muerto. Y ellos mataban y los dejaban ahí en la principal. Eso

fue lo peorcito, por eso es el día que estaba ahí (nombre) no me atreví a decir nada. En la casa de ella descuartizaron uno y lo sacaron embolsado y el hmm” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Se precisa enfatizar en que ante la posibilidad de la denuncia el asesinato es el principal recurso que utilizan estos actores; en otras palabras “si tú abres la boca te matan o peor, matan a tu familia, si te pones a investigar más allá de lo que tienes que investigar”:

- Aquí a un señor, a una cuadra, el vio matar a alguien en la principal. Él fue a comprar algo en la tienda y cuando se devolvió vio que mataron a un muchacho. Él vio cuando lo mataron y se vino, pero no le comentó a nadie por ahí en la calle, a un vecino, nada. Sino le dijo a la esposa allí en la calle, fulano y fulano mataron a dos chinos. Y ella dijo y alguien lo vio y él dijo pues yo iba pasando, no sé, pero yo no me quedé a mirar ni nada (...) Ahí al otro día vinieron por la noche a matarlo. Golpearon en la puerta, el niño pequeño abrió, él tenía como seis añitos, cuatro añitos, y el señor le dijo al niño que abriera, que mirará a ver quién era. Y el niño abrió y los saludo, dice la señora que el niño saludo a los muchachos y lo llamó al papá, que lo necesitaban. Cuando el papa salió, prasssss, todos en la cabeza. Y él cayó para dentro de la casa de él. Nosotros pensamos que la señora se iba a ir, pero le dijeron que no se fuera porque el problema no era con ella (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En muchas ocasiones, como hemos visto a lo largo de este texto, la amenaza y las acciones de retaliación se agencian directamente contra la persona que denuncia, pero en la mayor parte de las veces las mismas se dirigen contra el núcleo familiar del amenazado; “y la gente, pueda que lo conozca, puede que lo diga así de dientes para afuera como dicen por ahí, pero cuando tú vas y les preguntas directamente, pues ése es el miedo, o te matan a tu familia o te matan a ti, entonces los tipos de violencia son bastante complejos” (Entrevista con habitante de la localidad de Suba).

En muchas otras ocasiones la gente acusa a estas bandas de una serie de homicidios con una alta periodicidad, muchos de los cuales no han tenido causa aparente y que se, agenciaba contra personas que les caían mal y a cualquier hora del día; “pero cuando de eso sí daba miedo porque ellos no respetaron que fuera de día o de noche. A ellos no les importaba ellos iban por acá, y si alguien le caía mal de una, rapapapa. Y uno quédese quieto y no se asome porque si uno se asomaban el momento también le daban a uno o se le entraban a uno” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En ocasiones los hurtos agravados y los asesinatos se realizan a la vista de la gente, es como un mensaje para enfatizar el hecho de que la gente no se oponga a sus acciones; ello reafirma el hecho de que muchas bandas intentan generar miedo, cuestión que lleva a muchos comunales a firmar que se creen los "dueños del barrio". “O sea los pecosos no son nadie a comparación de esa gente, los pecosos son los que se creen los dueños del barrio, se creían los dueños del barrio hasta que les pelaron a dos allí y se acabó eso, es que uno no los podía mirar porque ya era, ’aghh que no sé qué” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). El siguiente relato es bastante ilustrativo de la cuestión del miedo que muchas bandas generan:

- las norteñas, esas si son más acidas si, ósea al menos pues con las Magolas uno ni va ni vienen, pero las norteñas si, nos da miedo. Si, a ellas si les tenemos miedo, porque son de los que, lo que no les gusta, tin, tin, tin le van dando una puñalada a cualquiera y listo. Mientras que al menos las, las

Magolas ellas como que le advierten a uno, oiga si usted no hace esto le va a pasar esto, pero lo, las Norteñas si, no. Y los hijos de las norteñas son, son aterradores, a nosotros nos da miedo, miedo, miedo, y allá es feo, al menos donde las Magolas son casa bonitas, (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

Como se puede apreciar, éste tipo de asesinatos han tenido una lógica que permanecido por muchos años, enfatizar su presencia y generar miedo; “ya eran muchos, por todo mataban, no se sabía si era por bueno o por malo que habían matado, no se sabía si fue por robarlo o por venganza, mataban porque dijeran ellos son los duros, ellos son los que mandan” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

Una práctica constantemente referenciada de la cual se acusa a las bandas es la generación de rentas producto de la apropiación de terrenos ajenos, venta de zonas comunes (zonas verdes, humedales), venta y reventa de lotes, entre otros; “con don G seguían los muertos, seguían muchas situaciones de inseguridad, muchas ventas de lotes, muchas ventas de zonas comunes, de las zonas comunales, de las zonas verdes del barrio el amparo, más esas obras fueron vendidas y la invasión se continuaba en el barrio vecino” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy). Importante resulta señalar cómo la venta de lotes estuvo articulada directamente a una de intentos de establecimiento de poderes locales, articulados a generación de rentas por medio de la tierra; en muchos casos de lo que se trataba era de intentar controlar la zona para de esta forma asegurar el negocio; “si claro era el que le vendía a usted, el que le compraba, el que traía la gente pa que cuidaran, el que todo, todo es todo” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

Aun cuando en muchos casos están referencias se remontan a la década del noventa y los ochenta, en recientes años se han visto nuevamente este tipo de prácticas en Localidades como Suba y Bosa. “Y un buen día llegamos un domingo y veníamos con mi papasito y eso y parte de mi familia, imagínense que estaban vendiendo el lote de nosotros, lo estaban vendiendo, imagínense que unos señores lo estaban vendiendo que cuanto, bueno nosotros le pusimos cuidado al negocio (...) claro lo que pasaba es que esos lotes vacíos los iban vendiendo y nosotros como duramos meses sin venir” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy). Como se puede notar, los lotes ya vendidos, pero que no eran ocupados inmediatamente, eran vendidos nuevamente; “ah entonces, el señor se salió con la suya, aquí lote que permanezca solo y no se acerque la gente a decir ‘esto es mío’ o que uno sepa, que estén quietos, son lotes que son vendidos” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

Alguna gente se resistió a que la sacaran y vendieran su lote, mientras que otros simplemente se fueron; “No, eso era que ellos habían robado a gente que no hizo nada, les dio miedo y salieron corriendo. Mientras don G, él se apoderó del terreno y él lo empezó a vender y a meterle relleno y meterle relleno y fue sacando lo de él y ya hizo una casa allá en la principal” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy). En muchas ocasiones se argumenta que es tal el miedo y la indefensión de la gente que muchas personas prefieren perder lo que han comprado por el temor futuras represalias; “y la gente no se atrevía a pelear, porque quien les iba pelear a ellos, venga devuélvame la plata, nadie. Ellos sabían que en ese caso perdían. Tiene más poder el que tiene un revólver en la mano que uno que no tenga sino la labia para defenderse. Entonces ellos mandaban acá, hicieron fiesta en este barrio. Porque nosotros tuvimos

mucho miedo y no teníamos como el apoyo de nadie, no de nadie tuvimos el apoyo” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

En medio de esta dinámica se han presentado una serie de amenazas de muerte y desplazamientos de líderes comunales se enfrenta y desafían estos poderes. En otras ocasiones se han amenazado a los familiares de estos líderes y una serie de dinámicas de amedrentamiento contra la población; “de sus cuatro Mechudos, ese día venía con dos. R me seguía diciendo, sáquenme a su marido, si tiene a un varón. Cuando él me siguió desafiando yo me salí a la calle, o sea, si yo me le quedó adentro ese tipo le mata ahí. Yo ya los había visto a ellos matar a la gente así. Y la sacaban y la botaban, y a ver cómo no” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy). Hace algunos este tipo de prácticas eran recurrentes en algunos territorios y hoy suelen expresarse, aunque con menor intensidad, en localidades como Bosa. De una u otra forma, estas tensiones entre los urbanizadores piratas y las poblaciones en busca de un techo son constantes en la formación de muchos barrios bogotanos: “luego nos mandaron un mensaje, diciéndonos que no querían ninguna junta que funcionará ahí; sin embargo en ese momento uno se pone a pensar y uno dice... miedo de que? O al otro día José babatiba no apareció. Nunca supimos qué paso con José Babatiba. Él fue el desaparecido y su familia tuvo que irse, después el mismo lote lo vendió G” (Entrevista con una líder comunitaria de localidad de Kennedy)..

De otro lado, en este proceso encontramos que en la generación de rentas y de ejercicios de poder sobre la comunidad, la extorsión y el cobro de vacunas a habitantes del barrio, tenderos y comerciantes es una constante en los enclaves de violencia; “los pajaritos Ellos todavía existen, son los que cobran la vacuna allá abajo en Patio Bonito (...) porque los pajaritos mandaban en Corabastos” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy). Por supuesto, se trata de un cobro mediado por el uso de la violencia o la amenaza de la misma y, por supuesto, de retaliaciones por el no pago o en caso de denuncia; “Ya todos estábamos cansados de la manipulación de ellos, ya nosotros teníamos que pagarles para poder vivir acá, para poder salir, para poder tener un negocio (...) Entonces ya le empezaban a pedir a uno plata. Ya lo obligaban, a muchas personas, obligaron a ayudar a vender lotes, eh y si no pagaban la vacuna pues también venían los problemas con ellos” (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy). Al respecto un comunal de la UPZ de Corabastos comenta:

- Usted no alcanzó a escuchar que en Corabastos los comerciantes tenían que pagar para una vacuna y creo que todavía pagan vacuna, porque he oído que cada nada que cogieron al perro o al gato que estaban extorsionando a la gente, que estaban sacándole vacuna a los comerciantes. La semana pasada salió que cogieron algunos extorsionistas en Corabastos (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

En muchas ocasiones los comunales refieren que las bandas de extorsionistas utilizan el nombre de los paramilitares para poder acometer este tipo de prácticas; “ese tipo, moreno y gordo, vino y a pedirle plata o un señor de una fama y disque y le pidió a dos millones de pesos y le puso dos horas de plazo para que le consiguiera la plata, yo no sé si se la daría, pero resulta que ese tipo estaba más asustado que una rata recién amarrada”. Por supuesto, la generación de miedo y la amenaza de muerte en caso de no pago, tanto al directamente involucrado como de su familia, se convierten una herramienta de amedrentamiento de algunos sectores del comercio:

- El tipo lloró y me dijo que lo iban a matar y me dijo que había venido un tipo

que le decían fulano y me dijo que tenía dos horas para darle dos millones de pesos; pero yo no tengo esa plata' (...) por la tarde le pregunté que él que había hecho, yo estaba preocupado pero no podía hacer nada, yo no sabría a quién tenía que denunciar, si llamo me meto en un problema y la policía es jodida y va y dice, no que fue fulano y a mí si ya me acuestan, a mí ya no me piden dos millones de pesos, sino que de una vez me acuesta, me meten dos docenas de tiros y ahí si ya no, como a las cuatro de la tarde pase por el negocio y vi a dos personas y estaban recogiendo esa plata. En las tiendas decían por ahí que les cobran la vacuna (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

En algunas zonas, como en el caso de la UPZ de Corabastos, los comerciantes cansados del pago de la extorsión y de la poca capacidad de la policía para detener estas acciones ha decidido enfrentar de manera violenta a las bandas de extorsionistas. Estas acciones de defensa implicaron en este sector la contratación de sicarios y asesinos a sueldo "para que les quitara el problema de encima". "El cuento era ese, que en ellos se habían organizado y habían contratado gente jodida para que los defendiera porque prácticamente tenían que defenderse porque ya no trabajaba sino para ellos y qué hace usted donde, por ejemplo, vende cuatro o cinco millones de pesos y tiene que darle dos millones de pesos al que lo va a extorsionar; la gente prefiere decir yo le pagó dos millones a alguien para arreglar el problema de raíz. La gente dice que se fueron muriendo de a uno o de a dos, el resto se perdió" (Entrevista con una madre comunitaria de localidad de Kennedy).

El cobro de vacunas, en el caso de Ciudad Bolívar se hace extensivo al caso de los transportadores públicos; "pero siempre ha habido actores que son muy complicados especialmente aquí creemos que hay gente rara que los contratan y vienen y hacen cosas raras como la estafa a los buses, dos mil pesitos diarios que tienen que pagar por la seguridad". Un comunal asevera que, el pago diario por parte de los conductores y las empresas transportistas es una especie de seguro de vida, ya que hubo un periodo, principalmente durante la incursión paramilitar a la localidad que la muerte de este gremio era cuestión normal; "porque de un tiempo para acá dejaron de matar conductores pero de ese tiempo resultaron como seis o siete calibradores y no les dan precisamente una moneda o mil pesos, a mí me consta que les dan 10 o 20 mil pesos, sin comentarios, eso se llama el seguro de vida de los conductores" (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

La relación entre la comunidad y las bandas, aun cuando aparece la violencia como un rasgo recurrente, también operan una serie de intercambios no conflictivos. En ocasiones estos grupos son percibidos por ciertos sectores de la población local como una "salida económica". Lo anterior tiene varias aristas, de un lado algunos vecinos encuentran rentable alquilar sus casas para tal fin, de otro algunas personas encuentran 'trabajo' en la venta y distribución de SPA. Vuelve a surgir la noción de que los jóvenes, ante la falta de oportunidades laborales y medios económicos, encuentran que la vinculación o cercanía este tipo de grupos garantiza el acceso a cierto tipo de recursos, tanto en materia económica, como de prestigio. Algunos habitantes señalan que la reproducción y recomposición de este tipo de estructuras obedece a la constante incorporación de muchachos y muchachas que no encuentran en el estudio o en el trabajo una salida efectiva.

Encontramos que miembros de la comunidad le avisan a los actores violentos de

posibles redadas de la policía, denuncia ante las bandas de los vecinos que los están “sapeando”; en muchos se percibe que este tipo de actividades de apoyo se realizan esperando una suerte de intercambio o apoyo en el terreno económico; “a nosotros nos molesta. “Vienen a hacer limpieza y la misma comunidad se encarga de decir ‘ojo porque hoy van a venir’, van y llaman a los fulanos duro y les dicen ‘ay como les parece que fulano y fulano los está vendiendo, fulano y fulano tiene cámara en la casa, fulano y fulano está llamando a la policía’” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). En otras ocasiones, la gente optaba por quejarse con las o los líderes de la banda sobre los abusos de algunos de sus miembros:

- Después aparecieron los Magolos, mataban, ahora están muy calmados porque nosotros mismos nos hemos encargado. Y si yo tengo algún problema que se me quiera como meter al rancho y venirle a revolver a uno la sopa, entonces le digo, ojo con lo que usted está haciendo... voy hasta allá doña fulana me está pasando esto y esto y yo no quiero tener problemas con ustedes; usted sabe que no me meto con nadie para que nadie se meta conmigo.... ‘ah, no tranquila’. Al rato ve uno pasarla a ella con el marido y van a buscar el cliente y le dicen ‘¿Qué fue lo que le pasó? Y yo les he dicho que ahí nada que ver con esa casa, nada de tocar con ellos’. Ni ellos se meten con uno, ni uno con ellos (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy)

En muchas otras ocasiones se ganan la legitimidad de algunas mujeres pues intervienen y amenazan a algunos hombres que generan violencia contra sus cónyuges; “claro, claro porque ósea digamos doña M cuando ve casos así que ahí de maltrato y esto, entonces ella le dice a las chinas, a las señoras, yo le quito ese problemita de encima pero usted trabaja para mí, y hay mucha gente desesperada, muchas mujeres desesperadas que lo hacen” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Como se puede observar es un comportamiento que busca generar una serie de lealtades y apoyos para la permanencia del grupo violento; una de las mujeres líderes de los Magolos, argumentan algunos comunales, identifica aquellas mujeres vulnerables, por cuestiones del maltrato o de abandono económico y les ofrece ayuda:

- eso es lo que hay acá, porque ella. Aquí hay muchas, muchas, muchas mujeres que los señor es, que se separaron que las dejaron, muchas es porque ósea viene ella les dice, bueno necesito que se vaya de acá, pero se va solo sin su mujer y sin sus hijos, ya déjelos en paz, o usted sabe lo que le va, corre pierna arriba. Entonces ya ve uno a esa persona a esa mujer trabajando con ella, ya la ve muy seguido con doña M para arriba para abajo, ya entonces uno, ah ya. Ya sabemos de qué está viviendo, porque eso es así, digamos cuando mi hija la mayor, la menor se separó del esposo, doña M cayó como chulo (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

1. Las bandas y la Producción de rentas

Un actor que adquiere gran notoriedad en lo que respecta a la extracción de rentas por medio del ejercicio de la violencia son las Bandas. Estos grupos son percibidos por algunos sectores de la población local como una “salida económica”; la población local sostiene que, en la medida en que los jóvenes carecen de oportunidades laborales, la vinculación o cercanía este tipo de grupos garantiza el acceso a cierto tipo de recursos, tanto en materia económica, como de adquisición de prestigio. De entrada es preciso

señalar que las bandas acuden un rango amplio de actividades por medio de las cuales producen rentas, aun cuando el tráfico de drogas pareciera ser en los últimos años la actividad que destaca; “esos ya se calmaron un poco, antes eran armamento, o droga, mujeres, lo que fuera, ahora no, solo droga” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Miremos en primer lugar una serie de dinámicas asociadas a la cuestión del expendio de droga y el microtráfico, actividad clave en la pervivencia y existencia de las bandas delincuenciales, “claro, aquí son las Magolas, las norteñas son los que están manejando eso”; en las zonas donde hemos desarrollado nuestro trabajo de campo, encontramos que generalmente “la marihuana, el bazuco, eso es lo que más consumen acá, marihuana y el bazuco, perico no” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En algunas de estas estructuras adquieren protagonismo en el control del microtráfico, aunque no hemos encontrado que alguna de ellas pueda siquiera controlar una localidad entera; en consecuencia, lo que encontramos son algunos controles extendidos por varios barrios y algunas zonas donde se administra con condición de exclusividad la venta y la distribución de narcóticos. “Algunos dicen micro tráfico pero las dimensiones que estas tienen en esta localidad muy difícilmente pueden ser consideradas como micro tráfico porque es además quitarle dimensión al problema, es toda una estructura mafiosa muy grande que quizás aún seguimos desconociendo cabezas visibles muy poderosas de la política que incitaron su accionar pero que no han soltado el negocio y que cada vez esto tiende a complejizarse más” (Entrevista con un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar).

Son bandas que generalmente tienen una serie de contactos con puntos de acopio y llegada de la “mercancía”; particularmente en el caso de Bogotá son múltiples las referencias que señalan la procedencia de esta droga y su entrada a la capital por la central mayorista; “entonces los grandes distribuidores van y consiguen la droga ahí, y la droga entra y sale por esas puertas como si nada. Por eso digo yo Corabastos es una patria aparte, y ya ha sido descubierto a y detectado por muchas autoridades, por muchas entidades” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Lo referido anteriormente nos permite introducir con mayor claridad el fenómeno de la “olla”, sitio denominado así por constituirse en centro de expendio, a la vez que consumo y, por supuesto, receptor de gran cantidad de problemáticas sociales; “pero ya ahorita no se ve así, como antes que uno pasaba y le daba era tristeza, no le daba miedo sino tristeza, porque a la hora que usted pasara veía a la gente que consumiendo droga, votada en el piso, drogados totalmente, como cuando uno va al centro y los ve por ahí votados, así, así los veía en ese estado ahí en esa cuadra. Ya ahorita no se ve así como antes, ya no” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). La olla también se constituye en el sitio donde la droga se rebaja, donde se la manipula. “lo más cercano que hay por ahí son las Brisas, porque en las brisas si hay expendios y donde la fabrican, mi primera me contaba que hay una que la fabrican con pedazos de ladrillo en las Brisas” (Entrevista con habitante joven de la localidad de Santa Fe).

A lo que los bogotanos denominan “olla” es tanto a la calle o conjunto de calles donde se concentra el expendio y consumo, como a un emplazamiento individual que bien puede fungir como una casa cualquiera, una tienda o una “chaza” –medios móviles de venta minorista de golosinas y comestibles-. “Y no le digo, no nosotros estábamos tranquilos porque, hasta mi cuñado, y que día le conté, le dije, vaya allá a la tienda y se

va a dar cuenta que ahí es donde la venden” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Cuando se habla de “la olla” como la calle o el conjunto de calles, tal como la “L”, es preciso señalar que se constituyen en una especie de centro que aglutinan varias actividades económicas, pero donde lo principal es la existencia de unos sitios de expendio que tienen lugar en algunas casas de donde “el jibaro” se surte o se vende droga al detal; “si ya eso, ósea ya saben cuáles son las casas donde venden, donde los jíbaros van se surten y salen otra vez a vender” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

- El Cartuchito (...) Eso es de los Magolos que eso ya es abajo iendo para María Paz, donde venden los recicladores, los que reciclan y cogen ollas e iban y lo venden allá frente a abastos y venden de todo, droga, o sea el Cartuchito, allá hay de todo, de todo y para todo (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En algunas ocasiones los habitantes de varias zonas de la ciudad identifican los mismos por su asociación al sitio de consumo, a sitios peligrosos o vedados para la comunidad, como sitios plenos de decadencia. En algunas circunstancias, “la olla” abstrae porciones de territorio a los barrios y a la comunidad:

- Ese mismo tipo le dio alas a la gente para que no se dejarán de las instituciones. El expendio más grande de sustancias psicoactivas, que era el más grande de Bogotá, yo creo que de Colombia, era ahí. Tenían toda clase de drogas, ahí en ese tipo de ranchitos. La cantidad de bultos de mariguana que sacaron el día del desalojo fue impresionante. Existía bazuco, existía cocaína, existía heroína, existía desde lo más bajo, que era el pegante boxer, encontraban las bichas, que era la manera de llamarle al bazuco, encontraban las pastillas de éxtasis, hay encontraban todo eso (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy)..

La existencia de las “ollas” y la asociación de éstas a familias o bandas organizadas para el tráfico se refieren como una existencia prolongada en localidades como Kennedy, al menos como un fenómeno recurrente durante los últimos treinta años.

- Cerca donde vivían los merchán quedaba la olla, la verdadera cuadra picha de Kennedy; cuadra pincha existía desde antes, y no es esta que queda cerca de la primero de mayo. Esa olla quedaba cerca al barrio John F Kennedy, quedaba cerca a los Merchán, y siempre hubo consumo, siempre hubo venta, siempre hubo muchos locos, y esas ventas siempre estuvieron protegidas por la comunidad porque los mismos que vivían ahí, eran los mismos que compraban. Eso era una casa esquinera, bajaban y vendían (Entrevista con líder de una organización comunitaria de la localidad de Kennedy).

Para el caso de esta misma localidad, encontramos que varios habitante de la UPZ Corabastos han señalado que el expendio de drogas estuvo presente casi que desde el inicio mismo del bario; “En la pared que recuperaron de llano grande, ya existían expendios de sustancias psicoactivas. Eran una de una familia (...) A ellas las llamaban las Rosas. ‘Ah, la droga la conseguimos donde las Rosas’. Ese era el sitio en donde algunas semanas, porque no todas, vivían de eso. Más arriba encontraba usted chicherías” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Si bien es cierto la venta y comercialización de droga se distribuye por varios territorios de la

ciudad, es necesario llamar la atención sobre la magnitud de la práctica y cómo la misma pareciera tener mayor envergadura en las zonas donde la violencia se concentra.

- Varias zonas de Kennedy, pero si uno mira detenidamente la mayoría de ollas o de expendios están cercanas a Corabastos, es decir Britalia, socorro, Roma, son lugares fuentes en eso. Por ejemplo Patio Bonito, que es muy grande, tienen también muchísimos problemas y está atravesado por todo el río. Patio Bonito, ah esa es otra zona donde se ha visto bastante quizá esa problemática (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Lo dicho hasta el momento nos sirve para identificar que en algunas ocasiones “las ollas” o emplazamientos individuales pueden ser manejados por una familia; mientras que en el caso de las denominadas líneas o, incluso emplazamientos muchos más grandes que se extienden por una o varias cuadras, son sitios que requieren un mayor grado de control, por lo que generalmente son manejados por bandas. En localidades como Kennedy, como ya hemos señalado, las bandas distribuyen por el territorio una serie de emplazamientos para la distribución y expendio de droga que denominan “líneas”; “los sitios de expendio eso lo llaman las, se me fue la paloma, las líneas”, afirma una madre comunitaria de la localidad de Kennedy.

Ello llama la atención necesariamente sobre los distintos grados, magnitudes de distribución y radios de acción de “las ollas”; “nunca se vio a la policía y hasta el día de hoy uno todavía abren algunos lo que por ahí vendiendo bazuco; no es una huella importante, pero ahí también hay todavía una ollita pequeña, como para los vecinos (risas). Esa olla nunca se mueve mucho, pero nunca se vio un policía por allá. Tampoco es un lugar peligroso; y lo fue, la gente pasa por ahí relajado” (Entrevista con habitante joven de la localidad de Kennedy). A la pregunta por quienes manejan las ollas, encontramos el siguiente relato:

- la gente más chirri del barrio (...) la maneja el marido de mi prima y el mal es un man re chirri y la tiene viviendo bien y ella está contenta con eso, y mire que ese man no le pega, eso da mucha plata obviamente y viven en una casa de palos que es donde la expenden, entonces es muy usual por ejemplo ver a mi prima con el coche por el barrio con la niña y uno sabe qué es lo que está haciendo, o sea debajo del coche ella llevan obviamente droga para los pelados de por ahí, porque son pelados la mayoría son pelados los que meten (Entrevista con habitante joven de la localidad de Kennedy).

En varios sitios nos hemos encontrado que el consumo se realiza dentro de los mismos sitios donde la droga se expende, en otras ocasiones las casas operan simplemente como punto de venta. El consumo de perico se deja “pa los duros”, para quienes dirigen las bandas, pero las personas del común y los cercanos a las bandas, “no, eso no son tan finos para consumir perico, eso lo consume el que tiene plata, ellos no”, argumenta una madre comunitaria de de Corabastos. Valga la pena aclarar que los compradores en las “ollas” en aquellas zonas donde se concentra la violencia, pueden ser, incluso, los habitantes, pero también puede ser “de todo, tanto el que, el indigente, como pelados de las universidades ve uno llegar a comprar droga” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Las bandas en estas zonas distribuyen droga a algunos o prostíbulos de las localidades; “eso se mueve ahí, si uno entra a tomarse un par de cervezas ahí está bien, de pronto le dijo al mesero, necesito que me consiga algo pero ya, que necesita. Y se lo consiguen

ósea, sin nada, eso es como si nada, es como decir tráigame una caja de chicles, tráigame un cigarrillo” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).⁴²

Para muchas personas, algunas bodegas de reciclaje funcionan como fachada para la venta de droga, particularmente en el caso de Kennedy encontramos que “Los pecosos son los de la olla de abajo, la fachada de ellos es el reciclaje” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Encontramos el establecimiento de “ollas” y sitios de venta y consumo de drogas, algunos de los cuáles paradójicamente concentran el expendio para menores de edad; el relato transcrito a continuación es bastante ilustrativo:

- la Guardería. No sabía yo que le decían así; sino que estábamos un día allá en la vidriería con mis hijo el de catorce años, y yo salí a fumarme un cigarrillo cuando, dios mío no, llego la policía a la Guardería y yo, ¿a cuál guardería? (...); es la guardería allí dijo, en la bodega, por eso, dijo, no es que ahí es donde entran todos los chinitos a consumir droga, le dije, ¿cuáles chinitos? Dijo mami te acuerdas los de los guacales, ¿hay y si (...) Y son niñitos que empezaron así como este bebe. Era una guacalera que quedaba acá, a la vuelta y entonces ellos bajaban, subían, pero era una cantidad de niños así pequeñitos, el más grandecito era como mi nieto. Y ellos atracaban acá, aquí en este, en esta cuadra, de esta esquina a esta esquina atracaban todos esos muchachitos, todos atracaban y yo uy dios esa si no me la sabia yo, y dijo, ahí entran los peladitos a consumir droga, la compran ahí y ahí la consumen. Pero no entran adulto (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Importante resulta constatar que algunos habitantes identifican una serie de ajustes en las dinámicas y mecanismos en las formas de expendio de la droga; algunos habitantes argumentan que, por ejemplo, en la Zona de El Amparo en algunos momentos se ha pasado de un punto de venta directo a tener expendedores móviles por el territorio, “por lo mismo porque antes no les importaba sino, cualquiera iba y golpeaba, véndame una, véndame dos, y ya. Ya ahorita pues tienen, por eso tienen su línea y entonces tienen sus jíbaros en cada cuadra o en cada calle, para ellos vender pero ellos mantienen la droga ahí adentro y listo. Entonces van cargan y salen otra vez a seguir vendiendo” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

De otro lado, cuando la venta no opera en ciertas casas, se distribuye en algunas tiendas, pero si están cerradas opera una persona distribuyendo; “porque es que antes se paraba un jíbaro acá en la esquina y otro allá, y desde que llego ese señor acá usted no ve jíbaros acá, usted ve jíbaros acá en este sector, ósea de allá de la esquina de la panadería a la esquina de allá de las cabinas, usted ve jíbaros cuando ese señor tiene cerrado, de resto usted no ve jíbaros por acá” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Algunos habitantes perciben que para evitar que las autoridades allanen o fortalezcan sus acciones de identificación en contra de puntos de venta, se prefiere utilizar “jíbaros”:

- En las tales ollas se puede conseguir, pero como ahora hay tanto seguimiento, lo que tienen es el jíbaro vendiendo, es manual. Ya saben que el de la esquina vende las papeletas rosadas, que el de allá las verdes, que el de aquí las

⁴² Testimonio de una madre comunitaria relevado en la UPZ Corabastos, Localidad de Kennedy (Archivo transcrito y sonoro de la Investigación).

amarillas, que el del parque vende las azules, eso va por colores (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En múltiples referencias el “jíbaro” o “dealer”, para algunos jóvenes, aparece no solamente como un vendedor, sino además como una suerte de intermediario en la distribución de la droga. “A usted le dan a un precio, usted me da a mí a otro, ya yo le vendo a otro a otro precio, entonces así sean cinco o diez pesos en corotos de esos, entonces eso va en cadena, dicen que jíbaro se gana 300 pesos, ejemplo por papeleta de bazuco. Dicen que un tipo de esos puede vender 700 o 800 bichiras en el día y ganándose 300 pesos” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

- los jíbaros sólo se sientan a esperar, yo lo máximo que llegué a consumir fue 10mil en un día pero yo pillaba que llegan varias personas por una bomba completa, una bomba son cincuenta bichas, eso es para embrutecer a cualquiera, yo me metía ocho bichas y un bareto, me gustaba el maduro, al maduro se le echa primero baretica... usted tiene el cuero o el pistolo ya lo deja listo, marihuana y media o una bicha, ahí está el maduro (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

De otro lado, los habitantes se encuentran ante una serie de inconvenientes relacionadas con el expendio de droga. Tales problemas van desde la utilización de la esquina donde la casa se ubica, hasta al problema de arrendar a alguien y le utilicen la casa como punto de venta; “aquí a la vuelta nos habían puesto una, y llamamos a la policía y le dijimos en esta casa están vendiendo droga, entraron y le encontraron la caleta, así de sencillo. Por eso nosotros le decimos a los dueños de la casa sepan a quien le arriendan, porque la gente que vende droga a ellos no les importa cuánto vayan a pagar de arriendo. Uno debe fijarse en eso, si yo le pido 300 y dice listo, no hay ningún problema, que le pagó dos o tres meses por adelantado, ya uno tiene que mirar qué es lo que está pasando” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Hay toda una racionalidad en el establecimiento de los emplazamientos de droga, “Ella una vez me dijo, arriende su casa que a mi me gusta su casa, le dije, no doña M, yo no tengo ganas de, de arrendar, dijo, pues se va para otro barrio y vive mejor con sus hijos, y dije, no, no doña M, eso no, porque yo ya sé para qué es que la quiere y, y a ella le gustaba, siempre busca es casa esquineras siempre”, afirma una persona de la localidad de Kennedy (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Al igual que en el relato anterior, el siguiente testimonio es diciente de este tipo de riesgos ante los que los vecinos se enfrentan:

- Aquí un viejito se fue y arrendo la casa y mi hijo me dijo mamá, ahí llega mucho muchacho, mucha chino... Hasta que nos pusimos a ponerle cuidado y nos dimos cuenta que era un expendio de droga. Aquí donde el chismoso, desde una ventana bajaban en un canasto recogían echaba plata y subían otra vez; eso era cada rato, hasta que nos dimos cuenta y le avisamos al dueño de la casa y le dijimos que tuviera cuidado (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En algunos casos estas bandas crean una suerte de relación de dependencia económica para con la población, pues algunos grupos de personas empiezan a depender de la generación de estas rentas partir del préstamo de sus casas para el expendio de drogas o incluso asumiendo dicha actividad como un “trabajo” más; “Todos se venden, porque

ellos dicen que prefieren tenerlos a ellos porque hay trabajo. Entonces les da miedo ir a contar, ir a decir... Protegernos entre nosotros mismos, no, ellos no se atreven a nada de eso. Entonces una sola golondrina no llama agua. Si no contamos ni siquiera con el apoyo de la policía como debe ser, menos” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Como se puede apreciar, este tipo de vínculos con las bandas cuentan con cierto sentido de justificación y aceptación, en la medida en que es apreciado como una “salida” y una “opción”.

Un madre comunitaria de la localidad de Kennedy sostiene que “a mi muchas veces me han dicho, vea hágale a usted se le presta la casa, mire que, prefiero seguir aguantando hambre que hacer eso (...) qué sacan con ganar eso si no están haciendo nada productivo, decir listo yo trabaje en eso pero conseguí algo y me salí de eso (...) Al menos por sus hijos, que diga si es que es por sus hijos vale la pena listo” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). En algunas ocasiones los adultos utilizan a sus mismos hijos o de los vecinos en tales labores para espitar la acción de la policía, “llevaba a los niños a eso, una vez se me iba a llevar al negra, yo cuando eso no sabía” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Encontramos pues que algunos habitantes de los mismos barrios trabajan para las bandas, prestando sus casas para la venta de drogas y vinculándose al tráfico de droga, “aquí hay gente que se dedica a empacar, otros a vender”, afirma una madre en la UPZ Corabastos; el siguiente testimonio explicita bastante bien tal cuestión:

- Ellos le trabajan aún jíbaro, porque ni siquiera son ellos quienes la fabrican; por ejemplo, allá hay una casa donde siempre han vendido droga y usted ve al señor y él pone a unos pelados, a unos muchachos a vender, a muchachas también. El siempre saca el pecho hablando con la policía, pero detrás de él hay muchos “obreros” que venden eso. El primero les da aprobar la droga gratis, después de que ya los envicia... Después, usted quiere que yo le dé más de eso. Tenga su otra dosis... Pero va y me vende esto y me responde por esta plata (Entrevista con un habitante de la localidad de Kennedy).

Algunos habitantes se vinculan las labores de empaquetado y distribución de la droga, en ciertas zonas de Kennedy encontramos que a “los que empacan les dan cincuenta mil pesos diarios”, afirma un habitante de la zona. Como se puede apreciar en el siguiente relato, los jefes de las bandas establecen una suerte de relación de trabajo con quienes venden la droga, es una relación económico-laboral que implica la entrega periódica del producido. “Y ahorita está viviendo es en la parte de abajo en, en el Dindalito por allá es que está viviendo ella, por lo mismo, y ella viene con el esposo los viernes a recoger producido, uno la ve el día viernes que pasa, pasa con el recogen y se van como si nada” Y ahorita está viviendo es en la parte de abajo en (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). La siguiente frase demuestra con bastante fidelidad la dinámica del tráfico y como las propias casas de los habitantes se convierten en sitio de almacenamiento temporal:

- Y yo Um, un día yo mismo conteste el teléfono, ‘alo’, -preguntaron por Manuela⁴³. Yo, ‘ella no se encuentra en el momento’. ‘Hay me hace una favor le dice que si puede bajarme diez camisetas verdes’. Y yo, ‘bueno yo le digo’. Cuando dijo doña, ‘¿quién era?’ Entonces le dije yo, ‘que para Manuela’, ‘que baje diez camisetas verdes’ dijo. ‘Hay apenas ahorita llegue toca decirle’. Pero

⁴³ Nombre ficticio.

yo vi, que yo no vi sacar camisetas, de donde las van a llevar. Pero fue cuando nos dimos cuenta que era lo que estaba haciendo la niña (...) La llamaban, que baje, que lleva tantas camisetas (...) que lleve tantas camisetas blancas, que lleve camisetas verdes, entonces ya sabían que era, ósea era marihuana o era bazuco (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Tal como se sucede con otros actores violentos, sectores de jóvenes establecen una serie de nexos con las bandas, desenvolviéndose en un rango amplio de actividades, tales como el microtráfico, hurto y atraco, entre otros. Un habitante de la localidad de Bosa afirma, “estaría el tema de la delincuencia y acciones de violencia generada a partir del tráfico de dineros, tráfico de drogas, robos, atracos. Diferentes acciones de violencia que obviamente, pues empiezan a generar ingresos económicos para los jóvenes que ven como una necesidad tal vez, esa vida de la delincuencia, por decirlo de algún modo” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). En este sentido, encontramos a los jóvenes cumpliendo labores de distribución, transporte y venta de drogas en distintas zonas del territorio, tales como parques, esquinas de los barrios; “mire si no estoy equivocado, ahí en la esquina hay dos, en la otra esquina hay otros dos... uno agachado, el de la pantaloneta esa también, ahí va... O el que está ahí apoyado en el poste... Vea, vea, vea... Si nos paramos ahí están vendiendo droga, no es mentira lo que yo le estoy diciendo, si vamos ahorita a otra parte eso encontramos es cantidad” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Una vez más, encontramos toda una serie de reflexiones que apuntan la falta de oportunidades, principalmente laborales, como una de los potenciadores para que los jóvenes, principalmente, encuentren ‘una opción’ en las actividades ilícitas adelantadas por las bandas. “Claro porque han venido por el conflicto, del mismo conflicto de la droga, y llegan y se acomodan en cualquier parte, pero no tienen trabajo y traen muchachos que no tienen que hacer, entonces los muchachos empiezan también ahí en ese mundo, porque el hambre no se tiene nada que hacer, y también aquí los llevan a consumir, a fumar o a no sé cómo decirlo” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). Lo anterior se vuelve tanto más complicado, cuando se constata que en algunas ocasiones se habla de jóvenes que pertenecen a familias que han llegado como víctimas del conflicto armado en diversas regiones del país, los cuales no encuentran oportunidades laborales, ni educativas y se ven avocados a vincularse a la vida delincriminal por necesidad.

De igual manera, se señala que en términos laborales hay más opciones para las personas adultas que para los jóvenes, por lo que de las pocas opciones que les quedan a estos últimos es la ilegalidad. “Es que uno siempre consiguió trabajo, el problema es para la gente joven, porque ahora salen de bachillerato a conseguir trabajo y no lo hay, es que no lo hay. Entonces algunos se van a prestar el servicio militar, y del servicio militar salen y vuelven y quedan en lo mismo, el gobierno no los ayuda o no les abre alguna fuente de trabajo, y entonces para que la libreta militar si llegan a lo mismo. Ese es un problema también, porque si no hay trabajo” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Una vez más asistimos a una serie de referencias que señalan que un paso previo para el control de los jóvenes es iniciarlos al consumo de drogas, luego de la cual muchos quedan sujetos el dueño de la droga. Un activista de una ONG en la localidad de Ciudad Bolívar afirma que:

- Que de una y otra manera se oponen a que los pelados se pierdan, se tiren a los pelados no solo como jíbaros o comerciantes, sino sobre todo como consumidores que también es parte de la fuente de ingresos porque eso también tiene Ciudad Bolívar que no solo es un centro de expendio y de tráfico, sino que aquí a los jóvenes se les ve también como una forma de lumpenizarlos, de degradarlos y no importa tirarse más pelados siempre y cuando se vuelvan adictos, consuman, compren y así para eso tiene que empeñar las cosas de su casa, robar, entonces en un fenómeno que se va agrandando .

Los actores violentos logran generar todo un esquema de dependencia que posibilita y apalanca el ejercicio de su control sobre la población. “Aquí hay un pequeño problema: los ladrones y el vicio porque el vicio los tiene vueltos mierda a la gente porque solo viven pal jíbaro, el jíbaro se llena los bolsillos a costillas de uno” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar). Todo lo anterior lleva aparejado consigo toda una dinámica de instrumentalización de la vida joven y de las prácticas juveniles; en otras palabras se argumenta que los “jíbaros” van enrolando a los jóvenes en este mundo, ofreciéndoles droga a muy bajos precios, incluso gratis, esto con el fin de que sean distribuidores o simplemente clientes habituales. “Hace poco mataron a muchos muchachos por esa cuestión, los mataron aquí abajo, encontraron a una niña y después llegó la investigación y se dio cuenta que era por qué algunos se enviaron mucho y luego eran vendedores, ‘les decían usted sea así y me ven de estas bichas’. Pero resulta que de esas 20 yo cojo y me meto cinco, entonces llega usted con la plata de quince no más ‘¿y las otras cinco? Y entonces los matan” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). El desempeño de tareas acarrea una serie de responsabilidades en contraprestación por la venta y distribución de la droga.

Encontramos que a los jóvenes expendedores les dan cierta cantidad de droga de la cual pueden consumir una parte, sin embargo se presentan una serie de retaliaciones por la pérdida de la droga o el consumo que excede lo pactado. La cuestión de las retaliaciones frente al problema de manejo de dineros o cuentas de la droga es una constante:

- Hubo una niña que aquí la asesinaron, no recuerdo ahora su nombre, pero esa niña yo la reporte en una denuncia. Eso sucedió en el 2010 yo reporte esa niña, ella tenía problemas con las pandillas, y a ella la obligaban a vender droga y a esa niña la mataron a principios del 2011, tendría que buscar documentos de las denuncias (Entrevista con una funcionaria de la localidad de Santa Fe) .

Son múltiples los testimonios que señalan la vinculación y capacidad que poseen los dueños de la droga y, especialmente las bandas, para incorporar jóvenes en la distribución de la droga.

- Eso es como Víctor Carranza, la policía no le asignará, la justicia no loco y, lo mismo sucede con el señor de allí, anda cagado de la risa, habla con la policía y alrededor unos 30 vendiendo vicio por cuenta de él. Eso va por porcentajes, a algunos por ejemplo y les da sin bichas y de esas pueden consumirse diez; entonces que hace el pobre vicioso, se mente diez y cuando se la acaba tiene que sacarse de la bolsa del patrón y entonces lo que hace el patrón es mandarlo matar. Un mafioso, un patrón, nunca iba a permitir “al obrero” que crezca. El año pasado y antepasados hubieron artos muertos por ese tema, aparecían muchos chicos por eso (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

En consecuencia lo que encontramos es una serie de referencias que apuntan a señalar que los dueños de la droga, el actor violento, no tiene ningún respeto por el bienestar y la dignidad de aquellos jóvenes a quienes ha vinculado al expendio. “Aquí al jíbaro no le interesa, al jíbaro lo que le interesa escoger su plata. Fúmese la suya y el resto me la vende’. La pelada no la vendió, sino que se la fumó. Y cayó al frente de una casa a plena luz del día, a las once de la mañana la mataron, dizque era una niña muy bonita, de dieciséis años. Eso es lo que acontece con el tema de la droga, eso es bien conflictivo” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy).

Existen referencias que señalan que incluso estas bandas utilizan cotidianamente a los habitantes de la calle, dándoles comida e incluso techo, todo a cambio de que trabajen para ellos. El siguiente testimonio ilustra lo anteriormente expuesto:

- porque es que uno entra y ellos están así en una mesa empacando ósea que uno se encuentra esas casas y ahí la gente trabajando. a veces encuentra uno cantidades, son mesas así como las de que habían en las fincas, de esas de comedor que son largas que era como para veinte personas, y con un taburete a un lado y el otro al otro, así. así ahí uno casa que encuentra así, como hay otras que en la mesa del comedor están trabajando de un mesón, en diferentes, y ahí ellos trabajan y no, no les importa (...) el noventa por ciento son del barrio, y los encuentra uno ahí (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

A cambio de sus labores los habitantes de calle, al igual que sucede con muchos jóvenes, reciben un pago en dinero, pero también puede ser en especie, bien sea comida o droga; “y les dan para el consumo, entonces les dicen bueno ustedes tienen su dosis asegurada pero vayan vendan y tienen su comida y su dormida. Y así es que ellas trabajan, de esa forma es que ahora ellas trabajan” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Como se puede apreciar las bandas disponen de toda la logística necesaria para el negocio de la droga, incluidas las instalaciones, la mano de obra, los distribuidores y, en suma, toda una estrategia de control para asegurar el mercado. “Con esa casa de don G, allá en la principal, ellos viven ahí y usted ve entrar porque hasta donde tenemos entendido nosotros, ellos a los ñeritos que llama uno ellos les dan las dosis de ellos pero vaya venda. Y les dan la comida y les dan la dormida ahí. Entonces son habitaciones con colchones así en el piso donde los encuentra, cuando les han hecho allanamiento encuentran al poco de ñeritos durmiendo ahí en el piso, en los colchones en el piso” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

De otro lado, algunos habitantes señalan la vinculación de “zorreros” y recicladores al proceso de comercialización de la droga, especialmente en la venta y transporte, aunque también se los vincula al proceso de empaquetado; le dije, y no lo voy a embalar solamente con ellos, voy a hablar con doña M, porque doña M es el que le da el surtido a usted, y esa carga que usted lleva ahí la va a perder, y usted le tiene que responder a doña M, y voy a hablar con ella y con o... dije, no mona no me haga esto por favor mona, le dije, que no, le dije, yo se lo dije a usted que me entregara la cicla del niño, yo no me meto con ustedes, ustedes no se meten conmigo” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En última instancia se precisa señalar que los dueños de la droga, “los duros” de las bandas, han logrado acumular y hacerse a bastantes comodidades, cosa que no sucede con quienes para ellos “trabajan”; para bastantes sectores ello demuestra la efectividad

del negocio. “El tema de la droga siempre ha existido, el tema de las Magolas siempre han estado ahí, siguen han estado, siempre han tenido sus casas y levantaron tremendos caseronones a partir de la venta de droga” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Idéntica situación se relata para la localidad de Ciudad Bolívar

- No sé quién se queda con esa plata pero puedo decirle que por ejemplo en el Lucero, sierra Morena, Juan José Rondón, en el Alto de la Cruz hay mucha gente que ha resultado con negocios vácanos sin tener una entrada buena, incluso a esa gente que resulta con esos negocios la han matado, de un momento a otro resultan construyendo casas de cuatro pisos y las ollas al lado y cuando matan a esa gente se acaban las ollas (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Tal cual señalábamos anteriormente, se percibe que los colaboradores de “a pie” o no hacen rendir los recursos que les llegan o los “jefes” imposibilitan que puedan acumular recursos. “Y nunca la aprovechan, de nada les sirve, de nada les va a servir, porque es que ellos, los que empaican les dan cincuenta mil pesos diarios, y uno con cincuenta mil pesos diarios vive súper bien, es para vivir súper bien, pero siempre los ve uno en el mismo rancho llevados” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

1.2.Otras fuentes de recursos para las Bandas

Tal como habíamos afirmado anteriormente, las bandas son multifacéticas respecto de las actividades empleadas para la captación de recursos. En zonas muy específicas, tales como la localidad de Kennedy y Martires, encontramos una serie de referencias que apuntan a señalar el tráfico de armas y material de guerra; “chalecos de esos, metras, lo que la gente pida, la gente que ya sabe va y se la consigue, aquí se le consigue, hasta munición, aquí lo que toca es hacerse conocer de la gente, y le mandan a pisar los talones con gente que usted no conoce para saber si usted es un descosido o si es un sapo” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). La gente percibe a la central mayorista a la vez que sitio receptor de alimentos, como centro de almacenaje y que propicia la distribución de este tipo de implementos:

- Corabastos tiene mucho que ver con el tráfico de drogas y armas de Bogotá, y prácticamente del país porque ahí no hay control, no hay nada. Todo llega y entra y se comercializa porque no hay control. De ahí han sacado fusiles, han sacado metralletas, han sacado granadas, municiones en cantidad (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

Encontramos múltiples testimonios que señalan que la central de Abastos de Bogotá es un punto importante de paso y tráfico de tales implementos:

- la venta de droga y el armamento, cuando llegan los camiones de abastos que la encaletan en la papa y yuca, porque eso yo lo hice una vez (...) Yo fui una vez, que ayudar a descargar un camión, y me eché un bulto a la espalda, y me dijeron usted a esto y esto, deje el paquete allí, para salvar a mi Hermana porque ella estaba metida en un problema, y así pague la deuda de mi Hermana (...). Dentro del bulto del papa en la mitad, galiles bombas y lo que usted necesite, y como casi siempre miran es por encima, hasta que un día se descubrió y empezaron a hacer raquetas allá, allí en abastos (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Al igual que en la proveniencia de la droga, los orígenes del armamento y sus intermediarios permanecen en el más absoluto anonimato; “eso venía de todo el lado, de Girardot, del Guaviare y de todo eso” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). En consecuencia, los barrios aledaños a los sitios donde se tranzan este tipo de mercancías, tales como las zonas aledañas de la central mayorista o la “L” se constituyen en zonas de paso de mercaderías ilegales, sitios de almacenaje y, por supuesto, en donde se accede a mano de obra para el transporte de tales implementos; “si, ya saben cómo es el cuento, y uno compraba el bulto de papas y se lo vendía, y uno tenía que entregar el bulto de papa y a uno le regalaban la papa, ellos nunca van a hacer esto al norte, ellos siempre van a los barrios donde la gente es más noble, más necesitada” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

- El arsenal, yo creo que le ganaba a Indumil, el arsenal más grande que se podía encontrar en Bogotá estaba allí. Porque ellos ahí tenían toda clase de armas y hasta armas hechizas, que ellos mismos fabricaba ahí. ahí aparecieron los rockets con el que dispararon inicio a la casa de Nariño durante la posición de Uribe, cuando cayó en la mal llamada calle del cartucho (Entrevista con una líder comunitaria de la localidad de Kennedy).

Idéntica situación presenciamos en la localidad de Ciudad Bolívar donde se comenta que:

- La droga se mueve de la misma manera que se mueven las armas, usted no las ve pero ahí están, aquí ponen de correo a cualquiera, hasta una niña puede ir armada, porque hay hambre, le dan algo a la gente para que lleve cosas y si lo pillan no os puede echar al agua porque los matan (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

Importante resulta citar en este punto que para muchos habitantes del sector la constitución de los territorios como sitio de paso termina configurando toda una problemática donde las bandas y los ladrones saben que hay recursos y se acercan hasta allí:

- Las autoridades saben lo que pasa, saben lo que pasa por esas puertas y entonces nuestro territorio es el que utilizan de paso, entonces por eso es insisto es que a nosotros nos tienen tan estigmatizados el territorio diciendo... ¿El amparo? (...) eso es zona roja, eso es sólo otro gran hueco, sólo delincuencia, sólo matan, todo eso... (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En múltiples ocasiones hemos encontrado toda una serie de referencias que señalan el conocimiento que tienen las autoridades frente al tráfico de armas y su débil accionar frente a la problemática. En este sentido es importante señalar que zonas como Corabastos y la “L” adquieren centralidad en la distribución y comercio de este tipo de mercancías, pero con ello también se convierten en sitios donde se concentran múltiples problemáticas; “si bien es cierto que en Corabastos es la central más grande de alimentos del país, donde llegan todos los alimentos que se producen en las tierras de Colombia, no solamente es eso, en Corabastos se moviliza absolutamente de todo. En los mercados llegan los grandes cargamentos de droga, también llega trata de blancas, también llega el tema de traer secuestrados, armas, en Corabastos no solamente se comercian alimentos, que las verduras, no, aquí se comercializa de todo. Eso entra y

sale por toda nuestra ciudad de Bogotá, sin ton ni son, sin que nadie le pare bolas a eso” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). En otras palabras, este tipo de comercio es para los habitantes como “un secreto a voces”, pero que poco se controla.

Importante resulta enfatizar que varios habitantes de estas zonas perciben su barrio como centros de recepción y llegada de estas mercaderías ilegales, por lo que los mismos perciben una relación directa entre la cuestión del tráfico de armas y droga. Particularmente, en el caso de Kennedy encontramos que “Por esa plaza entera muchas cosas, por ejemplo la gente se camufla, cargan un canguro y lo que lleva en el canguro son solamente bichas y las van vendiendo, entrar y salir, eso es el pequeño expendedor. Pero si buscan en los camiones, ahí aparecen las grandes toneladas” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). La relación entre este tráfico y su concentración en ciertas zonas es percibida como un agravante para que la delincuencia se concentre en este tipo de sitios:

- no que la gente viene y que no vean sólo este sitio como un lugar de paso, como un sitio de camuflaje. Como un sitio que le permite a ellos cruzada para Bosa, al cruzar para Patio Bonito, ir hacia la soledad de Kennedy central, todo este sitio es un sitio de paso, así como pasa gente buena también pasan los no tan buenos y los que nada que hacer (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

De otro lado, encontramos la vinculación y utilización de los jóvenes en actividades de hurto y atraco, situación para algunos habitantes complejiza la situación de seguridad en los barrios; “En todas las localidades roban, atracan (...) un pelado que fumó algo y roba a alguien es muy diferente a que haya una organización, o sea una estructura organizada para que se comentan ese tipo de actos delictivos, cuando hay organizaciones exactas (...) uno solo, que es el que los espera en la esquina para que le entreguen todo lo que robaron, es otro tipo de violencia, es otra forma de cometer los crímenes que se cometen cotidianamente” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). El anterior testimonio pone de relieve el hecho de la existencia de un jefe y la subordinación de los jóvenes a un personaje a quién debe entregar cuentas. Como se evidencia los habitantes de los barrios perciben una diferencia entre el atraco operado por un parche o un individuo y aquellos que funciona de manera más estructurada, con estructuras organizativas, constituyendo a su vez una suerte de ‘empresa’; “sabemos que hay organizaciones criminales en el sentido de atraco, robo, violación, matanza que se organizan para hacer ese tipo de actos” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Encontramos la utilización por parte de las bandas de menores de edad en prácticas de robo y hurto, los mismos pueden ser cooptados en diferentes escenarios, el barrio, incluso, el colegio. Tal como se veía anteriormente, hay una persona que está a cargo del grupo en cuestión, quien dota las armas y organiza la actividad, “mira, en la localidad se han visto peladitos en la UPJ con la mamá recogéndolos, de diez años en adelante. Unos chiquitos que aún están en el colegio y no han tenido una conciencia, sino que simplemente se encontraron con el amigo de quince años que los llevó donde el señor y les dijo ‘no vea, roben a fulanito, tomen las armas y ustedes me traen lo que roben y yo les doy un porcentaje’”(Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En localidades como Bosa o. Suba, ciertos habitantes perciben que algunos miembros de barras bravas entablan una serie de vínculos a las bandas, desenvolviéndose en

prácticas como el robo y el microtráfico. Incluso, en algunos casos se afirma que en la localidad de Bosa que detrás las disputas territoriales entre barras de diferentes equipos se encuentra realmente una disputa por el mantenimiento del monopolio de la venta de drogas a cargo de las bandas; “eso es una dinámica como la de las marcas. Digamos que si usted pasa de dónde está tal firma, donde pase de acá hay problemas, porque se está metiendo a otro barrio... Porque ya son barrios asignados a las barras, a los de Santa Fe o a los de millonarios, y de mucho de eso, en el fondo todo es por el expendio de drogas” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

La cuestión de los miembros de barras en el hurto y en el atraco cubre un amplio espectro; desde establecer algunos vínculos con bandas, hasta la cuestión de parches pequeños que pertenecen a las mismas bandas. Importante resulta señalar que miembros de algunas barras discuten este tipo de percepciones, argumentando que quienes se ven envueltos en este tipo de prácticas es un porcentaje reducido de sus simpatizantes. “La mayoría de pelados están encaminados es en esta vuelta de salir adelante, pero no de robos y eso no, no aceptamos, y si pasa se intenta arreglar primero por el diálogo, y si ya están encendidos y todo, que se rompa la cara y que se den puños, pero de ahí no puede pasar, pero del resto no, acá no patrocinamos nada de delincuencia ni nada de eso” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Líderes de algunos parches de barra aseguran que la vinculación de barristas a la delincuencia actualmente no es una generalidad, que los robos en el parche es algo del pasado y que la barra no patrocina la delincuencia. Por el contrario, se refieren algunos mecanismos para controlar los excesos de miembros de las barras, aunque solo en la medida en que estos puedan afectar al grupo, de resto, se considera que son decisiones personales en las que no se debe tomar partido. “No, pues digamos que la época de los robos en el parche eso ya pasó hace rato, y los integrantes que roban es porque ya escogieron ese camino, ya es algo como más personal. Y es lo que nosotros decimos, en el parche aceptamos y tenemos nuestras reglas, pero asimismo sí le pillaron mal parqueado y perdió el año... Eso ya es su asunto. Si ya lo vemos que está formando conflicto y todo, pues saldrá del parche o algo así, pero no nos ha pasado” (Entrevista con un miembro de una Barra de la localidad de Bosa).

En suma, la gente percibe que hay un número amplio de actividades delincuenciales orquestadas por diferentes tipos de organizaciones pequeñas y con niveles de organización no muy desarrollados:

- de apartamenteros hay muchas, y delincuencia hay mucha. Los de los taxis que hacen el paquete chileno, a la delincuencia sí hay, pero no es pandilla ya. Se presentan muchos casos de escopolamina, eso se presenta también (...) Ese tipo de delincuencia se ve mucho, pero es underground. Por Palenque pasan esas cosas, por Socorro. A una amiga le pasó, que iban el gusto y de un momento a otro ufffff, no supo qué paso y se despertó en el hospital, y la habían robado y la habían cascado. Sino que esas cosas ya no son pandillas, para que nos visajeamos, para quien nos ponemos X combo, no, más bien se organizan para delinquir (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy)..

Encontramos otro tipo de bandas con mayores niveles de organización que en ocasiones acuden al robo y atraco de distintos tipos de negocios, incluidos los bancos. El robo a este tipo de establecimientos, aun cuando no ha desaparecido, figura en Bogotá como una práctica esporádica, orientándose preferiblemente al fleteo y otro tipo de acciones;

en las referencias al robo de bancos son más constantes para la década de los ochenta y parte de los noventa. El siguiente relato, refiere a la existencia un grupo conocido como la banda de Gasolino que, según un ex policía, tenía en el asalto a las entidades financieras una de sus prácticas cotidianas:

- No, no en ese tiempo no se manejaba casi eso, en ese tiempo ellos se dedicaban a los bancos, a robar joyerías y al comienzo robaban mercados y se lo repartían a la gente, prácticamente eso de la droga no, aunque ellos se trabajaron con el cártel de Medellín en el ala terrorista, pero ellos no, ello se dedicaban sobre todo al mercado de armamento.

“Y otro por decir hay en la trece con trece donde ahorita quedan unos almacenes de veterinaria y allí había una caja social y al frente en el puro al frente quedaba el bar, no es un bar es un billar, es un bar y un billar yo ya no me acuerdo cómo se llama y esos iban y tomaban allá y se emborrachaba salían, dos veces y salieron al frente y se robaron el banco y se llevaban las tulas del banco y se devolvían allá, y se metieron y seguían tomando, ellos hacían unas vainas que uno ni las creía y si lo hicieron y lo hicieron así, ese bar todavía existe y es allí pasan de la avenida la 13 y ahí pasando que da la caja social y dos veces se robaron ese banco y lo hicieron” (Entrevista con un ex policía. Localidad de Santa Fe).

En su mayoría estas bandas operan con el uso de la fuerza y de armas y bajo lo que algunas personas denominan el taquillazo, el robo del producido y lo que poseen los cajeros a una determinada hora. Situación bastante diferente al tipo de asalto que operaba en la década de los ochenta en donde menciona un ex policía, incluso, los bancos eran volados.

- Pues eso sí los supe yo porque conocía trabajaba y hablaba con mucha gente, de la banda de Gasolino había gente que era de este barrio y yo hablaba con ellos y ellos me sirvieron de puente para yo hacer ese negociación. Inclusive el pacto que yo tenía con ellos era que, ellos volaba muchos bancos, y ellos cuando antes de hacerlo el convenio era que ellos miraban qué policía estaba cuidando. En ese tiempo yo trabajaba en el Restrepo y volaban esas sedes, el banco de los trabajadores lo volaron varias veces. Ellos hablaban y me decían ‘en tal parte vamos a volar tal sede, no vaya a estar allá’. Y yo sabía y me hacía el que no escuchaba nada, porque nosotros sabíamos bien que en ese tiempo en la policía nacional los grandes oficiales estaban metidos en todo eso, nosotros lo sabíamos también, que todo eso estaba orquestado por oficiales de la policía-

El atraco y hurto a establecimientos menores en la ciudad, tales como pollerías, panaderías, misceláneas, entre otros, parecieran haberse convertido en uno de los blancos principales en los últimos años. En recientes años los comerciantes menores en distintas zonas de la ciudad se han visto aquejados por tal problemática, sin embargo en zonas de concentración de la violencia la problemática pareciera ser aun más compleja.

De igual manera encontramos referencias a la transformación de la práctica de de la extorsión respecto de otros años. En la década del ochenta se refiere como un fenómeno corriente y en buena medida en los noventa, pero aun cuando no ha desaparecido, en diferentes zonas pareciera ser una práctica poco recurrente. Un ex policía que habita en la localidad de Santa Fe señala que para los ochenta, “en esos barrios vecinos el

comercio lo cerraban a las siete de la noche, los cerraba y tenían que cerrarlo y ya y con la famosa vacuna los comerciantes tenían que pagarle la famosa vacuna a ellos”, haciendo referencia al accionar de la banda de Gasolino.

En el caso de la localidad de Ciudad Bolívar se referencia que una vez los paramilitares dejaron de tener una presencia fuerte, el tema de la extorsión a buses y comercio ha disminuido; “antes había un tema de vacunas, puede que ahora no sea tan de frente pero uno lo veía hace tres o cuatro años y lo hacían a los conductores, hubo un comercio en donde sí hacían eso en el barrio Tesoro hacia abajo, les pedían dinero a los conductores todos los días. Aquí hubo la muerte de un pelado que era sano que no tenía nada que ver con eso pero necesitaba plata y se lo llevaron a cobrar vacunas y ese día o dejaron a él cuidando ese puesto ahí y lo mataron” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

De igual manera es posible encontrar que durante los procesos de instalación de muchos barrios en áreas de invasión y/o producto de la piratería urbana, la extorsión en estos primeros años era una práctica recurrente; “sí, tocaba pagarles una vacuna y ellos no era por cuidarlo a uno como de pronto los de M cuando llegaron acá, que los del M si uno, ellos le cobraban esa cuota, como la vacuna y uno se sentía protegido por los del M” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Si bien es cierto es una práctica que aún pervive en varias zonas, en recientes años poco se referencia la extorsión a los habitantes del común y pareciera circunscribirse en la capital “porque de un tiempo para acá dejaron de matar conductores pero de ese tiempo resultaron como seis o siete calibradores y no les dan precisamente una moneda o mil pesos, a mí me consta que les dan 10 o 20 mil pesos, sin comentarios, eso se llama el seguro de vida de los conductores” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

El manejo de sitios de prostitución y el proxenetismo es también una práctica a la cual acuden algunas bandas para la generación de rentas. En múltiples ocasiones tales sitio se ven asociados al expendio de drogas; “los prostíbulos están manejando vicio de toda clase, dicen que hasta pastillas. Vicio más complicado, como por ejemplo la cocaína o la heroína, dicen que funciona todo eso. Allá funciona la escopolamina, llega un tipo con dos o tres billeticos, lo envolatan y le pegan su arregladita y luego los encuentra usted sin zapatos, por ahí en la calle durmiendo” (Entrevista con habitante de la localidad de Kennedy). Incluso hemos encontrado una serie de referencias en el centro de la ciudad, donde la cuestión del narcoturismo se repite una y otra vez en localidades como la Candelaria, “el turismo no está desligado de la prostitución ni de la droga, entonces que sucede hay muchos programas que están ligados a eso, la prostitución con niños, la prostitución con grandes y con droga, quienes se tienen que ir los pobres pero primero se van los feos” (Entrevista con Edil de la localidad de Santa Fe).

2. LOS PARCHES Y SUS PRÁCTICAS VIOLENTAS EN BOGOTÁ

En la ciudad de Bogotá encontramos otros actores de la violencia que, sin comportar complejas estructuras criminales, tienen una amplia incidencia en la generación de lesiones personales y homicidios, éstos últimos asociados principalmente al hurto y al atraco. Cuando hablamos de estos parches, hacemos referencia a grupos con una organización precaria, cuya composición puede variar en número de integrantes, pero rara vez sobrepasa los diez miembros; no hemos encontrado que estos grupos tenga una estructura organizativa compleja, excepto en algunos casos algún grado de estatus proveniente de la mayoría de edad o por el prestigio ganado por demostrar arrojo y valentía frente a ciertas acciones, tales como el manejo de armas blancas. En algunas ocasiones los parches están conformados por gente del mismo territorio y agreden a los mismos vecinos; “aquí el último que hizo esto era uno llamado J, un chino, un chino que, ósea él, él empezó a robar así, a raponear y todo eso. Y ya después empezó a, con los chinos de por acá, y como él era el mayor obvio pues que le hacían más caso a él. Entonces ya se dañaron unos pelados de por acá, que eran chinos sanos, ellos lo único que hacían era sus tales farras pero no consumían droga sino bebían y no era más” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Encontramos una suerte de percepción de que los jóvenes al interior del parche roban por hambre, para obtener las cosas que necesitan y como última opción ante la falta de oportunidades laborales y educativas. “Pero pues sí, esa gente que está con amigos y así empiezan a consumir también, y roban también por el hambre, el desempleo, las cosas que necesitan, que intentan hacer cosas como por moverse, pero al final no tienen ninguna esperanza, de una familia pobre, de que no hay quien les ayude, de que no hay trabajo, o estudiando... Y se encuentran ahorita con otro y ahí sí pueden hablar, y como todo empiezan así las amistades, a veces debido a la droga” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). Como se puede apreciar en los testimonios anteriormente citados se resalta el hecho de que la droga es la puerta de entrada al parche y a la delincuencia, situación demarcada por el tipo de amistades con que los jóvenes se encuentran.

Algunos padres y madres de familia, así como adultos, sostienen que hay una suerte de peligro latente de que los muchachos se vinculen a o sean arrastrados a este tipo de cosas, dado el ambiente del barrio, el colegio y los amigos que frecuentan; ello implica que algunos de ellos manifiestan que de los jóvenes hay que estar pendientes para evitar que caigan en este “mundo”. “El de no poder salir a la calle por tanta droga, por tanto ladrón... Y uno sin conocer estas problemáticas, pero empieza uno a darse cuenta y darse cuenta, y es una cosa muy dura porque uno no puede vivir bien, los muchachos son gente buena, gente sana, y es un peligro que por eso se los induzca a esas cuestiones, entonces uno está muy pendiente, uno sufre mucho moralmente” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). En el relato anterior vuelve a parecer la noción de los jóvenes buenos y los malos, existiendo la sensación de que los primeros pueden ser inducidos a la delincuencia por otros jóvenes y todo ello es propiciado por el medio en el que viven.

Algunas personas señalan que es preciso estar pendientes de los que hacen sus hijos, tratar de que alguno de los padres esté en la casa para evitar que los jóvenes caigan en la vida de la delincuencia y las drogas. “No, no porque papá o mamá que salen a trabajar, ellos están es trabajando, ellos no se están fijando en los muchachos, de por ejemplo ¿Por qué salieron a esto?, ¿por qué se van de la casa dos o tres horas?, Y sabe que hace su hijo, y en qué horas se ocupa, pero cuando se dieron de cuenta fue que ya estaba

metido en eso, en la problemática de la droga” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa). De manera reiterativa se señala a los jóvenes cuyos padres están ausentes la mayor parte del día de la casa por cuestiones laborales, como los más propensos a formar parte del parche y del consumo de drogas y la delincuencia que este implica. “Lo que pasa es que los Padres de familia muchas veces se van de la casa convencidos de que sus muchachos se quedan en la casa y están bien, pero mentira están mal. Salen a la calle y otro los está metiendo al abismo, y cuando ya está metido el Padre de familia ya no puede hacer nada” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Estas situaciones se vuelven tanto más problemáticas en las familias recién llegadas a la ciudad en condición de desplazamiento. “Pero créame que la gente que se viene de otras partes, los que llegan, llegan llenos de problemas. Muchachos que los dejan en la casa porque los papás buscan trabajo, y salen a la calle y no tienen trabajo y los dejan solos, y la cuestión de la droga, eso es lo peor que tiene el mundo, lo peor” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

En algunas ocasiones los parches generan toda una problemática territorial, por cuanto varias de sus prácticas tienen lugar en sitios muy específicos del territorio. Ello se relaciona tanto con el hurto de oportunidad, como con aquellas prácticas que muestran ciertos grados de planificación; en la práctica de oportunidad el barrio se convierte en un sitio peligroso donde cualquier habitante puede ser robado, mientras que en las prácticas con mayor preparación las actividades claramente afectan a sectores de comerciantes, transportadores y otros. “Aquí tenemos unos descontentos tenemos mucha inseguridad, aquí no puede salir ni un niño con un billete en la mano porque se lo rapan, usted no puede sacar un celular así bonito porque se lo roban, aquí en la Boyacá con 70 en la entrada de San Francisco” (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

El hurto y el atraco en la cotidianidad los parches adquieren gran protagonismo; este tipo de expresiones agencian un buen número de actividades delictivas en varios barrios.

- Podemos hablar de 20 o 30 chicos o chicas que conforman estos grupos, ante todos son grupos, que muchos vienen de los colegios, o sea que se han conocido allí o son del barrio, muchos son del barrio, algunos son familiares, que vivimos, que hermanos. En la Paz, acá subiendo para Montserrate y nosotros tenemos un barrio que lo llamamos a veces el barrio de las viudas, a veces hay que llamarlo así porque es que se dedican a robar y se matan; son familias completas. En este momento no es peligroso y a la paz es, hace más de un año ir a la Paz era supremamente peligroso, solamente con alguien conocido uno podía entrar al parque porque la cantidad de muchachos a y a la entrada del parque, consumiendo y a los mismos que trabajaban en el barrio los atacaban, si uno no entraba con alguien conocido” (Entrevista con funcionaria pública de la localidad de Santa Fe).

A la pregunta por el sitios donde roban, algunos personas que estuvieron insertos en este tipo de parches coinciden en señalar que en cualquier lado.

- Nosotros robamos desde las cinco de la tarde, en ese tiempo o sea le estoy hablando hace catorce años atrás, quince años atrás, robamos a cualquiera, al que llevaba la grasa, los más grandes que cargábamos navaja y las chinas lo requisaban, en un tiempo cada uno pasaba la noche con su novia en una pieza,

o sea cuando nosotros robamos ellas se llevaban todo y ya saben dónde nos veíamos o sea en la pieza, por decir nos vemos en la pieza mía y ellas ya sabían, nosotros nos apartábamos nos íbamos dos por allí y dos por allá, ellas se iban todas juntas éramos doce o diez, cuando empezábamos éramos ocho cuatro parejas (Entrevista con habitante de la calle de la localidad de Santa Fe)

Lo anterior nos permite aseverar que las acciones delictivas de estos parches pueden ser planificadas, pero en otros casos lo que sucede es el delito de oportunidad que, incluso, puede tener lugar dentro del mismo barrio. “Nosotros andábamos todos juntos y cuando había un picado por ahí, nos mandábamos todos...los chúcaros nos tenían un pánico”. Se puede afirmar igualmente, que esta práctica tiene como finalidad, entre otras cosas, conseguir un dinero para poder acceder a ciertos bienes de consumos, incluida la droga; “ellos salen a robar, ellos salen a robar y consumen droga, ellos hacen esas tales farras, que uno antes decía nos vamos de farra, y ahora da pena decir, nos vamos de farra” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

El grado de planificación y los fines perseguidos en esta práctica delictiva difieren en buena medida de la práctica adelantada por las bandas; por lo mismo encontramos múltiples aseveraciones que enfatizan la vinculación o conformación de parches por parte de los jóvenes y algunos adultos jóvenes, bajo la perspectiva de conseguir un ingreso para subsistencia, para “la traba” o, en otras ocasiones, por pura adrenalina. “Lo hacen a través de sus amigos, que primero los inician en las drogas y después en las actividades delictivas. Especialmente se habla de jóvenes que pertenecen a familias desplazadas que han llegado a la localidad” (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

Generalmente los parches en las prácticas planificadas hacen toda una lectura ‘estratégica del territorio’, conocen su territorio, se ubican en sitios que prestan cobertura y ventajas para abandonar las zonas, oscuros, de difícil acceso para la policía; en suma, sitios que presentan una serie de condiciones para llevar a cabo el robo con condiciones para el éxito de la actividad. “Sí, demasiado, en el barrio Turbay Ayala hay una problemática muy grande de una parte que se llama las tres cruces y por Allá la gente no puede bajar, en el Guavio existe calle caliente, en el barrio del Rocío hay una calle ciega, que roban a los taxistas, taxista que suba por ahí, taxista que roban porque es una calle ciega que llega contra la montaña y ahí lo roban, en el barrio El Dorado y en el barrio el Consuelo si hay mucha delincuencia” (Entrevista con un ex policía en la localidad de Santa Fe).

En algunas, como ya habíamos mencionado opera un robo y atraco de oportunidad, pero en otras ocasiones vemos una preparación bastante refinada en el agenciamiento de la práctica delictiva:

- ellos sí, usted si los ve todas las noches, ya después de que entran los pelados a estudiar, usted los ve bañados y vestidos muy a las seis de la tarde con un cuaderno en la mano. Yo el año pasado dije, hay vea esos chinos tan juiciosos, no ellos se van es a los colegios a atracar (...) Las chinitas, ellas en su faldita de uniforme se ven tan bonitas y esas colitas así blanquitas, se ven tan hermosas esas sapas y están es robando. Y como se mezclan entre ellos, pues lógico que yo no conozco a todos los del colegio, y son colegios tan grandes, pues ellos piensan que son de otros cursos no sé qué, y resulta que no, no son

de otro curso, son que vienen de afuera y ya se dieron cuenta, pero ellos siguen yendo” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy)

Los parches generalmente venden lo robado a otros tenderos o sitios de cacharrerías. En este punto es ideal introducir una serie de reflexiones alrededor de los sitios de acopio de lo robado y los espacios propicios para los reducidos, por ejemplo todo lo relacionado con el mercado ilegal de autopartes. En algunas zonas de las localidades de Kennedy, Martires o Santa Fe, se encuentran una serie de puntos que la gente percibe son sitios por excelencia donde se pueden comprar y vender cosas robadas de todo tipo: “Aquí en la 38 se encuentran las cosas robadas. Se encuentra un surtido esplendoroso de blackberries, lo que usted quiera y al precio que lo quiera. En la 38, de la puerta siete para abajo. Hay sitios donde le venden el cilindro que le robaron a la señora, donde venden la olla Llena de frijoles que le han quitado la gente, si los quiere con chicharron ahí se encuentra” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

En este sentido es muy usual encontrar referencias a los sitios de venta de autopartes, motopartes y bicicletas robadas; en este sentido hemos encontrado que se referencian que cerca a los sitios de consumo se pueden encontrar puntos donde es posible transar lo robado, en algunos casos, incluso, por droga:

- Hay sitios donde le quitaron a usted la bicicleta y se la venden; se la quitaron ya, a las diez, dentro de cinco minutos usted va y ya no encuentran sino el marco, la rueda en un lado, la cabrilla allí, la cadena la tiene otra bicicleta, las meten a unas bodegas que tienen y el otro día sacan los marcos, le han borrado la serie o le ponen otro número. Si usted quiere una factura le cuesta dos mil pesos, que compré este equipo, que compre este televisor y la factura le cuesta 2000 pesos. El cilindro que se sacan de la cocina de noche va usted y la encuentra al otro día y pulsea y usted dice si este es mi cilindro, ya le toca dar 30000 y el pucho de gas que tenía también se lo venden (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy).

El robo generalmente se realiza en grupos y en muchos casos se señala que se generan hurtos agravados pues la gente o “no lleva nada encima” o se opone al hurto; “los mismos chinos, o sea ahí todos esos chinos veían la gente y de una vez “deme lo que tiene” y pasaba uno y qué podía uno hacer, nada porque salía era apuñaleado uno”. En este sentido algunos comunales afirman que es mejor “tener algo dentro del bolsillo” de lo contrario se molestan y agreden a la gente; de igual manera, en muchas personas existe la percepción de que es mejor en estas zonas no ostentar con ciertos bienes pues se puede ser víctima de estas acciones. “No me atrevo, así tuviera con qué, no se lo compraba porque estoy arriesgando la vida de mi hija que de pronto por robarle el celular me la jodan. Entonces, por qué uno de mamá le va a comprar un celular de la última tecnología a un chinito de esos, ahí terminaron pagando ellos dos el celular (...) eso si fue un caos” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Tal como señalábamos antes, es una violencia cotidiana ante la cual cualquiera puede ser una víctima ocasional, tener posesiones de alto valor o no tener nada, es arriesgar la vida.

De igual manera se expresa que en ciertas zonas atracan los automóviles que se desplazan por ciertas zonas. Es un hurto agravado en el cual se aprovechan ciertos espacios donde los mismos deben bajar su velocidad, momento que es aprovechado para robar algunas partes de los carros o, incluso, en ciertas zonas se baja a sus ocupantes y posteriormente son atracados; “le dije, usted se va a tirar ese carro, dijo que se vuelva

mierda pero donde yo frene un poquito estos se me tiran acá y nos bajan del carro. Es que ellos ven un carro que alumbra y de una vez se van poniendo de pie, de una. Ahí uno si ha visto matar gente, ahí en ese lado” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). En algunas zonas, por ejemplo, la UPZ Corabastos algunos comunales ante la condición de atraco optan por salir temprano a hacer compras y en horas de la noche mantenerse en sus casas; cuando van en carro andar rápido para evitar ser abordados por los parches.

Algunas personas sostienen que el hurto agravado, en el cual las personas salen apuñaladas o, incluso, muertas, tiene como finalidad sembrar miedo en la gente y la comunidad. Si bien es cierto hemos encontrado que, como nota predominante el atraco se realiza con arma blanca, también hemos encontrado referencias ocasionales al uso de armas de fuego; “y nosotros vimos cuando este tipo acá robaba, robaba con un revólver, ósea nosotros decíamos, en el momento que veamos que está robando toca salir y darle una leñera pero cogerlo a palo, físico palo y darle, pero cuando nosotros nos dimos cuenta que el empezó a robar fue con un revólver, ¿Quién se mete?, ¿Quién se mete si uno no tiene un arma para defenderse? Entonces ahí ante eso qué” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Se sostiene igualmente que estos parches roban cualquier cosa, que se puede ser atracado por un celular barato, por las vueltas del mandado; “yo me acuerdo que la gente pasaba a comprar cerveza tarde en la noche y habían tres chinos acá y estaban ahí hablando sus y venían dos Señor es con un niño, como de unos siete años el niño, venían con el petaco de cerveza desocupado, cuando se devolvieron salieron estos tres chinos a atracarlos a los dos señores” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Incluso alguna gente señala que en los barrios suelen meterse por las azoteas y robar los enseres que la gente posee; “pero, por supuesto de que mantienen todos esos que se la pasan sopleteando, sino trabajan nunca, ni nunca hacen nada. Es más, se llevó la ropa de la gente, que no tiene sino dos muditas de ropa cuando la dejan de noche secando, y al otro día van a bajarla para irse a trabajar y ya no tienen nada y eso se lo han hecho a más de uno. La estufita, en la que hacen la coladita de los niños, usted va a mirar y ya no hay nada se la han llevado” (Entrevista con un líder comunitario de la localidad de Kennedy). Hay momentos que la gente percibe que se incrementan los casos de robo y hurto, “que se calienta el barrio”, “Por lo general fue el año pasado que estuvo pesado el ambiente, porque pues robo si continuo, porque eso no dejan de estar robando, pero así como pesado, pesado el año pasado, eso sí estuvo crítico, pero de lo contrario no” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Hemos recogido una serie de relatos en donde se evidencia que los parches pueden cometer una serie de excesos contra la población, que incluye en algunos casos el acoso a las mujeres jóvenes del barrio, la violación o el asesinato a sangre fría; “si, cada ocho días se bajaba uno, cada ocho días. Los otros estaban acá y él se iba y pum, pum, pum y venía muerto de la risa, ‘si vio como cayó’ ‘si vio como cayó ese pirobo’ como levantó las patas, si vio, así era” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). Se cometen toda una serie de homicidios indiscriminados sin distinción de que fueran “ñeros” o “gente de bien”; esta actividad es percibida como estrategia para intimidar e inspirar respeto entre la comunidad y los demás miembros del parche, que los comunales refieren como “Matar por gusto”.

- Nosotros decíamos, será que no va a haber nadie que pueda cogerlo y hacer

algo. Por gusto él lo hacía, por gusto. Para que los que andaban con él como que le tuvieran respeto, o el tuvieran miedo, no sé porque lo hacía, pero lo hacía de esa forma (...) Él dejaba que pasará cualquier ñerito, cualquier persona de bien, no importaba y cuando veía que iba llegando a la puerta, al botadero y decía vea ese que va allá, ese me lo voy a bajar, 'Ahhh usted no es capaz'. 'Como que no soy capaz, apuesten a ver'. Y empezaban a apostar y el pegaba el pique de acá para allá, llegaba allá y pum, pum, pum, lo mataba (...) Porque J estaba enloquecido dándole bala a todo lo que se le atravesara (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Igualmente se señalan que algunos parches están asociados a la distribución y venta de droga; los vecinos suelen argumentar que esta práctica se lleva a cabo en las esquinas del barrio y cerca de las casas de la gente. "Yo le dije al niño, papi me haces un favor me bajas la escoba que hay un poco de papeles acá para recoger y el recogedor, dijo si señor a, y el bajo y entonces yo metí la escoba por medio de las piedras y como yo vi que estaba ahí entonces la empecé a meter y se me vino el pelado, a que entonces que me va azarar el terreno o qué (...) pero aquí no me venga a coger esto de, de venta de droga, olvídense papá" (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Igualmente se denota en estos testimonios que en ciertos momentos a la gente le da miedo llamarles la atención frente a esta práctica; sin embargo, en ciertas ocasiones la gente ha asumido una actitud de enfrentarlos, en el caso de las mujeres "hacerse el macho" para confrontarlos y pedirles que se vayan. También, en algunas instancias, la gente decide acudir a la policía para denunciar este tipo de hechos; "y aquí arriba como al frente de la iglesia me encontré una patrulla y les di la dirección, les dije, mire esa es mi casa, hay un pelado vestido así, así y asa, y hay otros ahí en la tienda, y ahí me cogieron eso de venta, ahí en las piedras que hay al frente a la puerta de mi casa, ahí están metiendo la droga" (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Algunos miembros de la comunidad asumen actitud de confrontación frente a los parches que cometen abusos contra los habitantes del barrio; "entonces no se le podía decir nada a ninguno. Aquí una vez me tiraron un poco de barro acá a la ventana, y salí yo y dijo, a que es que le voy a llamar a mí. Y yo llame a ese hijueputa, pa lo que sirve, pero nunca hicieron nada, ósea aquí le toca ser más bravo, de bravos a bravos, y con nosotros nunca por eso se han metido" (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy). En muchos casos hemos encontrado que en el barrio, incluso los mismos vecinos, tienen que hacer ostentaciones de fuerza, pues se percibe que es de las pocas maneras como se contienen estos hechos. Algunos miembros perciben que los excesos pueden ser respondidos y que, en algunas ocasiones la gente responde a los acciones por ellos generadas; "yo me mantenía Juan Rey y en el 20 de Julio, en los dos, es que los parches se comenzaban a dañar por los mismos del parche, porque comenzaron a robar en el mismo territorio, y entonces pailas la gente no se aguantaba" (Entrevista con habitante de calle en la localidad de Santa Fe).

No obstante, algunos comunales prefieren guardar silencio y no decirles nada; esto por el miedo y por el temor de que se tome represalias contra miembros de la familia; "pero en ese caso yo no me atrevo porque yo pienso mucho en mis hijos. Yo digo., que tal yo me ponga en eso y de pronto vayan mis hijos por la noche, vayan llegando, vayan saliendo, porque se van a desquitar es con ellos, porque lo primero que le van a decir a

uno es por sapo” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

De otro lado, algunos habitantes prefieren andar armados para evitar ser atacados. “Nosotros estábamos acá cuando escuchamos ‘denos todo lo que tiene, que los celulares, que la plata y uno de ellos dijo, coja ese petaco y nos lo llevamos para la farra’, y el Señor Lo cogió y le daba hasta que lo abrió. Y el otro señor se asustó, pero le dio como valor y se vino detrás del que había cogido el petaco cogió una botella y se la estrelló en la cabeza al otro” (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

En las zonas de concentración de la violencia, algunos vecinos suelen andar alerta ante la posibilidad de ser atacados; no obstante, algunas ocasiones las situaciones se salen de las manos y los atacadores resultan muertos o heridos y algunos vecinos con procesos judiciales a costas o con miedo frente a las posibles retaliaciones. “Porque uno no sabe cómo vaya a reaccionar en un momento de esos y nosotros conocimos a un señor que esta es la hora que todavía está en la cárcel, por defenderse mató al ladrón y a él lo condenaron”.

- Él siempre se bajaba arriba en el polideportivo y él venían y los muchachos y dijo esos hijueputas me van a atacar y ya no podía ni devolverse, ni atravesar y ahí se le vinieron encima y él dice que sacó rápido el revólver, que tan pronto los vio sacó rápido el revólver e hizo dos disparos al aire; unos se abrieron pero todos se le vinieron encima, me mata o lo mató, se le vinieron con un cuchillo de esos mataganado, y le mandaban los viajados y la única que tuvo fue coger al de enfrente y le disparó y lo mató. El otro salió corriendo al ver que sí era en serio que el tipo estaba decidido a lo que fuera (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Se acusa a la policía de permitir que este tipo de situaciones se presenten, pues se han visto casos donde la policía al encontrar a un niño de estos, se lo lleva, le gasta gaseosa, le quita el arma y lo deja ir.

- Mire, usted va detrás de los apartamentos de los que yo le hablo que son de la urbanizadora San Isidro del colegio Angloamericano, usted váyase por allá atrás porque eso es un pasadizo y usted ve niños pequeños. Vaya métase con esos niños que hasta pistola tienen, y ¿quiere que le diga lo que muchas veces ha pasado?, dicho por las mamás de ellos o por la gente que ve en las ventanas; niños armados, llega la policía, les quitan las armas, se los llevan, les gastan gaseosa y pan; los dejan ir a su casa y ellos se llevan el arma.

Mire, uno oye aquí mire a mí se me llena la cabeza, se me pone grande, de sentirme impotente y yo que soy defensora de derechos humanos, y que yo lucho por el bienestar de los niños y las niñas y del derecho a la vida y ver eso así, uno dice apaguemos y por lo menos vámonos, porque esto es desolador (Entrevista con habitante de la localidad de Bosa).

CAPÍTULO 6. LA VIOLENCIA ESTATAL

3. LA ACTUACIÓN POLICIAL EN LOS ENCLAVES DE VIOLENCIA

En el presente apartado abordaremos una serie de percepciones y nociones que se tejen en local alrededor del accionar y el actuar de la policía. De hecho, tal lectura nos ubica ante tres grandes dimensiones: de un lado, la lectura de la policía como un actor con incapacidad operativa para hacer frente a la violencia, por cuanto la misma se enfrenta a una institucionalidad que imposibilita la acción policial; de otro lado, en las zonas urbanas analizadas se percibe a la policía atada a formas de acción que se encuentran más allá de los límites de la acción institucional, esto es, directamente amarrada a la criminalidad violenta sistemática y la captación ilegal de rentas. Igualmente, la policía percibida bajo la óptica de que no les interesa o simplemente no le ponen cuidado a las denuncias elevadas por la gente.

Transversal a todo lo anterior encontramos que la mayor parte de habitantes del común perciben a la policía como una necesidad, a pesar de las múltiples tensiones que atraviesan esta relación, “dios mío que llegue la policía”, afirma una madre comunitaria en un relación con un evento difícil en el barrio. “Pero no se llamó al CAI, sino a la policía principal y le dieron la descripción de cómo estaba vestido... Esto se llenó de policías en cuestión de segundos, pero si se hubiera llamado al CAI, no había pasado nada” (Entrevista activista madre comunitaria. Localidad de Kennedy). Lo anterior nos permite señalar que en algunas ocasiones la gente desconfía en los mandos bajos de la institución, mientras que hay una “confianza” relativa en los comandantes, generalmente de estación.

Por supuesto, los sentidos asignados al accionar de la policía no son homogéneos y, es posible encontrar diferencias de género, grupo etario e, incluso, condición social; llama particularmente la atención el hecho de que muchos adultos sostengan que lo que se necesita para controlar el crimen y la violencia es más mano dura contra el criminal y, en algunos casos, contra aquellos menores de edad que delinquen; mientras tanto, muchos jóvenes coinciden en señalar que hoy es una necesidad que se genere una relación diferente entre la policía y los jóvenes, por cuanto el accionar de la policía debe pasar de ser una acción esencialmente represora a encuadrarse dentro de una política integral de atención y prevención de los delitos. Acciones y propuestas tales como “policía uniformada, pero sin armas” son algunas de las lógicas que se esbozan en este sentido. Todo ello sirve para ubicar una serie de nociones que vienen atadas a la lectura que se hace de la actuación de la policía en relación directa con el crimen.

3.1. La política de seguridad y la actuación de la policía

Es preciso empezar diciendo que muchos pobladores perciben el accionar de la policía como una práctica suspendida en toda una serie de mecanismos legales y judiciales que limitan la afectividad de sus acciones. Al respecto un líder comunitario de la localidad de Kennedy, sostiene que:

- Para no ir muy lejos a esto le hace falta mano dura un poquito, con la vaina del respeto a los menores, que los derechos humanos la gente se desordena y lo hacen con un sentido de pertenencia, que prácticamente a mí no me pueden hacer nada, yo robo, soy menor de dieciocho años, y a mí no me hacen nada, yo puñaleo a otro, soy menor de dieciocho años y a mí no me hacen nada,

atraco, vendo vicio, fumo vicio, y a mí no me hacen nada porque soy menor de edad. Porque el policía tampoco puede detener al menor de edad, no lo pueden echar a uno a la patrulla, como le pueden hacer aún mayor. Porque si llevan a un chino en la patrulla y él dice que lo violaron, entonces quién paga, el policía. Allá le meten derechos humanos, le meten hasta el verraco y es que paga ese policía. El chino dice el policía me pegó, sea otro le pegó en la calle en el lado dice que la policía fue el que le pegó, entonces al policía lo joden. A esa gente la amarraron, prácticamente la maniataron del todo. Entonces apartado mano dura.

Lo anterior se esboza como un elemento central que indica que muchos pobladores entienden porque la policía en ocasiones no atiende a ciertos llamados de la comunidad; “como dice el cuento. Yo he hablado con ellos y ellos ya se mamaron coger gente y uno ve la razón del policía” (Entrevista con un líder comunal de la localidad de Kennedy). En este sentido, algunas personas perciben que el accionar de la policía es limitado si no se acompaña de un accionar judicial complementario que respalde las acciones de los agentes en la cotidianidad; “son policías pero se da, cogen al ladrón y le quitan la cosa en la esquina, si de pronto por otro lado, el policía lo coge ¿cuánto se demora haciendo el trámite de la URI, de Fiscalía? Para qué, para que llegue donde un señor o señora fiscal y lo suelte, aquí no opera ni el aparato de justicia” (Entrevista con una líder comunal de la localidad de Santa Fe). Paradójicamente, algunos habitantes se sienten desamparados por la policía, siente que ésta institución no ayuda como debiera ser a la comunidad, tal como afirma en entrevista una madre comunitaria de la localidad de Kennedy, “si no contamos ni siquiera con el apoyo de la policía como debe ser, menos”.

De igual manera, en otras ocasiones nos hemos encontrado que algunas personas perciben que los menores que delinquen no son castigados y la policía se ve ante muchos problemas para poder adelantar acciones que minimicen el crimen agenciado por aquellos. Importante resulta recordar que muchos habitantes perciben que en recientes años los más jóvenes han sido precisamente quienes se han insertado principalmente en actividades delictivas, vía la utilización de éstos por parte de las bandas delincuenciales.

- Aquí han habido casos, por ejemplo en días pasados a un tipo lo cogieron con una moto robada, un tipo de los magolos le robó la moto al otro, tenía el casco, tenía el revólver con el que lo atraco, el otro tenía un cuchillo, una plática que le robaron, el celular que le quitaron, a y el hombre se dio el lujo que porque era menor de edad pegarle al policía. Usted cree que eso está bien? Porque como es menor de edad, tiene como dieciséis años, le rompió un casco de la misma moto robada en la cabeza al policía y no se lo puedo llevar, por ahí lo dejo. Se llevó la moto y lo que quedó del casco, el tipo no quiso ir y no se lo pudo llevar y simplemente le tocó dejarlo. Porque dijo yo lo puedo aporrear también, pero me meto en un problema ni el verraco y me toca quedarme con la lacradura en la cabeza. Y el otro se fue cagado de la risa y le tocó dejarlo porque no pueden ejercer justicia sobre ese tipo, porque está prohibido según derechos humanos, entonces los derechos humanos cuáles son, los del menor; pero y dónde están los suyos y los míos, no son ninguna, acá no hay derechos humanos si no solamente para los menores (Entrevista con una líder comunitario de la localidad de Kennedy).

De otro lado, en muchos casos hemos encontrado una serie de reflexiones que apuntan a señalar que las políticas públicas y de seguridad incrementan el pie de fuerza policial, pero no tratan los fenómenos de delincuencia desde otro tipo de perspectivas, “no existe una política integral” afirma un joven de la localidad de Kennedy; “muchas veces se la ha pedido a la policía precisamente que en lugar de la represión genere alternativas o propuestas educativas pero en realidad no se ven lo único que uno ve es la amenaza, la amenaza latente de la policía de alguna manera” (Entrevista con un funcionario público de la Casa de la justicia de Suba). Un primer ejemplo de lo dicho anteriormente, es la falta de respuesta de la policía frente a los casos de lesiones personales y asesinatos que se producen en el marco de la violencia intrafamiliar; algunos habitantes perciben que los agentes no hacen nada frente a este tipo de denuncias y no actúan oportunamente cuando se los llama en este tipo de circunstancias.

- Entonces el problema es mucho más complejo, entonces entramos ya al tema de las definiciones políticas. Visto ya ese panorama entonces uno se pregunta y yo como agente del Estado y como una persona supuestamente consiente de la situación, ¿es un problema de seguridad? porque seguridad lo remite a grupos armados que establezcan el control, punto, legales, fortalecimiento del ejercito, fortalecimiento de la policía, fortalecimiento de medidas de coerción y si no funcionan de represión o en ese espectro hay otros tipo de temas, que son los temas de convivencia, que son los temas de generar otras culturas, otras lecturas, otros valores, otros diálogos (Entrevista con un funcionario público de la Casa de la justicia de Suba).

En este sentido es posible identificar una serie de reparos frente a las formas de dar tratamiento y situación los fenómenos y naturaleza de las violencias que se expresan en los barrios; por ejemplo, que el tema de la violencia intrafamiliar sea tratada a partir de profesionales del área social y que exista una política pública que incida en la generación de sanas formas de convivencia.

- Entonces si uno se pone mirar más allá de la frialdad de las estadísticas encuentra con que la policía en el 50% de los casos no puede ingresar a las viviendas ha de tener un caso de violencia intrafamiliar, por lo menos no hasta hoy, vamos a ver si el Presidente ya firmó la nueva ley de violencia intrafamiliar donde la policía ya queda facultada para ingresar a una vivienda como para intervenir en caso de violencia intrafamiliar, hasta hoy no lo puede hacer. Ese no es un caso de policía, es un caso de convivencia familiar que debía estar atendido por psicólogos, por sociólogos, por abogados, tratando de potencializar buenas relaciones de convivencia el otro caso el de la convivencia comunitaria, es hacer intervenciones, fortalecer valores de convivencia ciudadana común: la tolerancia, el respeto, la confianza, etc (Entrevista con un funcionario público de la Casa de la justicia de Suba).

De igual manera encontramos que algunos habitantes cuestionan el aumento de la presencia policial para solucionar conflictos sociales que no requieren del accionar de la misma. Por ejemplo en los casos de discriminación y segregación de población afrodescendiente y de otras identidades étnicas cuando llegan a los barrios, o en los colegios. En este sentido se percibe que el accionar adelantado por la policía frente a lo que sucede en los colegios no consulta con la realidad y el carácter de las instituciones:

- O hace presencia cuando hay temporadas. Digamos en diciembre, fácilmente una encuentra en la plaza del Rincón, en la parte baja pegada a algún colegio, encuentra un camión del ESMAD. Allí dispuesto desde las siete de la mañana. La policía militar y el grupo antiterrorista entra a los territorios cargados de fusil galil, como si estuviéramos yo no sé, como en la caída del halcón negro. Así llega al ejército. Obviamente llega a ponerlo contra la pared y cierran y están cargados y tienen cuchillos. Entonces esa es la acción. La policía entra los colegios pero a juzgar a los pelados, y el que tenga cuchillo se me va. No entra hacer una labor de sensibilización, de prevención. Que esa es nuestra labor en la medida de lo posible, pero también con una baja credibilidad con la autoridad y con la misma institución porque los resultados no son inmediatos. El colegio dice “que no se me maten a aquí dentro del colegio. Me entra la policía y los que tengan cuchillo o tengan antecedentes para fuera” “que se maten afuera, en la calle”. En la calle está la policía y los vecinos denuncian o no los quieren ver acá. Es un tono hostil en esa medida. (Entrevista líder juvenil localidad de Suba).

Como se puede evidenciar en el testimonio anterior algunos sectores de la población perciben que las autoridades desarrollan una serie de medidas de corto alcance, pero el desarrollo de una política integral que ayude a solucionar los problemas de raíz es escasa. Por supuesto, algunos jóvenes critican que no se lleguen a estos espacios para realizar actividades de sensibilización o prevención, además de la actitud de las directivas educativas que prefieren que los jóvenes estén por fuera de las instalaciones y se asesinen por fuera, que generar dinámicas de convivencia al interior de los planteles educativos.

Algunos habitantes percibe que hay ciertas actividades de la policía y de las políticas de seguridad que priman la protección de los bienes y las cuestiones materiales, pero no el respeto por la vida de las personas; con ello es posible identificar toda una suerte de desdibujamiento del papel de la policía como agentes del orden y la convivencia social.”Entonces los temas de seguridad se refieren finalmente al tema de protección de la propiedad de las personas más que la honra, la vida y más que la vida, los bienes, eso del chiste ese que hay por ahí de la bolsa y la vida eso no es un cuento y uno lo ve reflejado en las políticas del Estado”. (Entrevista habitante localidad de Suba). Un ex policía afirma al respecto:

- La policía nacional tiene funciones en todo, pero no cumple ninguna porque la policía nacional aquí se dedica a estar pendiente de las tiendas porque vale más y prevalece más para ellos estar pendientes del comercio que de pronto les proporciona algo en dinero y no la vida de los ciudadanos. Entonces ellos están pendientes del comercio, el comercio usted los ve escoltando los carros de la leche, los carros del pan y de todos los carros que vienen con los pedidos acá al supermercado, pero usted a preguntarles si han hecho una ronda por allá en las cuadras que de pronto y muchos que están delinquiendo, pero ellos no les interesa eso (Entrevista con ex policía. Localidad de Santa Fe).

Es reiterado el hecho de que varios habitantes en este tipo de zonas refieran que varios agentes de la policía no tienen calidez humana, que no se interesan por las condiciones de los habitantes del común.

- ‘yo no subo por allá porque es peligroso’ Y entonces, ¿si no lo hace la policía entonces quien? Entonces yo realmente creo que la policía debía conseguir más recursos pero recurso humano gente realmente comprometida con nuestras

comunidades porque los que están ahorita no, y ese cuento de que los vamos a cambiar y de que escoba nueva barrera bien, no eso no funciona, porque la escoba nueva viene con mañas de otros sectores entonces así no funciona (Entrevista de un ex policía. Localidad de Santa Fe).

En el otro extremo algunos habitantes percibe a la policía como un agente que genera noticias relacionadas con crimen y el delito y la ciudad a propósito, donde se señala que miembros de esta institución son generadores una serie de hechos bajo la perspectiva de posibilitar la captación de más recursos y como acciones que justifican las medidas de mayor control sobre la población.

- El Comandante de apellido XXX varias veces ha hecho operativos en donde yo no sé de dónde saca kilos y kilos de mariguana, yo lo sé de dónde sacar todo eso, porque es increíble, inclusive en montones de armas y ya tienen un par de denuncias que le ha hecho la misma comunidad por eso mismo, porque él se inventa las noticias. Hacer operativos, pero sólo falsos positivos; tiene que mostrar resultados, entonces se inventan falsos allanamientos, donde se encuentra una gran cantidad de marihuana... No se decía arrestan a tanta gente, pero qué a quien van a arrestar, eso es una locura. Lo único que les interesa es mostrar resultados, por ejemplo, y a alguien que esté supuestamente tomando fuera del establecimiento, llenan la upj con 500 u 600 personas pero solamente es para mostrar resultados. Solamente se trata de una cuestión de estadísticas (Entrevista con activista comunitario de la Localidad de Kennedy).

En este orden de ideas, es posible encontrar que algunos habitantes perciben con descredito las acciones adelantadas por la policía, pues se percibe un crecimiento del pie de fuerza y los recursos disponibles, pero no así un descenso efectivo en las problemáticas que presentan los territorios. En suma, algunas personas sostienen que la policía muestra una serie de resultados, pero perciben que en realidad las problemáticas a las cuales se ven enfrentados perviven.

- Pero no, ellos primero utilizar la fuerza, para justificar su financiamiento; necesitamos armas, necesitamos más gente acá, más cuadrantes acá y cuadrantes allá. Pero se debe a todo esto, porque cuadrantes en el amparo ya han existido, sino que está de moda de nuevo. En el amparo que ya ha habido cuadrantes desde hace mucho tiempo; por ejemplo Corabastos estuvo militarizado por mucho tiempo. Por ejemplo los CAI móviles. Siempre es han sido otras estrategias pero nunca han hecho nada, nunca pasa nada y siempre el problema está ahí, entonces se da uno cuenta que eso también es proyectitis. O sea, le pegamos al perro montando una estrategia que vale millones y millones, entonces no tenemos otra y luego otra y ¿Quién gana? Pues la policía, porque son los que están ejecutando ese proyecto de seguridad urbana (Entrevista con un habitante de la Localidad de Kennedy).

De igual manera, la conciencia de la necesidad de seguridad se acompasa con la percepción de que la corrupción, en sus muy variadas formas y actos están asociados a distintos grados y mandos dentro de la institución. Encontramos pues una serie de referencias que señalan toda una amplia gama de relaciones económicas establecidas entre distintos actores comunales y actores violentos con agentes de policía, que hacen

referencia al pago de dadas a estos últimos para permitir cierto tipo de prácticas que se escapan de la legalidad.

- Y es algo también que se ha perdido en este país porque el soldado de nuestro ejército y nuestras fuerzas armadas desafortunadamente ahorita están dedicadas a otras cositas que ya todo el mundo sabemos, como sus falsos positivos y conseguir plata, y es algo que ya perdimos realmente nuestras fuerzas armadas (Entrevista con ex policía. Localidad de Santa Fe).

Por ejemplo, en ocasiones la gente manifiesta que la actuación de la policía se desarrolla como una práctica que intenta amedrentar a la gente; hacen un uso y demostración de fuerza en el marco del desarrollo de sus actividades. Con todo ello, se argumenta que algunos agentes aceptan dadas por parte de algunos comerciantes y algunas personas para poder exceder ciertos límites que establece la ley.

- por ejemplo ellos van y pasan intimidando a la gente, ellos sacan las armas van en las motos y sacan las armas y todo el mundo tiene que ver qué van con el arma, entonces la policía sólo hace labores de patrullaje nada más y en las tiendas hay un decreto que las tienen que cerrar a las once de la noche y ellos hacen acuerdos con la policía para que no les hagan multas, es muy usual ver que un policía llegué una tienda y se tome una gaseosa y le pasan algo o sea la plata, porque también lo hacen así es en las tiendas, allá hay muchas tiendas muchas rockolas, pero ya no es tan peligroso como antes (Entrevista con un habitante joven. Localidad de Santa Fe).

En otras ocasiones se sostiene que algunos agentes de la policía cuando atrapan a ciertos delincuentes reciben determinados montos de dinero por su silencio.

- entonces realmente esto sucede así, uno sabe que cuando uno denuncia a un muchacho lo único que uno está haciendo es que vayan y le quiten plata y quedar uno con un enemigo porque la policía a la gente que coge con armas o con droga le quitan el arma y le quitan la droga y le dan plata porque lo más seguro es que la droga se la devuelvan, porque así ha sucedido, conozco un caso de que la policía le quitó medio kilo de marihuana a una señora, a una jibara y le quita quinientos mil pesos y le devolvió la droga y eso lo denuncia aquí en el salón comunal en forma pública y al policía lo iban a sancionar y no se le hizo nada (Entrevista con un ex policía. Localidad de Santa Fe).

Este tipo de percepciones son recurrentes en los territorios, donde se señala que los agentes de policía en algunas ocasiones atrapan a los delincuentes, pero en lugar de entregarlos a la justicia, prefieren quedarse con lo que ha sido hurtado. “Algunas veces cuando el policía recuperar la plata se la cogió para el mismo, nosotros aquí hemos visto a los del famoso cuadrante vender cuatro o cinco celulares. Si yo recuperé este celular, y lo más lógico es que yo diga qué hacemos con estos celulares, ponerlos en un sitio donde yo voy y puede reclamarlos, que diga ‘ahhh este es mi celular y mostrando la factura que se lo pueda llevar’, no el policía se los lleva es para él”.

En líneas generales lo que encontramos son toda una serie de apreciaciones que enfatizan la vinculación de ciertos agentes de la policía con distintos tipos de eventos ilegales; por ejemplo, con cuestiones de prostitución, “porque más bien en horas de la tarde ellos se dedican a cuidar los prostíbulos. Aquí los hemos visto, tipo diez o doce de la noche, la moto parada en frente del prostíbulo y el policía no estaba ahí. Se sabe que

es la del cuadrante o la de policía, pero el policía no está ahí, estaba por allá va cobrando favores (...) Los prostíbulos son otro problema, de allá también sale la mayoría de droga” (Entrevista con un líder comunal de la localidad de Kennedy).

Una situación muy similar se acusa cuando algunos habitantes están inmersos en con el negocio de la piratería; se argumenta que generan en algunas zonas de la capital, todo un esquema de control para asegurar el mercado a gente que trabaja para ellos:

- los chicos del nacional, de las barras bravas, se organizaron y montar en toda una venta que cds piratas ni la hijuemadre, películas, música, ellos no tienen todo; si uno quiere para película ellos se la consiguen. Como eran tantos chinos lo que hicieron fue dar trabajo y un pelado se montó al frente de eso y los repartió por todo el cuatro (...) Yo vivía cerca de ellos y uno veía todos los días a la policía que pasaba, entraba a la casa, se quedaban cerca de una hora y ya (...) Cuando los chinos empiezan el negocio llegan más vendedores piratas y llega la policía a hacer redadas, les quita la mercancía a todos los chinos que no son de ellos, a los vendedores ambulantes, pero a los vendedores de ellos los dejan quietos (Entrevista adelantada en una localidad de Bogotá).

En este orden de ideas, es usual encontrar referencias tales como “hay policías buenos y malos”, esto para denotar que hay algunos que se mueven esencialmente dentro de la institucionalidad, mientras que otros sobrepasan y, preferiblemente, actúan por fuera de la misma. “Hay policías muy buenos dentro de la institución, pero hay unos que ‘dios mío’”; afirma una funcionaria de la alcaldía de Santa Fe. De otro lado, “Yo digo que esos se dejan comprar por nada, en un tiempo si, había uno que le decían el diablo, ese hijueputa no se dejaba comprar, y les daba duro y allí sí se veía limpio el barrio de resto no” (Entrevista con una habitante de la la Localidad de Kennedy).

- La actitud la policía, son victimarios, personalmente y como organización y más acá en ciudad bolívar, no todos los tombo son malos, pero a ciudad bolívar nos mandan los peores, corruptos, asesinos, violadores de chicas, violadores de derechos humanos, no hay relación, escenario de dialogo (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar)

3.2.La policía percibida como un agente de control político

Es decir, los agentes de policía no solamente ejerce su actividades, en el marco de lo legal e institucionalmente constituido, sino que además son percibidos por la población como actores del conflicto violento en la medida en que se apoyan de medidas, ejercicios y mecanismos regulatorios no contemplados en la ley y que infringen y sobrepasan su accionar constitucional. En múltiples ocasiones, se los acusa de ejercicios tales como: detenciones ilegales, arbitrariedad en el uso de la fuerza contra sectores poblacionales específicos y de prohibiciones del tránsito de ciertas personas en áreas urbanas específicas. “Hay una negación a la posibilidad de expresión de ellos y creo que eso ha sido mucho por lo cual los atacan a uno porque nos niegan la libertad de expresión, le niegan la libertad de tener, de caminar los territorios, nos niegan la posibilidad de estar en lugares públicos”(Entrevista activista organización comunitaria. Localidad de Ciudad Bolívar).

El tema de la represión y la persecución a las expresiones artísticas es una denuncia constante en localidades como Ciudad Bolívar Suba o Kennedy; en sucesivas ocasiones los jóvenes organizados son enfáticos en señalar que la policía restringe y limita las acciones de los colectivos artísticos y/o políticos, pues en algunas ocasiones los percibe como peligrosas:

- Cuando hacemos comparsas, carnavales todas esas acciones que tratamos que aporten, que construyan que sean hechas para la gente y por la gente siempre tenemos que tener un policía detrás, nos mandan de una vez un batallón, todo el cuerpo de policía. Nos mandan a todo el mundo en una represión que nos mantienen cubiertos, no podemos hacer nada acá porque enseguida lo que hacemos es malo y quieren tenernos encerrados, mediatizados así como si no fuéramos seres humanos sino animales (Entrevista con habitante joven de la localidad de Ciudad Bolívar).

En localidades como ciudad Bolívar, Kennedy o Suba son comunes las referencias a los abusos de autoridad por parte de la policía; “y después de eso llegó la policía a golpear, rabones porque habíamos sacado a la base militar pero no se dieron cuenta de qué fue lo que sucedió, por qué viene a agredir a la gente, vengan y ayuden a construir como se hizo hace muchos años que venía a pintar calles, a organizar fachadas, a construir parques, pero ahora vienen solamente a la represión y fuera del hecho los soldados se la pasaban fumando marihuana”.

Como podremos ver a lo largo de múltiples relatos, se acusa en múltiples de que los agentes llegan a ciertos territorios con predisposición, cargan con un estigma frente a la población y las zonas que los llevan a actuar desmedidamente. “Había un policía bajito, moreno de acá de la localidad que todavía rondan algunos espacios, ese personaje venía y golpeaba a los jóvenes sin fundamento, las amenazas de que yo me llevó a los jóvenes porque si por encima de quien sea, aun son latentes en cualquiera de los policías que vienen a nuestra zona” (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar). Algunos sectores de la población, principalmente, aquellos que están organizados políticamente, perciben que estas prácticas en algunos casos viran hacia el ejercicio de control político directo; con ello queremos denotar el hecho de que algunos agentes de policía aparecen asociados a casos múltiples y sistemáticos de constreñimiento persecución contra líderes comunitarios y defensores de derechos en una localidad como Ciudad Bolívar. , encontramos que:

- Otra segunda motivación u otro factor que se da de violencia de derechos humanos es por persecución política y también puede ser dado por la fuerza pública por las instituciones oficiales de ejército y policía o por el paramilitarismo que digamos que ha sido un elemento, un actor que ha tenido mucha relación desde el punto de vista de la actuación y desde el posicionamiento con sectores de la fuerza pública en esta localidad. (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar).

De igual manera es posible encontrar una serie de reflexiones que enfatizan en la transgresión a los derechos humanos agenciada por parte de la policía; como en ningún otro lado de la ciudad, la localidad de Ciudad Bolívar ha venido afrontando toda una serie de problemáticas que aquejan a los múltiples procesos políticos de oposición que se asientan en su territorio.

- Sobre todo se da en los casos de constreñimiento frente al ejercicio de líderes sociales, de líderes comunales pues que plantean procesos organizativos y posturas críticas frente a coyunturas particulares que se han dado en la localidad como son escenarios como las elecciones, como son escenarios de reivindicaciones que pelean sectores sociales como es el tema del transporte, de la reubicación, de la vivienda y pues se ha visto la mano de amenazas, de desplazamientos intraciudad, de desapariciones sobre líderes sociales (Entrevista de un integrante de una ONG de la localidad de Ciudad Bolívar)

En este orden de cosas, la policía aparece coligada a un ejercicio sistemático de producción de violencia y muerte, que se pone en tensión directa con los intentos de construcción de autoridad y legitimidad que se pretenden construir desde la política institucional. En esta doble faceta encontramos un relato que pone en tensión las acciones institucionales con el uso privado y sistemático de la violencia por parte de los agentes policiales.

En esta compleja dinámica los agentes de policía se constituyen en dinamizadores de unos ejercicios de control que operan por fuera de la institucionalidad propiamente institucional. Así pues, a la policía se la acusa de estar involucrada en prácticas de intolerancia social o la denominada “limpieza social” contra sectores poblacionales específicos; en las localidades de Ciudad Bolívar y Kennedy, para citar solamente dos ejemplos, cuando se cuestiona por la autoría de tales ejercicios, hay una referencia continuada que señala que quienes están detrás de dichos eventos, son agentes de policía. El hecho es que la denuncia de esta práctica los responsabiliza tanto del uso de la amenaza directa, esto es de la distribución del panfleto, como de la puesta en marcha del ejercicio de muerte (Sobre este punto, mirar el apartado de “Limpieza Social”). “Hace como cuatro meses, más que todo le daban duro a los ñeros, pero dicen que era la misma policía, porque limpieza entre los otros para nada, son viciosos, descosidos, batidos” (Entrevista con madre Comunitaria. Localidad de Kennedy). Una persona que manifiesta haber entregado los panfletos sostuvo por fuera de entrevista que quien le había pagado para distribuir los panfletos fue directamente un agente de policía, “se les dan un día, para que vayan alistando el cajoncito”.

En este mismo orden de ideas, algunos habitantes afirman que algunos de los patrullajes donde se emplean vehículos sospechosos y que tienen lugar en los barrios son agenciados directamente por parte de algunos agentes de la policía; “esos carros de vidrios negros sin placas que pasan por las noches es la policía o el ejército, esos no son los paracos, es la ley y vienen a hacer inteligencia a ver quién hace qué, vienen solo cuando les conviene, siempre hay alguien que vigila” (Entrevista con habitante. Localidad de Ciudad Bolívar). Bueno, pues de hecho la policía en Bogotá juega un papel fundamental en lo que se puede denominar la construcción simbólica de lo peligroso y lo indeseable, “como que dejen de criticar a los jóvenes como los malos del paseo, como los malos de la sociedad” (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Suba); en otras palabras, opera un ordenador que se vale no solamente de su accionar institucional, sino además de prácticas que se salen de sus funciones para controlar todas aquellas prácticas que consideran ilegales o peligrosas.

En otras ocasiones algunos habitantes sospecha la vinculación de la policía en los asesinatos de la población habitante de la calle y de jóvenes consumidores, debido a los malos tratos de los cuales son objeto por parte de los agentes; “sin embargo, poco a poco se fueron viendo como un día aparecía un joven en un lado, otro día en otro,

además la recogida por parte de medicina legal fue muy rápida, el joven caía y al rato ya lo había recogido y chao, poco después uno escuchaba por parte de las familias su angustia frente a su familiar e igual la mayoría eran jóvenes de consumo, jóvenes que tienen diversos problemas dentro de la comunidad” (Entrevista con líder comunitario. Localidad de Ciudad Bolívar).

- Un parque en Roma también tenía historia de que la policía había cometido varios atropellos, se había llevado pelados, les había cascado, por todo el tema de consumo. No necesitamos un muerto o para decir que tenemos limpieza social, la limpieza social también patenta la amenaza, porque si quieren limpiar un territorio, lo que quieren es evitar que la persona esté ahí también (Entrevista con líder comunitario. Localidad de Ciudad Bolívar).

Habría decir que la policía aparece como uno de los actores prominentes en la configuración de la violencia en la ciudad. Es así, como la policía aparece como un agente que aparecerá en primera instancia como un agente ordenador, por medio de la violencia, del espacio público. “Bueno eso de alguna forma, aquí se hizo un mural esta semana y llegaron represivos, que tenemos que borrar que tenemos que dejar las cosas como si un mural que sea educativo que deje un mensaje bueno para la comunidad y como si fuera un enemigo público” (Entrevista líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar).

En múltiples ocasiones la policía aparece asociada al ejercicio de un dominio y control sobre el espacio público, no solamente como regulador del crimen y de la convivencia, sino preferiblemente como un agente que intenta restringir y “normatizar” el uso de ciertas zonas, tales como parques, ciertos lugares de los barrios o, incluso, el tránsito por determinadas calles o avenidas. Todo lo anterior se evidencia en ciertas restricciones establecidas por agentes de policía para la movilidad por ciertos sectores:

- En estos días yo tuve una experiencia bastante complicada aquí por el Barrio San Francisco, estando con unos amigos de pronto un policía nos dice ‘Ey venga acá una requisita’. Pues yo miraba desconcertada para todo lado como queriendo saber que ocurría y el tipo volvía y gritaba y gritaba y yo me quede mirándolo y le dije: ‘¿es con nosotros?’. Entonces el tipo me dice: ‘si no se me haga el bobo’ - y yo le dije: ‘Que pena disculpe, pero si usted se está dirigiendo a nosotros que quiere una requisita le agradezco que por lo menos pida el favor nosotros no entendemos de otra manera’. Nos está hablando o nos está gritando y sobre el hecho lo está haciendo de una forma irrespetuosa. Y entonces el policía me dice: ‘Ay, que va si estamos en Ciudad Bolívar’ (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar).

En algunos territorios la relación es tan compleja que muchos jóvenes optan por no transitar por ciertas zonas para evitar problemas con la policía; Esa parte de Cazucá y Sierra Morena en donde habían “toques de queda”, allá se manejaba muchísimo eso. A partir de determinadas horas, por tiempos, debido a tanta violencia allá, la policía también generaba cosas, requisas, lo alumbraban a uno por todos lados y uno no podía hacer un movimiento en falso porque venía la amenaza o el golpe y uno prefería no salir para no encontrárselos” (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar)

El relato anterior pone en evidencia no solamente un proceso de señalamiento y estigmatización contra ciertos territorios por parte de la policía, sino además de sus habitantes; en entrevista un joven de Kennedy afirma, “la policía dice que eso es un

antro de la muerte”. Desde la perspectiva de varios habitantes, los agentes de policía juegan un papel fundamental en la construcción de este estigma, hecho que apoya sus acciones de coerción y represión, principalmente contra la población joven de los territorios pensados como peligrosos; “entonces creo que eso son cosas así que han llevado a todo eso y que hayan esas muertes tan silenciosas de jóvenes y que ha sido general en toda la localidad, el Rap es un enemigo de la policía de alguna manera” (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar)

- Viene todo, como hubo mucha movilización de los 90 se ganan muchas luchas como la construcción de la sede de la Distrital en ciudad bolívar, se hacen muchos foros, notas de conciencia, que todos los que venimos de ese proceso nos volvemos a encontrar 2002, 2003, 2004 denuncias grandísimas de abuso de policía, donde jóvenes de colegios escriben contra la policía, la UPJ, que eso es criminalización, camiones que llevaban pelados por 24 horas (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar)

Este ejercicio, tal como es entendido por innumerables habitantes, sobrepasa el ámbito de regulación propio de la autoridad encarnada en la policía, dando paso preferiblemente a una mediación caracterizada por el abuso y los excesos de fuerza contra ciertos sectores de la población; “entonces hay una falta de respeto, realmente de calidez como ser humano de la policía hay una constante que en Ciudad Bolívar tienen esa manera de tratar, de golpear, de agredir o cosa como hace dos años que escuchaba uno a la policía decir: ‘a que nos llaman, mándenlos a recoger pero no nos llamen a nada más’” (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar).

- Entonces creo que es un buen momento para llamar a eso y no sé qué es lo que tenemos acá en Ciudad Bolívar, pero la agresión continúa. Además esos tipos, la manera como piden las requisas es como las hacen hace más o menos un año estábamos también ahí en el Barrio San Francisco, nos cogieron, nos esculcaron las maletas, nos botaron todo al piso y yo le dije o les decía que yo iba a hablar con el Coronel Arévalo que ese tiempo estaba y el tipo en lugar de parar lo que decía era: ‘de malas ese es un nos sé por cuanto no se por cuales vaya y de la queja (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar).

Con lo que nos encontramos, no es solamente con una forma de ordenar y administrar el territorio, lo que se evidencia es una compleja trama donde la policía instituye ciertos mecanismos de control que atentan contra ciertos sectores de la población. Encontramos entonces discriminación por parte de la policía de la población juvenil por sus corrientes musicales, culturales e, incluso, por sus posiciones políticas.

- Entonces lo ven a uno el cabello el de los dreds entonces dicen: -no, playa baja porque este es el loco y tal- y a playa baja se lo llevan a uno, entonces también es un vídeo porque acá los manes son muy corruptos, digamos cuando una persona no quiere, cuando sabe sus derechos o algo, los policías hay veces le dicen: Bueno, también se han visto casos en los que ellos ven los papeles, ven que tienen plata y hay veces que le echan cosas a uno, una bicha o algo así y dicen:-vea lo que le encontramos- (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Suba).

Este tipo de relatos se van a repetir una y otra vez por parte de los jóvenes en varias zonas de la ciudad, pero adquieren mucha mayor importancia en aquellos sitios que se constituyen en enclaves de violencia de la capital. Barristas, metaleros, raperos, entre

muchos otros, acusan constantemente a la policía de actitudes de represión y discriminación, de abusos de autoridad; todo ello se ve reflejado en el famoso “upejotazo”, práctica de la policía de llevarse a la gente a la estación de policía, donde muchos afirman son golpeados y tratados con malas palabras por parte de agentes de esta institución.

- Y un tercer caso de violencia de derechos humanos se da por intolerancia social en la localidad y aquí juega un papel la discriminación hacia un pelado que juega en alguna cultura juvenil, que es grafitero, que es calvo, que es punketo, que es Hopper, que por su solo aspecto se los están llevando por acá, lo están instigando y de hecho ha llevado a que muchos jóvenes se prevengan ante la autoridad misma (Entrevista con activista de ONG. Localidad de Ciudad Bolívar).

En este mismo sentido encontramos que en varias localidades, pero con especial acento en Suba, Ciudad Bolívar, Bosa y Kennedy, las detenciones arbitrarias son denunciadas constantemente por los jóvenes. “hemos encontrado que en el marco de la violación de derechos humanos se da por abuso de autoridad y fundamentalmente la ejerce ya sea la policía, los patrulleros, el ejército y que ha tenido que ver con lo que los jóvenes han venido denunciando frente a las detención ilegales, a los upejotazos que de una u otra manera cercenan la libertad de expresión, sobre todo los jóvenes” (Entrevista con activista de ONG. Localidad de Ciudad Bolívar).

Como es de suponer todo ello genera una relación entre ciertos sectores de jóvenes y la policía muy complicada, llena de prevenciones y desconfianza. Este relato constituye una imagen del violento, de lo violento y de los lugares violentos; aquí el joven de la barriada popular es objeto constante de controles, “parchar” en la esquina es objeto constante de acciones policiales para “desalojar” la calle y, por supuesto, ciertos barrios han caído bajo el estigma de ser zonas peligrosas y violentas, por lo que reciben el nombre de zonas “calientes” o, incluso, “rojas”.

En otras circunstancias, algunos jóvenes organizados aducen el desconocimiento de la policía, al igual que de la comunidad, de las normas y leyes de consumo de estupefacientes; ello posibilitaría que la policía se exceda en sus acciones sin tener una reacción oportuna por parte de la población. “Ahora la ley del consumo nunca ha estado clara, por lo menos no para la policía. Si no lo estaba para el pelado que lo investiga, que no sabe si lo que me estoy fumando es legal o ilegal, si supera el gramaje, si me van a llevar a un psicólogo o si me van a llevar a la upj, el chino no sabe. La labor debería ser de los medios y de una pedagogía ciudadana de decir al joven, pero el policía del frente debería por lógica tener esto clara, pero el policía no lo sabe”.

De otro lado, encontramos una serie de aseveraciones que señalan persecuciones y acoso en contra de la población recicladora; “vea esos hijueputas no dejan trabajar, a toda hora es acosándolo a uno, no lo dejan a uno vender sus corotos, hacerse en la calle; a toda hora es la agresión, es la persecución” (Entrevista con líder reciclador. Localidad de Kennedy). De igual manera, se referencian toda una serie de agresiones contra los habitantes de la calle y todos aquellos a quienes los agentes identifican como consumidores de SPA; “ah mírese ese vicioso, no les peguen. Como yo que día estaba alegando, porque ahora como así que disque los tombos vienen acá al barrio a pegarle a los viciosos” (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

- está el corotero, entonces está el policía que no quiere que el corotero trabaje ahí, entonces hay un choque entre el comercio, por decirlo así del rebusque que no le funciona a la institución como ha sido todo en Kennedy; por ejemplo los que venden aquí los jeans, quien la policía y los saca, porque no le sirve, no les interesa a la institución, a la policía, al alcalde y los quieren sacar y entonces eso genera muchos caos. Allá en el cartuchito en estos días todos los días los están sacando, todos los días los están cambiando de sitio, nos están quitando a los corroteros, estos tienen una función muy importante para Corabastos porque son los que recogen la basura, la reciclan e inclusive la venden y éste para encuentra tenis, o consigue camisetas, o consiguen teléfonos y todo eso es reciclaje que se hace ahí; pero la policía choca contra esos, entonces se encuentra diariamente caos, eso es lo que se genera alrededor de Corabastos (Entrevista activista organización comunitaria. Localidad de Kennedy).

Algunos recicladores sostienen que este tipo de prácticas de la policía incide notablemente en el aumento de la delincuencia, pues “la gente no tiene qué comer”; algunos de ellos afirman, igualmente, que la policía en lugar de estar persiguiéndolos debería molestar a los verdaderos delincuentes. “ahí es donde está irreverencia de la vida, cuando yo era delincuente ni un canazo, ni upj, ni un tiro, ni nada. Y ahora que trabajo la policía me persigue por todos lados, me acusa de todo y uno no entiende cómo es esta maricada” (Entrevista realizada a un corotero en la localidad de Kennedy).

La situación descrita anteriormente contrasta notablemente con el hecho de que muchos habitantes perciben a la policía como agente generador de desorden en sus comunidades, “ahorítica de todos lados, traen los ñeros y los sueltan por acá, eso es más común que nada” (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy); un fenómeno que pobladores de UPZ como el Rincón o Corabastos, argumentan que sus calles se han llenado de ‘indigentes’, producto de la acción policial y del transporte de habitantes a sus barrios. Una cuestión paradójica que hemos encontrado en nuestra labor de campo, es que se señala que incluso en zonas del centro de la ciudad policías de otros municipios, con el beneplácito y por orden de los alcaldes, traen a los habitantes de calle de sus zonas y los botan en distintas partes, tales como la Alameda, San Victorino o Mártires;

- Esos habitantes de calle no eran nuestros, eran de los que nos traen de afuera; pero, pues estando ya aquí, ellos tratan como de acomodarse. Esos son los desplazados de la indigencia, porque nos los traen de otros lados. Algunos tratan de volver caminando a sus sitios de origen (...) De los pueblos, de Villavicencio nos trajeron muchos y de la vía de Chía, de Cota. Ellos mismos contaban que venían de otros pueblos y los traían y lo hace la policía de los pueblos y con orden de los alcaldes (Entrevista de una funcionaria pública. Localidad de Santa Fe).

No sobra decir que muchos habitantes perciben que sus barrios se convirtieron en sitios peligrosos cuando este fenómeno de diáspora de la población habitante de calle, generado por la terminación de la tristemente célebre calle del cartucho, tocó a sus puertas:

- La venta de droga acá en el barrio siempre ha existido, antes era más discreto y habían menos gente involucrada en eso. A nosotros lo que nos afecta, tener esa puerta de Corabastos hacia acá esa es una puerta por donde ingresan todo. Entonces el tema de que cuando desalojaron a la gente del cartucho, lo que

empezamos a notar nosotros acá fue de habitantes de calle que venía mucho por este sector; la gente decía que se veía a las camionetas de la policía que llegaban y bajaban a los habitantes de la calle y los dejaban en la esquina; hace poco sucedió acá (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Acusaciones de complicidad con el hecho violento y con los actores no estatales de la violencia son ejercicios discursivos recurrentes en las barriadas populares de la ciudad de Bogotá; tal complicidad nos habla de la participación de agentes en los negocios de la criminalidad y, consecuentemente, en la producción de rentas por medio de actividades ilegales, así como de relaciones de negociación establecidas entre los actores no legales y agentes de la policía. “Pero si votamos, si elegimos, hay campaña política pagada altísima, las multinacionales llegan acá, el pie de fuerza aumentó, es cuando se ve que el estado no cumple con su obligación de derechos humanos, ni los acuerdos que firma, es una mierda, hasta que no hayan cambios estructurales esto no va a cambiar”.

3.3. Vinculación de agentes de la policía con la producción ilegal de rentas

En medio de esto nos encontramos con acusaciones que ubican a los agentes de policía relacionados directamente con el narcotráfico y los grupos dedicados a esta actividad, complicidad con negocios ilegales tales como piratería, extorsión al transporte público y coparticipación en proxenetismo; en algunas zonas la población los señala de estar directamente relacionados con el control de las “ollas” o “plazas de vicios”, de la distribución de la droga a vendedores al detal y sitios de expendio, del cobro de vacunas a los expendedores para permitir el funcionamiento del negocio. “Acá hay mucha gente que ha visto unos policías entrar a las ollas y el de la moto quedarse afuera, ¿A qué entra un tipo, un policía a una olla? No entra, a hacer un allanamiento, a coger eso, de resto imagínesele usted. De no entrar un policía detrás de un delincuente, ¿A qué entra un policía a la olla?” (Entrevista con líder comunitario. Localidad de Kennedy).

La comunidad denuncia en continuadas ocasiones las personas encargadas del tráfico de drogas ante la policía, sin embargo en múltiples ocasiones sostienen que algunos agentes son indiferentes a las mismas, “si aquí hay ollas que funcionan con el permiso de la policía, eso lo sabe todo el mundo y si uno va y se mete ¿con quién se mete?” (Entrevista a líder Comunitaria de la localidad de Santa Fe). “Tomando fotos de los jíbaros, haciendo videos, demostrando quiénes eran los jíbaros y que policía era el que estaba traficando con ellos. Porque uno iba ilegales y le decía a la policía y ellos, si, si, si, ya voy para allá y ellos pasaban por un lado y los veían y no hacían nada” (Entrevista con un habitante. Localidad de Kennedy). Como se puede apreciar, ante la no actuación de la policía la comunidad documenta con cámaras las relaciones que existían entre los traficantes de drogas y varias personas de diferentes rangos de poder de la policía. Esta documentación presionó a la policía a actuar y posibilitó a la comunidad empoderarse en torno a la veeduría ciudadana y el accionar policial en el barrio:

- Hasta que nosotros dijimos, nosotros somos como pendejos, nosotros le seguimos diciendo a ellos y no hacen nada, hablemos con el Comandante. Una vez que hablamos con el Comandante y el hizo como caso omiso. Entonces decidimos poner una cámara de vídeo en una casa y resulta que el Comandante venía y tomaba tinto con ellos (Entrevista con una madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Curiosamente, este tipo de actuaciones de la comunidad y la presión sobre la policía lleva a una relación compleja entre estos y la institución. En algunas ocasiones, los habitantes intentan coaccionar a los agentes para que tomen cartas en el asunto. “Todo eso nosotros pusimos en conocimiento como entonces el que le seguía al Comandante, nosotros le dijimos a él como cuando él se dio cuenta que nosotros no éramos cualquier lagaña de mico, sino que con lo que estábamos los podíamos hundir a todos, a él le tocó un eso se ha limpiado muchísimo el barrio” Entrevista con una madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Lo anterior permite introducir una serie de reflexiones en donde en varios lugares de la capital, la población percibe a algunos agentes de la policía con una serie de relaciones con los traficantes de droga. Algunas personas indican que han visto agentes de la policía vinculados al manejo de "ollas" en los barrios y, consecuentemente, de ejercer el control y "seguridad" en los territorios cercanos a las mismas, “eso podría ser un interés para ellos, toda la vnta de psicoactivos aquí, se moviliza en todo el territorio en cada barrio hay una olla y la policía antes los cuida, se paran al pie de las ollas antes a cuidarlos” (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Ciudad Bolívar).

El siguiente relato es bastante revelador:

- Pero él se enteró, O sea el vio la ollas. El empezó a ver que, que como que en el sector de él como que se estaba empezando como a, a ver mucho, mucha venta de droga y empezó a poner cuidado y esto, cuando él se dio cuenta donde era, él las denunció, él denunció eso. Pero lo denunció y cuando se dio cuenta era que una de esas ollas, era la, era de uno de los policías, de un policía de, de los que estaban aquí patrullando, los que correspondían pues a este sector; y el policía le mató el hijo. Que por sapo (Entrevista madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Como se puede evidenciar, el relato anterior es paradójico no solamente en la medida que señala la posible relación de un agente de la policía con una “olla”, además se cuestiona la probabilidad de una retaliación contra la familia de un líder comunal que denunció este tipo de hechos. La cuestión de la retaliación y las amenazas de muerte adelantadas por algunos agentes de policía, producto de las denuncias elevadas ante diferentes instancias, es un hecho que por, increíble que parezca, se referencia en múltiples ocasiones “tuve una amenaza de muerte que vi un policía pidiéndole plata a los muchachos que roban” (Funcionaria de una alcaldía menor)

Otra dimensión en relación con la actuación de la policía con el tráfico es el cobro a las “ollas” para permitirles seguir funcionando. Algunos habitantes afirman que algunos agentes de la policía no actúan contra los sitios de expendio a cambio de un pago, intercambio económico que se convierte en una contraprestación algo usual para no acabarlas. “Pero todo sigue: la policía jodiendo a los chinos, pero si no se acaba la olla grandota aquí de la PM, la cuida la policía a tres cuadras y un marico CAI que cobra vacuna, esa es la realidad de la periferia, completo abandono del estado, estamos abandonados por el ‘hp’ estado” (Entrevista con un habitante. Localidad de Ciudad Bolívar). Algunos habitantes llegan a afirmar que este tipo de relación entre agentes de la policía y los sitios de expendio de drogas es una de las fuentes principales de corrupción en algunos agentes:

- Porque efectivamente hay un negocio redondo de eso. Vacunas, entonces eso le hace creer a uno que es el efectivo que hay corrupción detrás de eso y que la

policía tampoco ha tenido un interés en acabar eso, o la administración local, no de acabar de eso, sino de desarrollar una estrategia efectiva, no solamente de seguridad, sino también humana que posibiliten que el niño no esté en la pandilla o que no esté consumiendo, sino que lo solucionen de una manera educativa (Entrevista con un habitante. Localidad de Ciudad Bolívar).

En múltiples ocasiones los habitantes de los barrios manifiestan conocer los lugares de expendio, pero sostienen igualmente que los agentes de policía no actúan decididamente para acabar con los mismos; antes bien, manejan una dinámica de persecución y control sobre la población consumidora y no sobre aquellos que expenden. “¿Por qué sigue siendo ese barrio que nos dicen que es peligroso? ¿Por qué no se atiende eso? Por ejemplo el tema de las ‘ollas’, todos sabemos dónde quedan las ollas; siempre es lo mismo, es lo mismo que pasaba en el ‘Bronx’, en la ‘L’, la gente sabe dónde está la olla, la policía se la pasan ahí al lado y lo que pasa es que esperan a las salidas para coger al consumidor y no al que vende”⁴⁴. Idéntica situación se relata en Ciudad Bolívar, “porque yo la compraba cuando consumía, y sabían que uno iba cargado y no lo raquetaban y le decían a uno: yo ya lo tengo pillado no se le olvide” (Entrevista con un habitante. Localidad de Ciudad Bolívar). El tema de la cercanía de la policía con las “ollas”, sirve de base para que mucha gente argumente que el funcionamiento de este tipo de establecimiento es de conocimiento de los agentes, pero los cuales se excusan y no actúan frente a las mismas:

- En la carera octava, con calle cuarta en una casa muy vieja, 24 horas al día venden droga por esa ventana; ahí llega el suministro es en camiones, bultos de droga y queda a cuadra y media del CAI. Que no, que aquí se protegen con el tema del código de policía, que los restringe y que no pueden hacer nada (Entrevista realizada a una funcionaria pública de la alcaldía) .

A la pregunta en Kennedy por el control de las “ollas”, un joven sostiene que:

- En el socorro también hay un lugar que uno lo conoce, los vecinos lo conocen, y todos saben que ahí, todos saben que hay pendiente, todos los estudiantes saben que ahí es, las señoras saben que ahí es, todos saben que ahí es, que ha estado siempre y si desaparece, desaparece por ratitos y al rato vuelve y aparece. Es que esos negocios de la policía son bien descarados, porque a veces ellos se dejan ver y no les importa, es como un referente esa vuelta.

En suma, muchos pobladores perciben que algunos agentes de policía actúan en función de unos intereses particulares, “la policía también los sabe, es como un secreto a voces pero cuando tienen que actuar dependiendo de quién sea lo hacen y si no pues mejor se quedan quietos y se hacen los pendejos” (Entrevista de una artista. Localidad de Santa Fe).

Igualmente es posible identificar algunos testimonios que indican que en ciertas ocasiones los agentes de policía advierten a los traficantes sobre posibles allanamientos; “y la policía siempre llega a allanar y nunca le encuentran nada (...) El tienen atiende un –establecimiento- y los policías saben, los policías que saben y vienen y le avisan” (Entrevista con una habitante. Localidad de Kennedy Suba). Una situación más llamativa la relata una funcionaria pública para el caso de la localidad de Santa Fe:

⁴⁴ Testimonio de habitante relevado en entrevista realizada en la UPZ Kennedy central (Archivo transcrito y sonoro de la Investigación).

- En una oportunidad hubo un operativo de la sijin o la dijin, ya no recuerdo; lo que me causó curiosidad, fue que lo primero que hicieron fue llegar al CAI y quitarle los celulares a los policías y quitarle la línea telefónica mientras se hacía el operativo; no estaban los dueños (...) cuando ellos empezaron a decir, esos policías hijuetantas que no sirven para nada, eso vamos a barrer con todos esos hp' (...) Ahí se da uno cuenta quien los cuida, luego de ese operativo a dos policías los apresaron.

Esta lectura se relaciona estrechamente con la percepción que se tiene de un accionar policial que no anula las raíces de la violencia y la criminalidad, sino que, por el contrario, atenta contra la gente del común, pero no contra la delincuencia. Aquí todo el mundo anda armado pero siempre cogen a las pobres huevas, hay una requisita pero cogen al trabajador porque anda sencillo, el ladrón anda con patecabra, con ácido pero al ladrón no lo raquetean a mí me ha pasado” (Entrevista con líder juvenil. Localidad de Suba). Todo ello incide la sensación de que la policía no actúa contra la violencia, por lo tanto la misma es una constante y la población del común la principal afectada.

En este mismo sentido, algunos habitantes sostienen que se abstienen de elevar denuncias ante la policía, pues sostienen que los mismos agentes le dicen a los delincuentes quiénes los han denunciado; ante ello, la gente demuestra miedo y se abstienen de poder ser posiblemente agredido. Una madre comunitaria afirma que “entonces mi hijo se paró, cierto mami que eran ellos, y yo sí. Pero entonces no sabemos a quién denunciar porque en este momento, los policías que hay ellos mismos lo echan al agua a uno” ” (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy). En otras palabras la gente muestra temor ante las autoridades de policía pues consideran que denunciar es poner en riesgo en la vida, pues la relación entre los delincuentes y la policía es estrecha, donde los primeros facilitan información y con ello la posibilidad de las posibles retaliaciones; como queda en evidencia en el siguiente testimonio, delatar y denunciar se ha convertido en sinónimo de una retaliación segura:

- Los barrios de por allá arriba eso es caliente, allá si se mete a sapo lo matan, no se cómo lo averiguan pero lo matan, vuelvo y le digo no falta el policía que sea sapo aunque todo el mundo sabe que los policías son sapos, no falta el que esté ardido, venga de almorzar o algo o venga de un operativo y le dicen alto de fulano de tal y perdió (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

Curiosamente algunos sectores de la población perciben que ha sido una situación presente por muchos años, solo que con una cuestión paradójica, los mismos pobladores afirman que la policía se enfada y los critica por no denunciar hechos ante la autoridad. “Entonces nos acusaban a nosotros la comunidad de que no denunciábamos y por ejemplo denunciábamos, Señores policías esa volqueta está trayendo escombros y la policía misma decía es que llegó la vieja fulana de tal, y los que siempre deben llamando, y le echaban los enemigos a uno” (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

- Uno le dice al policía que pasa, hay hágame un favor es que aquí están vendiendo droga, y como así que no se qué, y el mismo le dice al tipo quién fue quien lo denunció, el viene y le dice, mire la vieja de ahí del segundo piso nos llamo y nos dijo que usted está vendiendo droga ojo con eso, porque yo a nadie

le había comentado, solamente a los policías, y ese tipo llamo a mi ex y le dijo. Y él me llamo a tratarme mal y me dijo que yo no tenía por qué (Entrevista con una madre comunitaria de la localidad de Kennedy).

Un caso similar, pero con un homicidio de por medio, lo encontramos en la localidad de Kennedy, donde la denuncia se ha convertido en objeto de asesinato de algunas personas, incluso de amenazas directas contra la vida de los habitantes; el relato que sigue a continuación pone en evidencia tal cuestión:

- Un pelado juicioso, ósea un muchacho muy, un niño bien, bien, bien, bien. Que uno se lo encontraba y lo saludaba a uno, a veces uno venía con un paquete y él le decía a uno, ahí venga sumerce yo le ayudo (...) Y en la puerta de la casa del señor se lo mataron, en la misma puerta. Por eso aquí no se atreve nadie a denunciar las ollas. Nadie, nadie se atreve a denunciar las ollas por lo mismo. Porque no es el primer caso de que denuncien (Entrevista con madre comunitaria. Localidad de Kennedy).

De hecho se los acusa de establecer relaciones directas con distintos actores violentos, los cuales se manifiestan de muy distintas dinámicas. Algunos vínculos de los agentes de policía van, incluso más allá del mero intercambio económico, “a mí se me hace inaudito que un diciembre, como ha pasado los últimos Diciembres, la autoridad festeja el año nuevo con esta gente –Refiriéndose a las bandas- Lo he visto, yo los vi y tuve una amenaza de muerte de un policía que lo vi pidiéndoles plata” (Entrevista a una funcionaria de un alcaldía menor de la Ciudad). De otro lado, hemos encontrado algunos testimonios que enfatizan el hecho de que muchas ocasiones agentes de policía cuando atrapan a los delincuentes no los aprenden, sino que les quitan parte de los dineros conseguidos y los dejan ir. Un ex policía afirma al respecto,

- Han hecho una Ronda por allá en las cuadras que de pronto y muchachos que están delinquiendo pero ellos no les interesa eso, en la policía nacional desafortunadamente tiene una cantidad de funciones que no las cumple. Hablo por el CAI que queda en nuestro barrio y realmente si usted viene y denuncia a los delincuentes o a los muchachos que sean delinquiendo realmente lo que hace la policía es ir y los coge y les quita el dinero, las armas y los deja, pero con el agravante de que les dicen quien informó en conclusión uno pasa de ser un colaborador ciudadano hacer un sapo para los delincuentes (Entrevista con un ex policía. Localidad de Santa Fe).

Este vínculo termina siendo una transacción que presupone una serie de intercambios entre el actor violento y algunos agentes de la policía, “y los mismos chinos –referencia a una banda de ladrones- decían que tenían que llevar veinte mil diarios al CAI para que no los molestaran” (Entrevista realizada a una Funcionaria de una alcaldía menor). Una persone que estuvo en participó de algunos robos puede corroborar una situación similar:

- Por ahí se logro una información y en unas actividades que se hicieron se recuperaron ciento veinte millones. Pero entonces eso se boleteó con la policía y entonces llegó como media estación y entonces como la policía vio que era plata, cogieron como cuarenta millones y finalmente a mime quedaron como siete millones. Ya después fuimos a recuperar la otra plata y los manes dijeron que no, que ya tenían unos manes del DAS para hacer esa vuelta (Entrevista realizada en una localidad bogotana).

Por tanto, la regulación o no del hecho violento, a ojos de muchos habitantes, pasa por el grado de utilidad que algunos agentes de policía encuentre en su relación con los delincuentes. Podemos igualmente referir que algunos agentes señalan que el ambiente de la institución en ciertos sectores es muy compleja frente a este tipo de situaciones:

- Un policía que trabajaba en el Concejo de Bogotá y yo le decía: 'Usted tan bobo, ¿por qué no se queda trabajando en la estación'-En un CAI-' ¡No!' Que tal. 'En el CAI me tengo que volver ladrón y si no me matan'. Porque uno tiene que hacer lo que los demás hacen y, si no, se los echa de enemigos (Entrevista realizada a una Funcionaria de una alcaldía menor)

2. Referencias a las prácticas de violencia agenciadas por el Ejército

Un primer escenario donde presenciamos una serie de denuncias en relación con las prácticas de violencia agenciadas por el ejército, son las denominadas "Batidas ilegales". En localidades como Kennedy, Ciudad Bolívar y Suba, se agencian, bajo el desconocimiento de las normas y leyes que amparan a los jóvenes, una serie de prácticas donde algunos habitantes denuncian abusos por parte de miembros del ejército. "Porque esta demostrado que los militares en lo que hacen con las batidas es secuestrar a una persona, es que digamos está caminando y está pasando por encima de un derecho de libertad". (Entrevista con un activista comunitario en la localidad de Kennedy).

Distintos grupos de jóvenes argumentan que el ejército se ubica en distintos sitios de las localidades para, literalmente como afirma un joven, a "pescar" a los jóvenes cuando atraviesan por determinados sitios.

- Entonces en Suba que se presenta, en las temporadas de Enero-Febrero, Junio-Julio, Diciembre-Enero, aparecen los camiones del ejército recogiendo a los jóvenes indiscriminadamente. (...) Los puentes de Suba, el puente peatonal de transmilenio de la transversal 91, que es aquí en Centro Suba, en esa vía para conectar un centro comercial al otro centro comercial solo existe un puente peatonal (...). Entonces ahí se parquea el ejército en las horas de la mañana, en las horas del medio día, y en las horas de la noche. En los centros que quedan institutos técnicos, sobre todo. También sobre la avenida 147, la avenida Suba. Cerca de los institutos técnicos también hemos identificado que se parquean allí y recogen a los muchachos (Entrevista con un joven líder en la localidad de Suba).

En otras ocasiones se manifiesta que algunos militares se exceden en sus atribuciones, bajando a los muchachos de los buses. Son reiterativas una serie de afirmaciones para evidenciar la ilegalidad del accionar de le ejército. "Pero hace un año, aquí habían batidas a toda hora, lo bajaban a uno del bus, a los chinos cuando iban en la cicloruta, cuando uno iba para el trabajo por todo lado se encontraban batidas ilegales. Eso fue una cosa común y que la gente no ve muy bien... Sí, eso es legal, se llevaron al chino porque no tenía libreta... Como así, lo legal es que le den a usted una cita, este chino tiene que cumplir esa cita, pero no me puede llevar. Eso es un acto completamente ilegal" (Entrevista con un activista comunitario en la localidad de Kennedy).

En consecuencia, hay una serie de denuncias que enfatizan la realización de "batidas" ilegales a los jóvenes en la ciudad, donde el ejército más allá de dar una citación para que los jóvenes resuelvan su situación militar, los obligan a dejar sus actividades para

transportarlos en camiones hacia algunos lugares para tomarles registro y conminarlos a prestar servicio militar. “El tema de las batidas ilegales cesó un poco, tal vez por las denuncias; hay un combo en bosa que ha estado trabajando con esto de la red de bandas en resistencia que ha camellado bastante con ese tema, los pelados se han puesto moscas con abogados y han llegado a decir... O es que no me lleva a mi y baje a toda esa gente del camión porque no nos vamos” (Entrevista con un líder joven. Localidad de Kennedy).

Algunos jóvenes sostienen que en los camiones del ejército se cometen distintos tipos de abusos, “en donde, por ejemplo, los chicos argumentan, yo no me puedo bajar porque si me bajo el soldado que va dentro del camión tiene un dispositivo de electricidad. Él (el soldado) argumenta que es en protección de su vida debido a que los chicos van a ser reclutados” (Entrevista con un líder joven. Localidad de Suba).

En distintos sitios se han desarrollado una serie de actividades en caminadas por los jóvenes para intentar hacer frente a este tipo de acciones. Hemos confirmado una serie de acciones de resistencia por parte de sectores culturales y políticos, intentando concientizar de la problemática por medio de distintos tipos de acciones. “Entonces nosotros hemos hecho intervenciones exitosas que podemos decir que efectivamente el camión se devuelve vacío. Ahí hemos hecho trabajo conjunto con abogados, con jóvenes que están haciendo prácticas de derecho y que nos acompañan en las batidas y que conocen la normatividad. Ya nos identifican, ya saben que estamos haciendo la labor” (Entrevista con un líder joven. Localidad de Suba).

Encontramos también una serie de referencias que señalan la ocurrencia de una serie de eventos de represión agenciados por efectivos militares en territorios como Ciudad Bolívar. Se manifiesta una actitud de acoso y represión por parte del ejército a jóvenes y comunidad en general en el sector de El Tesoro, Ciudad Bolívar.

- Si eso es, eso cumple un joven de apodo Fino que no fue ajusticiado propiamente por esto sino que fue ajusticiado por el ejército. En medio de una fiesta el ejército llegó a hacer control como se hacía en ese tiempo, control era represión, no un control de otra forma sino que fue represivo y en medio de esto muere un joven con un balazo por parte de un sargento o sea un sargento que de alguna manera seguía acosando a los jóvenes (Entrevista con habitante de la localidad de Ciudad Bolívar).

De igual manera se referencian una serie de abusos y excesos contra la población, los cuáles atentaban claramente contra la dignidad de los habitantes. Al respecto un habitante de la localidad de Ciudad Bolívar insiste en señalar una serie de actuaciones que intentan poner en evidencia abusos de autoridad por parte de efectivos de esta institución: “cuando había acá la arbitrariedad de la base militar, un 22 o 23 de diciembre, la comunidad salió y se dieron cuenta como el ejército cogió a un joven delante de la mamá, uy empujándola a ella y tratando mal a todo el mundo. Y la comunidad ya estaba mamada de tanta arbitrariedad que cogían a los jóvenes, los golpeaban, los volvían miércoles, les echaban orines, agua sucia allá en el calabozo en donde los tenían, entonces ante todo eso la comunidad se cansó”.

Ante los excesos cometidos por una base militar del ejército la policía adelantó una serie de medidas legales, “una demanda de organizaciones y de la gente permitió que esa base militar se retirara de acá” (Entrevista con un líder joven. Localidad de ciudad Bolívar). Los excesos cometidos por la base militar son recordados por distintos

habitantes de la localidad, “jóvenes fueron violentados en el sentido que fueron víctimas de agresiones muy fuertes, después de eso de la ida, pues obviamente la gente tiene que volver a su cotidianidad y todo eso y tratar de mediar por la tolerancia en medio de los problemas” (Entrevista con un líder joven. Localidad de ciudad Bolívar).

En múltiples ocasiones se señalan una serie de infracciones al DIH, dada la implementación de bases militares cerca de colegios y hospitales; “digamos que han hecho parte de estas infracciones, la ubicación de batallones por ejemplo en salones comunales o batallones en barrios o en casas de los habitantes son expresiones de esta situación”.

- Estas violaciones de derechos humanos están muy relacionadas con las infracciones al DIH y pues obvio desde el punto de vista de la policía y del ejército de la ubicación estratégica, la forma de vincular a la comunidad de generar presión para que la gente sea informante, que sapie, organice frentes cívicos pero relacionados con el actuar militar (Entrevista con un integrante de una ONG. Localidad de ciudad Bolívar).

ANEXOS

ANEXO 1. Cuadro de clasificación del presunto agresor

CERCANO	FAMILIAR	Abuelo
		Compañero (a) permanente
		Cuñado (a)
		Esposo (a)
		Ex esposo (a)
		Hermano (a)
		Hijo (a)
		Hijastro
		Madrastra
		Madre
		Otros familiares civiles o consanguíneos
		Padrastra
		Padre
		Primo (a)
		Sobrino
	Suegro	
	Tío (a)	
	PAREJA	Amante
		Ex-amante
		Ex-novio (a)
		Novio (a)
AMIGA (O)	Amigo	
RELACION CONTRACTUAL	Arrendador	
	Arrendatario	
	Cliente	
	Compañero (a) de trabajo	
	Empleado	
	Empleador	
	Encargado menor	
Proveedor		
VECINA (O)	Vecino	
CONOCIDA (O)	Conocido sin ningún trato	
CRIMEN Y SEGURIDAD	Bandas criminales	Bandas criminales
	DELINCUENCIA COMUN	Delincuencia común
	PANDILLAS	Pandillas
	NARCOTRAFICO	Narcotraficantes
	SEGURIDAD PRIVADA	Grupos de seguridad privada
ESTADO	MILITAR	Fuerzas Militares
	SEGURIDAD	Policía

		Servicios de inteligencia
		Guardianes INPEC
CONFLICTO ARMADO	PARAMILITARES	Paramilitares - Autodefensas
	GUERRILLA	ELN
		FARC
		Otras guerrillas
SIN INFORMACION	SIN INFORMACION	Otro
		Agresor desconocido
		Ns / Nr o desconocido - Sin información
		No aplica

ANEXO 2. Cuadro de clasificación de la circunstancia según el tipo de violencia

TIPO DE VIOLENCIA	ESCENARIO	EVENTOS
POLITICA	Grupos armados ilegales	Acción Guerrillera
		Acción Paramilitar/Bandas criminales
	Estado	Acción Militar
		Intervención Legal
		Prevención acto delictivo
	Eventos	Enfrentamiento armado
		Asesinato Político
		Terrorismo
Venganza - Ajuste de cuentas en lo político	Venganza - Ajuste de cuentas en lo político	
ECONOMICA	Menor	Atraco callejero
		Hurto
	Mayor	Robo entidad Bancaria o comercial
		Robo Residencia – Morada
		Robo Vehículo
		Durante una retención ilegal (Secuestro)
Venganza - Ajuste de cuentas en lo económico	Venganza - Ajuste de cuentas en lo económico	
SOCIAL	Grupos conflicto	Conflicto Barras, Pandillas, bandas delincuenciales
	Identidades	Intolerancia
		Violencia contra grupos descalificados o marginales
	Venganza - Ajuste de cuentas en lo	Venganza - Ajuste de cuentas en lo social

	social	
COTIDIANA	Espontánea	Riña
		Bala Perdida
		Responsabilidad médica
	Intrafamiliar	Violencia de pareja
		Violencia contra NNA
		Violencia entre otros familiares
Sexual	Delito Sexual	
Venganza - Ajuste de cuentas en lo cotidiano	Venganza - Ajuste de cuentas en lo cotidiano	
VENGANZA-AJUSTE DE CUENTAS SIN PRESUNTO AGRESOR	Venganza - Ajuste de cuentas sin presunto agresor	Venganza - Ajuste de cuentas en sin presunto agresor
SIN INFORM	Sin información- nd	
	Otros	
	No aplica	

ANEXO 3

CONSTANCIA ARTICULO PUBLICABLE



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ

VICERRECTORÍA DE SEDE

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES - IEPRI

años
25 pensando país
IEPRI

Revista Análisis Político

www.iepri.org

ISSN 0121-4705

Bogotá, 7 de diciembre de 2012

Profesor:
Carlos Mario Perea
Universidad Nacional de Colombia

Estimado profesor:

El Comité Editorial de la revista Análisis Político certifica la aceptación y publicación del artículo "Resitar la ciudad: Conflicto violento y paz", en el número 77 (enero/abril de 2013).

La revista Análisis Político (ISSN 0121-4705) se encuentra indexada en categoría A2 de Publindex-Colciencias y en formato de Open Acces en Scielo-Colombia.

Agradecemos la atención y oportunamente le comunicaremos los detalles de la edición.

Cordialmente,

Carlos Germán Sandoval Forero
Coordinador de publicaciones
Asistencia editorial revista Análisis Político
IEPRI, Universidad Nacional de Colombia

Dirección: Edificio Manuel Anczar, Oficina 3032, Ciudad universitaria, Bogotá, Colombia
Teléfono: 3165217 o 3165246 ext. 16413 Telefax: 3165246
Correo electrónico: revanalisispolitico@gmail.com